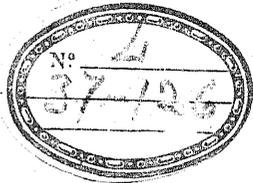


*Carta M-14*



*37-126*

LIBRO

*12720 B9*

# DE SINGVLAR

EXCELENCIA Y PROVECHO para el alma. Compuesto por la bienaventurada S. Angela de Fulgineo. Enseña la verdadera carrera para seguir las pisadas de Nuestro Señor Dios Iesu Christo.

Mandado reuocar y emendar por el Patriarcha Arçobispo de Valencia.

*Et non in alio aliquo salus  
Del Col. de la Com. de Iesus de Granada*

*Nos saluos ferri. Act. 4.*



*Rec. lib. nomen est sub celo d. g. n. m.*



Impresso en Valencia, junto al moncho de  
Rouella. Año 1596.

Vendense en casa de Adrian Martinez librero, de  
la Diputacion.

15  
16

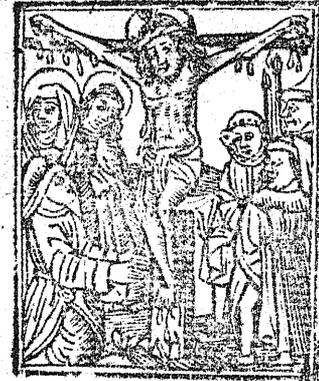
LIBRO N.º 12790 B9

# DE SINGVLAR

EXCELENCIA Y PROVECHO para el alma. Compuesto por la bienaventurada S. Angela de Fulgineo. Enseña la verdadera carrera para seguir las pisadas de Nuestro Señor Dios Iesu Christo.

Mandado reconocer y emendar por el Patriarca Arzobispo de Valencia.

Del Col. de la Compañía de Iesus de Granada



Nos saluos feri. A. Et. 4.

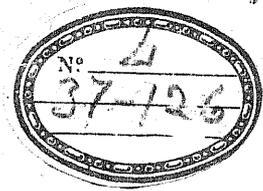
Nec aliud nomen est sub celo datum.

Homini: bus in quo oporteat

Impresso en Valencia, junto al monio de Rouella. Año 1596.

Vendense en casa de Adrian Martinez librero, delante la Diputacion.

*Conto 17-14*



LIBRARY  
A  
35  
337



# AL PIO Y CATHO

lico lector deste libro. Salud en Iesu

Christo nuestro Señor.



**V**NQVE sea cosa cierta, que los libros de deuocion y espiritu que en tanta multitud se han impresso en España de cincuenta años a esta parte, sean como son en gran manera excellentes, y tan remontados en erudicion y doctrina, que no se les puede añadir. Pero no se puede negar que los libros antiguos, o algunos dellos que de la misma materia de deuociõ y spiritu se hallan escritos, o ygulan a los modernos, o les hazen vêtaja alomenos en los effectos, y en mouer y disponer cõ mas eficacia las voluntades de los que los leen con atenciõ y gana de aprouecharse para toda cosa de virtud y de christiandad perfecta. Y entre otros al parecer a muchos buenos juyzios este de la bienauenturada Angela de Ful-

gineo, que ha 300. años y mas q̄ se escriuió  
tiene particular excellencia en enseñar el  
camino, y disponer la voluntad del que le  
leyere para la verdadera perficion. Y esta  
causa y buen zelo deuio de mouer mas ha  
de 90. años adaque el sancto Arçobispo de  
Toledo don fray Francisco Ximenez, pa-  
ra mandar le imprimir en latin y en romã  
oe castellano, haziendole traduzir del len-  
guaje Italiano, en el qual fue primeramen-  
te escrito. Y por auer yo visto q̄ ya del to-  
do se yuan perdiendo y acabando los exē-  
plares de tã buen libro, y que las personas  
muy espirituales tanto le estimauã, me pa-  
reció para prouecho y vtilidad comun, y  
hazer a Dios nuestro Señor este seruicio,  
boluerle a imprimir en esta forma de octa-  
uo que es mas portatil. Yo asiguro (y esto  
con parecer de personã de mejor censura  
que la mia) que quiẽ le leyere me dara mil  
bēdiciones por auerle reimprimido, y da-  
ra gracias a Dios nuestro Señor de auer ha-  
llado

llado vna tã preciosa margarita, dela qual  
se aprouechara, no para bienes tēporales  
y caducos, sino para los eternos: y quica  
mas que de ningun otro libro de deuocion  
que hasta entonces huuiere leydo.

---

**A**quí comienza el libro que es llamado *Ange-  
la de Fulgineo*: el qual contiene en si, y trata del  
progreso por donde nro Señor la guio para yr  
a comenzar el camino de la penitencia: q̄ fue-  
ron diez y ocho pasos, o escalones hasta venir a las mi-  
chas y grandes tētaciones que sufrio en el cuerpo y en  
el anima. E como despues de auer vécido por la virtud  
de Dios todas estas tentaciones y trabajos: las consolā-  
ciones que nuestro Señor le hizo, alumbrandola en mi-  
chas maneras de visiones y reuelaciones: dandole en é-  
llas muy profundo conosciuēto de si misma y de Dios:  
con otras consolaciones de sus hijos espirituales, los que  
en el tiempo por venir la seguirã. Y despues desto tra-  
ta de la doctrina y enseñança desta sancta madre, en  
que nos muestra el verdadero camino, para como podis  
nos seguir las pisadas de nuestro Redemptor. La qual  
doctrina es toda sacada de aquel libro de la vida, escrito  
de dentro y de fuera: que es tu Christo nuestro se-  
ñor Dios, y hombre verdadero.

# PROLOGO:



**D**ORQVE la inflacion del saber mūdano, terreno y diabolico del soberbio espiritu de aquellos que dizen mucho y hazen poco: quedase cōfuso por la sabiduria eterna de Dios. Desperto Dios vna muger de estado seglar, obligada al mundo, y a marido enlazada con hijos y riquezas: simple en saber, flaca de fuerças, mas por la virtud infusa en ella diuinamente por la cruz de Iesu Christo Dios y hombre, rompio los lazos del mundo: y subio al altura de la perficion euangelica, y a la perfecta y muy sabia sabiduria de la cruz de Christo, que excede todo feso, y renouo la sabiduria de los perfectos: y la carrera olvidada y cegada de nuestro buen Iesu. La qual los altos gigantes afirmauā, ansi por palabras como por obras no poder-

se

# PROLOGO.

se guardar. Mostro esta bienaueturada, no solamente ser posible guardarse: mas ser facil y ligera, y con tener en si soberanos deleytes. O sabiduria celestial de la perficion euangelica junta cō aquel eterno Dios. Y tu eterno Dios en ella: como heziste loca la sabiduria deste mundo: quando contra los varones pusiste vna muger: contra los soberuios, vna humilde: cōtra los engañosos astutos, vna simple: cōtra los letrados, vna y diota: cōtra la hipocresia, vn desprecio y condenacion de si mesma: contra los parleros ociosos: y contra las manos perezosas: vn marauilloso calor de obras, con silencio de palabras: contra la prudencia carnal, prudencia de espiritu, que es la sciencia de la cruz de Christo. Donde parece q̄ en esta muger fuerte, claramēte se muestra lo que estana escondido aun a los varones muy especulatiuos: pero ciegos cō sus carnales exposiciones y entendimiētos. Pues de aqui adelante los hijos desta sancta ma-

A 4

dre

PROLOGO.

dre, no temays ser confundidos; y aprended desta nuestra Angela del gran confejor la sabiduria de la cruz: que es el camino de todas las riquezas. La qual sabiduria consiste, y es pobreza, dolor, y menosprecio: y Verdadera obediencia a Iesu Christo Dios y hombre, y a su muy dulce madre. Y enseñad a varones y a mugeres, y a toda criatura con lengua de eficaces obras: y porque os glorieys y no menosprecieys aprender della y su doctrina. Sabed muy amados q̄ esta es enseñadora y doctora de la disciplina de Dios: y elegidora de sus obras. Acordaos muy amados, que assi como los Apostoles primero ellos supieron y predicarō a nuestro Señor antes que padeciese, viuiendo aun vida pasible: pero despues de muerto y crucificado, de muger aprendieron y fueron enseñados de su resurreccion. Y anfi vosotros muy amados hijos aprended desta santa madre Angela, la regla y vida de nuestro Redemptor que primero poseye

104

PROLOGO.

ron nuestros padres, y el bienauenturado sant Francisco, y sus cōpañeros predicarō: muerta ya en los religiosos carnales. Venid, y juntamente conmigo la aprédamos desta madre sancta: pues en ella y en su exéplonos ha sido resucitada, y de muerta tornada, y hecha immortal. Ni tampoco esto es cōtra la prouidencia diuina: mas antes es en menosprecio, y para confusion de los varones carnales: querer Dios que de muger hayan de ser enseñados, mayormente de doctrina semejante, que no hay sobre la tierra a que se compare. Y tambien como diga el bienauenturado sant Hieronymo, esto mesmo de Oida Prophetiza, a la qual recurria el pueblo en opprobrio y denuesto de los varones y doctores de la ley: que por ser quebrantadores, y traspassadores delos mandamientos. La propheta

fue trasladada à sexo femineo.

A 5 EN

*De ista  
olda: 4.  
Reg. 22.  
¶ Para  
li. 2. cap.*

34.

PROLOGO.

EN nombre de la santissima Trinidad, y de nuestro Saluador Iesu Christo Dios y hōbre, y de la muy bienauenturada y sacratissima madre suya. Esta es la manifestaciō de la redūdancia de los dones del muy alto: hecha sobre esta madre Angela ā Fulgineo. Porque segū dize el Saluador en el Euāgelio. Si alguno me ama, guardara mi palabra, y mi padre lo amara, y vernemos a el, y haremos morada en el: y el q̄ me ama, manifestarme he yo mismo a el. Y la experiēcia desta manifestacion y conocimiēto. El mismo Señor lo ha hecho experimentar y prouar en estos tiēpos a algunos sus fieles y deuotos: y señaladamente en el anima desta sancta madre Angela, cuyas reuelaciones y visiones yo fray Arnaldo de la orden de los frayles menores, a penas pude saber algunas dellas, y esto con muchos ruegos e instancia, aūque le fuesse muy cōjunto por familiaridad en el amor y caridad de Christo. Y esto por la mucha guar-

da

PROLOGO.

da q̄ ponía en esconder los dones de Dios; de manera, que hablādo en esto, dezia muchas vezes: mi secreto a mi, mi secreto a mi. Y aun en quanto yo puedo alcançar estas cosas que me manifesto, no me las dixera sino diziendole la pena que padecia en ver que por cōseruar ella su humildad no queria priuar de cosas tan prouechosas. Y ella mouida por compasion, y por el prouecho y caridad de los proximos, y tãbien siendo cōstreñida por la conciencia y por Dios, huue las cosas aqui escritas: y aūque por la vna parte tenia ella volūtad por lo que es dicho de manifestar algunas cosas, pero por la otra erale dificultoso, porque le parecía quando alguna cosa destas me queria dezir, que mas era blasfemar por la alteza de los mysterios, y muchas cosas q̄ por palabras humanas era imposible esprimirlas, saluo solamente aquellas cosas q̄ corporal, o ymaginariamente nos cūentan ser hechas: pero las cosas diuinas, y lo

quel

PROLOGO.

quel anima por la influencia diuinal padece de todo en todo, son a nosotros ineffables. Anſi q̄ quando eſta muger me començo a manifeſtar los ſecretos diuinales: deziam e cosas las mas marauilloſas del mundo, y por palabras no acostumbradas, pero muy efficaces y llenas de lumbrẽ. E muchas vezes como no las podia explicar, pareſcia como q̄ ſe turbaua y entriſtecia por no me poder manifeſtar lo que conoſcia: aunque yo por aquello que dezia, conoſcia algo de aquello que queria exprimir: pero era tan poco, q̄ me pareſcia ſer yo anſi como el arnero, o cedaço que echa lo precioſo y ſutil, y retiene en ſi lo mas grueſſo. Y eſto pareſce, porque deſpues de auer eſcrito algunas cosas delas que me dezia, traya ſe las para que las corrigieſſe, y deziam e algunas vezes como marauillãdoſe: que no conoſcia aquellas palabras que le leya, y tambien que no tenia ſabor eſpiritual lo q̄ eſcriuia. Y otra vez me dixo: por eſtas palabras

PROLOGO.

labras que eſcriuiſte, me quiero acordar a lo que dixẽ: pero eſta tan obſcuramẽte eſcrito, que por eſtas palabras no ſe diſe ni ſe explica nada de lo que yo ſiẽro, o conoſco. Y otra vez me dixo: eſcriues lo peor, y lo que no es nada: pero ninguna coſa eſcriues de lo precioſo que el anima ſiente: y eſto ſin duda algunas vezes era por falta mia: no por q̄ yo añadieſſe algo de mio, pero porque en la verdad no podia entender las cosas que dezia por mi inſufficiencia, y porque no ſabia eſcribir apriſſa, ni tenia oportunidad ni me baſtaua el tiempo, ni tampoco tenia lugar para comunicar, por muchas cauſas y impedimentos que ſe ofrecian. Y acaſciome algunas vezes, que yua a eſcribir eſtãdo algo deſordenado en la conſciencia, y pareſcia que anſi ſe troncaua todo, que ninguna coſa podia eſcribir ordenadamente. E por eſto alguna vez quando podia cõfeſſauame primero: por q̄ ayudado por la gracia de Dios, pudieſſe tener

PROLOGO.

ner orden y concierto en lo que escriuia.  
 Así q̄ por las dichas causas escriui fin orden, y pienso ser milagro diuino si escriui alguna cosa ordenadamente. Pero quedauame no pequeño cuydado, porq̄ muchas cosas q̄ entendia ser dignas de escriuir, dexaua por las causas sobredichas. Pero yo en mi mesmo por los meritos della, escriuiendo experimente alguna gracia espiritual y nueua, que nunca antes auia experimentado. Y por esso con gran reuerencia y temor escriui: de manera, que cosa ninguna no añadia de mio, ni vna parte solamente: saluo como de su boca lo hoya, y muchas vezes le hazia que me tornasse a dezir lo que queria q̄ escriuiesse, y trabajaua por poner sus proprias palabras en vulgar así como lo dezia, por no apartar ni desuiarme de su intencion, mudandolo en otros vocablos latinos. Y algunas vezes me dixo. Yo ternia consciencia de dezir estas cosas: saluo por vna palabra que me es dicha,

PROLOGO.

cha, y es esta. Que tantas quantas mas vezes dixere estas cosas: tãtas mas me quedaran a mi. E muchas vezes me dixo serle reuelado y dicho q̄ hiziesse escriuir en fin de lo que escriuia, esto conuiene a saber. De todas estas cosas aqui dichas seã dadas gracias a Dios.

Fue esta sancta muger, de vn lugar llamado Fulgineo a tres leguas de Asis. E al principio de su llamamiento era casada, y tenia hijos y hijas. E luego començo a hazer muy aspera penitencia, quanto bastauan todas las fuerças de su cuerpo, segun q̄ esto yo mismo supe y conosco. Y allende de esto sufrio y padescio muchas tentaciones y tormetos en el cuerpo y en el anima, de demonios, y del poderio ã las tinieblas, los quales muchas vezes la atormentaron visible e inuisiblemente. Y tanto mas cruelmente, quãto estos malignos espiritus mas que ninguna humana criatura conocen todas las maneras en que mas nos pueden affligir.

PROLOGO.

fligir y atormentar. Anſi que como ſobre eſto vna perſona digna de ſe ſe marauillaffe mucho, y huieſſe compaſſion con-  
tandole ella la manera tan eſpantable como era atormentada, vido aquel ſieruo de Dios en reuelacion ſer anſi aquello verdad como ella hauia contado. Donde deſde entonces le tenia gran compaſſion, y le era aficionado con muy grã deuocion. Y era eſta ſancta muger, de muy ſeruiente y gran oracion, y en la confeſſion muy ſabia y diſcreta. E acaeſcio vna vez, que eſta ſierua de Dios confeſſandole conmigo como acostũbraua, conoſci en ella tanta perfeccion del conoſcimicnto de ſus peccados, y tanta contricion y lagrimas le vinieron deſde el comienço de la confeſſiõ hasta el fin, cõ tan profunda humildad, que yo llore dentro de mi coraçon. Creyendo verdaderamente, q̃ aunque en el mundo ay grandes engaños, era impoſſible q̃ anima adonde tanta rectitud y verdad hauia, pudieſſe

ſer

PROLOGO.

ſer engañada. E como la noche figuiete enfermaſe de graue enfermedad, otro dia ſiguiente demañana vino a la ygleſia de los frayles, y entõces yo comulguela: y ſe eſto q̃ entonces ni deſpues nunca comulgo que no recibieſſe alguna nueua y grãde gracia del Señor. Y era tãta la eficacia de las illuſtraciones, illuminaciones, y cõſolaciones q̃ reſcibia en el anima, que claramente redundauan muchas vezes en el cuerpo. En tal manera, q̃ eſtando algunas vezes conmigo, era eleuada ſu anima, y no podia entender coſa alguna de las q̃ eſtaua yo leyendo que tenia eſcritas: y era alterada en la cara y en el cuerpo, por el alegria q̃ los colloquios diuinos, y por la deuociõ y delectacion de las conſolaciones que ſentia, en tanto, que algunas vezes ſus ojos reluzian anſi como candela, y ſu cara como roſa. Y pareſcia algunas vezes que tenia mas llena la cara, y toda reſplãdeſciente, y hecha angelica y marauilloſa en ſu vulto, que ex

B cedia

PROLOGO:

cedia toda nuestra humana condicion, y  
 olvidauase a comer y beuer, como si su es-  
 piritu no estuuiera en cuerpo mortal. E so-  
 lia contar vna compañera suya virgē muy  
 deuota, que como vna vez fuessen por vn  
 camino, se torno toda resplandeciente, a-  
 legre y colorada, y sus ojos tan grandes: q̄  
 en ninguna manera parescia ser ella. Y co-  
 mo esto viēse su compañera, yua triste, te-  
 miendo que alguna persona las encontra-  
 se y la viesse, por esto la misma compañera  
 se cubria la cara, y deziale: porq̄ ella tam-  
 bien no se cubria, pues q̄ sus ojos yuan tan  
 resplandesciendo? E porque esta compañe-  
 ra era temerosa y simple mucho, y no alcā  
 çaua aũ a conoſcer las gracias y dones de  
 Dios, lloraua y heriaſe cō sus manos, y da-  
 uase en los pechos diziendo. Dime agora  
 ques esto, que te ha aconteſcido? de aqui a-  
 delante conuiene que te apartes de donde  
 vuiere hombres: pues que ya no podemos  
 yr a lugar ninguno: y condoliaſe dizen-  
 do,

PROLOGO:

do, que haremos? Y esta sierua de Dios res-  
 pondiale confortandola diziendo. No te-  
 mas aunque topemos hombres, que Dios  
 nos ayudara y fera con nosotras. Y esto di-  
 xo auer le acaecido con ella muchas ve-  
 zes. Dezia asi mismo esta dicha su compa-  
 ñera q̄ como esta sancta madre estuuiēse  
 vna vez echada y abſorpta toda, y pueſta  
 en exceso mental, como le acaecia mu-  
 chas vezes, que vido a su lado, asi como  
 vna estrella muy hermosa de diuerſas co-  
 lores, y innumerables que resplandescian  
 y ſalian della vnos rayos de marauilloſa  
 hermosura, y subian aquellos rayos en al-  
 to hazia el cielo, y tornauanse a su lado  
 della donde estaua la estrella, tornando a  
 subir y adescender. Y esta estrella como e-  
 lla dezia no era muy grande. Otro ſi algu-  
 nas vezes por las vexaciones, y tormētos,  
 y tentaciones, y enfermedades que padef-  
 cia en el cuerpo y en el anima, y por el en-  
 flaqueſcimiento del amor y deſſeo de ſu a-

PROLOGO.

inadó: estaua tan seca y amarilla que era compasión verla, y casi siempre cōtinuo toda debilitada y enferma. E yo fray Arnaldo que esto escriui: despues de auer escrito todas las cosas en este libro conteni das, rōgue y pregūte a esta sierva de Dios, que ella quisiesse rogar y saber de nuestro señor: si alguna cosa fallá o demasiada yo uiesse escrito para que por su misericordia quisiesse reuelarlo, porque se pudiesse saber la verdad desto. Y ella me respondió diziendo, que ya muchas vezes lo auia rogado a nuestro señor, para que le quisiesse mostrar, ansi en las cosas que ella me auia dicho, como en las cosas que yo auia escrito, si interuenia alguna mentira o superfluidad. E dixo, que le auia sido respondi do por nuestro señor, que todo lo que ella me auia dicho, e yo auia escrito todo era verdad, y no auia en ello falsedad ni super fluidad alguna. Saluo que muchas cosas no auian sido ansi perfectamente expre sadas

PROLOGO.

das como conuenia. Ansi mesmo otra vez me dixo esta sancta madre que le auia sido reuelado por Dios, que todo lo que estaua en este libro era segun su voluntad, y que del auia procedido, y que el lo sellaria. E que como ella no entendiesse esta palabra sellar, que le torno a dezir nuestro señor q̄ ello firmaria. E yo en todo este libro no añadi ninguna cosa a sus palabras: pero muchas cosas dexé de escriuir porque no las podia comprehender con mi entendimie to. Otro si fueron examinadas todas estas cosas disponiendolo nuestro señor por dos frayles menores dignos de fe. Los quales examinaron con tanta diligencia todas las cosas aqui contenidas, que todo lo escrito en este libro confirieron con ella para certificarse si ella lo auia dicho asi. E hallaron ser fielmente escritas. Fueron ansi mesmo examinadas todas estas cosas por el señor Iacobo de Columna, y por ocho frayles menores letrados muy famosos, de

## PROLOGO.

Los quales algunos fueron lectores en estudios generales, y otros Inquisidores y custodios personas fide dignas y de mucha grauedad, y varones muy espirituales. Los quales no hallaron que reprehender, antes con mucha humildad y caridad, teniendo en gran veneracion toda la doctrina desta sancta madre, aprouaron todo lo en este libro contenido. Pero no se maraville ninguno que leyere este libro desto. Que muchas vezes le era dichas palabras dulces y llenas de amor: porque esta manera de hablar se halla en la sacra Escripura, como parece en el libro de los cantares, como esta claro al q̄ lo leyere. Mayormente, que como ella estuiesse fundada en tan profunda humildad: la gracia diuina la conseruaua de toda Vanidad y elacion, antes de tales palabras quedaua hecha muy mas humilde. Y quando algunas vezes dize que era eleuada y transformada en vn estado de illumination y alegria,  
o deleytacion

## PROLOGO.

o deleytacion que no creya perder la para siempre, yo esta palabra y otras semejantes anfi las entiendo: cõuiene a saber. Que aquella anima bendita por la illustration diuinal era puesta de nuevo en vn estado de transformacion continua, en aquella lumbr infinita de Dios, y en vn sentimiento q̄ alli no hauia experimentado. El qual sentimiento aunque sea continuo, su continuacion es por el habito que le queda, como quiera, que aun actualmente muchas vezes rescibe acrescentamiento de nuevos feruores, gozos, y dulçores, y de nuevos gustos, quedándole siempre aquella misma illumination y sentimiento acrecentado y continuado como dicho es. Y anfi se puede entender aquel acrescentamiento de illustrations, y mayores dulçores, y feruores, permanecer continuamente y ser acrescentados y renouados.



COMIENÇA  
EL CAMINO DE  
LA VIDA DE ESTA SANTA  
madre Angela de Fulgino, desde que co-  
menço a yr por el camino de la peni-  
tencia, como ella de si mesma  
lo recuenta.

**L**O primero por donde yo Ange-  
la de Fulgino comence a yr, y àn-  
dar por el camino de la peniten-  
cia, antes que conosciere la imperfiçión de  
mi vida, fue por estos diez y ocho passos, o  
escalones espirituales que se figuen.

CAPITVLO I. DEL PRIMERO  
passo, o escalon que habla del conosciemiento  
que esta santa huuo de sus  
peccados.

PRI



Rimeramente yo comence a  
confiderar mis peccados, y al-  
cance conosciemiento dellos, del  
qual conosciemiento mi anima  
mucho temio ser dañada en el infierno, y  
por esto yo lloré amargosamente.

CAP. II. DEL SEGUNDO PASSO,  
que trata de la verguença que auia de  
confessar sus peccados.

**L**O segundo yo comence a auer ver-  
guença de mis peccados: y era tanta,  
que de verguença no podia entera-  
mènte confessarlos. Por lo qual muchas ve-  
zes comulgue sin confessar, y recebi el sa-  
cramento en peccado: donde de dia y de  
noche me reprehendia mi consciencia.  
Por lo qual yo rogue al bienauenturado  
sant Francisco, que me alcançasse gracia q̄  
hallasse vn cõfessor y doneo, el qual conof-  
ciesse bien mis peccados: y a quien pudief-

B 1 se

te bien confesarme. E esta noche siguiente me aparecio vn Viejo, y me dixo. Hermana si antes morogaras, antes huuiera hecho lo que me rogaste: pero otorgado te es lo que pediste. Ansi que en la mañana yendo a sant Fráscisco, halle vn frayle que predicaua en sant Feliciano, el qual era capellan del Obispo, y tenia sus casos y poder. E luego que huuo predicado, determine de confesarme con el: y ansi despues de auer confessado enteramente todos mis pecados, fuy absuelta. Y en esta cõfesion no senti amor, mas senti amargura y verguença y dolor.

*CAP. III. DEL TERCERO PASSO,  
que habla dela satisfacion, y del cumplir de la  
penitencia que le fue puesta.*

**L**O tercero, ansi mesmo yo perseueraua en satisfazer y cumplir la penitencia a mi impuesta: pero aun toda via estaua

estaua llena de dolor sin sentir, por entonces otra ninguna consolacion.

*CAP. IIII. DEL QUARTO PASSO,  
que habla dela consideracion dela misericordia  
diuina en la auer traydo a hazer  
penitencia.*

**L**O quarto, yo comence a confiderar y reconocer la diuina misericordia q̄ me otorgo la sobredicha gracia: y me auia sacado del infierno. Y en esto comence a ser alumbrada, y a llorar y a dolerme mas que primero, y deseaua hazer mas agra penitencia que aqui digo.

*CAP. V. DEL QUINTO PASSO,  
que habla del conocimiento profundo que huuo,  
en que no veya en si otra cosa  
sino peccados.*

**L**O quinto como yo ansi fuesse alumbrada, y no viesse otra cosa en mi sino defe-  
ctos,

5  
 ctos, condenauame a mi mesma, sabiendo  
 y conociendo ciertamente que era digna  
 del infierno. E aqui aun rescibia amargo  
 lloro: y entended que en estos passos sobre  
 dichos, era tardança de tiempo entre el v-  
 no, y el otro, pero siempre lloraua y me do-  
 lia córisteza, y ninguna cosa mas me era  
 dada, aunque algun tanto de consolacion  
 tenia porque podia llorar, mas era vna a-  
 marga consolacion.

*CAP. VI. DEL SEXTO PASSO,  
 que habla de como le fue dado conocimiento  
 como en auer offendido a su criador,  
 auia offendido a todas las  
 criaturas.*

**L**O sexto por configuiente yo ansicō-  
 tinuando, me fue dado vn alumbra-  
 miento de gracia. Por la qual profun-  
 damēte me era dado conocimiento de to-  
 dos mis pecados. Y v<sub>ey</sub>a que por auer yo  
 offen-

offendido a mi criador, que auia tambien  
 offendido todas las criaturas hechas para  
 mi. Y eran reduzidos a mi memoria pro-  
 fundamente todos mis peccados, y en la  
 confesion que yo hazia a mi Dios, muy  
 profundamente los ponderaua. E llamaua  
 a la bienauenturada virgē nuestra seño<sub>ra</sub>,  
 y a todos los sanctos que rogassen por mi  
 al seño<sub>r</sub> de las misericordias que tanto biē  
 me auia hecho, que huuiesse misericordia  
 de mi, porque pues yo conocia ser muer-  
 ta en pecados, me hiziesse viua viuifican-  
 dome por su gracia. E rogaua a todas las  
 criaturas, porque a todos v<sub>ey</sub>a auer offen-  
 dido, porque al criador dellas offendiera,  
 que no me acusassen delante de Dios. Y pa-  
 resciamēte que todas las criaturas, y tam-  
 bien todos los santos auian piedad de mi:  
 y entonces me era dada gracia para o-  
 rar con gran fuego de amor, y para ro-  
 gar a Dios mas que acostumbraua hasta  
 entonces.

## CAP. VII. DEL SEPTIMO PASSO

*que habla de como le fue dada gracia de poder acatar y mirar en la cruz, y de considerar en ella a nuestro señor muerto por nosotros.*

**L**O septimo, erame dada vna gracia especial de mirar en la cruz, en la qual con ojos del coraçon y del cuerpo cõsideraua a Iesu Christo muerto por nosotros. Mas esta vision y consideracion era aun sin gusto y sin fabor, aunque en ella sentia gran dolor.

## CAP. VIII. DEL OCTAVO PASSO

*que habla de como le fue acrescentado aquel conocimiento de como nuestro señor fuera muerto por nuestros peccados, y entonces como sintio mayor dolor dellas.*

**L**O octauo en el acatamiento de la cruz me era dado mayor conocimiento,

conuiene a saber. En que manera Christo fuera muerto por nuestros peccados. Y entonces reconosci todos mis peccados con muy gran dolor, y sentia q̄ yo lo auia crucificado, mas no conoſcía aun que la passion de Christo fueſſe tan grã beneficio, o en que manera me auia sacado de pecado, y me auia conuertido a penitencia, y como por mi fuera muerto. Esto todo no lo entendí tan profundamēte como despues. Mas en este conoſcimiento de la cruz me era dado tanto fuego de amor y compuncion, que estando cerca de la cruz me despoje con la voluntad de todas las cosas, y con este proposito me ofrecí toda a el. E aunq̄ con temor: pero entonces le prometí guardar perpetua castidad, y no offenderle con ninguno de mis miembros, acusando mis miēbros cada vno por si de los errores passados. E rogauale q̄ me diese gracia para que yo guardasse lo sobredicho, conuiene a saber, castidad y guarda

de todos mis sentidos. Porque de la vna parte temia prometerlo, y de la otra parte el fuego sobredicho me forçaua, y no podia hazer otra cosa.

**CAP. IX. DEL NOVENO PASSO,**

*que habla del desseo que le fue dado de saber qual era el camino de la cruz, y de como le fue mostrado como auia de yr a ella.*

**L**O noueno, despues me era dado vn desseo de buscar qual fuesse el camino de la cruz, o por poder estar al pie de ella y hallar alli refugio: pues que a ella recurren y se acogen todos los peccadores. Y fuy alumbrada y enseñada, y fueme mostrado el camino de la cruz, desta manera que me fue inspirado que si yo queria yr a la cruz, que me despojasse toda, porq̄ fuese mas ligera y libre, y así yria a la cruz. Y que así mesmo que yo perdonasse a to-  
dos

dos los que me huuiessen offendido, despojandome de todas las cosas terrenales, y de toda afficion de hombres, y mugeres, y amigos, y parientes, y de todas las otras cosas que poseya, y de mi mesma. Y q̄ diesse micoraçon a Iesu Christo, el qual tantos bienes como he dicho me auia hecho, y fuesse por la carrera de espinas: conuiene a saber carrera de tribulacion. Y entonces comence a dexar los paños y vestiduras q̄ algo valian: así los paños de la cabeça, como del cuerpo, y absteniame de todos manjares delicados, como quiera que me era añ harto vergoçoso y pncoso. Y esto porq̄ no sentia aun mucho del amor de Dios, y estaua con mi marido. Y tambien cosa aspera me era quando me dezian, o hazia alguna injuria, más soffrialo con paciencia, segun que podia. Y acaescio despues q̄ quiriendolo nuestro Señor en aquel tiempo murio mi madre que me era grande estoruo para que yo figuiesse el camino de

Dios. Y tambien mi marido y todos mis hijos murierõ en breue tiempo. Y porque yo auia comẽçado el camino sobredicho, y auia rogado a Dios que me descargasse y soltasse dellos, si auia de ser a mayor gloria de Dios, y para que mas libremente yo le siruiesse, rescibi gran consolacion de su muerte, aunque en alguna manera huue dellos compalsion. Mas pensaua que de ahy adelante pues que Dios me auia hecho esta gracia, que mi coraçon siempre estaria en el suyo y en su voluntad, y la voluntad de Dios, y su coraçon en el mio.

*CAP. X. DEL DEZENO PASSO,  
que habla de como quiso saber, que podria hazer para mas agradar a Dios: y de lo que le fue respondido.*

**L**O dezeno, como yo preguntasse y quisiesse saber de Dios, que podria hazer con que mas le siruiesse y agradasse. El por su piedad me aparescio muchas vezes

zes estando yo durmiendo, y otras vezes velando. E aparescíame crucificado en la cruz, y deziame, que yo mirasse en sus plagas, y marauillosamente me mostraua como todas aquellas cosas auia sufrido por mi. Y esto me acaescio muchas vezes, y mostraua cada vna cosa por si, señaladamente de todo lo que por mi auia sufrido, y deziame quando me lo mostraua, que podras tu hazer por mi, que satisfaga y abaste a lo que yo hize por ti. Ansimismo me apareció otras muchas vezes estando yo velando, y era a mi mas apassible verle así que no quando durmia, aunque siempre me aparescia muy penoso y doloroso, y mostrauame las penas de su cabeça, y de las espinas, y los cabellos de su barba arracados, y contaua todos sus açotes señalandolos en los lugares donde los auia rescibido, y deziame: todas estas cosas sufrí por ti, y entonces eran reducidos a mi memoria todos mis peccados, y erame demo-

frado que por ellos yo otra vez auia crucificado a mi señor Iesu Christo. E por ende que deuia auer muy gran dolor, y entonces veníame mayor dolor de mis peccados que nunca auia tenido antes. Otro si mostrandome su pasión dezía. Que puedes tu hazer por mi que abaste? E entonces yo lloraua con muchas lagrimas, y cō tanto ardor que las lagrimas me quemauā la cara, de donde me conuenia poner agua fria para resfriarla.

**CAP. XI. DEL ONZENO PASSO,**

*que habla de como por el conocimiento que le fue dado de sus peccados, començo a hazer muy aspera penitencia, y de lo que cerca della le acaescio.*

**L**onzeno, yo viendo la grandeza de mis peccados, me moui a hazer muy aspera penitencia, la qual no conuene aqui dezir. E como tuuiese este pensamiento, y me esforçasse a seguir este cami-

no

no

no de penitencia, paresciame que no se cō padescia la penitencia con el cuydado de las cosas deste figlo, y por esto delibere de todo en todo dexar todas las cosas para poder hazer esta penitencia y venir a la cruz, anfi como por Dios me fuera inspirado. Pero esta deliberacion fue me dada por la diuinal gracia maravillosamēte en esta manera. Que como yo desseasse cō grā ahinco ser hecha pobre, y pēfasse muchas vezes y con mucho zelo: q̄ no me tomasse la muerte antes de cūplir este desseo de ver me pobre, y de la otra parte fuesse combatida de muchas tentaciones, conuene a saber, que yo era moça, y que el mendigar, e yr a demandar por Dios podria ser peligroso, y despues el empacho y la vergüença, y tambien me venian pensamientos, que haziendo esto cōuenia ponerme a peligro de morir de hambre, y despues el frio y la desnudez, y anfi mesmo ver que todos me aconsejauan al contrario. E estando entre

C 3

estas

estas batallas no sabiêdo lo que auia de hazer: plugo a la misericordia del señor que me vino vn gran alumbramiêto en mi coraçon, con la qual lumbre me vino vna firmeza, la qual no creo para siempre perder ni que se apartara de mi. Eansi delibere, q̄ si cõuiniesse morir de hambre, o desnudez, o verguença: pues que esto plazia a Dios, y era su Voluntad, que en ninguna manera por todas estas cosas yo no dexaria este camino, aunque supiesse de cierto que todo me auia de acaescer y venir sobre mi. Porque yo deliberaua de morir por amor de Dios. Eansi desde entonces muy verdaderamente tome conmigo esta deliberacion y proposito,

**CAP. XII. DEL DOZENO PASSO,**

*que habla de como go a nuestra Señora y a S.*

*Ioan Euangelista que le alcançassen poder*

*tener siempre memoria de la*

*passion.*

Lo

**L**O dezeno. Afsi mismo yo rogue a la bienauenturada madre de Dios, y a sant Iuan Euágelista, que por el dolor que ellos sintieron de la passion del Saluador, q̄ ellos me vuiessen y alcançassen vna cierta señal, por la qual yo pudiesse siempre tener en mi memoria la passion de Iesu Christo.

**CAP. XIII. DEL TREZENO PASSO,**

*que habla de como perseverando en la ora-*

*cion ya dicha de lo que le acaescio por*

*auer murmurado y burlado*

*de vno.*

**L**O trezeno. Perseuerádo yo en esta sobredicha oracion y desseo, acaescio q̄ me tomo vn sueño, en el qual me fue mostrado el coraçon de Iesu Christo, y fue me dicho. En este coraçon no ay mentira, mas todas las cosas son en el verdaderas. Eparesciome q̄ esto me auia acaescido: porq̄ yo casi auia burlado de vn predicador.

C 4

CAP.

## CAP. XIII. DEL CATORZENO

*passo, que habla del conoscimiento que nuestro Señor le acreciento de si mismo.*

**L**O catorzeno. Otro si como yo estuuiesse vna vez en oracion, aparescíome nuestro Señor estando así velado, inuy mas claramente que antes, y diome mayor conoscimiento de si mesmo: y entóces llamome y dixome que pusiesse mi boca en la llaga de su costado: y parecíame q̄ yo ponía allí mi boca, y que venía su sangre así reziente como corria, y manaua de su costado, y erame dado a entender y a conocer que en aquella sangre me limpiaua toda. E aquí comence a auer gran consolacion, aunque por la consideracion de la passion tenia tristeza. E rogue al Señor que hiziesse q̄ yo derramasse toda mi sangre por su amor, como el la auía derramado por mí, y deseaua que por su amor todos

dos mis miembros padesciesen muerte y affliccion mas vil y de mayor pena y dolor, si ser pudiese que su passion, y deseaua y pensaua si podria hallar quié me matase con tanto que esto fuesse por su fe, y por su amor, y conocia que no era yo digna de morir, así como fueron muertos los santos martyres: mas deseaua ser muerta de mas vil y deshorrada muerte que ellos, y no podia pensar muerte tan vil y tá deshorrada como yo deseaua. Y quisiera que del todo en todo fuera defemejable a la muerte de los sanctos: porque no me reputaua digna de morir como ellos murieró.

## CAP. XV. DEL QVINZENO PASSO,

*que habla de la gracia que nuestra Señora y sant iuan le alcançaron, para poder sentir el dolor de la passion, y de lo que ellos sintieron.*

**L**O quinzeno, así mesmo yo comence a tener continuamente en mi memoria

a nuestra Señora la virgen Maria y a sant Iuan, y rogauales ahincadamēte, que por el dolor que ellos sintieron de la passion del Señor, me alcançassen gracia para que yo pudiesse sentir el dolor de aquella passion, o alomenos el dolor que ellos sintieron. Y ansí ellos me alcançaró esta gracia, en tanto que vna vez sant Iuan, quiriendo me hazer conoscer el dolor que el auia sentido: hizome que yo sintiesse aquel mismo dolor. El qual fue el mayor que yo nunca pude ni experimente. Y conosci entonces, y fueme dado claramente a entender: como el dolor que sant Iuan auia sentido de la passion de nuestro Señor y de su madre, fue tan grande, que yo pensaua, y ansí lo lo pienso agora que sant Iuan fue mas que martyr. De donde entonces me fue dado vn desseo de despojarme de toda mi hazienda con toda mi voluntad. E aun q̄ yo fuesse combatida mucho del demonio, y muchas veces me tentasse por estoruar me que no

lo hiziesse, y también me lo estoruaassen los frayles menores y algunas personas, de los quales me conuenia tomar consejo, pero en ninguna manera, ni por todos los males o bienes que me pudieran ser hechos, yo no me pudiera contener: de no dar todos mis bienes a los pobres. Y quando esto me estoruauan, acordaua de dexarlos todos, porque no me parecia q̄ podia alguna cosa guardar y retener, sin gran offensa de aquel que ansí me auia alumbrado. Pero aun estaua en amargura por mis peccados: y no sabia si lo que hazia era grato a Dios, mas con gran lloro llamaua y dezia. Señor aunque yo sea condenada: no por esso dexare de hazer penitēcia, y despojarme de todas mis cosas y seruirte. E como aun estuuiesse en amargura de dolor de los peccados, y no sintiesse aun dulcedumbre alguna diuinal, fuy mudada deste estado en esta manera.

to passo, que habla de lo que le fuerdado a sentir dixiendola oracion del Pater noster.

**L**O decimo sexto. Otro si como vna vez yo viniesse ala yglesia, y rogasse a mi Dios q̄ me hiziesse alguna gracia: y estando orando dezia la oracion del pater noster. Puso Dios en mi coraçon aquellas palabras de aquel pater noster, con tanto amor y conosciendo claro de la bondad diuinal, y de mi baxeza y indignidad: que no podia exprimirla. Porque cada vna de las palabras me eran declaradas dentro en el coraçon, y dezialas muy de espacio y con gran contricion y cõpunctiõ: de manera que aunque de la vna parte llorasse por mis peccados y defectos que yo alli conoscia, pero tenia juntamente con esto muy grande consolacion. Y comence a gustar alguna cosa de la dulcedumbre diuinal

uinal. Porque en el dicho pater noster conoscia yo, y sentia muy mejor la bondad diuinal que en otra cosa alguna, y aun me dura que en la oraciõ del pater noster me hallo mejor. Y como en aquella oraciõ dixiendo el pater noster me fuesen mostrados mis peccados, y defectos, comence en otro grado a ser vergonçosa, que no osaua alçar mis ojos al cielo, ni al crucifixo, ni a otra cosa: mas encomédeme a la bienauenturada virgen Maria porque ella me alcançasse gracia y perdon de mis peccados, por que aun estaua en grã amargura por ellos. Y ansi, o peccadores deuriades considerar con quanta graueza va el anima a la penitencia, segun las cadenas fuertes que tiene y los pocos y malos ayudadores, y mas de verdad impedidores. Conviene a saber el mundo, y el demonio, y la carne. Y es de saber que en cada vno de los sobredichos passos me tarde algun tiempo, antes que me pudiesse mouer al otro passo, como quiera que

que en algunos passos me tarde mas, y en algunos menos.

**CAP. XVII. DEL DECIMO SEPTI-**

*mo passo, que habla de como nuestra Señora le alcanço gracia, en que le fue dada otra fe mas que humana, y le parecio que la fe passada que auia tenido, era muerta en comparacion de aquella.*

**L**O decimo septimo. Después desto fue me mostrado q̄ la bienauenturada Virgen Maria, me auia alcançado gracia que me fuesse dada otra fe más que humana. Que me parecía que hasta aquel tiempo, mi fe auia sido así como muerta, en comparación de aquella q̄ me alcanço la bienauenturada Virgen Maria. Y parecíame que las lagrimas que antes auia tenido, auian sido casi por fuerça, en comparación de aquellas que después tuue. E así de ahý adelante, quando me dolia de la pasión del

del Señor, y del dolor de su bendita madre, dolíame con muy mayor sentimiento, y con mayor eficacia. Y entonces qualquier cosa que hazia por grande que fuese me parecia pequeña, y tenia gana de hazer mayor penitencia. E así encerre y metí todo mi coraçon y fe en la pasión de nuestro Señor, y fueme dada esperança firme de ser librada por ella. E aquí comencé de sentir consolaciones estando durmiendo. Que soñaua cosas de grã hermosura y dulcedumbre, de manera que continuamente así velando como durmiendo, dentro en el coraçon, y en el anima, y fuera en el cuerpo, sentia grandes consolaciones, y dulcedumbres. Mas porque aun no tenia certidumbre, y estaua dudosa, si estas cosas fuesen de Dios? Tenia junto con las consolaciones mezclada gran tristeza, y no podia tener conmigo holgança, y deseaua ser certificada, y que el Señor me quitasse de duda,

CAP. XVIII. DEL DECIMO OCTA  
uo y postrimer passo y escalon, que habla de como  
de se aby començo a tener sentimientos de Dios, y  
no se podia apartar dela oracion de dia ni de no-  
che, y quisiera no comer por no quitar-  
se de la oracion.

**L**O decimo octauo. Otro si yo comen-  
ce a tener sentimientos de Dios y vi-  
siones, y hablas, y colloquios del. Y te-  
nia tanta deleytación en la oraciõ, que no  
me acordaua de comer, y de seaua poder  
viuir sin comer, por poder estar en oraciõ.  
E aqui se mezclaua, y me venia vna tenta-  
ciõ de estarme sin comer, o si comiesse, que  
fuesse en poca cantidad. Mas luego cono-  
ci que esto era vn engaño. Y ansi mismo te-  
nia vn fuego de amor en el coraçõ, tan grã  
de, q̄ no me era trabajo hincarme muchas  
vezes, y estar de rodillas, ni otra peniten-  
cia alguna. Despues desto vine a otro ma-  
yor fuego y feruor de la caridad diuinal,  
que

q̄ en hoyendo hablar de Dios, yo retébla-  
ua y me estremecia de tal manera, q̄ aunque  
alguno estuuiesse con vn seguro destral so-  
bre mi para me matar, no me pudiera con-  
tener. Y la primera vez que esto me acae-  
cio, fue despues que vne vendido vna here-  
dad para dar a los pobres: y era la mejor q̄  
tenia. E antes que esto me acaesciesse, solia  
yo burlar de vno que se llamaua Petrucio,  
mas despues desto en ninguna manera po-  
dia ya escarnecer, ni burlar de nadie. E mu-  
chas vezes como he dicho quãdo hoya ha-  
blar de Dios, hazia aq̄llos estremecimien-  
tos, aunque estuuiesse delante qualesquier  
personas y gentes. E quando algunos me  
dezian que era desordenada en hazer ta-  
les cosas: yo ansi mesmo dezia que era de-  
sordenada, y que era enferma y no podia  
hazer otra cosa, de manera que no podia  
satisfazer a los que me reprehendian, y a-  
uia muy gran verguença. Otro si quando  
veya alguna cosa de la pasiõ pintada, a  
penas me podia tener en los pies. E toma-

uame calentura, y enfermaua luego, y por esto mi compañera escondiame las figuras y pinturas de la passion quanto podia porque no las viesse. Y en este tiempo que me tomauan estos estremecimientos, tuue muchas luminaciones, y sentimientos, y visiones, y otras consolaciones, de las quales algunas se escriuiran en lo que adelante se sigue,

**CAP. XIX. DE LAS MUCHAS Y**

*diversas maneras de tentaciones, de que fue atormentada en el cuerpo y en el anima.*

**E** Porque la grádeza y muchedumbre de las reuelaciones, y visiones, y hablas diuinales no me ensoberuesciesse, ni la deleytacion dellas ensalcase a mi sobre mi: fue-me dada muchas maneras de têtador, que con diuersas tentaciones y afflictiones me fatigue. Porq̃ assi en el anima, como en el cuerpo

cuerpo soy affligida juntamente. Que los tormentos del cuerpo son innumerables, mouidos en muchas maneras por muchos demonios, en tal manera que creo que con dificultad podrian ser escritas las passiones, y enfermedades de mi cuerpo, porque no me queda miembro alguno, que no este espantosamente atormentado y padezca. De manera, que nũca estoy sin dolor, y enfermedad y flaqueza, y continuamente estoy debilitada, y sin fuerça y vigor: y llena de dolor. En tãto, que me es necessario estar casi continuamente echada, que no ay en mi cuerpo miembro que no este herido y llagado de los demonios, y llena de hinchazon y dolores, tanto que con gran pena me puedo mouer. Y estoy cansada, y enojada de estar echada, de manera que aũ comer no puedo, quanto me era menester. Pues de los tormentos y passiones del anima, los quales sin comparacion son mayores, y mas horribles que los del cuerpo:

D a los

los quales continuamente padefco de los demonios: no se poner otra comparacion, fino que parefcan femejantes al hombre q̄ esta colgado por la garganta, el qual atadas las manos atras y cubiertos los ojos padece colgado en la horca, no quedando le ayuda alguna, ni cosa sobre que se fustentarle: ni otro remedio alguno. E digo que aun mas fin esperançã, y mas cruelmente que este hombre soy atormentada de los demonios, por que veo que los demonios afsi tienen colgada mi anima, que afsi como el que esta en la horca ninguna cosa tiene en que se fustente, afsi a mi anima le parefca que ninguna cosa tiene en que se fustete. E todas las virtudes del anima son turbadas y trastornadas, sabiendolo y viẽdolo mi anima. E quando esto mi anima vee, estanto el dolor que fiente que algunas vezes a penas puedo llorar por el dolor fin esperançã, y la saña que tengo. E otras vezes lloro como fin remedio: e otras

vezes

vezes acaefce que estanta la yra que me viene, que a penas me puedo contener que no me despedace, dandome golpes y heridas espantables, tanto que se me hincho la cabeça, y otros miembros. E quando el anima se vee afsi desfallefcer y apartarse della todas las virtudes, llora y da voz a Dios. Afsi mesmo padezco otro tormeto, y es que todos los vicios muchas vezes tornan a reuiuir en mi, y aunque no tan duramente q̄ sojuzguen la razon: pero traen conmigo, y danme muy grande tormento y pena. E aun los vicios que nunca fueron en mi cuerpo, vienen en mi y se enciendẽ, y danme afsi mesmo grã pena: como quiera que no dura aquel encendimiento continuamente, y quando cesfan y son mortificados danme gran consolacion, aunque veo que soy dada a muchos demonios, los quales hazen reuiuir en mi los vicios que yo aborrezco, y fuerõ ya muertos. E traen otro si aquellos que nunca fueron, pero yo

D 3 acorç

acordandome que Dios fue en este mundo affligido, y menospreciado y pobre, queria algunas vezes que todos mis males fuesen trasdoblados. Soy anfi mesmo algunas vezes puesta en vna tiniebla espantosa de los demonios, adóde me parece que del todo me falta toda esperança de bien. Y es aquella tiniebla horrible y espantable, y son despertados y mouidos vnos vicios en el cuerpo, los quales conozco ser muertos en el anima, pero fuera del anima los despiertan y mueuen los demonios. E aun aquellos vicios que nunca fueron, son por ellos despertados. Y en el cuerpo alomenos en tres lugares padezco, porque en los lugares vergonçosos padezco tãto fuego, que acostumbraua poner fuego material para matar el otro fuego de cobdicia, hasta que mi confessor me estoruo que no lo hizisse. E quando estoy anfi en aquella tiniebla, creo que antes escogeria ser asfada, que padecer lo que padezco. E doy vo-

zes y llamo la muerte. La qual pido que Dios me dieffe, por la manera que a el le pluguiesse. Y digo entonces a Dios. O Señor si me has de echar en el infierno, no lo tardes, mas hazlo luego. E pues me has desamparado, cumple tu voluntad y lança me en el profundo. Y entonces es me dado a conofcer, q̄ esto es obra de los demonios, y q̄ aquellos vicios no viuen en el anima, porque el anima nunca en ellos cõfiere, mas el cuerpo padece fuerça y violencia. Y tengo entonces tanto dolor y descontentamiento, q̄ si durasse no lo podria el cuerpo sufrir. E anfi mesmo vee el anima ferle quitadas todas las fuerças, y aunque ella no consienta a los vicios, pero no tiene poderio para resistir, y anfi cae y es atormentada en ellos. E aun es vn vicio permitido por Dios que venga en mi. El qual nunca fue en mi, mas abierta y manifestamente conozco que es permitido por Dios venir en mi. El qual dicho vicio es en si tã gran-

de que sobrepuja todos los otros vicios. Y entonces es me dada de Dios minifiestamente vna virtud contra el dicho vicio, por la qual me libra Dios de aquel vicio, y aunq̄ yo no tuuiesse fe: esto solo sin otra cosa bastaua para creer la fe. Y tambien desto me queda vna esperança cierta y segura, a la qual yo no puedo dudar, y aquella virtud me tiene, q̄ no me permite caer en vicio, y es de tanta fuerça, que no solamente me tiene, pero dame tanta fortaleza de virtud, q̄ en esto conozco verdaderamente a Dios, y soy ansi alumbrada y confirmada, en tanto que todos los hombres del mundo, ni todos los demonios del infierno, ni otra cosa alguna me podria mouer al mas minimo peccado que ay. Y este vicio es tan grande, que yo he vergüença de lo dezir. Y estan poderoso y tiene tanta fuerça, que quando me parece que aquella virtud se me escondeo dexa, no ay cosa en el mundo, que ni por vergüença ni

por

por pena me pudisse tener, que luego no cayesse en el peccado y lo cometiesse, si luego aquella virtud no se manifestasse y me socorriessse, y librame ansi tan poderosamente: que yo por todos los bienes y males del mundo, no podria pecar, y todos estos trabajos sufrir por espacio de dos años y mas tiempo.

Otro si acostumbran en mi anima batallar vna humildad, y vna soberuia muy enojosas. La humildad es que me veo auer caydo y ser apartada de todo bien, de toda virtud, y de toda gracia. E veo en mi tanta muchedumbre de peccados y defallecimientos, que no puedo pensar que Dios de aqui adelante querra auer misericordia de mi. Y veome casa y morada de los demonios, y tener su creencia y de sus obras, y veome ser hija dellos, y veome sin derecho, y sin verdad, y ser digna de lo mas baxo y profundo del infierno, y esta humildad sobredicha, no es aquella hu-

D 2

milidat

humildad que yo algunas vezes tengo, que haze al anima que se menosprecie y abaxe, y la haze venir en el conofcimiento de la bondad diuinal, mas es otra humildad muy differente que trae consigo todos los males. Que dentro en el anima me parece que eftoy toda arrojada de demonios, viendo los defectos del anima y del cuerpo. Y esta Dios anfi encerrado y escondido de mi, y todo fu poder y gracia, que en ninguna manera me puedo acordar ni tener memoria del, ni el lo permite, y yo viédome anfi fer dañada, no curo en ninguna manera de mi damnacion. Que mas curo, y mas me duelo a auer offendido a mi criador, no quiriendo auerle offendido, por todos los bienes y males que se puedé dezir. Anfi que viendo mis pecados sobredichos y offensas fin cuenta, peleo contra todos mis miembros, y contra los demonios, por poder vencer, y preualefcer contra los dichos vicios y offensas, y no puedo por

nin-

ninguna manera, ni tampoco hallo vado alguno, ni refquicio, ni otro algun remedio, por donde me pueda euadir ni ayudar. Parefciendome q̄ la profundidad de mi cayda lo requiere anfi. Otro fi acaefce muchas vezes que eftoy anfi abforuida en el abyfmo defta humildad, que me haze ver mis peccados con tanta fobrepujãça de mis malicias y maldades, que no veo como poderlos manifeftrar, ni defcubrir por ninguna manera. Y para los poder manifeftrar y defcubrir, querria yr desnuda por las ciudades, lugares, y plaças, y llevar colgado del cuello carnes, y pescado, e yr pregonando y diziendo. Esta es aquella muger, aquella muy vil: la llena de maldades, y fingimientos y fimulaciones. Esta es la fembradora de todos los vicios y pecados, que todos los bienes que hazia, los hazia por la fama de los hombres. E fi me combida uã a comer, dezia a todos: yo no como carne ni pescado, fiendo yo llena de

gula.

gula y garganteria, y embriaga. Y mostraua defuera que no queria que me dieffen sino solamente lo que me bastaua, poniendo estudio de ser pobre quanto a lo defuera. Y en el lugar donde me acostaua, tenia mucha ropa, y luego demañana la hazia quitar de alli, porque no la viesse las personas que venian. Ansi que ved el demonio de mi anima, ved la malicia de mi coraçon, hoyd como soy hipocrita y hija de soberuia, y como soy engañadora y abominacion de Dios. Y mostrauame ser hija de Dios, y yo era hija de yra y de soberuia y hija de Sathanas. Y mostraua tener a Dios en el anima, y tener consolaciones diuinales en la celda, y yo en el anima, y en la celda tenia el demonio. Otro si, sabed q̄ todo el tiempo de mi vida estudie y trabaje como pudieffe tener fama de sanctidad, y en verdad os hago saber que por las malicias y ficciones que estan escondidas en mi coraçon, engañe muchas gentes, y soy homicida

cida de sus animas y de la mia. Y despues desto estádo anfi en este abyfmo, boluiame a estos mis frayles menores que son llamados hijos, y deziales. De aqui adelante nunca mas me creays: por Ventura Vosotros no veys que soy vna endemoniada? Vosotros llamados hijos, rogad a esta justicia de Dios, que salgan estos demonios de mi anima, y manifiesten la maldad de mis obras, para que de aqui adelante no sea Dios mas vituperado por mi. E vosotros por Ventura, no veys que todas las cosas que os dezia son falsas? E no veys que si oy en todo el mundo no huuieffe malicia: solo la abundancia de mi malicia, bastaua para henchir y enllenar todo? Ansi que no me creays mas, ni querays adorar este ydolo. Que en este ydolo esta escondido el demonio, y todas las palabras que dezia, todas erã falsas y fingidas y diabolicas. Pues rogad a esta justicia de Dios que cayga este ydolo, y sea quebrantado, y se manifiesten

ten estas obras diabolicas mias, y las palabras cubiertas de Oropel, y sobredoradas que dezia. Que esto no era fino sobredorar me con las palabras diuinales, porq̄ fuesse honrada y adorada por Dios. Por ende rogado que salgan los demonios deste ydolo, para que de aqui adelante no sea mas engañado el mundo por esta muger. E así mismo yo ruego al hijo de Dios, como quiera que no le oso nombrar, que si a el no le pluguiere que sea manifestada, y conocida de todos, que mãde a la tierra, que ella me haga dar a conoscer, abriendosse, y tragando me, para que sea exemplo a todos, y para que visto esto, hombres y mugeres digan todos. O como esta muger era encubierta defuera de Oropel, y toda sobredorada. O como todo lo de ella era fingido de dentro y defuera. Y querria que atada alcuello, me truxessen por todas las ciudades y plaças, y los niños fuesssen diziendo: esta es aquella muger, aquella muy vil, que todo

el tiempo

el tiempo de su vida, lo falso mostrò por verdadero. Y entonces dixessen todos. O que milagro que ha hecho Dios, en hazer que ella misma, por si misma dixiesse y manifestasse todas sus malicias, y maldades, y peccados, que todo el tiempo de su vida fueron escondidos en ella, pero aun todo esto poco le satisfazia a mi anima. Porque auueys de saber que soy puesta en vna desesperaciõ, la qual yo nunca tuue, y es en esta manera. Que yo desconfie y desespero de Dios y de todos sus bienes, quanto es de mi parte, y desto hize vna carta entre mi y el. Por lo qual soy cierta que no ay persona en el mundo así llena de toda malicia, y que deua ser dañada así como yo, y todas las cosas que Dios me dio y concedio, lo permitio para mayor cõdenaciõ y desesperaciõ mia. Por ende a todos os ruego que rogueys a esta justicia de Dios, que no tarde ya mas de sacar este demonio deste ydolo, para que sean mostradas y manifestadas

tadas

tadas las obras malignas q̄ estan dedetrō.  
 Que ya la cabeça se me parte, y el cuerpo  
 desfallece, y los ojos se van cegando por  
 la muchedumbre de las lagrimas, y todos  
 mis miembros se me descoyuntã en ver q̄  
 no puedo mostrar y manifestar las mali-  
 cias y mentiras ã mi anima: però gozome  
 q̄ ya se comiença a manifestar algō dello.  
 E veyã otro si entonces clara y verdadera-  
 mente, que todas estas cosas haZia sin ver-  
 dadera humildad. Y tu q̄ estas cosas escri-  
 uiste, sepas que poco escriuiste en compa-  
 racion de todos mis pecados y maldades,  
 y abusiones: porque aun desde que era ni-  
 ña comencẽ a obrar todos estos males, y to-  
 das estas cosas son cõstreñidas dezir por la  
 violencia del abyssmo en q̄ me tiene meti-  
 da y absoruida esta falsa humildad: y estas  
 son las impugnaciones q̄ esta humildad ha-  
 zia. Las tètaciones y impugnaciones dela  
 soberuia son estas. Que yo soy toda torna-  
 da y hecha vna saña y yra, y conuertida  
 toda

toda en soberuia y tristeza, hecha toda a-  
 margor y inflacion, y rescibo anfi mismo  
 grandissima pena y dolor, acordandome  
 de los bienes que Dios me hizo. Y esta tal  
 memoria no me aprouecha para darme al-  
 gun remedio, mas para mi confusion y pa-  
 ra me hazer mas culpada, y tambien acor-  
 darme destes beneficios, me haze marauil-  
 llar, y poneme en esta admiraciõ mezcla-  
 da toda de congoxa, y muy dolorosa: con-  
 siderando como en los tiẽpos passados po-  
 dia estar en mi virtud alguna. Y poneme  
 en duda, que aquello que parezca virtud,  
 no era verdadera. Y asì mismo no puedo  
 alcançar la razon, por donde Dios permiti-  
 tia aquellas cosas, y entonces quando esta  
 tentacion acaesce, no ay cosa de bien que  
 no me este cerrada, y escondida. Y anfi es-  
 toy toda hecha yra, soberuia, tristeza, y  
 inflacion, y llena de amarguras, penas, y  
 dolores, mas que se puede dezir y manife-  
 star. Porque si todos los sabios del mundo,

y todos los santos de parayso me hablasen, quantas consolaciones ay para me consolar, y me prometieffen todos quãtos bienes se puedẽ dezir, y aun esse mismo Dios si el solo no me mudasse, o otra cosa no obrasse en mi anima, ninguna consolacion ni remedio me podrian dar, ni tãpoco por entonces yo los creeria, antes todas aquellas consolaciones se me convertirian en acrescentamiẽto de dolores y penas, y me dariã ocasion de mayor yra y saña, tristeza y dolor, mucho mas que se puede manifestar y dezir. Otro si, si me fuese dado a escoger porque Dios me quitasse estos tormentos y tentaciones, yo escogeria de padecer y sufrir todos los dolores y enfermedades de todos los cuerpos humanos, y creeria q̃ aquello era mas liuiano, y muy menor que las cosas que sufro. Y muchas vezes me acaescio dezir, que por euitar esto, yo escogeria de sufrir todos los linages de martyrio. Comẽço este sobredicho estado

estado de tormentos y tentaciones algun tiempo antes del Pontificado del Papa Celestino, y durome mas a por dos años, y aũ no estoy del todo libre y curada, que alguna cosa poca fiẽto dello: pero aquello que siento es de fuera, y no de dẽtro. Y despues desto que yo fuy trayda en otro estado, conosco q̃ en esta batalla de entre esta humildad y soberuia, es purificada y purgada el anima: porque es camino por donde se adquiere y alcança aquella verdadera humildad, sin la qual ninguno puede ser saluo. Y conozco agora que entre estas dos tentaciones de humildad y soberuia, era quemada y martyrizada mi anima. Que por el conocimiento de las ofensas y defectos que por la dicha humildad el anima alcança: es purgada y alimpiada de la soberuia y de los demonios: y por tanto, quãto mas el anima fuere affligida, y humillada, y conosciere su pobreza y baxeza: tãto mas es purgada y purificada, y se dispone para ser

mas eleuada y enfalçada. Porque no ay otra via para que ninguna anima pueda ser eleuada y alçada fino esta. Conuiene a saber, quanto mas profundamente fuere plãtada, y arraygada en humildad.

*CAP. XX. DE LAS DIEZ VISIONES, y consolaciones señaladas que huuo de Dios. Y en este capitulo trata de la primera vision, y consolacion dellas, y de como sintio a Dios dentro en su anima, en quanto es todo bien, y de como ella tuuo ligadas todas las potencias de su anima, en todo aquel tiempo que esto sintio, en que no podia ni pudo pensar ni acordarse otra cosa criada sino de Dios.*

**B**Endito Dios padre de nuestro Señor Iesu Christo que nos consuela en toda tribulacion, y ansi a mi pecadora, ha tenipo por bien de me consolar en todas mis tribulaciones, y señaladamente me acaescio que en aquel tiempo que yo padef-

cia

cia aquellos estremecimientos de que arriba en el dicho octauo passo de mi conuersion se haze mención, y despues de aquel alumbramiento maravilloso que yo vuedi Ziendo el Pater noster, senti entonces vna consolacion grande de la dulcedumbre de Dios, en esta manera. Fuieme inspirado, y fuy trayda a cõsiderar aquella bendita Vniõ de la diuinidad y humanidad de Christo, y la diuinidad que en el estaua: y contẽplando esto, senti tanta deleytacion, que reseebi la may or consolaciõ que hasta alli yõ nunca esperimente: en tanto, que gran parte de aquel dia estuue en la celda dõde oraua, y estaua cerrada y sola, y mi coraçõ estaua ocupado con tanta aficion en aquella deleytacion: en tanto, que cay en tierra, y perdi la habla, y mi compañera vino a mí, pensando que estaua muerta, y hazia algunas cosas, y a mi dentro, pesauame por el estoruo q̄ me hazia. Y otra vez perseverando y continuãdo en estas cosas, au-

tes que acabasse de dar todo lo que tenia a los pobres, aunque poco me auia quedado. Estando vna tarde en oracion, paresciame que ninguna cosa sentia de Dios, lloraua y quexauame rogãdo a Dios, y deziale anfi. O señor esto que yo hago, no lo hago sino porque te halle, pues plegate, que despues que vuiere cumplido esto de dar todo lo mio, que halle a ti. E deziale otras palabras semejantes estãdo anfi en oracion. E entonces fue me respõdida vna palabra, diziendo: q̄ quieres? Yo respondi, no quiero oro, ni quiero plata, ni aunque me diesse todo el mũdo, no quiero otra cosa sino a ti. E entonces fue me dicho: aparejate con diligencia, que luego como vuieres hecho lo que hazes, toda la Trinidad verna en ti. E otras muchas cosas me fuerõ entõces prometidas, y sacome de toda tribulaciõ, y de xome con mucha suauidad diuinal, y con esperãça cierta que anfi seria como me fue dicho, aunque yo como cosa de duda lo cõ-

te a

te a mi compañera por las grãdezas de las cosas que me fuerõ permitidas. E despues desto acaescio, que yo vne de yr al monasterio de sant Francisco que esta cerca de Afis, y entonces yendo por el camino: me fue cõplido esto que dicho es, que me fue permitido, como quiera que no auia cumplido de dar todas mis cosas a los pobres, aunque ya poco quedaua de dar. Y la causa porque estaua por cumplir fue, porque vn sancto Varon que tenia cargo desto, le sobreuino la muerte, y por esto se estoruo de cõplir tan presto. E este varõ santo por la gracia de Dios, por mi amonestaciõ delibero de dexar el mundo, y como fuesse a se desapropriar, y a dar todo lo suyo a los pobre, murio en el camino, y Dios hizo por el muchos milagros, y su sepultura es auida en reuerencia. Y tornando a lo susodicho, yendo anfi al monasterio de S. Francisco, que estaua fuera, y cerca dela ciudad de Afis, yua por el camino mirando, y en-

E 4 tre

tre las otras cosas, rogaua a sant Frãcisco, que el me alcãçasse de Dios que guardasse bien su regla. La qual nueuamête auia prometido, y tambien me alcançasse gracia q̄ pudieffe sentir alguna cosa de Christo, y mayormente que me hizieffe ser pobre, y acabar todos mis dias en pobreza, a cuya causa de alcançar la libertad de la pobreza yo auia ydo a Roma a rogar a sant Pedro que el me hizieffe auer esta gracia de verdadera pobreza. Anfi que por merecimientos de sant Pedro, y de san Francisco, por la gracia diuinal me fue dada, y certificadamente me fue dado este don: y de ahy adelante senti verdaderamente el dō de la verdadera pobreza. E como yo fuesse por el camino demãdando estas cosas en la oracion, en llegãdo entre do llamamos la cueua y el camino angosto q̄ sube alto hazia Afis, me fue dicho assi. Tu rogaste a mi fieruo Francisco, y yo no quise embiar a otro mēajero sino a mi mismo, y yo soy el Espiritu

ritu

ritu sancto que vine a ti, a te dar vna consolacion, la qual tu nunca jamas gustaste. E yo yre contigo dentro de ti hasta la casa de sant Francisco, y no lo conosciere ni veran ninguno de los que van contigo. E quiero yr hablando contigo por todo este camino, y tu no podras estar atenta a otra cosa fino a mi solo. Porque yo te tendre ligada, y no me apartare de ti hasta q̄ otra vez venga a la dicha casa de sant Francisco, y si me amares, nunca yo me apartare de ti. Y entonces començome a dezir estas palabras que se figuen, para me prouocar a su amor. Hija mia dulce a mi: hija mia templo mio: hija mia, deleytaciō mia amame: pues que tu eres mas amada de mi, que yo de ti. E anfi mismo muchas vezes me dezia: hija y esposa dulce a mi: yo te amo mas que a ninguna de las que son en el valle de espoleta. E pues yo he escogido morada en ti, y en ti descanso, y huelgo, tomala tu en mi, descansa y reposa en mi. Yo

A 5 vine

Vine en los Apostoles, y aunque me vierō con ojos corporales, no me sentiã como tu agora me sientes. E despues q̄ a tu casa tornares, sentiras otra dulcedumbre, la qual nunca espermentaste: y no solamente te hablare como agora te hablo, mas sentir me has. Y tu rogaste a mi sieruo Francisco, esperando mediante el, y por el alcançar lo que deseauas. Y porque mi sieruo Francisco me amo mucho: por esso es grande la merced que yo le hize, y grandes bienes le di. Y si huuiesse hoy alguna persona q̄ mas que el me amasse, mayores bienes le daria. Y quexauasse diziendome, que pocos auia en este tiempo buenos, y que auia poca fe. E mas me dezia, tanto es el amor que tēgo al anima que me ama sin malicia, q̄ si agora viuiesse alguna que perfetamente me amasse, mayor gracia le haria que otras vezes aya hecho a los sanctos de quien se cuēta que rescibieron grandes dones de Dios en el tiempo passado. Y mas me dezia, que

ningu-

ninguno se podia escusar deste amor, que toda persona puede amar a Dios. Y esse Dios no busca ni quiere otra cosa en el anima, sino que el anima busque y ame a el, porque el verdaderamente ama a ella. Que esse Dios amor es del anima, y estas palabras son de gran profundidad, y sentido, y mostrauame por razon viuia como dios es amor del anima, ansi por la su uenida y encarnacion: como por los misterios, y tormentos de la cruz, que el siendo tan immenso y glorioso, padesciendo suffrio por nos, y explicaua y declarauame la passion, y la grandeza de las otras cosas que por nosotros el hizo, y mas añadia diziendome. Mira y vee que en mi no ay otra cosa sino amor, y con muy grã certidumbre comprehendia mi anima, como esse Dios no era otra cosa sino amor, y quexauasse que en este tiēpo hallaua muy pocas personas, en las quales pudieffe poner su gracia, y dezia: que mucha mayor gracia da-

ria

ria agora a aquellas personas que hallasse que le amauan con perfeccion, que jamas huuiesse dado a los sanctos que fueron hasta oy en los tiempos passados. Y otra vez me dezia, hija mia dulce ami, amame: pues que tu eres mas amada de mi, que yo de ti, amada mia amame. Y deziame inmenso es el amor que te tengo, al anima que me ama sin malicia, y paresciame a mi, que querria el y demandaua, quel anima tuuiesse de aquel amor, quel tiene cerca della, segun todas sus fuerças, potécia, y virtud, y si esto el anima solamente desseasse, elle daria el cumplimento y perficion. Otra vez ansi mesmo me dezia, amada mia, esposa mia amame, que si me amas, todo lo que en ti ay, me es apazible, todas tus obras, tu comer, tu beuer, tu dormir, todo tu viuir me aplaze, y todo me contéta. Otra vez me dixo, yo hare en ti grandes cosas en el acatamiento de las gentes y en ti fere cono<sub>scido</sub>, y glori<sub>ficado</sub>, y clarifi<sub>cado</sub>, y

el mi

el mi nombre en ti fera loado de muchas gentes. Estas y otras muchas cosas semejantes a ellas me dixo. Pero yo oyendo estas palabras traya a la memoria mis pecados, y confideraua todos mis defectos, estí mandomé por indigna de grandes amores y dones, y comence mucho a dudar en las dichas palabras, y dixo mi anima a aquel que hablaua conmigo. Si tu fueses el Espiritu sancto, no me dirias estas cosas, pues que no me conuienen ni caben en mi, que soy flaca, y puedo dellas tomar vana gloria. Y respódiome: agora quiero que veas y pienses si destas cosas podras auer vana gloria, en la qual te en soberuezcas. Prueua si podras salir de mis palabras, y pensar otra cosa donde recibas vana gloria. E yo entonces trabaje querer vanagloriarme para prouar si era verdad lo que me dezia y si el era el Espiritu sancto, y no pude recibir vanagloria, y comence a derramar la vista por el campo, y por las vistas, por

salir

salir de la su habla, y no podia, que donde quiera que miraua, me dezia: mira, contépla, que esso que veys es criatura mia. E yo sentia vna inefable dulcedumbre, y entre tanto eran reduzidos a mi memoria todos mis peccados, y anfi de parte de mi, ninguna cosa vey a en mi sino peccados y defeya sentia en mi vna humildad mayor que nunca huuiesse sentido. E despues desto me dixo, que tanto era yo su amada, que el hijo de Dios, y dela virgen Maria nuestra señora, se auia inclinado a mi a me visitar, y auia venido en mi a me hablar: y deziamel esu Christo. Si todo el mundo agora te acompañasse, y viniesse contigo, tu no podrias hablar a otro si no a mí: que como yo venga contigo, todo el mundo viene contigo. E para darme seguridad de la duda, deziamel: yo soy el que fue crucificado por ti, y padesci hambre, y suffri sed, y tanto te ame, que derrame mi sangre por ti. E deziamel toda la passion, y que pidiesse gracia

cia para mi, y para mis compañeras, y para quantas quisiesse, y deziamel que me aparejasse para rescebir, diziendo. Muchas aparejado estoy yo para dar que tu para rescebir. Y entonces mi anima llamo diziendo, no pedire, que no soy digna de rescebir. Y entonces todos mis peccados eran reduzidos a la memoria, y otra vez mi anima le dezia. Si tu que al principio deste camino hablas conmigo fueses el Es piritu sancto, no me dirias tan grâdes cosas, y si tu en mi estuuieses, tanta alegria auia de ser en mi que yo viuendo no la pudiesse sufrir. E respodiome diziendo, por ventura puede ser ni hazerse alguna cosa en ti, sino como yo quiero: y por tanto no te doy mas ni menos alegria de la que tienes. Que ya yo he dado a alguna persona menos alegria que esta, y aquella persona a quien la di cayo en tierra, no sintiendo ni viendo. E para que conozcas que soy yo, otra vez te doy esta señal, trabaja agora con

ra cō todas tus fuerças por hablar con tus compañeras, y esfuerçate apenſar bien, o mal qualquier coſa que quiſieres, y Veras como no podras otra coſa penſar fino de Dios. Que yo ſoy ſolo aquel que puedo ligar el entendimiento. Y eſtas coſas que ati hago: no las hago por tus mereſcimiētos, mas por mi bondad, y entre tanto que eſtas coſas me dezia, todas mis maldades me eran reduzidas a la memoria. E vey a todos mis pecados, por los quales era digna del infierno. Y eſto vey a mucho mas claramente que jamas huieſſe viſto, anſi miſmo me dezia: ſi con otros vinieras que no fueran tales como eſtos con quien vienes, no te huera hecho ni dicho las coſas ſobredichas. Porq̄ ellos en alguna manera y uan ſintiendo, y coniecturando algo de la dulcedumbre que yo deuiera ſentir, por que yo en cada palabra de las que me eran dichas recebia gran dulcedumbre, y deſſeaua que aquel camino aſſi ſe alargaffe, q̄

en nin-

en ningun tiēpo ſe pudieſſe acabar de au-  
dar, y no podria yo declarar quanta fueſſe  
mi alegria, y la dulcedumbre de Dios que  
yo ſentia, eſpecialmente quando el me di-  
xo, yo ſoy el Eſpírituſancto, que entro de-  
tro de ti. Y anſi meſmo quando me dezia  
todas las otras coſas, recebia yo gran ſua-  
uidad y dulcedumbre, y anſi vino conmi-  
go haſta la caſa de ſant Francisco, ſegū me  
auia dicho, y no ſe aparto de mi, antes per-  
ſe uero cōtino conmigo, haſta que bolu-  
a comer. Y otra ſegunda vez torne a la di-  
cha caſa de ſant Francisco, a la qual como  
vinieſſe la ſegunda vez, y a la entrada de  
la puerta de la ygleſia, hincáſe las rodillas,  
vi a ſant Fránciſco pintado en el ſeno de Je-  
ſu Chriſto: y dixome. Vees como tēgo aqui  
a mi fieruo Francisco? anſi te terne a ti ata-  
da, y abraçada por vna manera mucho ma-  
yor q̄ ſe pueda conſiderar con los ojos cor-  
porales. E agora es la hora q̄ yo dulce hi-  
ja mia, templo mio, amada mia, en ti ven-

gay te resciba, y de mi te haga llena, yo te dixe que por esta consolacion te dexaua, mas no te dexare si me amas. E aunque esta palabra era amarga: empero entonces senti en ella tanta dulcedumbre, que fue vna grandissima deleytaciõ en la tal palabra: y luego mire por verle cõ los ojos del cuerpo y del anima: y vilo. E si me demandas q̃ vi, digote que vi vna verdad llena de magestad immesa, la qual no se dezir, mas pareciame que fuese vna soberana bondad, y otras muchas palabras dulces me dixo. Y quando se yua, no se fue con arrebatamiento y apresuramiento, sino con vna mansedumbre y reposo, que toda aquella manera que tenia era tan apazible, que parecia que estaua lleno de dulcedumbre. Y al fin entre otras palabras dixome: hija mia, mucho mas dulce a mi, que yo a ti, templo amado mio, tu tienes el anillo de mi amor, y de mi has rescibido las arras de esposa: de aqui adelante no te apartes de mi: y la  
bendi-

bendiciõ del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto tienes tu y tu compañera. Luego mi anima llamo y dixo. Pues q̃ de mi no te has ã apartar, ya no pecare de aqui adelante mortalmete: Y respõdiome: esto no te digo yo. Y como yo al despedir le pidiese gracia para mi compañera: respondiome. Yo dare otra gracia a tu compañera. E anfi se aparto, y no quiso quando se apartaua q̃ yo cayesse: mas q̃ estuuiese en mis pies, y luego despues de su apartamiento cay sentada, y comence a temblar, y con alta voz llamaua, estremeciendo sin alguna vergüença dezia esta palabra. O amor aũ no te conosco: porq̃ me dexas anfi: y no podia dezir mas: sino que diziendo esto, queria formar palabras y dezir, y no podia formar otra cosa: y aũ esta palabra no se exprimia defuera: pero el clamor aquello queria dezir, aunque no se entedia de los q̃ la hoyã. Y este temblor y clamor me acaescio en la entrada de la yglesia de sant Francisco, dõ

de despues del apartamiento dela visio de Dios, quede asentada con aquel temblor y estremecimiento, llamando en presencia de todo el pueblo, en tanto, que los que venian conmigo, y estauan conmigo, estauan apartados, y como auergonçados, y confundidos, creyendo ser otra cosa aquello q̄ me veyan hazer: mas yo quede certificada y sin duda, que aquel que me auia hablado era Dios. Por cuya dulcedumbre y dolor de su apartamiẽto llamaua, deseando morirme, y erame gran dolor porque no me moria, y quedaua aca sin yrme cõ el, y todas mis coyunturas se descoyuntauan, y apartauan. Despues destas cosas torne de Afis, y con gran dulcedumbre venia hablado de Dios por el camino, y erame grã pena callar: aunque trabajaua de me abstenner por la compaña. E dixome nuestro Señor tornando de Afis en el camino. Yo te doy señal en q̄ conozcas que soy yo Christo q̄ te hable, y el que agora te hablo: yo te doy.

doy mi cruz, y el amor de Dios dentro de ti, y esta señal sera contigo para siempre. E yo luego senti aquella cruz y aquel amor de Dios dentro de mi anima, y redundaua en el cuerpo, y sentia aquella cruz corporalmente. E ansi sintiendo mi anima se deritia en el amor a Dios. Y despues que torne y entre en mi casa, sentia vna dulcedũbre pacifica, quieta y tan grãde, que no la se dezir, y tenia desseo de morirme, y tenia tanta pena en viuir a causa de aquella deleytacion pacifica y quieta, y tan deleytable que no la se exprimir, que deseaua venir a aquella dulcedũbre, de la qual ya algo sentia, y temia perder aquella q̄ ya tenia, y ansi deseaua morir, y salir del mundo: y el viuir me era mayor pena y dolor, que la pena y dolor que rescibi de la muerte a mi madre, y de mis hijos, y mayor que todo dolor que se pueda pensar. Y a causa deste dolor y pena, estuue ocho dias echada en casa, descahecida y enferma, y llama

maua diciendo. Señor aue piedad de mi, y no permitas que yo mas este en este mundo, y despues desto senti muchas vezes olores de grã suauidad que no se puede dezir. E fueron tãtas estas cosas, y otras muchas, q̃ no las puedo esplicar, algunas palabras puedo dezir: pero aquellas no esprefan ni declaran la grandeza de la deleytacion q̃ yo senti, que es inefable, y no se puede dezir. E muchas vezes esta habla me fue hecha, mas no con tanta tardança, ni con tanta dulcedumbre, ni anfi profundamente. Y como estuuiese echada en casa, hoyo mi cõpañera que era muy simple, pura, y virgen, vna voz que le dezia, El Espiritu sancto esta dentro en la celda de tu compañera. Eluego vino a mi, y començo a inquirir, y rogarme diziẽdome. Dime que has: dime que tienes? que a mi me es dicho que venga a ti. E yo le respondi: plazeme de lo hazer pues te fue dicho que viniesses, y de de entonces comence a comunicar a mi cõ  
pañe-

pañe-

pañera muchos destos secretos.

*CAP. XXI. DE LA SEGUNDA  
vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quã-  
to es soberana hermosura: donde le parecio, que to-  
da la hermosura criada era nada en compa-  
racion de aquella.*

**E**Stando yo vn dia en oracion, y eleuada en mi espiritu, senti q̃ me hablaua Dios vnas palabras muy apazibles y llenas de amor, y mirando vi a esse Dios q̃ hablaua conmigo. E si me demandas q̃ vi: digote q̃ vi a Dios, y otra cosa no se dezir: fino que vey a vna hermosura, y vna claridad, de la qual sentia en mi tanto henchimiẽto y perficion, que no te lo se dezir, ni fabria dar alguna semejança ni comparacion de tã soberana hermosura, que no vi alguna cosa corporal: mas era lo que vi como esta en el cielo, es a saber vna tan grã de hermosura, y soberana claridad q̃ con-  
tiene

A 4

tiene

tiene en si todo bien, y toda hermosura, y todos los sanctos vi que estauan deláte de aquella muy hermosa magestad, loandola y adorandola. E paresciome que en esta vi sió estuue poco, y dixome Dios. Hija muy amada dulce a mi, todos los sanctos del paraíso tienen a ti especial amor, y ansi mesmo mi bendita madre: y tu seras ajuntada conmigo en el numero de todos ellos. E añ que estas cosas me fuesen dichas, todo me parescia muy poco en cōparacion del deleyte que en el tenia. Que era tanta la dulcedūbre y suauidad que del sentia, que no curaua de mirar ni a los Angeles, ni a los sanctos, porque vey a que todo bien, y toda la hermosura de los sanctos, procedia del, y en el estaua: y que el era todo aquel soberano bien y toda hermosura: y tanto me deleytaua en su acatamiento, q̄ no curaua de mirar a criatura alguna. Y esta soberana hermosura me dezia. Immenso es el amor que te tēgo, y no te lo muestro, an-

tes

tes te lo escondo. E mi anima respondia, dziendole. Porque me tienes tanto amor, y te deleytas tãto en mi que soy torpe, y vil, y todo el tiempo de mi vida te offendi? El respondia. Tanto es el amor que tengo en ti puesto, q̄ de tus defectos casi no me acuerdo, aunque mis ojos los vean, y grãde es el thesoro que en ti tengo puesto. Y entonces mi anima cō tanta certidumbre sentia ser ansi verdad lo que me dezia: que en ninguna cosa dellas dudaua, y sentia y vey a mi anima que los ojos de Dios la mirauan, y ella a ellos: y en esto sentia tanta deleytacion y gozo, que no solo ningun hombre mortal: mas ni aun si algun sancto del paraíso descēdieffe no lo podria manifestar. E quando me dezia q̄ gran parte del amor me escondia: porque no lo podria agora sufrir ni llevar. Respondiale mi anima. Si tu eres Dios todo poderoso, tu puedes hazer que yo agora lo suffra y lleue. Respondiome. Si esto aqui hizieffe: aqui ternias todo

A 5 lo

lo que quisieses: y no ternias hábre ni sed de mi, y por tanto no lo hago. Que quiero que en este mundo tégas hambre y deseo de mi, y q̄ el tal deseo te haga penar y angustiar te por mi.

*CAP. XXII. DE LA TERCERA  
vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quã  
to es infinita omnipotencia, y de la profunda humil-  
dad, por la qual esse Dios se inclino a las criaturas.  
Y en esta vision le fue dada gracia a esta sancta da  
aprovechar a todos los que della viessen  
memoria, presentes y por  
venir.*

**O**TRA vez me fue hecha vna habla diuinal, diziendome. Yo que cõtigo hablo soy la diuina omnipotencia q̄ te traygo gracia diuinal: y tal gracia, por la qual quiero y te otorgo que ayudes y aproveches a todos los que te vieren: y no solamente a los que te vieren, mas a todos aque-

aquellos que de ti pensaren, y deti se acordaren o te hoyerẽ nombrar, y aq̄llos ayu-  
daras y aprouec haras mas, que mas tuvier-  
ren de mi y fueren mas mios. Entonces mi  
anima aunque sintiesse grã alegria dezia.  
Señor no quiero esta gracia, porque temo  
que me emezca, y yo rescibia della vana  
gloria. E respondiome a defora diziendo:  
tu no has de obrar aqui nada, porque esta  
gracia no estuya, antes has de dar cuenta  
della, por esso guardala biẽ, y dala a aquel  
cuya es. Y entonces mi anima entẽdia que  
en esta manera no me podia empecer el tal  
don de gracia, y dixome. Plazeme que ten-  
gas este temor, y despues desto estando yo  
en la yglesia fueme hecha otra habla muy  
dulce, que a defora dio gran consuelo a mi  
anima, y dixo me. Hija mia dulce ami, nin-  
guna criatura te puede dar a ti consolaciõ  
fino yo solo, y agora te quiero mostrar el  
mi poderio, luego fueron abiertos los ojos  
de mi anima, y vi vna plenitud y henchi-  
miento

miento de Dios en la qual comprehendia a todo el mundo, conuiene a saber allende la mar, y aquende la mar, y esta mar, y abisimos y todas las cosas, en las quales no vey a otra cosa sino sola la potencia diuinal, por vna manera ineffable, q̄ ni se puede dezir ni contar. Y entonces mi anima con gran admiracion exclamo y llamo, diciendo, o mundo todo lleno de Dios, y yo comprehendia todo el mundo, casi en muy poquito, y vey a como el poderio de Dios excedia todas las cosas, y henchia todo el vniuerso. E dixome: yo te he mostrado algo de mi poderio, y yo en esto conocia, y entendia que esto me abilitaua y disponia, para entender mejor despues las otras cosas, y entonces dixome. Pues q̄ viste alguna cosa de mi poderio, vee agora la mi humildad, y vey a tan profundamente la humildad de Dios, anfi cō los hombres, como con todas las cosas, que acatando mi anima en el su soberano poder, y viendo

tan

tan profunda humildad, se espantaua y reputauase ser nonada: no vey a en si otra cosa sino soberuia. Y comence a pensar cōmigo, y reputarme por indigna de la santa comunion del altar, en tãto que no queria ni osaua comulgar. Y dixome despues a auerme mostrado su poder y humildad: hija mia ninguna criatura puede venir a este estado, y punto de verme que tu has venido, sino fuere eleuada, y trayda por muy gran gracia, y don especial de Dios. Y como estuuiesse yo en la yglesia, queriendo alçar el sacramento, dixome: mira que la mi potencia esta agora sobre el altar, y yo estoy dentro de ti, y si me rescibes en la comunion, rescibes aquel a quien ya has rescibido, por tanto comulga en nombre del padre, y del hijo, y del Espiritu santo, que yo que soy digno te hago digna, y dende entonces quedo en mi vna dulcedū bre ineffable y vna gran alegria de la qual no pienso carecer en toda mi vida.

CAP.

vision, y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto es soberana sabiduria: adonde aprendio como se hauian de juzgar las cosas.

COMO acaesciese vna vez que vna de uota persona me rogasse, que yo demandasse a Dios q̄ me reuelasse ciertas cosas que aquella persona desseaua saber, y como yo dudasse hazer esto, por que me parecia soberuia y locura, pedir a Dios en la oracion tales cosas, y como estuuiesse en este pensamiento, fue mi anima a desora alçada y leuantada, y en aquella eleuacion fue puesta a vna mesa que ni tenia principio ni fin, y pusieronme a mirar no la mesa, mas lo q̄ estava sobre la mesa: y vey a alli vna plenitud, y henchimiento de Dios, de lo qual ninguna cosa puedo dezir ni contar: sino que vey a vn soberano henchimiento de la sabiduria diuinal y todo

do bien, y en este henchimiento, y infinitopielago de saber, vey a que no es licito ni conuiene a los mortales, inquirir y querer saber lo que la diuina sabiduria quiere hazer y ordenar: que esto es querer preceder a lo que no tiene principio, y querer quitar el honor a la sabiduria diuina, y usurpando lo que assi sola tiene reseruado. Y por tanto quando veo a algunas personas que quieren esto inquirir, paresceme que yerran, y conozco las causas de su error, y dende entonces por aquella diuina sabiduria que vi sobre la mesa, quedome vn conocimiento por el qual puedo entender, y juzgar todas las personas espirituales quando algunas cosas dellas hoygo dezir, o contar, y no juzgo con aquel juyzio con el qual juzgando, solia errar y pecar, mas cō otro verdadero juyzio con el qual entiendo adonde y en que cosas tengo, o puedo tener conciencia de pecar en este juzgar. Y de aquello que vi, no sabria cō-

tar nada fino q̄ mi anima traxo, y le quedo de aquella vision aquel nombre de mesa. E como fue puesta en aquella eleuacion en aquella mesa, mas de las cosas que sobre ella vi, y a lo que alli sobre ella me pusieron a mirar y ver, no puedo otra cosa contar fino lo que he dicho.

*CAP. XXIII. DE LA QUINTA vision, y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto es soberana justicia: y en este conocimien alcanço tener conformidad en los iuyzios de Dios.*

**V**NA vez como estuuiesse en la oracion, demande a Dios no dudando del nada, mas deseado saber mas del y dixee ansi. Porque señor criaste a los hombres, y despues que los criaste, y ellos pecaron, permitiste que tu bendito hijo padeciese tanta passion por nuestros pecados, como tu muy bien pudieses hazer que

que sin la passion, y tantos tormentos fuésemos a ti gratos y te agradaásemos, y nos pudieras dar fin la passion, tanta virtud quanta agora tenemos? Y fueme respondido, y dauame a entender, que Dios ansi lo hizo y permitio, porque desta manera: conuiene a saber tomando humanidad, y padesciendo; mucho mejor nos hera manifestada la su bondad. E ansi mismo porque a nosotros aquello mas conuenia, mas esto a mi no me satisfazia, para entenderlo plenariamente, empero entendia con certidumbre, y sabia que Dios en otra manera nos pudiera salvar si quisiera: empero vna vez fue mi anima tan eleuada, y vi que esto que yo demandaua, no tenia comienzo ni fin, y como mi anima estuuiesse en esta tiniebla, no podia en la consideracion desto proceder ni yr adelante, ni tornar atras. Y estando en esta congoxa, a defora fue mi anima mas eleuada y alumbrada, y vey a la potencia de Dios inefable, y vey a la su

la su voluntad, y la su justicia, y su bondad en las quales muy enteramente yo entendia todas las cosas de que auia preguntado, y fue mi anima sacada de toda aquella tiniebla primera. Y quando estaua mi anima en aquella tiniebla, yo estaua echada en tierra que no podia estar en pie: mas en esta muy grãde y soberana illuminacion, estuue en pie sostenida en solos los dos pulgares de los pies, y halleme con tanta ligereza corporal, mas que nunca huuiesse tenido. Y estaua entonces en tanta plenitud y henchimiento de caridad, y cõ tanta alegria leya, y entẽdia todo lo que queria en aquella potencia, y voluntad, y justicia de Dios. De manera, que no solamente entendia lo que auia preguntado: mas allẽde de esto, me era satisfecho, y hecha reuelacion de todas las criaturas que se auian de salvar, y de las que ya eran saluas, y de todos los demonios, y dañados, y de todas las cosas. Mas esto no lo puedo yo manifestar por

por palabras, que es de todo sobre naturaleza. Y aunque yo claramente entendiesse que pudiera Dios en otra manera salvarnos si quisiera: empero yo no podia conocer que en otra alguna manera se pudiera hazer nuestra redẽpcion mejor para nosotros de como se hizo, conosciada su potencia y su bondad. Y desde entonces yo quede tan contenta y tan segura, que aunque supiesse de muy cierto que auia de ser dañada en ninguna manera, podria dello dolerme ni quejarme. E no menos aũque aquello supiesse, podria dexar a trabajar ni de orar, ni honrar a Dios, tanta es la certidumbre que conosci de su justicia, y de la rectitud de sus juyzios. Y este conosciẽto dexo en mi anima vna paz, y vna quietud y holgança, con gran firmeza y certidumbre: en la qual continuamente permanezco, y no me acuerdo auer tenido otra semejante a esta, ni tan llena. Y despues q̃ auia visto la potencia de Dios, y su volun-

tad y justicia, fuy eleuada y subida a otro grado de vision mucho mayor y mas alta: en la qual no vey a ni podia ver la voluntad, ni la justicia de Dios en la manera que primero la vey a, mas vey a vna cosa estable y firme, que della no se puede dezir ni hablar cosa alguna, sino que era todo bien. E mi anima en esta vision estaua en tanta alegria, q̄ no ay lengua que lo pueda dezir, y no vey a en esta vision al amor, sino aquella cosa que ya dixi que no se puede dezir. E fuy sacada de aquel primer estado q̄ ya dixi, y fuy puesta en este estado, que es muy mayor que no se puede exprimir. Y en esto no se si estaua en el cuerpo, o fuera del cuerpo. Y todas las cosas y visiones antepassadas, no me parecen que fueron de tanto estado y eleuacion como esta. La qual dexo en mi tanta mortificacion de los vicios, y tanta seguridad de las virtudes, que ni de lo bueno, ni de lo malo, ni de lo bien hecho, o mal hecho, no me queda desplacer ni des-

con-

contentamiento alguno que turbemi paz. que yo soy puesta en vna gran paz, honrando y engradesciendo los juyzios diuinales: en tanto, que quando digo a Dios: Señor librame por los tus juyzios, o por el tu juyzio tanto me deleyto, y con tanta confianza lo digo, como quando digo: librame Señor por la tu passion, que ansi conozco la bondad de Dios en vn bienauenturado y varon sancto, como en vn dañado, o en vn malo. Mas esta tan profunda vision no me fue demostrada sino sola vna vez, cuya memoria y alegria siempre me queda y la tengo. Mas o quanta profundidad y abyssimo ay aqui, que todo redunde en prouecho de los bienauenturados: porque el anima que tuuiere este tal, y tan grande conocimiento de los juyzios diuinos, y de su profundidad, terná y rescibira gran fruto y prouecho del conocimiento de Dios que nasce de los tales juy-

zios.

G 3

CAP.

## CAP. XXV. DE LA SEXTA VI-

*ſion y conſolacion, en la qual vido a Dios en  
quanto es amor infinito, de la qual vi-  
ſion fue transformada toda  
en amor.*

**V**NA vez en Quareſma pareſcime eſtar muy ſeca y ſin deuocion, y ro-  
gaua Dios q̄ le plugueſſe darme al-  
go de ſi: porque me pareſcia eſtar ſeca y a-  
partada de todo bien, y entóces fueron a-  
biertos los ojos de mi anima, y vey a al a-  
mor diuinal, que venia con vna máſedum-  
bre haziã mi anima, y vey a el principio y  
continuacion del, y no vey a ſu fin, y no ſe  
dezir ſemejança alguna de ſu color, y lue-  
go como vino el amor a mi, vey a claramẽ  
te con los ojos del anima todas eſtas coſas,  
mucho mas claro que con los ojos corpo-  
rales alguna coſa ſe pudieſſe ver, y fue he-  
cho aquel amor a mi, como en ſemejança  
de vna voz. Mas no es de entēder que eſta

figu.

figura, o ſemejança fueſſe cuerpo q̄ tuuieſſe  
cantidad, o fueſſe mēſurable. Mas era a ſe-  
mejança de vna voz, porque al principio  
quãdo el amor ſe preſento, luego ſe retra-  
xo, no dandose ni comunicandose tanto,  
quanto ſe hazia entēder y conoſcer. E lue-  
go entóces yo fuy llena de amor, y de vna  
hartura q̄ no ſe puede eſtimar, la qual aun-  
que me hartaua, engēdraua en mi vna hã-  
bre muy grãde, y tan inſaciable, que todos  
mis miembros ſe deſcoyuntauan, y mi ani-  
ma anſi enflaquecida de amor, deſſeaua ve-  
nir y juntarſe con aquel que amaua: de ma-  
nera, que aunque queria, ni podia ver, ni  
oyr, ni ſentir alguna criatura, ni anſi miſ-  
mo podia hablar, mas mi anima dentro de  
mi hablaua con clamores, ſuplicando al a-  
mor que no la hizieſſe tãto enfermar, por-  
que la vida le era muerte. Y para eſto mi a-  
nima llamaua primero a la bienauentura-  
da virgen nueſtra Señora, y despues llama-  
ua a todos los Apóſtles, ſuplicãdoles que

G 4

qui-

quiesse y con ella, y hincando las rodillas suplicasen al muy alto, que no quiesse hazer ni permitir que ella padeciesse tanta afflicion y muerte: mas que tuuiesse por bien que yo viniesse a el, y alcançasse enteramente el amor q̄ tanto sentia: y así mismo mi anima llamaua y rogaua al biẽ-aventurado sant Francisco, y a los Euãgelistas, y a todos los sanctos esto mismo. Y deste allegamiẽto, al amor creya yo ser toda amor: y por el gran sentimiento del amor que sentia, dezia. Muchos ay que piẽsan estar en amor, y estã en odio, y muchos al contrario: piensan que estan en odio, y estan en amor. E como mi anima esto desseasse ver cõ certidumbre, Dios me lo dio a sentir manifestamente: así que yo quede toda contenta: y fuy deste amor en tanta manera llena, que creo nunca poder ca rescer del de aqui adelante. Y aunque alguna criatura el contrario me dixesse, yo no lo creeria: y si el angel otra cosa me dixes-

se,

se, tampoco no le creeria, antes le responderia, diciendo. Tu eres el que cayste del cielo, padre de toda mentira, y vey a en mi dos partes y diuisiones, como si fueran en mi hechos dos apartamiẽtos de caminos, que de la vna parte vey a al amor, y a todo bien que estaua en Dios, y no en mi, y de la otra parte vey a me seca y fin nada, y que a mi no tenia biẽ alguno, y por esto conocia que no era yo la que amaua como quiera q̄ me viesse en el amor: mas conoscia q̄ aquello era todo de Dios. E despues desto se tor no a juntar este amor en si mismo, y entonces me dio mayor amor, y mas ardiente y encendido que primero. E tenia yo gran desseo devenir a este amor, y este amor era tan grande, que no pude yo entõces saber ni creer que vuisse otro mayor que el: salvo aquel amor q̄ mata como arriba dixẽ. Pero entre estos amores, el puro y el q̄ mata, y aquel grande ardor: ay vn amor medio, del qual no se puede dezir ni contar,

G 5 por

porq̄ es de tanta profundidad y de tãta alegría, y de tãto gozo, que no se puede dezir: y quando estoy en este estado, no querria hoyr cosa alguna de la passion, ni aun querria hoyr nombrar a Dios, porq̄ quando le hoygo nombrar, sientolo con tanta deleytacion, que soy atormentada de tanta flaqueza que este su amor causa en mi, q̄ no tengo fuerças para lo sufrir. E todo lo otro que es menos que Dios, como no me harta, tambien me es impedimẽto y estoruo, y de aqui es que me parece poco, y casi nada todo quanto se dize del Euangelio, o de la vida de Christo, o de alguna otra escriptura que hable de Dios, porque mayores cosas sin comparacion veo en Dios. Y ansi mismo dexa este amor en mi vn contẽtamiento y pacificaciõ, que amo todas las cosas, viendo, y creyendo que Dios justamente permite y consiente que se hagã. E si quando estoy en este estado, me viniessen a comer los perros a bocados, no lo sentiria,

ria, ni curaria dello, ni me parece que podria padecer dolor alguno. Y en este estado en la recordacion, o memoria de la pasiõ no se puede tener ni auer dolor, ni sentir pena alguna. Otro si en este estado no ay la grimas, ni otro sentimiento: como quiera que vna vez me acaescio que me vino a la memoria aquel precio inestimable de la sangre de Christo que dio indulgẽcia y salud al mundo. E yo fuy muy marauillada como pudierõ estar jũtos en vno este estado, y la memoria de la pasiõ. Pero era esta memoria sin dolor alguno, y la misma pasiõ es camino y enseñaça como el anima se haya de auer. Y este estado es mayor que estar al pie de la cruz con continua recordacion, como estuuõ el glorioso sant Francisco, aunque el anima muchas vezes experimenta el vn estado, y el otro,

## CAP. XXVI. DE LA SEPTIMA

*vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quã  
to es trino y vno: pero en tiniebla, y en caligime, de  
donde le quedo perfecta fe y esperançã cier  
ta con toda seguridad.*

**V**NA vez fue mi anima leuantada, y  
subida a vera Dios en tãta claridad,  
q̃ nunca lo auia visto en tanta, ni anfi  
tan abiertamente: y en esta vision no veyã  
alli al amor, antes perdi aquel amor q̃ pri  
mero traya, y fuy hecha como sin amor, y  
despues desto vi a Dios en vna tiniebla,  
y digo en tiniebla, porque es mayor bien  
que se puede pensar ni entender, y todo  
quanto se puede pensar o entender no alcã  
ça a esto. Y entonces fue dada a mi anima  
vna fe muy cierta, vna esperançã muy se  
gura y muy firme, y vna seguridad a Dios  
muy continua, la qual lanço de mi todo te  
mor. Y en este bien que se veyã en aquella  
tiniebla, recolegime toda, y fuy hecha tan  
segu

segura de Dios, que nunca jamas podre du  
dar del, fino que foy muy cierta que le ten  
go. Y en aquel bien tã eficaz que se vee en  
tiniebla, esta agora toda mi esperançã pue  
sta y encerrada: y muchas vezes me acac  
ce, que veo a Dios en esta manera, y en aq̃l  
biẽ, que ni se puede exprimir defuera por  
lengua, ni pensar dentro en el coraçon. Y  
allende que tengo alli toda mi esperançã,  
pero en mirando aq̃l bien, tengo todo quã  
to quiero tener, y se alli todo quãto desseo  
saber, que veo en el todo el bien. E acacẽce  
que mi anima en tanto que le mira y con  
templa, no puede pensar del apartamien  
to del, ni piensa que dende en adelãte se po  
dra apartar del: mas deleytase en el ental  
manera, que no se puede hablar. E lo q̃ alli  
vee mi anima, no solamẽte no se puede ha  
blar por la boca: pero aun cõcebirse ni pẽ  
sarse en el coraçon, y no viendo nada, vee  
totalmente todas las cosas. E quanto mas  
este bien es visto en tiniebla, tanto es muy  
mas

mas cierto, y mas excede y soprepuja a todas las cosas. E quãto mayor es la tiniebla y mas escondido y secretissimo aq̃llo: tanto mas cierto se vee, y todo quanto se puede p̃sar es menos de lo que alli se conofce. E aquello todo que mi anima vio quando vido la potencia de Dios y su diuinal sabiduria y voluntad, todo es menor visiõ que este bien que es todo bien, que no es vision por partes, sino encierra y cõtiene en si todas las otras visiones ya dichas, como quiera que traen consigo tan marauillosa y tã grande alegria que se comunica y redundada en el cuerpo. Ansi mesmo quando Dios se vee en este estado de tiniebla, no trae risa en la boca, ni heruor ni deuocion en el coraçon, ni menos amor feruiente, porque el cuerpo no teme ni se mueue, ni ansi se altera como se suele hazer en las otras visiones, porque el cuerpo no siente, sino sola el anima es la que vee, y el cuerpo huelga y duerme, y la lengua esta troncada e impedida

da q̃ no pueden nada hablar. Y todas las otras cosas q̃ Dios me muestra en las otras visiones, y todas las dulces palabras que me dize, en tãto son menos que este bien q̃ veo en tiniebla, que no pongo mi esperança en ellos, antes si fuesse posible q̃ todas aquellas no fuesfen verdaderas, en ninguna manera podrian disminuyl la esperança que con tanta seguridad y certidumbre yo tengo. E solas tres vezes fue mi anima eleuada, y llevada a este tan alto estado, y aunque muchas e innumerables vezes ha ya visto en alguna tiniebla este todo bien: mas nunca le vi en grado tan alto como aquellas tres vezes. E algunas vezes por vna parte mi cuerpo es affligido de enfermedades, y por otra el mundo con sus espinas y amarguras me lança de si, y de otra parte los demonios me affligen con gran molestia, y casi cõtinuamente me perfiguẽ fiẽdoles dado poderio en mi, porque Dios para me affligir me ha puesto en sus mã-

nos, en tanto, que muchas vezes me parece que los veo pelear casi corporalmente contra mi. E por otra parte Dios me trae así en aquel todo bié que veo en tiniebla. Que veo a la sanctísima Trinidad en tiniebla, y me parece a mi que estoy en medio della, y alli permanezco, y esto me atrae y lleva a si, mas que otra cosa ninguna que aya tenido, y mas que otro qualquier bien que haya visto: de manera, que desto a las otras cosas que he visto no ay comparacion. E quando quiera q̄ deste todo bien digo, parezcame q̄ no digo nada, antes me parece que diziendo algo, q̄ todo mi dezir es maldezir y no dezir nada, tanto es lo q̄ excede este todo bié a todas mis palabras. E quando veo este todo bien, no me acuerdo estando en el de la humanidad de Christo, ni de cosa alguna que tenga forma visible, empero veo entonces todas las cosas, y no veonada. Mas en el apartamiento quando me aparto de aqueste todo bien;

veo

veo a Christo Dios y hombre que trae mi anima con tanta mansedumbre, que me dice algunas vezes: tu eres yo, e yo soy tu. E veo aquellos ojos, y aquella cara tá aplaceable que abraça y trae mi anima con grã ajuntamiento y abraçamiento a si, y aquello que resulta de aquellos ojos, y de aquella cara, es aquel todo bié que dixé que yo veyá en tiniebla, el qual mana y viene de dentro, y esto es aquello que me causa tanta deleytacion, que ni se puede dezir ni exprimir. Y estando mi anima en este Dios y hombre viue, y en esto estoy mucho mas, y me detégo, que no en aquel todo bien cō tiniebla. Y aquel todo bien de la tiniebla atrae mucho, mas sin comparacion mi anima, que no aquel otro de la humanidad de Dios y hombre. Mas en este bien de Dios y hombre estoy casi continuamente: en tanto, que vna vez me fue dada seguridad de Dios, q̄ ninguna cosa auia en medio de entre mi, y el: e dende entonces no huuo dia

H

ni

ni noche, en la qual no tuuiesse continuamente esta alegria de la humanidad a Christo, e vieneme desseo de catar y loar a Dios y digo assi. Loote Dios mi amado y dilecto: en la tu cruz tēgo hecha mi cama y lecho, e por cabeçera he hallado la pobreza, y para descansar y remediar en la otra parte del lecho, he tomado y abraçado, y hallado al dolor y menosprecio, que en esta dicha cama el nascio y conuerso, y en ella murio, y tanto Dios padre amo esta amorosa compañia, conuiene a saber: pobreza, dolor, y menosprecio jutos en vno, q̄ la dio a su hijo, y el su hijo en esta cama continuamente se acostó en esta vida, amado al padre, y concordando con el. Y en esta cama yo huelgo, y en ella espero morir y por ella creo que me tēgo de saluar. Y es tan grāde el alegria que yo rescibo de ver sus manos y pies, que no se puede contar. E quando le veo, nunca me querria apartar del, antes allegarme mucho mas, e por tanto

Tanto mi viuir es morir, e quando del me acuerdo, no puedo hablar, que se me corta la lengua. E quando del me aparto, y veo el mundo y las cosas del, soy compelida a dessearle mucho mas. E quando estoy assi en este desseo y esperança, es me causa de gran flaqueza, y dame pena mortal.

*CAP. XXVII. DE LA OCTAVA  
visión, y consolación, en la qual vido a Dios por  
manifiesta manifestacion, en la qual alcanço firmeza  
y delectacion que no se puede dezir.*

**D**Espues destas dichas visiones fuy otra vez eleuada en espiritu, y halleme que parescia que estaua toda metida dentro en Dios por vna nueva manera que hasta entonces nunca auia experimentado. E paresciam que estaua en medio de la Trinidad, en vn grado y manera mayor y mas alto que jamas huuiesse esta-

do. Que yo recebia otros mayores bienes que solia: con lo qual estaua continuamente llena de alegrías y de deleytes tan grandes, que ni se pueden dezir, ni antes yo nunca los auia experimentado, y eran hechas en mi anima vnas operaciones diuinas y tan maravillosas, que ningun sancto, ni Angel las podria dezir ni explicar. E conozco q̄ las tales operaciones y obras diuinas son de tãta profundidad, y de tan hondo abyfmo, que ningũ Angel, ni ninguna criatura es capaz de las poder comprehender, y parefceme que esto que yo digo de ellas, mas sea maldezir y blasfemar. Y en este estado soy sacada de aquellas cosas que primero tenia, en las quales me solia deleytar, es a saber de la vida y humanidad de Christo, y de la consideracion de aquella muy profunda compaña, la qual siempre tanto Dios amo, que la dio a su hijo, cõuiente a saber: pobreza, dolor, y menoscario, en la qual dicha compaña eran todos mis deley-

deleytes, y reposo, y alli hize mi cama y lecho: y ansi mismo soy sacada a todo aquel modo de vision y manera en que solia ver a Dios en tiniebla, en que tanto me solia deleytar, e con tanta vnccion y adormecimiento, que en ninguna manera me acuerdo, salvo desto que es que no tẽgo aquellas cosas del primer estado. Y en estos bienes y diuinales obras ya dichas que se hazen en mi anima, Dios se muestra primero en el anima, haziendo operaciones que no se puedẽ dezir. Y despues manifestasse y dafse a conofcer abriendose el anima, dando le mayores dones que en la primera manifestacion, de mayor certidumbre y claridad: y la presencia en que primero se muestra Dios al anima, es en dos maneras. La vna quando se muestra intimamente en el anima, y entonces le entiendo ser presente en mi, y conozco como esta presente en toda criatura, y en toda cosa que tiene ser: en el Angel bueno, y en el Angel malo, y en

el infierno, y en el parayso, y en toda obra y en toda cosa que en alguna manera téga fer: agora sea hermosa, agora fea y torpe. quãdo estoy en el conoscimieto desta verdad, anfi me deleyto en Dios mirãdo, o entendiẽdo vn Angel bueno, o vna obra buena: como viendo vn Angel malo, o vna obra mala, y en esta manera muy continuamente se demuestra y se presenta Dios en mi anima. Y esta tal demostracion y asistẽcia, y presencia de Dios en vna iluminacion con gran verdad, y con vna diuinal gracia, en tanto. que quando el anima esto vee, no puede offender ni pecar en alguna cosa. Y esta iluminacion trae en el anima muchos bienes diuinos, que como entiendo q̄ esta Dios presente en ella: humillase mucho, y rescibe cõfesion de sus pecados, y rescibe anfi mismo gran profundidad de sabiduria, y grã consolacion diuina, y grã alegria. En otra manera se presenta Dios al anima mas especialmẽte, y por otra ma-

nera

nera muy diuersa de la ya dicha, e dale otra alegria que la ya dicha, que haze recoger toda el anima en si, haziẽdo en ella muchas operaciones y obras diuinas cõ muy mayor gracia, y cõ profundidad de deleytaciones e ilustraciones q̄ no se puede dezir, en tanto, q̄ sola esta presencia de Dios en el anima sin otros algunos dones, es aq̄ soberano bien que los sanctos tienen en la vida eterna, y destos dones que los sanctos tienẽ en la otra vida: vnos tienen mas que otros. De los quales dones aunque por la su grandeza no se pueden dezir, antes parece manera de blasfemia quererlo explicar, empero digo q̄ en aquellos dones, el anima es tã dilatada, que se haze mas capaz para recibir de Dios, y poseer lo que el le quiere dar, y como Dios se le presenta al anima, luego se le manifiesta y se le abre, y la dilata y ensancha haziẽdola mas capaz, y dandole dones y dulcedumbres, las quales nũca ella experimẽto. E esto ha-

H 4

ze

ze Dios mas profundamente que lo q̄ antes esta dicho, y entonces esta el anima sacada de toda tiniebla, y es le dado mayor conofcimiento de Dios que yo entēdia poderse hazer. E haze este conofcimiento cō tanta claridad, y con tanta certitud y dulcedumbre, y con tanto abyfmo y profundidad, que no ay coraçon que a ello pueda alcançar ni subir. Y de aqui es, que mi coraçon no puede tornar a entēder, ni aun a pēsar alguna cosa deste estado y manera a conofcer: fino solamente que Dios da al anima que sea eleuada en aquello a lo que dēde en adelante el coraçon no puede estenderse a ello. E por tanto no se puede dezir cosa alguna, ni palabra se puede hallar q̄ esto diga, o suene: ni tampoco pensamiento ni entendimiento alguno se puede estender a esto. Y en tãto sobrepuja todas las cosas, que Dios no por ninguna cosa de las q̄ se dicen, o piensan, no puede ser notificado, ni dignamente comendado ni loado. E

aunque la escritura diuina lo explique y diga: pero ella es tan alta y tã profunda, que no ay hōbre tan sabio en este mundo, aunque tenga tãta sabiduria quanta en este estado es possible, que del todo plenariamente la pueda entender, o si algo della entienda, siempre su entendimiento sera della sobrepujado. E destas obras diuinas que haze en el anima aquel manifestar de Dios, ningun hombre ay q̄ desto pueda algo hablar ni pronunciar. E como mi anima muchas vezes es eleuada a los secretos diuinos, esto me da a entender y conocer estos secretos dello: como la escritura diuina fue hecha. E aquello en que parece afirmar y contradizeir, e aquello en q̄ es facil y difficil: y aquello como alguno no rescibe de ella prouecho: porque los que no la guardã son condenados por ella. Y entiendo ansi mismo aquello por lo qual se saluã los que la guardan. E conofciendo esto, pareceme que estoy puesta en vna eminencia y altura

ra, desde donde conozco todas estas cosas. E por ende quando soy tornada desta vision de los secretos de Dios, seguramente puedo hablar algunas palabras pocas, no de las operaciones intimas de Dios, mas de algunas cosas de fuera remotas de aquellas: y por esto digo que mi hablar en esto, es no dezir nada. E si todas las deleytaciones diuinas, y todas las alegrias espirituales, y todas las deleytaciones sanctas que fueron en este mundo: y no solamente las que fueron, mas quantas pudieron tener todos los santos desde el principio del mundo hasta agora continuamente, explicando y hablando las marauillas de Dios, y ansi mismo si todos los deleytes mudanos buenos y malos, honestos y torpes que jamas fueron, se conuirtiesen en buenos y espirituales deleytes, y me durassen para siempre en el ultimo grado de su perfici6n: por todos ellos no trocaria ni daria la immensa deleytacion que tengo de aquel ineffable manife-

star

star de Dios. E aunque esta deleytacion no me durasse mas de quanto dura abrir el ojo y cerrarle, no la trocaria con todas las otras ante dichas, aunque durassen para siempre. Y esto te digo por poner en tu coraç6n, y poderte declarar en alguna manera, como este bien ineffable que yo tengo, sobrepuja infinitamente todas las cosas ya dichas. Y esto que he dicho del durar en mi esto, tégolo no solamente mientras el abrir y cerrar del ojo; mas por vezes: y esto pocas vezes lo tengo con gran eficacia, y otras vezes, y casi continuamente no con tanta eficacia. E aunque yo pueda en alguna manera rescebir algunas pequeñas tristezas y alegrias de fuera de mi, empero dentro de mi anima tengo vna camara, en la qual no entra alegria ninguna, ni tristeza, ni menos deleytacion de alguna cosa virtuosa, o de otra cosa que se puede nõbrar: mas solamente en ella entra aqueste todo bien. Y en este manifestar de Dios, aunque

me

me parece blasfemia nombrarlo; porque con ninguna palabra ni voz lo puedo perfectamente nombrar: pero en aquello cōfite y esta toda verdad, y en el entiendo, y en el tengo tãta verdad quãta ay en el cielo, y en la tierra, y en el infierno, y en toda criatura, con tanta certidumbre, y con tãta verdad, que si todo el mundo al contrario me dixesse: no solamente no le podria creer, mas reyrme hya dello. Que yo veo aquel que es el ser, y veo mas como es el ser de todas las cosas criadas, y veo como me hizo capaz para entēder lo que he dicho, por mejor manera, y en mas alto grado q̄ solia entender quando veyã en aquãlla tiniebla que tanto me solia deleytar. E veome sola con Dios toda limpia, toda sanctificada, toda verdadera, toda recta, justa y derecha, toda certificada, y toda celestial en el. E quando estoy en este estado, no me acuerdo de otra cosa alguna. E alguna vez estando en este estado me dixo Dios. Ohija de la

la diuina sabiduria, y tēplo del amado, y su deleyte, hĩa de paz en ti huelga toda la Trinidad, y toda la verdad, y tu me tienes y yo te tēgo. Y vna delas operaciones que Dios da a mi anima, es que entiendo con gran capacidad, y con gran deleyte la manera como Dios viene en el Sacramento del altar, con aquella grande y noble compaĩa. E quãdo yo quedo, y estoy fuera de aqueste gran estado, veome toda pecado y obediente al pecado, e veome sin derecho y sin limpiezã, y toda falsa cō error: empero quedo quieta y sossegada, y queda en mi vna vncion diuinal y continua: y es la mayor ã las vnciones que yo haya tenido en toda mi vida. E a este dicho estado yo no subo ni voy por mi de mio, ni sabiendo donde voy: mas soy ansı lleuada de Dios, y este estado nunca yo supẽ q̄ cosa era quererle, ni desfiarle, ni pedirle, y estoy agora en este estado continuamēte. E muchas vezes mi anima es eleuada, y trayda ã Dios, y esto

y esto me haze sin interuenir consentimie-  
to mio, porq̄ sin esperar lo ni pensar algu-  
na cosa de Dios, subitaméte y a desora soy  
arrebataada de Dios, e pareceme que ense-  
ñoreo y comprehendo todo el mundo, y  
no me parece q̄ estoy en la tierra, sino en  
el cielo en Dios. Y este excellentísimo es-  
tado en el qual agora estoy, es sobre todos  
los otros estados que hasta aquí tuue, porq̄  
es de tanta perficion, y de tanta claridad,  
certidumbre, nobleza, dilacion, y ensan-  
chamiento: que ningun otro estado siento  
yo que sea y gual a el. Y este manifestar de  
Dios he tenido mas de mil vezes, y siem-  
pre en nueua manera, y diferente vna de  
otra. Y vna vez en la fiesta de santa Maria  
de la Candelaria tuue este ineffable mani-  
festar de Dios, y quando esto se hazia en  
mi anima, entonces a mi anima se le pre-  
sento, y manifesto ella misma, viédosse a si  
mesma, y vioffe de tanta nobleza, de tanta  
excellencia y alteza, quanto yo nunca ja-

mas

mas pudiera pensar, entéder, ni creer: cõ-  
uiene a saber, que mi anima, o las animas q̄  
estan en parayso, pudieran ser de tanta no-  
bleza. Y entonces aunque mi anima vio a  
si misma, pero no se pudo comprehender  
a si misma: mucho menos podia cõprehen-  
der a su criador, que es immenso e infinito  
y no circunscrito, y entonces mi anima se  
presento a Dios con muy gran seguridad,  
sin tener consigo temor alguno, y presen-  
tosele con mayor deleytacion, y cõ la ma-  
yor y mas nueua, y mas excelente alegria  
que nunca jamas experimento, y con tan  
grands y tan claro milagro, que nunca o-  
tro tal puede entender en mi anima. E al  
tiempo q̄ mi anima se acerco, y tuuo y vio  
este sobredicho manifestar de Dios, fuerõ  
me dichas palabras de Dios tan altas, y de  
tãto secreto, que no quiero que se escriuã.  
E quando el anima es tornada a si misma,  
halla y quedale en si vna disposicion, por  
la qual ha gran plazer y alegria de sufrir,

y pa-

y padecer por Dios todo linage de penas e injurias, y conofce que ninguna cosa ay que se pueda hazer, o dezir, que la pueda apartar de Dios. E por tãto comẽço a clamar mi anima diziendo. O dulce Señor, q̄ es aquello q̄ me podra apartar de ti? Y entendi que me fue dicho, que ninguna cosa auia que de aqui adelãte me pudiesse apartar de Dios mediante la su gracia. Y estas cosas hoy que me dezia Dios por manera y habla tan marauillofa, que no la puedo yo contar. Anfi mefmo me fue dicho, que esto dicho ineffable manifestar de Dios, es aquel bien que los sanctos tienẽ en la otra vida. Y este bien, es aquel mismo bien, saluo que en la gloria ay otra experiencia, y tanto mayor, y tã diuersa de la que en esta vida se alcança: que el menor sancto de los que estan en el cielo, tiene mas deste bien y de su experiencia, que se puede dar a alguno en la tierra antes ã la muerte corporal, y digo que mi anima entẽdio esto en aquel

inef.

ineffable manifestar de Dios.

*CAP. XXVIII. DE LA NONA vision y consolacion, en la qual le fue prometido, y otorgado lo que a nuestra Señora mucho tiempo ha uia suplicado: que le impetrasse gracia que fuesse certificada, que en estas visiones no era engañada.*

**V**NA vez celebrando la fiesta de nuestra Señora, poco tiempo despues de mi conuersion, rogue a nuestra Señora, que me alcançasse gracia de su hijo, para conofcer y ser certificada que no era engañada en aquellas hablas y reuelaciones q̄ me eran hechas: y fueme hecha vna habla diuinal, que me prometia de hazerlo ansi como yo lo suplicaua, y luego me dixo. Pues que Dios se ha mostrado a ti, y te ha hablado, y te ha dado conofcimiẽto de si, para que le sientas y conozcas: por ende tu mira que no hables, ni veas, ni hoygas

I

cosa

cosa ninguna, sino en el, y por el, y segun el. E yo entendia y sentia q̄ estas cosas me erā dichas con mucha atencion y discrecion, y con gran madurez y grauedad. Y destas hablas q̄ me fueron hechas, quedome mucha alegría, y grande esperança de alcanzar lo que auia demandado. Y anfi mismo me fue dicho, que me hazia Dios vna merced y gracia, que todo quanto hiziesse, hiziesse con su licencia. Y dende adelante comence a hazer aquellas tres cosas que me fueron mandadas: conuiene a saber, que ni hablaua, ni vey a, ni hoy a sino en Dios, y a Dios. Y entonces mi coraçon fue eleuado y apartado de todas las cosas terrenales, y fue puesto en Dios, y todo lo que hazia, agora comiesse, agora hablasse, no me impedía que mi coraçon no estuuiesse siempre en Dios, e ninguna cosa podia pensar ni ver, ni sentir sino a Dios. E quando estaua en la oracion, y era hora de yr a comer, pedia licencia a Dios, y el me la daua, diziendo. Ve-

y co-

Y come en la bédiccion del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto. Y esta licencia, vnas vezes me la daua mas temprano, y otras mas tarde. Y despues desto dède a tres dias fue eleuado mi espiritu, y vi a Dios en la Missa quando querian alçar el Corpus Christi. De la qual vision me quedo vna dulcedumbre ineffable que no se puede decir, y vna grande alegría, de la qual creo no poder carecer en toda mi vida. Y en esta dicha vision fuy certificada de lo q̄ arriba auia pedido, y no quedo en mi duda alguna dello, y fue me satisfecha, y del todo cúplida mi suplicacion: conuiene a saber, que no era engañada en las visiones, y reuelaciones diuinas que me eran hechas.

**CAP. XXIX. DE LA DEZENA**

*vision y consolucion, en la qual fue certificada otra vez por Dios, de como no era engañada en las sobredichas visiones.*

**D**Espues desto otra vez estando en la oracion, supitamente me fueron dichas vnas palabras muy apazibles, y dixome Dios. Hija mia dulce ami, mucho mas que yo a ti, templo mio, deleyte mio, el coraçõ de Dios todo poderoso esta sobre tu coraçõ. E junto cõ estas palabras vinome vn sentimiento tan deleytable, qual nunca lo vuisse experimentado, que todos los miẽbros de mi cuerpo lo sentian, y vue de estar echada por la grandeza del sentiemiẽto, y hoy otra vez que me dezia. Dios todo poderoso ha puesto el su amor en ti, mas que en ninguna otra de toda esta ciudad: mucho se deleyta Dios en ti y en tu compañera, e por ende trabajad y estudiad que vuestra vida sea exemplo y lumbrẽ a todos aquellos que os vierẽ y acataren, y los que no quisieren mirar en la luz de vuestro exẽplo, sera hecho sobre ellos duro y terrible juyzio. Y sentia y comprendia mi anima, que este juyzio hauia de ser

ser muy mas cruel a los letrados, que a los otros que no saben: porque conociendo ellos estas cosas por las escripturas, las menos precian, y no las obrã. Y mas me dezia. Tanto es el amor que Dios todo poderoso puso en vosotras, que siempre esta con vosotras, y nunca se aparta de vos, aũque no con estos sentimientos: y los sus ojos son agora en vosotras. Y paresciame a mi, q̃ yo veyã con los ojos de mi anima, los ojos diuinales, y deleytauanme mucho mas q̃ yo podria explicar ni dezir con la lengua, y duelome y pesame mucho, porq̃ estas cosas se dicen an si sin sentiemiẽto, como quiẽ dize otras cosas de burla. Y aunque el alegria que yo entonces rescebã fuesse grande: empero mis pecados me erã reducidos a la memoria, y paresciame que ningũ biẽ auia en mi, ni que vuisse hecho cosa que a Dios fuesse apazible, y por la grandeza de las cosas que me eran dichas, comẽce a dudar y dezir. Si tu q̃ hablas conmigo, fueses

hijo de Dios todo poderoso, cierto es que mi anima recibiria mas gozo y alegria de la que rescibe, que segun tu grandeza si en mi estuieses y yo te sintiesse, en mi hauia de ser tan grande el alegria, q̄ yo no la pudiesse sufrir segun quien yo soy, y respondiome. Porque yo no quiero, no tienes tu agora mayor alegria, y muy mayor es la q̄ te esta aparejada, y sepas que todo el mundo esta lleno de mi. Y entonces yo vey a como toda criatura era llena de Dios, y mas me dezia. Yo puedo hazer todas las cosas, y puedo hazer que me veas de la manera q̄ me vieron los Apostoles quando conuerse con ellos, y que no me sientas. Y estas cosas no me las dezia con palabras corporales, empero mi anima comprehedia, y entendia que dezia esto, y otras muy mayores cosas, y conoscielas, y entendialas mejor que si con lengua corporal me fuerá dichas, y entóces dixole mi anima. Pues que así es q̄ tu eres Dios todo poderoso, y son

Verda.

Verdaderas las cosas q̄ me dizes, y son así tan grandes, dame señal con que este segura, y sacame de toda duda. E desseaua y pedía, q̄ me dixesse, o diesse alguna señal corporal que yo la pudiesse ver y tener siempre: cōuiene a saber, que pusiesse en mi mano Vna candela, o Vna piedra preciosa, o otra cosa alguna, o me diesse otra qualquier señal qual a el pluguiesse, prometiendo yo de no la mostrar ni reuelar, sino a quien el mandasse. E respondiome: esta señal corporal que demandas, solamente te daria alegria quando la vieses y tomases: pero esto no te certificaria ni te sacaria de duda, y tambien podrias ser engañada en ello: empero yo te dare otra señal mucho mejor que la que tu pides, la qual estara, y ternas siempre contigo continuamente dentro en tu anima, y la señal sera esta. Que tu siempre estaras feruiente en el amor y del amor de Dios, y estaras siempre alumbrada dentro de ti del conosciemento de Dios,

I 4

ye

y esta señal sea a ti muy cierta que soy yo, porq̄ esta señal ninguno otro la puede hazer fino yo: y esta es la señal que yo pongo dentro en tu anima, la qual es mucho mejor a ti que la que pediste, porque yo desde agora te dexo, y pōgo en ti vn amor, cō el qual tu anima estara embriagada y feruiente, y encendida continuamēte de mi: en tanto, que por mi amor sufriras con alegria todas las tribulaciones: y si alguno te dixere o hiziere mal, o te persiguere, rece birlo has por especial gracia, y llamaras y diras tu ser indigna de tal gracia. Y este es aquel amor que yo os tuue, el qual fue tanto, q̄ sufrí por vosotros todas las cosas con paciencia y humildad, y así en esto cono ceras por muy cierto, que yo estoy en ti. Quando alguno te hiziere, o dixere algun mal, y tu lo sufrieres, no solamente con paciencia, mas aun lo rescibieres con gran desseo, y por especial gracia. Y esta es la señal cierta de la gracia de Dios. Y mira que desde

desde agora yo te vnjo con vna vncion y vnguento llamado jugoso, porque con el fue vngido vn sancto llamado fant Sirico, y otros muchos sanctos. Y entonces supitamente yo senti aquesta diuinal vncion cō tanta dulcedumbre, que desseaua ser martyrizada, y que mi muerte fuesse hecha cō todo genero de pena, y tormēto corporal, y no estimaua ni tenia en nada todos los tormentos y penas que los sanctos sufrieron por Christo, porque otros muy mayores, mas terribles, y mas duros q̄ aquellos desseaua yo padecer por Christo, e desseaua que todo el mundo me auergonçasse y deshonorasse, y que la muerte me fuesse dada cō todo genero de tormētos. Y era a mi cosa muy deleytable rogar a Dios por aquellos q̄ me atormentassen, e injuriasen, y me hiziesen todos los males. E no solamente no me marauillaua de aquellos sanctos que rogaron a Dios por aquellos que los perseguian, o martyrizauan para que

que los perdonasse: mas aun me pareſcia, q̄ con todas sus fuerças auia de trabajar por alcançarles de Dios alguna especial gracia, y anſi yo quede con vna diſpoſiciõ en mi, y aparejo para rogar a Dios por aquellos que me hizieſſen qualquier mal, y para amarlos muy de verdad, y compadecer me dellos. Y en eſta dicha vncion yo ſenti tanta dulcedũbre dedentro y defuera, quãta nõca vuielſe ſentido, la qual poco ni mucho no puedo declarar con palabras, y era eſta conſolacion muy differente y diuerſa de las otras que vuielſe tenido, porque en las otras deleytaciones deſſeaua luego morir y ſalir del mũdo, mas en eſta tenia deſſeo q̄ mi muerte fueſſe muy graue, y muy luenga, cõ todo linage de tormẽtos, y deſſeaua que todos los tormentos del mundo, padeciellẽ cada vno de mis miembros, y aun todo eſto me pareſcia poco. Y comprehendia mi anima, que todas las tribulaciones y tormentos eran muy pocos en com-

para

paracion de los bienes que en la otra vida nos ſon prometidos: e con gran certidumbre comprehendia mi anima eſto ſer anſi. E ſi todos los ſabios del mũdo otra coſa me dixieſſen, yo no los creeria. E ſi yo juratſe q̄ todos los que van por eſte camino que tengo ya dicho ſe ſaluaan, ſoy cierta y creo que juro verdad. Y eſta ſeñal puſo y dexo Dios en mi anima con tanta firmeza y certidumbre, y con tanta luz y claridad, que ſufriria mil martyrios antes que pudieſſe pẽſar que era de otra manera, o mudarme deſte conoſcimiento y certidumbre, y eſta ſeñal ſiento continuamente que es el camino derecho de la ſalud: conuiene a ſaber, amar y deſſear padecer por amor de Dios. E despues deſto hoy que mera dicho. Quãdo ſe eſcriuieren eſtas coſas, haz que eſcriuã en ſin dellas. Gracias ſeã dadas a Dios. E todo aquel que quiſiere conſeruar la gracia, no alce, ni tire los ojos de la cruz, agora eſte en alegria, agora en triſteza, o en o-

tro

tro qualquier estado que yo le de, o le permita tener. Y estas cosas que yo he dicho desta señal, entendialas mi anima mas enteramente que yo puedo dezir ni hablar. E plegue a Dios que no me sea demãdado y contado a pecado, auerlo de dezir y referir ansí tan mal, y con tanto desfallecimiento.

*CAP. XXX. DE SIETE REVELACIONES y visiones principales que huuo pensando en la passíon de nuestro Señor. Y en este capitulo treyn ta trata de la primera vision dellas, y como le fue mostrada la pobreza que tuuo de toda ayuda humana, y los coraçones obstinados de todos sus seguidores, y sus astucias para destruir su nombre.*

**C**OMO Vna Vez estuuiesse pensando en la passíon, y en la pobreza del hijo de Dios encarnado, mostrome, y diome a ver Christo su grã pobreza, la qual muy claramente me mostraua en mi coraçon, y

queria

queria q̄ yo la mirasse y considerasse bien. E vey a aquellos por los quales el se hizo pobre, y entonces tuue y senti Vn tan gran dolor y reprehension, que mi coraçon casi saltaua: e despues desto muchas cosas me mostro de su passíon, y entõces le vey a pobre de amigos, y de parientes: y cõ esto le vi tan pobre de si mismo, que el segú la humanidad no se podia ayudar de si mismo, y ansí mismo tuuo por bien de mostrarme otras muchas mas cosas de su passíon q̄ yo nunca auia hoydo, ni sabido, y entendia y conosciã como Christo en su passíon veyã todos los coraçones de los malos y obstinados cõtra si. E veyã como estos malos, y todos sus miembros cõ gran sollicitud trabajauan por destruir y deshazer el su nombre: y tambien veyã la memoria q̄ tenian, y diligencia que ponian para le destruir, y todas las futezas, astucias y engaños q̄ estos malos y obstinados hazian contra el. E ansí mismo veyã todos los cõsejos a tray

ciones,

ciones, y ras, y furias dellos contra el, y todos los aparejos y pensamientos que tenía y hazian para mas cruelmente lo atormentar y affligir. E veyá otro si todas las penalidades, injurias, y verguenças q̄ en su passion padescio, porq̄ la crueldad de su passion fue muy grande, y otras muchas mas cosas vio mi anima de su passió que yo aqui no digo, y las quiero callar, y entóces mi anima con gran clamor dezia. O sancta Maria madre del affligido, dime algo ã la passion deste tu bendito hijo, porque tu viste y sentiste mas della que ningū otro sancto, que la viste con los ojos corporales, y con los ojos del anima muy atentaméte la consideraste, porque tu le amaste sobre manera, y sin comparaciō. Otra vez anfi mismo llamaua mi anima diziendo. Si ay algun sancto q̄ me sepa dezir algo desta passion, de la qual no hoygo hazer memoria ni dezir, ni contar algo segū lo que mi anima vido, porque es tanta y tan grãde, que no

no la puedo dezir. Y es tanto esso que mi anima vio de aquella passion, que entiendo y conozco, que aunque nuestra Señora es la que vio y sintio mas que todos los sanctos: pero en ninguna manera la podria dezir ni exprimir. E si alguno me dixesse, q̄ el podia dezir y recontar: yo le diria. Tu eres aquel que la sufriste? E anfi en esta vision de la passion del hijo de Dios, yo estuue en mayor dolor que jamas aya sentido. E si mi cuerpo en este dolor faltasse, no seria marauilla. E quando della me acuerdo no puedo tener alegria, y perdi aquel vigor y fortaleza del anima, en que me solia deleytar, y quede que no me pude alegrar dende a mucho tiempo.

*CAP. XXXI. DE LA SEGUNDA  
vision y reuelacion que vno de la passion del Señor.  
en que le fue denunciado el dolor muy agudo de  
su anima, y muchas de las causas de  
aquel dolor.*

Otra

**O**TRA vez me fue dado a sentir aq̄l dolor muy agudissimo que sintio el anima de Christo, el qual fue tan grã de, que el coraçon no basta para lo pensar, ni lēgua para lo dezir. E como vi en el hijo de la Virgen aquel dolor tan grande, mi anima fue muy affligida, y transformada en tanto dolor, q̄ nunca jamas lo sintio tanto. E por esso no podia yo hallar en mi alegria alguna, y entōces mi anima entendia las muchas causas y razones que auia, por que aquel dolor fue el mas agudo a los dolores, que como aquella anima santissima era sin pecado, y por ende por si no deuia ninguna punicion ni pena. E ansi mesmo era grande aquel dolor, p̄orque lo recibia por el grande amor que nos tenia, sabiendo q̄ eramos ingratos, e indignos, y tales, q̄ aun en tãto que el nos redimio por su passion, nos otros escarneciamos del. E otro si porque el pecado de los que lo crucificauã fue el mayor de los pecados, e ansi aq̄l anima

ma

ma que todo pecado le era aborrecible, y le desplazia, doliaſe mas deste que era mayor de todos los pecados, que de todos los otros. E ansi mismo porque las gentes que este pecado cometierō e hizieron, erã muchas y diuersas naciones, ansi Gentiles, co Iudios, y con todos se juntaron y cōuiniaron contra el en aquel dia de fiesta, e por tãto el dolor fue muy grande. Y juntauaſe cō esto la malicia de sus aduersarios, cuya diligencia y estudio era muy grande para le destruyr a el y a su memoria, y a su nombre, y a sus escogidos y amados dicipulos. E asi mismo, por la compasion que hauia de sus discipulos, y de como desmamparauan la fe, y la persecucion que por el pade ciã. Y otro si, agraua en gran manera su dolor la compasion que tenia de su muy dolorosa madre. E finalmete, porque fue dexado y desmamparado en las penas y tormentos de la passion, sin ayudador ni consolador alguno, ansi que la su sanctissima y

k

nobi-

nobilissima anima, recibia dolor de todas partes, y todas estas penas y dolores eran juntas, y estauan juntas en aquella sola sanctissima anima de Christo. E otras muchas penas, que me eran mostradas claramente, las quales yo no quiero ni puedo dezir. De manera, que por el gran dolor fuy enagenada de mi, traipassada toda en el dolor del crucificado, e por esto la divina misericordia me hizo y cōcedio dos gracias. La primera, que así confirmo mi voluntad que yo no puedo otra cosa querer, sino lo que el quiere. La segūda, que puso mi anima en vn estado, en el qual rescibo muy pocas mudanças, y tengo a Dios con tanta abundancia, que ya no estoy en aquel estado que solia, mas soy llevada a vna paz soberana, así del espíritu, como de la carne, y tengo contentamiento de todas las cosas,

( 2 )

CAP.

CAP. XXXII. DE LA TERCERA vision y reuelacion que vno de la passion del Señor acerca del enclauamiento de sus manos y pies, y de la consolacion juntamente que le fue dada.

**A** Caescio que otra vez estaua pensando en el grã dolor que Christo sufrio en la cruz, y pësaua en los clauos, de los quales auia hoydo dezir, que al tiempo del enclauar de las manos y de los pies, auian lleuado y metido consigo parte de la carne dentro en el madero, y deseaua al menos ver aquello poquito de la carne de Christo, que así auia entrado con los clauos: y entonces recebi tãto dolor de aquella pena de Christo, que no me pude tener en los pies: mas incline la cabeça, y asenteme, y ví a Christo que inclinaua la cabeça sobre mis braços que tenia echados en tierra: y entōces me mostro el cuello, y sus braços, y así luego a la hora toda aquella

k 2 triste

tristeza pasada se me conuirtió en tanta alegría, que excedia a todas las otras alegrías, de manera, q̄ ni veyá ni sentia otra cosa sino aquello. Y era tanta la hermosura de aquel cuello y garganta, que no se puede dezir ni hablar. Y entendia yo entóces como aq̄lla hermosura resultaua de la diuinidad: y ninguna otra cosa me era mostrada, sino aquella tan hermosa y muy suaua garganta: y a ningun color, ni a otra cosa del mundo sabria yo comparar esta su hermosura, sino a la claridad d̄ su cuerpo que veo algunas vezes quando le alcan en el altar.

*CAP. XXXIII. DE LA QVARTA vision y reuelacion que vno de la passion del Señor, y como le fue dicho del verdadero amor que nos tuuo. Y como nuestro amor es casi como burla, y no verdadero en comparacion de aquel.*

**C**OMO otra vez vn miércoles de la semana santa estuuiesse p̄fando con grã dolor

dolor en la muerte del hijo de Dios, y trabajasse de desocupar mi anima d̄ otra qualquier cogitacion, o pensamiento por poderla tener mas recogida en esta passion y muerte del hijo d̄ Dios, y en este estudio y desseo estaua toda ocupada, por poder alcançar de mi anima qualquiera otra cosa que la pudiesse estoruar, por poder pensar esto con mas eficacia, entonces fue hecha en mi anima yna habla q̄ dezia. Yo no te ame de burla: la qual palabra hirio con llaga mortal mi anima, y luego fueron abiertos los ojos de la anima, y vi claramente como era verdad esto que me dezia, porque veyá las obras, y el efecto de aquel amor, y veyá todas las cosas que el hijo d̄ Dios hizo por este amor. E veyá asimismo las cosas que sufrio en la vida y en la muerte este nuestro Dios y hombre, por este ineffable y entrañable amor. Y entendia claramente ser muy verdadera aquella palabra que arriba me dixo, que no me auia amado de

burla: mas con amor verdadero, entrañable y muy perfecto, y veyá el contrario de todo esto en mi como yo no le amaua sino de burla y no verdaderamente: y ver esto, era a mi pena mortal, y dolor intolerable: tanto q̄ pensaua morir. Y entonces a desora me fueron dichas otras palabras que acrecentaron mas mi dolor, diziédome. Yo no te ame de burla, yo no te serui simulada y fingidamente, yo no te senti de lexos. Y entonces fueme acrecétada aquella sobre dicha pena mortal y dolor: e luego llamo mi anima, y dixo. O maestro esso que dizes que no ay en ti, todo lo ay en mi: porq̄ nunca te ame, sino de burla, y con mentira y simulacion, y nunca me acerque a ti en verdad, para que sintiesse los dolores q̄ tu sentiste y sufriste por mi, e nunca te serui verdaderamente por amor de ti solamente: mas seruite con doblez, e hipocresia, y negligencia. E considerando yo estas cosas, y como verdaderamente me amo, y vié

do en el todas las señales de verdadero amor, y como todo y totalmente se dio a si mismo para seruirme. E acatando como se llego y acerco a mi, haziendose hombre por mi, e tomãdo todos mis dolores sobre sus cueffas! y sintiendolos en si, y viédo en mi al còtrario de todo esto, era para mi tanto dolor y pena, q̄ pensaua morirme, y sentia que por la grandeza deste dolor, mi pecho y huesfos se descoyuntauan, e parecia me, quel coraçon se me queria saltar y rebenstar. Y como especialmente pensasse en aquella palabra que me dixo. Yo no te senti de lexos, aña dio diziédo. Yo soy mas intimo y cercano a tu anima, q̄ ella a si misma. E desto se acrecento mas mi dolor, por que quanto mas veyá que Dios estaua dentro de mi, tãto mas conofcia que de mi parte estaua yo mas lexos del. Y despues desto me dixo palabras entrañables, y manifestadoras a su amor, diziédome. Si alguno me quisiesse sentir en su anima, no me aparta-

ria yo del, y al que me quisiere ver, darme le hya yo a ver, y comunicarme hya a el con gran plazer y voluntad, y el que quisiere hablar conmigo, hablaria yo con el con gran deleyte. Y estas palabras despertaron en mi vn deseo de no querer sentir, ni ver, ni hablar, ni hazer cosa alguna en la qual yuuiesse offensa de Dios. Y esto es lo que principalméte demanda Dios a sus hijos y escogidos. Que pues son llamados y escogidos del para le sentir, y para le ver y hablar con el, quiere que del todo, y con mucha diligencia se guarden de las cosas que contradizen, o estoruá a esto. Y fue me mostrado y dicho esto. Aquellos que son amadores y seguidores de mi pobreza, y á mi dolor y menosprecio, que es la compañía que yo siempre tuue, aquellos son mis hijos legitimos y escogidos, cuya voluntad y anima esta siempre fixa y puesta en la mi passion y muerte, donde esta la verdadera salud, y la vida y justificacion de todos, y

no

no en otro cabo, y los otros que esto no hazen, no son hijos.

*CAP. XXXIII. DE LA QUINTA vision y reuelacion que vno de la passion del Señor, del descoyuntamiento de sus miembros, y de las bendiciones que son dadas a los que se compadescen y son particoneros de trabajos y dolores en esta vida.*

**E**Stando otra vez en la yglesia de S. Fráncisco hoyendo missa, al tiempo q querian alçar la hostia, estando cantando con los organos aquel hymno Angelico. Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c. fue mi anima llevada y subida a aquella lübre y luz increada, y fue así absoruida y trayda, lo qual fue cosa ineffable, y que no se puede dezir. Y estando así, aparesciome la ymagen de Christo, como si entonces lo tirará de la cruz, cuya sangre parecia así reziete y muy colorada, y corria por sus llagas,

k 5

como

como si entōces ā las llagas fuera derramada. Y entonces aparescio en las coyūturas de aquel bendito cuerpo, tanta disolucion y descoyuntamiento en las junturas de todos los miembros, por la cruel y dura estēfion, y horrible attraction y estendimiento, hecho por las manos de aquellos perversos, sobre el madero de la cruz en cuerpo tan delicado, que los nervios y las junturas de los huesos, parecian estar desafiados, y del todo fuera de la diuina armonia y concierto corporal: empero ninguna disolucion ni rompimiento de continuidad parecia en el cuerpo por encima. E fuerō mis entrañas ansi heridas y traſpassadas de la compasion desta vision, que me parecia estar toda en cuerpo y alma Verdaderamente transformada en los dolores del crucificado: y mas me atrauesaua las entrañas este cruel descoyuntamiento, que no en mirar el abertura de las llagas, porque en este dicho descoyuntamiento, mas me era mo-

strado

strado y manifestado el secreto de la passion, y aquella dura crueldad de los que lo atormentauan, y era tãta la compasion de ver el cuerpo del amado Iesus ansi atormentado, que todas mis entrañas, y todos mis huesos y coyūturas sentian nuevo dolor, y prouocauan nuevos lloros, y terrible y espantoso sentimiento de dolor. Y como estuuiesse toda ansi traſpassada deste dolor y casi en los dolores āl crucificado transformada, hoy al crucificado que dezia, y doblaua muy dulces bēdiciones sobre los deuotos de su pasiō, y sobre aquellos que la quierē seguir, e imitar, y sobre aquellos que del se compadescian, diziéndoles. Benditos soys vosotros āl mi padre, que de mi os compadecistes, y conmigo fuystes atribulados, y seguistes mi camino, y merecistes lauar vuestras estolas en mi sangre. Bēditos vosotros que conmigo os conformastes y compadecistes, considerando como por vosotros yo fuy crucificado, y con im-

mentos

mé los dolores affligido por vos redemir, y satisfazer por vos otros, y libraros de los tormentos eternos. Bienaueturados vos otros que soys hallados dignos de imitar y seguir la pobreza, dolor, y menoscupio que yo tome por vos otros. Béditos vos otros que soys hallados deuotos, y compadescedores de mi passion, que es el milagro de todos los siglos, salud, y vida de los perdidos, y el refugio solo, defension y amparo de los pecadores. E así como soys compañeros, y partisioneros de la memoria de ella, así serays partisioneros conmigo del fruto que yo por ella obre y hize: conuiene a saber, que serays juntamente conmigo herederos del Reyno y de la gloria, y de la resurreccion en los siglos de los siglos eternamente. Béditos vos otros del mi padre, y del Espiritu santo, y verdaderamente béditos de la bendicion que yo os dare en el postrero juyzio, por que no hezistes como hizieron mis perseguidores, que siédo mas

pro-

propios míos, y viniendo a ellos, me lançaron: mas vos a mi así desconsolado me rescibistes por compasion, y me aposentastes dentro de vuestros coraçones. Y quando me vistes en la cruz desnudo, hambriento, sedieto, enfermo, enclauado, y muerto, compadecistes os de mi, y quezistes ser mis compañeros, cumpliendo conmigo verdadera-mente en esto todas las obras de misericordia. E por esto hoy reys en aquella terrible hora del juyzio la mi voz que os dize. Venid béditos del mi padre, tomad el reyno aparejado a vos otros desde la constitucion del mundo. Que yo vue hambre en la cruz, y distes me a comer compadeciendos conmigo. E así discurria por las otras obras de misericordia, maravillosamente declarádolas. E digo que es imposible expresar, y dezir el amor entrañable que reluzia en el acatamiento de los ojos, y de aquella bédita cara suya; sobre estos sus deuotos, y aun añadia y dezia. Bienaueturados

rados

rados vosotros, y de toda bédicion benditos, porque si en la cruz por los que me crucificauan, y atormentauan con lagrimas, yo rogue al padre escusandolos, y diziendo. Padre perdonalos que no saben lo que se hazen: que dire por vosotros mis deuotos que de mi os compadecistes quando no en la cruz, mas en la gloria tégó de juzgar el mundo? Y desta vision y habla yo quede tan consolada, y tan deuota, y aficionada a la pafsion del bendito hijo de Dios: que no lo puedo expressar ni dezir. Y entonces me dixo otras palabras que prouocauan, e inflamauan el anima, que yo no podria, ni sabria contarlas.

**CAP. XXXV. DE LA SEXTA VISI**

*on y reuelacion que vno de la pafsion del Señor, y de como por su pafsion somos librados de todo genero de pecados Y para que por ninguna tribulacion alcemos los ojos de la*

*CRUZ.*

Otra

**O**TRA vez estaua en la oraciõ, y oraua y pensaua en aquella sanctissima pafsion con gran dolor de coracon, y con gran compafsion pensando y ponderando quanta fuesse la grandeza de mi maldad en cada vno de mis pecados, que para auermelo de perdonar, y recõciliarme cõ Dios, y para aplacarse el padre: conuino que el hijo de Dios, no solamente con lagrimas por mi orasse, mas que en la cruz por mis pecados muriesse. E ansi mismo ponderaua quanta deuia ser la dañacion, y quã infinita la miseria, y quã innumerables los tormentos que justamente me esperã y me son deuidos por cada vno de los peccados mortales que hize: pues que para satisfacer por ellos, conuino q̄ padesciesse muerte y tormento de cruz, no el Angel ni Archangel: mas aquel hõbre Dios Iesu Christo hijo de Dios viuo. Ansi mismo ponderaua mi ingratitude, que no solamete no le doy las gracias que deuo por tan gran benefici-

nefi-

beneficio: mas antes cada dia le offendo, y no me acuerdo del beneficio de su resurrección ni hago penitencia de mis pecados, ni curo de obrar con el y cō su gracia, las cosas de mi salud y redempcion. E como me espantasse de su infinita bondad y misericordia, y a mi profunda maldad y locura: anfi estãdo pensando en estas cosas, fue me manifestado en que manera por la pasiõ del hijo de Dios fuymos librados de todo genero de pecado, y de los tormetos y penas q̄ merecimos por ellos. E fue me esto mostrado tan claramente, que no me pude sufrir que no lo dixesse a voz es delante de todos. E apareciome anfi crucificado en la misma manera q̄ por nosotros en la cruz fue puesto, e dixome. Ningun hombre, ni ninguna persona se puede escusar al remedio de su salud: pues que para procurar, y alcanzar salud: no ha de hazer otra cosa: si no lo que haze el enfermo, que deseado la salud, descubre, y muestra su enfermedad

al

al medico, y dispõese a hazer lo q̄ el medico le mãda, y le dize que haga. Assi agora no es menester que alguno haga otra cosa, ni gaste nada en medicinas, sino que se muestre al verdadero medico, conosciendo y cõfessando su pecado, y disponiendose a hazer las cosas que le manda este medico, y que huya de las cõtrarias. E comprendia mi anima, que la medicina era la sangre de Christo, la qual da el graciosamente, y sin precio: y no le cuesta mas al peccador enfermo, sino disponerle, que Christo le sana su enfermedad, y le da la salud. E luego todos mis pecados le fueron mostrados a mi anima, y vey a que todos mis miembros tenia enfermedad espiritual, y entonces mi anima se esforço a descubrir y mostrar todos los pecados que cõ diversos miembros del cuerpo, y potencias y fuerza del anima auia hecho, y dezia anfi. O señor Dios mio, maestro y eternal medico a mi salud: pues dispusistes de me sanar solo

con esta llorosa manifestación de mis pecados y enfermedades, como yo este muy enferma, y no ay cosa en mí que no este inficionada y corrompida: por tanto señor cō dolor de mi anima os manifesto todas mis enfermedades y pecados, anfi de los miembros de mi cuerpo, como a las partes y potencias de mi anima: y entonces comence a confessar particularmente todos mis pecados, diziendo. O Señor misericordioso medico mirad mi cabeça, la qual muchas vezes compuse y atauie con señales y atauios de soberuia torciendo los cabellos, y mudádo los de su forma y de su color, y ha ziendo otros muchos pecados en ella. Mirad señor mis ojos miserables llenos de impudicicias y carnales desseos, e inficionados del pecado de la inuidia. Y desta manera trabajaua por manifestar y confessar todos los otros pecados de cada vno de mis miembros. E despues que nuestro medico y Redemptor con paciencia me vuo hoy

do

do mis culpas y pecados, respondiame alegremente, mostrandome por orden como el sanauá todos estos pecados, y compadeciendose de mi anima, deziame. No temas hija, ni desesperes, porque aunque estuuieses inficionada de todas las enfermedades y muerta de mil muertes de pecado, podras ser sana con la medicina que yo te dare, si quisieres aplicarla con deuocion a tu anima y a tu cuerpo. Que por las enfermedades de tu cabeça que dixiste, y en tantas maneras confessaste, por las quales offendiste a Dios, y te dueles detrás de ti dellas: las quales incurriste lauando y peynando, y vngendo, colorando, torciendo, y componiendo tus cabellos, en soberueciendote, y tomádo vanagloria dellos: por lo qual merecias ser echada para siempre en el inferno, y en el muy profundo lago, y ser humillada, abatida, y reputada por muy vil: yo hize penitencia, y satisfize y sufrí muy grandes penas en mi cabeça, que fue maltrata-

da y mesada, y cō espinas muy agudas espinada, y toda ensangrentada, y cō vna caña herida, y de corona vil coronada, sujeta y sometida a sufrir Varonilmente todo genero de escarnios, menosprecios, y denuestos. Ansi mesmo para las enfermedades y pecados de tu cara en que incurriste, lauandola, vngendola, afeyrandola, y mostrandola a los hombres miserables, y Vanagloriandote, y quiriendoles a plazer cō ella: yo hize y confacione, y ordene medicina conuiniente. Que por todos estos pecados satisfize y padeci en mi cara, la qual fue toda amázillada, afeada y escupida de personas vilissimas, y con los grandes golpes de las bofetadas fue toda afeada y sacada de su forma natural, y cubierta con vna paño y velo súzio. Ansi mismo yo satisfize por los pecados de tus ojos, con los quales miraste cosas Vanas y empecibles, y te deleytaste cōtra Dios, mirando muchas y diuerfas Vanidades. Que los mis ojos por

ti derramaron lagrimas, y fueron cubiertos y bañados en la sangre que manaua y corria de mi cabeça. Otrofi; yo hize gran penitencia por los pecados de tus hoydos con los quales offendiste a Dios, hoyendo Vanidades y murmuraciones, y deleytandote en ellas. Que los mis hoydos hoyerō muchas cosas que trayan a mi anima gran tristeza, conuiene a saber, las falsas acusaciones, las detractions, insultaciones, maldiciones, los escarnios y risas, las blasfemias y denuestos, la sentencia injusta dada cōtra mi, el lloro de mi madre piadosa que de mi muy dolorosamente se condolia. Ansi mismo por los pecados de la gula, y gusto con que te deleytaste en ella, comiendo y beuiendo, y buscando suaves y delicados manjares: yo tuue seca la mi boca cō hambre y con sed, y con ayunos, y muy amarga con hiel, Vinagre, y myrrha. Otrofi, por los pecados de tu légua, la qual tu soltaste y estédiste muchas vezes a detractions, a

calumnias, a yrrisiones, a maldiciones, a blasfemias, a mentiras, a falsos jurametos, y a otros muchos pecados: yo tuue cerrada mi boca delante los juezes y falsos testigos, y no me escuse con mi lengua; más callingo roge de todo coraçõ al padre por los que hazian mal, y predique siempre la verdad: Ansi mismo por los pecados q̄ tuheziste con el sentido del olor, de leytante en flores y en olores: yo sufrí y senti en mis narizes, y en mis ojos, y en mi cara, los hedores abominables de los que me escupian. E por los pecados que heziste con tu cuello y garganta, mouiendola y estendiendola con yra y con soberuia, y con la ciuia y deshonestidad contra Dios: por esto mi cuello fue herido de muchas maneras de golpes. E otro si, por los pecados de tus hombros y cuestas con que pecaste, trayendo encima dellos muchas cosas vanas y diuersas contra Dios: yo hize penitencia lleuando a cuestas la cruz en que fuy cruci-

fica.

ficado. Ansi mismo por los pecados de tus manos y de tus braços, con los quales pecaste, abraçando, tocando, y haciendo otras obras no deuidas: mis manos fuerõ puestas y enclauadas en la cruz con clauos gruesos, e mis braços fuerõ estendidos, y sustentaron y sostuuieron todo mi cuerpo en el madero de la cruz. Otro si por los pecados de tu coraçõ con que pecaste en yra, e inuidia, en tristeza, en amor malo, en concupiscencias, y en codicias malas: mi coraçõ y mi costado fue abierto, y traspassado con vna lança muy aguda: de donde mano medicina suficiente y de gran valor para curar los pecados y todas las passiones al coraçõ: conuene a saber, agua para resfriar las codicias carnales, y todos amores malos, y tambiẽ sangre para perdonar las yras, y las tristezas y rancores. Ansi mesmo por los pecados de tus pies con que pecaste, dançando y baylando, y andando desonestamente en vanidades: yo tuue mis

L 4 pies

pies en sangrentados con la sangre que corría dellos, y de todo el cuerpo tambien sobre ellos. Otrofi, por los peccados de todo tu cuerpo en que peccaste, dandolo a deleytes y a sueño, y a holgança, deleytandote en muchas y diuersas maneras: yo fuy açotado en todo mi cuerpo terriblemente, y atado en la colúna, y enclauado en la cruz, y estêdido en ella como vna piel, y fuy todo mojado y bañado en sudor de sangre q̄ corría hasta la tierra, y fuy afflito muy estrechamente en el madero muy duro; en el qual finalmente fuy muerto, matandome gente muy cruel, y sufriendo tormentos terribles, y sospirando con clamores, y llorâdo di el espíritu. Ansi mismo por los peccados de tus ornamentos, atauios, y ropas superfluas, Vanas, y curiosas: yo fuy desnudo en la cruz, y los sayones muy viles arrebataron mi ropa y vestiduras, y jugaron y echaron suertes sobre ellas delante mis ojos, e fuy puesto ansi desnudo co-

mo la Virgen mi madre me pario al frio, al viento y al ayre, y fuy alçado y estendido en lugar alto, de donde todos los hombres y mugeres me pudiesen ver, porque fuesse mas et carnecido, y padeciesse mayor verguença. Otrofi, por los peccados de tus riquezas que mal ganaste, y peccaste no gastâdolas bien, y reteniendolas: yo fuy pobre q̄ no tuue palacio ni casa, ni aun vna choça en que naciesse, e mientras viui, no tuue donde morasse, e quando mori, no tuuiera sepultura, mas fuera dexado a los canes, y alas aues, sino fuera por vn hōbre que me rescibio en su sepultura mouido a piedad, y compadesciendose de mi miseria, e di toda mi sangre y mi vida a los peccadores, no reteniendo para mi cosa alguna: mas permanesci en la pobreza, y siempre quise ser pobre en la vida y en la muerte. E finalmente tu no puedes señalar peccado ninguno, ni enfermedad de tu anima, a la qual yo no ayá dado remedio, y por la qual no aya fa-

tis fecho fufficientemente: que yo me dolí y fíly atormentado por los tormentos infinitos, y dolores que el anima miserable era obligada a fufrir en el infierno por los peccados sobredichos. E por tanto, fino fuere por tu negligencia, despues no ternas que padescer, si en esta vida te condolieres conmigo, y te compadescieres de mis penas y deshonnas, haziendote compañera dellas, y de mi pobreza y menosprecio. E porque Maria Magdalena que era enferma, tuuo en fi y guardo estas cosas desseado ser librada: por tanto fue curada de todas sus enfermedades. Y qualquier persona que esto tuuiere, e hiziere, hallara salud para su anima, como la hallo ella: y deziame allende desto anfi. Estos mis hijos que se apartan de mi reyno por el peccado, y se hazen hijos del diablo, quando se tornan al padre, el ha dello gran alegria, y muestra les vn gozo celestial, que es tanto el plazer que el padre ha de la conuersion desto, que les da

Vna

Vna gracia soberana, que no la da a aquellos que fueron y permanescierõ Virgines, y que nunca se apartaron del por el peccado. Y esto haze el padre por el amor immenso q̄ les tiene, y por la su misericordia con que se apiada y ha compasion de sus miserias. Y anfi mismo por el gran dolor que ellos tiēnen por auer offendido a la magestad soberana de Dios, y a su bondad y clemencia, e por ellos se conocen ser dignos de las penas del infierno. E por estas dos razones sobredichas, el que fue mayor peccador, podra hallar mayor gracia y misericordia: y en fin me dixo. Quiē quiera que quisiere hallar la gracia, no alce ni quite los ojos de la cruz, agora le conceda y le permita yo estar y viuir en tristeza, o en plazer.

CAP.

CAP. XXXVI. DE LA SEPTIMA  
 vision y revelacion que vno de la passion del Señor,  
 y de la consolacion que vno en ver como se nos comu-  
 nica y participa. Y como fue certificada que  
 no era engañada en las sobredichas  
 visiones.

**V**NA vez como yo mirasse a la cruz  
 y viesse con los ojos corporales a mi  
 Señor Iesu Christo crucificado en e-  
 lla, fue mi anima subitamente encendida  
 en vn amor tan feruiente, q̄ todos los mié-  
 bros de mi cuerpo lo sentian con gran de-  
 leytacion y alegria, porque yo vey a fen-  
 tia que mi Señor Iesu Christo abraçaua mi  
 anima cō aquel braço que fue crucificado,  
 y gozauame con vna alegria grande, mas  
 que nunca vuisse experimentado: e desde  
 entōces quedo en mi vna alegria, y vna il-  
 lustracion clara, por la qual mi anima co-  
 nosce y comprehende como vemos a esta  
 nuestra carne hecha vna compañia y par-  
 tici-

ticipacion con Dios. Y esta es la deleyta-  
 cion ineffable, y verdadera del anima, y  
 vna alegria continua, y vna ilustracion  
 mas clara que yo otras vezes aya recebi-  
 do, que queda en mi tanta seguridad, y tan-  
 tanta certidumbre de mi estado, que no de-  
 xa en mi duda ninguna, sino q̄ este mi esta-  
 do, y las hablas que en mi fiēto certissima-  
 mente son de Dios. E marauillome como  
 antes de agora pude dudar en esto: porque  
 yo soy certificada tan perfectamente deste  
 mi estado, q̄ en ninguna manera puedo du-  
 dar dello. E agora quando estoy en esta vi-  
 sion, y en este abraçamiento, mi anima tie-  
 ne tanta alegria, que no puedo recibir tri-  
 steza de la passion de Christo, aunque veo  
 aquel braço y mano sobredicha del Señor  
 crucificado toda plagada, e toda mi ale-  
 gria esta agora en este mi Señor Dios y hó-  
 bre crucificado. E algunas vezes me pare-  
 ce quando estoy en este abraçamiento tan  
 apretado, que mi anima entra dentro en el

costado de Christo, y no se puede dezir el alegría, e ilustracion que mi anima alli recibe: porque es tan grande, que algunas vezes no me pude tener en los pies: mas estuue echada y perdi la habla.

**CAP. XXXVII. DE LAS SIETE visiones y cōsolaciones principales que vno del sanctissimo Sacramento del altar. Y en este Capitulo trata de la primera vision y cōsolacion dellas, y de como nuestro Señor viene en aquel Sacramento, y de la compañía que trae.**

**C**OMO vna vez en tãto que se dezia la missa, yo trabajasse y me esforçasse en mi pensamiẽto a pensar la humildad de Dios y su bõdad soberana, que quiso allegarse a nosotros en el sacramẽto del altar: fuy alçada y eleuada en el espíritu, y rescibi vn conosci miẽto nuevo y claro, en que entendia como viene Dios en el sacramento

mento del altar, y fue me dicho primera-mente: quel cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, podia estar en todos los altares al mundo por la omnipotencia de Dios: que no se puede comprehender en esta vida. E aunque la escritura habla muchas cosas de aquella omnipotẽcia de Dios: empero los que la leen entienden poco della, mas los que sienten y gustan, algo mas entienden della: empero los vnos ni los otros la pueden entender en esta vida, mas tiempo verna quãdo se conoscera. E despues desto fue hecha en mi vna illuminacion, e ilustracion, y conosci, y entẽdi como viene Dios en este sanctissimo Sacramẽto, y en tal manera lo entendi, que nunca me fue mostrado antes ni despues tan claramẽte: e vico como venia alli Christo con vna compañía muy hermosa, y deleytãuame mucho en mirar aquella cõpañia, y marauilleme como me podia deleytar en ella: porq̃ no era acostũbrada deleytarme sino en Christo.

E aun-

E aunque me deleytaua en el, y en aquella su hermosa compañía: empero de Vna manera entedia y me deleytaua en el, y de otra manera entendia y me deleytaua en aquella compañía. E marauilládome yo de la hermosura de aqlla compañía, e desfealdó saber quien fuesen: fue me dicho q̄ eran los tronos. Y era aqlla Vna compañía muy clara, y vna batalla resplandeciente de tanta muchedumbre, que fino fuera porque yo se que Dios hizo todas las cosas en numero y en medida, p̄sara y creyera que aquella compañía era innumerable: empero no tenia medida alguna en longura ni en anchura, mas era todo ineffable.

**CAP. XXXVIII. DE LA SEGUNDA**

*la consolacion y vision que vno del sanctissimo Sacramento en la fiesta de los Angeles, y de la deleytacion que sintio por su presencia dellos.*

Como

COMO estuuiese vna vez en la yglesia de Fulgineo en la fiesta de los Angeles que cae en el mes de Setiembre, y quisiessse comulgar, rogaua a los sanctos Angeles, especialmente a sant Miguel, y a los Seraphines, y dezia ansí. Angeles Administradores que teneys poder de Dios, y officio para ministrarlo a los otros, dandoles su conosciendo. Suplico os que me querays agora mostrar y presentar a Christo hijo de Dios: tal qual el padre de las misericordias lo dio a los hombres, y qual el quiso y quiere que sea rescibido y hórado de nosotros, conuiene a saber: pobre, doloroso, menospreciado, llagado, ensangrentado, crucificado, y muerto en la cruz. E dixeronme los Angeles con vna dulcedumbre y vn plazer que no se puede dezir. Tu apazible, y agradable a Dios, mira que ya es administrado a ti el que pides, y presente le tienes: y mas es dado y concedido a ti que tu lo presentes y administres a otros.

M En.

Entonces yo lo tuue presente, y Veyalo muy claramente con los ojos de mi anima en aquel santissimo Sacraméto, y de la manera que lo auia pedido y suplicado, conuiene a saber: doloroso, enfangrétado, crucificado, y despues muerto en la cruz, y entonces tenia Vn dolor muy agudo, que me parefcia quel coraçon se me queria saltar y reventar por la presençia desta vision tã dolorosa, y por otra parte recebia grã deleytacion y alegria de la presençia de los Angeles. Y si aqui no lo viera y experimentara, nunca creyera que los Angeles eran tan apazibles, y que podian dar tanta deleytacion al anima. Y en tãto que la missa se dezia, vn Sacerdote celebraua, y queriẽdo ya cõsumir como tomasse en las manos el corpus Christi, y partiese la hostia, hoy vna voz llorosa que me dezia. Ay que muchos son los que me rompen y rasgan mi cuerpo, y me facan la sangre de mis espaldas. E yo pense que por ventura el Sacerdote

dote no estaua entonces conuinientemente aparejado para rescebir el Corpus Christi, e yo rogue al Señor diziẽdo. Señor haz que no sea tal: y luego me respondió y hoy vna voz que dezia. No lo sera para siẽpre.

*C A P. XXXIX. DE LA TERCE-  
ra consolacion y vision del santissimo Sacramen-  
to, y de la bendicion que nuestra Señora le  
dio, y como sintio a nuestro Señor  
en el alma.*

**O**T R A vez cõmo estuuiẽsse en la yglesia hoyendo missa, al tiempo que querian alçar quãdo todos se hincauã de rodillas para adorar al Corpus Christi, yo fuy arrebatada y alçada en espiritu y aparefcíome la bienauenturada virgen Maria en vna vision, y dixome. Hija mia dulce a mi hijo, y ami: ya mi hijo vino a ti, y tu ya has rescebido la su bẽdicion. Y haziame entẽder de dentro como su hijo pre-

cioso en acabando de consagrar la hostia, como ya estaua en el altar, diziendome esto como quien viene a dezir vnas nuevas muy grandes, y de muy gran gozo y alegría, las quales palabras me dieron tanta consolacion, y tãto gozo y alegría, que no lo se hablar, ni creo que ay ninguno q̄ lo pueda dezir: porque ia bienaueturada virgen me dezia las sobredichas palabras cõ vna grande humildad, y con vn sentimiento nuevo que yo sentia en mi anima, y con vna gran dulcedũbre: y marauillome como auia podido estar en pie teniendo tanta alegría, y despues me dezia. Pues que ya has rescẽbido la bendicion de mi hijo, razon era q̄ ya viniesse a ti, y te diesse la mia: y bendixome diziendo. Bẽdita tu seas del mi hijo y de mi, y trabaja y estudia con diligencia y con solitud por amar quanto pudieres: porq̄ tu eres muy amada, y venas a vna cosa infinita. Y entonces mi anima rescibio tanta alegría, quanta nũca ha

uia

uia rescẽbido, y esta alegría me fue acrescentada quando alçaua el Corpus Christi, y entonces no vi cosa alguna en el cuerpo de mi Señor Iesũ Christo como acostũbraua ver: mas senti a Christo verdaderamente en mi anima, y en esto conosco que no ay cosa ninguna que ansi apriete el anima con fuego ardiente y con deleytacion de amor, como quãdo Christo esta en ella. Y este fuego no era como el q̄ otras vezes solia arder en mi anima: mas era fuego de suaue amor, e quando este fuego esta en mi anima, entonces conozco q̄ Dios esta verdaderamente en ella, y entonces todos los miembros sienten vn descoyuntamiento, y suenan descoyuntandose todos, e siento mas este descoyuntamiento quando alçan el sanctissimo Sacramento, y especialmente las manos se me descoyuntan y abren.

(?)

M 3

CAP.

CAP. XL. DE LA QUARTA CON-  
solacion y vision del sanctissimo Sacramento,  
en que vido estar alli el cumplimiento  
de todos los bienes.

COMO viniessse otra vez a comulgar  
fue me hecha vna habla, y vision di-  
uinal que me dezia. O amada, todo el  
bien esta en ti, y tu vas a rescebir todo biē.  
E yo comence a pensar, si todo bien esta en  
mi, como le voy a rescebir? E luego me fue  
dada vna respueſta que me dezia. Lo vno  
no lança al otro. Y quãdo me acercaua a la  
comunión, fue me dicho así, Agora esta el  
hijo de Dios segun su humanidad, y segun  
su diuinidad sobre el altar, acompañado a  
muchedũbre de Angeles. E como tuuiesse  
gran deſſo de verle con los Angeles, de la  
manera que me era dicho, entonces me fue  
mostrado Dios, y no le veyã en forma cor-  
poral: mas veyã vna plenitud y henchi-  
miento, y vna hermosura, en la qual veyã  
todo

todo bien, y fue me dicho. O amada tu esta-  
ras anſi delante del en la vida eterna: y no  
ſe puede explicar quanta conſolacion re-  
cibio entonces mi anima. E de poco tiem-  
po aca quando comulgo, no esta la hoſtia  
anſi en la boca como primero, ni deſcien-  
de partida como ſolia primero: mas deſc-  
de toda entera, ni tiene ſabor de pan: mas  
tiene otro ſabor, el qual no ſabria compa-  
rar a coſa del mundo: e deſcende anſi ente-  
ramente con tanta ſuauidad, que ſi yo no  
vuiera hoydo que cõ preſteza la auiamos  
de rescebir y paſſar, de muy buena gana la  
deternia en mi boca por grã espacio: e anſi  
deſcende entera con aquel ſabor no cono-  
cido, e deſpues de comulgado, ſino fueſſe  
por la coſtumbre de la ygleſia, no tomãria  
vino ni agua para recibirlo, o paſſarlo me-  
jor, e quando deſcende, dame vn ſentimiē-  
to grande y muy apazible, y hazeme tem-  
blar toda de fuera en el cuerpo, y temer tã-  
reziamente, que con gran trabajo puedo

rescebir el caliz. E quando me signo haziẽdo la seña de la cruz, y pongo la mano en la cabeça diziendo. En el nombre del Padre no siento nouedad alguna : mas quãdo pongo la mano sobre mi coraçon diziendo: y del hijo, luego siento alli vn amor y vna consolacion, que me parçe que alli lo hallo. Y no dixera esto, ni lo hiziera escribir como otras cosas que no digo ni quiero que se escriuan, sino viera sido amonestada.

*C A P. XII. DE LA QUINTA VI-*

*sion y consolacion del sanctissimo Sacramento, en q̃*

*vido los Angeles componer vn altar para ha-*

*zer las bodas, por donde vno conoçimien-*

*to que presto auia de passar de-*

*sta vida.*

**E**Stando vna vez enferma, desseaua mucho comulgar en la fiesta de los Angeles, y como no huiesse quien me tra-

xesse

xesse el sanctissimo Sacramento, comence mucho a dolerme. Y estando en este dolor y deseo de comulgar, comẽce a pensar en la festiuidad de los Angeles, y en sus loores en que manera loan a Dios continuamente, y comence a cõsiderar el exercicio que tienen loando a Dios, y ministrandole, y estando siẽpre delante su acatamiento, entonces subitamẽte fuy eleuada, e luego aparescio vna muchedumbre muy grande de Angeles, los quales me lleuaron a vn altar, y dixeronme. Este es el altar de los Angeles, y mostraronle a mi anima encima aq̃l altar el loor de los Angeles: conuiene a saber, aquel que es todo loor y toda alabança, y dixeron los Angeles a mi anima. En este que esta sobre el altar, esta la perficion y el cumplimiento del sacrificio que tu buscas: por tanto aparejate para rescebir a aquel que te ha desposado con el anillo de su amor, y el casamiento y bodas ya estan hechas. Y por tanto quiere agora el

M 3

Señor

Señor de nueua manera hazer el ayuntamiento: y no puedo explicar ni dezir quãta alegria entonces recebi, porq̃ todo esto sentia mi anima en verdad muy mas cumplidamente que se puede expresar con palabras. Y por estas bodas fue significado q̃ presto hauia de passar desta vida, que esto fue cerca del principio de mi enfermedad postrera.

*C A P. XLII. DE LA SEXTA VISION y consolacion del sanctissimo Sacramento, en q̃ vido a nuestro Señor con gran magestad y señorio.*

**O**TRA vez vi en la hostia consagrada a Christo nuestro Señor como vn niño, y parecíame que era grãde niño y muy dominante, como que tenia vn cetro y vn señorio, que parecía que tenia algo en las manos como señal de señorio, y que estaua asentado en vna filla: mas no se dezir lo que tenia en la mano, y vi esto

con

con los ojos del cuerpo. Y entonces viendo esto no hínque las rodillas quando los otros las hincaron: mas tome gran deleyte en lo mirar, y fuy muy desconsolada, y desplugome mucho, porque el Sacerdote puso muy presto la hostia sobre el altar, q̃ era de tanta hermosura, y de tanta veneracion que no se puede dezir. E diome su vision tanta alegria, que creo nunca perderla para siempre, e fue de tãta certidumbre que en ninguna manera dudo, sino que fue ansi en verdad. E fue tanta mi deleytacion en esta vision, que no me acorde de suplicarle que me ayudasse, y ansi ninguna cosa le dixen bien, ni mal: mas deleytauame tanto en ver aquella hermosura, que no supe que dezir.

*C A P. XLIII. DE LA SEPTIMA consolacion y vision del sanctissimo Sacramento, en que vido como adonde esta nuestro Señor, estan sus escogidos.*

Otra

**O**TRA vez en tanto que se dezia la missa, fuy eleuada en espíritu, y demandé al señor, diziéndole. Señor Vos estays agora en este sanctissimo Sacram. en to del altar. Dezidme Señor donde estan vuestros fieles y escogidos? Y abriendome el enten dimiento respondiome y dixo. Adonde yo estoy, alli estan conmigo. Y entóces yo vey a q̄ era ansi, y veyame a mi mesma muy claramente a donde quiera que el estaua: empero este estar, no es estar dentro en Dios: mas es aquello que es estar fuera, y el solo es aquel que esta en todo lugar, y comprehēde todas las cosas, y muchas vezes yo vi en este bēdito Sacramēto, el cuerpo de mi señor Iesu Christo en diuersas formas, e vi algunas vezes su cuello, o gargāta con tātō resplandor, y con tanta hermosura, quel resplandor que manaua, era mayor quel resplandor del Sol. E de aquella tan gran hermosura, es me dado a entēder certitudinalmente, que Dios esta alli, que es muy-

es mucho mayor hermosura sin comparacion que la hermosura del sol, y tengo grā pena porque no lo puedo manifestar. Vi ansi mismo algunas vezes en la hostia dos ojos muy resplandecientes y tan grandes, que no parecia que quedaua de la hostia, sino solas las orillas de la redondez. E viēdo estas cosas, soy llena de tantas delectaciones, que no se compara la vna a la otra, porque cada vna es tan grande, que me parece que nunca la podre perder dende en adelante.

**CAP. XLIII. DE COMO ELEUADA en espíritu vido a nuestra Señora, rogando por el humanal linage.**

**F**VY vna vez eleuada en espíritu, y entonces no estaua en oracion, mas auia-me puesto a descansar vn poco que era despues de comer, y sin pensar en esto subitamente mi anima fue eleuada, y vey a la bien-

bienauenturada Virgen nuestra Señora en la gloria. Y entediendo y viédo a Vna muger puesta en tanta gloria y dignidad como ella estaua, deleytauame en Vna manera maravillosa, porque verla era Vna alegría ineffable, que estaua la bienauenturada Virgen rogádo por el linage humanal, y veyala con tanta benignidad y virtud, que es cosa que no se puede cōtar. E como yo ansi mirasse estas cosas sobredichas, subitamēte aparecio alli mi Señor Iesu Christo sentado cerca della en aquella humanidad glorificada. E aunque yo entendia como aquella carne auia sido atormentada, deshonorada, y crucificada: y entēdieffe todas las penas, e injurias, menosprecios, y deshonoras que auia sufrido por nosotros, las quales yo entendia entōnces maravillosamente: empero en ninguna manera me dolia dellas, mas antes me deleytaua tanto, y tenia tanta deleytacion, que no se puede contar. E yo perdi la habla, y pen-

faua

faua morirme, y tenia grandissima pena, porque no memoria, y porque no acabaua luego de venir aquel bien ineffable que veyea. Y esta vision me duro tres dias continuamente, y no me impedia de comer, e lo que comia era muy poco, porque cōtinuamente estaua echada enferma del cuerpo, e ninguna cosa hablaua, mas no era yo impedida de alguna otra cosa: empero quando me nombrauan a Dios, no lo podia sufrir por la grandeza de la deleytacion.

*CAP. XLV. COMO OTRA VEZ  
vido a nuestra Señora ofrecer a nuestro Redēptor  
en el Templo. E como a esta sancta le fue puesto en  
los brazos, y le fue mandado, pues el Señor se  
offrescia, que offresciesse tam-  
bien ella.*

**E**Stádo vna mañana en la yglesia de los frayles menores de Fulgineo en la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora,

ra,

ra, fue me hechavna habla diuinal que dezia. Esta es la hora en la qual la Virgen Maria vino al Templo con su hijo. Y mi anima hoyo esto con gran amor, y entonces mi anima fue eleuada, y vi a nuestra Señora que entraua en aquella misma hora, y mi anima fue a recebir con gran reuerencia y amor. E como yo viuesse alguna verguença, y viuesse empacho de llegarme a ella, luego nuestra Señora dio a mi anima vna gran seguridad, y estêdio hazia mi al su bendito hijo, diziendome. Tu que ansí amas mi hijo, tomalo. E diziendo esto, puso a su precioso hijo en mis braços, e parecía que tenia los ojos cerrados como q̄ dormia, y estaua embuelto y faxado en vnos paños delicados. E nuestra Señora afe- tosse casi fatigada del camino, e hazia vnos mouimientos de su gesto tan hermosos, y tan deleytables, y mostraua vnos semblantes tan honestos y tan apazibles, y era ansí dulce y deleytable miralla, que mi anima

no so-

no solamente miraua al niño Iesu que ansí tenia entre los braços, mas era forçada ansí mismo a mirar a nuestra Señora. E como estuiesse ansí quedome subitamente el niño todo desnudo en los braços, y abrio los ojos, y alçolos y mirome. E luego senti y tuue tanto amor en el acatamiêto de aquellos ojos, que toda me robo, y salio tanto resplandor, y tanto fuego de amor y de alegría de aquellos ojos, que yo no lo puedo dezir. Y entonces subitamête aparecio vna magestad immensa, e ineffable, y dixo me. El que no me viere pequeño, no me vera grande, y aadió diziendo. Yo vine a ti, y me ofreci a ti, porque tu offrescas a mi. Y entonces mi anima ofreciosse a si mesma a el en vna manera marauillosa que no se puede dezir: y finalmente ofrecime a mi toda, y ofreci totalmente a mis hijos aquellos que perfetamente le siguen, no reser- uando cosa alguna para si, ni dellos, ni de sus cosas. Y entonces mi anima entendio q̄

N Dios

Dios acceptaua mucho esta oblació, y q̄ la rescebia con gran alegría, y ninguna cosa puedo dezir de aquel gozo y alegría, ni de aquella deleytacion y dulcedumbre que tuue, entendiendo y mirando que Dios recibia y acceptaua mi oblacion con tanta benignidad, q̄ es imposible a mi manifestarlo ni dezirlo. Y despues desto vi otra vez a la bienauenturada Virgen que me exortaua, a agradecimiento y conofcimiento, y me bendezia, y me dezia el dolor de su compasion que tuuo de su hijo.

*CAP. XLVI. DE LA PRIMERA  
vision de las quatro visiones y consolaciones q̄ vno  
sobre sus hijos espirituales que amian de venir y se-  
guir a Christo para descubrir y seguir el ca-  
mino de la cruz.*

**V**NA vez fuy eleuada, trayda, y ab-  
sorta en aquella lumbré increada, y  
veya cosas que no puedo dezir. Y  
están-

estando así aparescíame el bēdito hijo de Dios así crucificado, como si entonces lo descendieran de la cruz, y parescia y corria su sangre así reziente y colorada, como si entonces se derramara de las llagas, y aparescio tãta disolucion de nervios en sus junturas por el estendimiento cruel hecho en la cruz, q̄ las junturas de los huesos parescian estar fuera de su lugar, en cuyo acatamiento y vision mis entrañas fueron traspassadas mas que se puede dezir, y dolíame mas que de qualesquier dolores que antes vuisse tenido. Y como estuuiese así toda absoruida de aquel dolor, aparecio subitamēte vna muchedumbre de hijos y escogidos cerca del crucificado, los quales estauan deuotos, y dispuestos para predicar y seguir la pobreza, el menosprecio, y el dolor del crucificado. Y el bendito Iesu llamolos, y traxolos a si, y abraçaua a cada vno dellos con grande amor, y apretando les las cabeças con sus manos trayalos, y

N a apli-

aplicaualos a besar la llaga de su costado. Y el gozo que entonces se engendro en mi anima del amor tan entrañable que sobre ellos mostraua, me hizo olvidar el dolor sobredicho: empero auia grados de aplicacion de estos hijos al costado, porque vnos allegaua y apegaua mas, y a otros menos, y a otros aplicaua mas vezes, y a otros abforuia y metia dentro totalmente, y apareciá los labios dellos señalados a sangre colorada, y apostaua y adornaua en algunos dellos los carrillos y toda la cara, segun los grados sobredichos, y derramando bendiciones largas sobre todos ellos, dezia. O hijos benditos, descubri el camino de la cruz: conuiene a saber, de mi pobreza, del menor precio, y de mi dolor, porque agora abunda la maldad: y por ende yo os escogi a vosotros señaladamente para que por vosotros y por vuestra palabra y exéplio, mi verdad que esta menorpreciada y escondida, sea descubierta y manifestada. Y entonces

ces

ces mi anima entendio, que ansi como parecia la aplicacion y allegamiento al costado segun diuerfos grados, ansi las palabras se proponian diuersamente a cada vno de estos. E seria imposible expresar ni dezir aquel amor entrañable que reluzia en el acatamiento de los ojos de aquella cara bendita del hijo de Dios encarnado, sobre estos hijos, y en allegarlos a su costado y en todas las otras señales, palabras, y bendiciones hechas y dichas sobre ellos.

#### CAP. XLVII. DE LA SEGUNDA

*vision y consolacion que vido sobre los dichos sus hijos espirituales sobre lo mismo.*

**O**TRA vez andando en vna próci-ficció, senti vna atracción profunda de Dios de la manera sobredicha, que no se puede exprimir. Y entonces vi a Dios en su magestad, y de como estaua y moraua en

N 2 las

las animas de los hijos sobredichos, transformandolos en si en diuersas maneras, segun los grados arriba espresados, y ver esto, era verdaderamente vn parayso grande, que parecia derramarse sobre ellos anfi entrañablemente, q̄ yo no me podia hartar de mirarlos. Y las bendiciones que derramaua sobre estos hijos, erã tan grandes, y pronunciadas y dichas tã dulce y entrañablemente, que todo es ineffable, y entonces mandauales y deziales. O hijos mios amados, hazeos sacrificio y holocausto totalmente en el alma y en el cuerpo, sin dexar nada de vosotros. Y anfi mismo apareciame y fueme mostrado Christo crucificado en aquella procision, e yua en alto quãto duro la procision. Y entonces estãdo allegados todos los dichos hijos, aplico los a la llaga al costado como ya es dicho, y deziales. Yo soy el que quito los peccados del mundo, y perdone todos vuestros peccados, y para siempre jamas no os seran

conta-

contados, este es el lauatorio de vuestro alimpiamiento y pureza, este es el precio de vuestra redempcion, esta es la casa de vuestra morada: por tanto hijos no tengays temor de descubrir y defender esta verdad de mi vida, y de mi camino, que esta agora impugnada a palabras y obras malas, que yo soy vuestro ayudador, y defendedor, y esto y con vosotros continuamente. Anfi mesmo me fue mostrada esta vez, y antes otras muchas vezes este alimpiamiento y sanctificacion de todos estos hijos en tres grados. El primer grado es de aquellos a quien es dada vna especial y grãde gracia, vigor y fuerza para euitar y huyr facilmente todos los peccados. El segundo grado es de aquellos a quiẽ es dada gracia para obrar perfectamente y con delẽytaciõ las obras de las virtudes. El tercero grado esta en toda perficiõ al anima, y en la transformacion de Christo crucificado. Y aunq̄ en cada vno de estos grados y gracias, es da

N 4 da

da mucha hermosura al anima: empero en el segundo le es dada vna hermosura muy deleytable y muy grande. Y en el tercero es tãta la hermosura que le es dada, que yo no puedo dezir otra cosa della, sino que es del todo ineffable: porq̃ estos me parecian anfi trãformados en Dios, que casi no veo otra cosa en ellos sino a Dios: Vnas vezes padesciendo, y otras vezes glorificado, q̃ parece que los ha metido casi en el abyssimo de su substãcia, como si totalmente los yuiesse transubstanciado en si.

*CAP. XLVIII. DE LA TERCERA*

*vision y consolacion que vido sobre los dichos sus hijos espirituales.*

**C**OMO yendo despues en la procission sobredicha, y nos acercassemos y llegassemos a vna yglesia de sancta Maria, vi que subitamente aquella Reyna de misericordia y madre q̃ toda la gracia,

se ia:

se inclinaua sobre estos hijos, la qual parecia primero alçada en alto, y bẽdiziendolos en vna nueua manera, y muy graciosa mēte doblaua sobre ellos bẽdiciones muy dulces, y besaualos a todos en los pechos, a vnos mas, y a otros menos. E besaua y abraçaua a algunos dellos cõ braços de tanta caridad, que parecia que los absoruia y metia dentro de su pecho en vna lumbrẽ infinita, q̃ ella aparecia toda llena de lumbrẽ, y no me parecio q̃ vi braços de carne, sino lumbrẽ maravillosa, en la qual los absoruia metiendolos dentro de su pecho cõ muy grande amor que de sus entrañas deramaua sobre ellos.

*CAP. XLIX. DE LA QUARTA*

*vision y cõsolacion que vido sobre los dichos sus hijos espirituales, para que muertos a este mundo,*

*y vimos a solo Dios, predicassen a los otros la mortificacion, y la vida.*

N 5

Otra

**O**TRA vez en tanto que se dezia la missa, entre otras muchas cosas que vi, aparesciome el bienauenturado Sant Francisco todo glorioso, ofreciendome la salutacion acostumbrada, la qual es esta. La paz del muy alto sea contigo, que siempre acostúbra el saludar con vna voz muy piadosa y muy humilde, afectuosa y graciosa. Y entonces loo mucho el proposito y desseo de algunos hijos que estauan encendidos, y ardian en el zelo de guardar la regla de la pobreza, mas rogo que creciesse aq̄l proposito en la obra, y dixo anfi. La bendicion eterna, cumplida, y abundante que yo tuue de Dios eterno venga sobre la cabeça destos muy amados hijos tuyos y mios, y diles que en esto viuiran: conuene a saber, siguiendo el camino de Christo, y manifestando siempre por obras, y por palabras. E diles anfi mismo que no temã, que yo soy con ellos, y Dios eterno es ayudador dellos. E loaua a estos hijos del buen

pro-

proposito con tanta aficion, y cõfortaualos que procediessen seguramẽte, y le ayudassen en su intencion, y bendezialos anfi amorosamente, que parecia que abria las entrañas, y se deshazia todo d amor sobre ellos, y otras muchas cosas vi cerca de mi, y cerca destos hijos, q̄ no las puedo cõpresar ni dezir: mas digo esto que vi muy cierta y claramente. Que Dios bendito se derriamaua sobre nosotros entrañablemẽte, y anfi mesmo la su madre dulcissima, y ellos quieren llevar la carga de nuestra penitencia, y solamente piden que vosotros hijos seays exemplos resplandecientes y claros de su vida dolorosa, pobre, y menospreciada. E quierẽ, y dessean veros muertos y vivos y que vuestra morada fuesse en los cielos, y q̄ solo el viso de vuestro cuerpo estuuiessse en el mundo, y q̄ anfi como el muerto no se altera de las horas, ni de la hermosura, anfi vosotros fuesseis inmutables, y que no os mudassẽ las cosas exteriores del

muni-

mundo. E preciassedes a los otros la mortificación de vuestra vida, mas por obras, q̄ con palabras contenciosas, y que vuestra intencion en todas vuestras obras siempre estuuiesse en el cielo, y en este bēdido Dios y hombre crucificado. E aunque obreys y hableys, y comays exteriormente puestos y metidos en aquel bendito Dios, el qual quiere traeros dentro si continuamente, y que vosotros siempre esteys presentes a el en todas vuestras obras. Las quales cosas quiera cumplir en vosotros aquel que misericordiosamente tienē por bien de os las mandar y encargar: y esto quiera hazer por los merecimientos de su sanctissima madre. Amen.

*CAP. L. DE LOS ENSEÑAMIEN-  
tos y consolaciones que vno de Dios en sus tribula-  
ciones, y theoro y valor de los trabajos y tribu-  
laciones, y como por ellas se acercan  
mas a Dios.*

Vna

VNA vez demandaua a Dios que me dieffe algo de si, e hiziesse en mi la señal de la cruz, y rogauale que me mostrasse quien son sus hijos: y entre otras cosas fue me dicho este exemplo. Pongamos que vn hombre tuuiesse muchos amigos, y los combidasse a vn combite que tuuiesse aparejado cō mucha diligēcia, y muchos de los combidados se quedassē que no quiesesen venir. Por ventura no se doleria este tal hombre de los que no viniesesen, pues auia aparejado el combite abundantemente, y con grādes gastos: y por el contrario alegrarse ha, y rescibiria cō grangozo a los que viniesesen. Y este tal hombre aūque resciba con alegria a todos los que vienē: empero aquellos que mas ama pone en su mesa mas cerca de si. E si ay algunos q̄ mas familiarmente amasse, con aquellos come en vna escudilla, y beue en vna copa. Y entonces yo le demandaua con gran plazer de mi anima, diziendo. O Señor dezidme, quan-

quando combidays vos a todos: y respondiendome diziendo. Yo combide a todos para la vida eterna, y los que quifieren Venir Vengan, que ninguno se puede excusar que no haya sido llamado. E algunos de los llamados vienē, y son puestas a la mesa. E dauame a entender como el era la mesa, y el manjar que les daua. E yo le demandaua, porque camino auia venido alli aquellos llamados que vinieron: y el me respodio, que por el camino de la tribulacion auian venido, anfi como son los Virgines, los castos, los pobres, los enfermos, y los pacientes. E nombrauame otros muchos generos de atribulados que se auian de saluar. E yo entendia la razon, y la declaracion de cada palabra destas que me dezia, y deleytauame mucho, e todos estos eran llamados y nombrados hijos generalmente. Y crame dicho en aquella habla, como la virginidad, la pobreza, las enfermedades y fiebres, y el perdimiento de los hijos, y de las

posse-

possecciones, y a las cosas temporales, y las tribulaciones eran dadas de Dios a los hijos sobredichos por el biē dellos: mas ellos no lo entendian agora, ni lo conoscian. Y aunq̄ al principio fuesen atribulados: empero despues los verdaderos hijos sufrian con paciencia estas cosas, dando a Dios gracias por ellas. Y tales son comunmente todos aquellos que alcançan la vida eterna, y no ay otro camino alguno sino este. Y los que lleva el Señor consigo a comer en vna escudilla, y beuer en vna copa, son aq̄llos que quieren conocer, y estudian por conocer quien es este tan gran padre y señor de tanta bondad que los combido, y trabajan por poderle aplazer, y mirando y figuiendo su cruz y pobreza voluntariamente, y el menosprecio y afflicion. Y estos tales hijos permite Dios que les vengamuchas tribulaciones, y esto les haze y les da a ellos solos por gracia especial que comançõ el en vna escudilla, que yo fuy llamado

a esta

a esta meſa dezia Chriſto para beuer el cá-  
liz dela paſſion, el qual fue a mi dulce por  
vueſtro amor, aunque en ſi era muy amara-  
go. E por tanto eſtos hijos reconociendo,  
y agradeciendo eſta gracia, aunque ſienté  
las tribulaciones amargas algunas vezes:  
empero todo ſe les haze dulce por el amor  
por la gracia, por la honra, y valor que ay  
en ellas, antes ſe entriſtezen quádo no ſon  
affligidos, y quando ſienten y experimen-  
tan las tribulaciones, entóces ſe deleytan  
y alegran maſ a Dios. E por tanto digo y  
afirmo, que los hijos de Dios ſienté en las  
perſecuciones, en las tribulaciones, y en la  
penitencia, vna dulcedumbre diuinal que  
eſta metida y mezclada en ellos. Y eſto me  
fue dicho y moſtrado marauilloſaméte en  
la habla ſobredicha q̄ Dios me hizo, e yo  
miſma lo he experimétado innumerables  
vezes, q̄ no podria manifeſtar ni dezir la  
dulcedumbre que ſenti, y las lagrimas de  
alegria, y la vncion q̄ experimente y ſenti

quan-

quádo fue atribulada de los frayles y her-  
manos, y de aquellos que me menosprecia-  
uan. Y deſpues deſto otra vez eſtando yo  
echada affligida de vna grã enfermedad:  
apareſciome mi Señor Ieſu Chriſto conſo-  
ládome mucho y cópadeciendofſe de mi,  
y dixome. Yo vine a ſeruirte. Y el ſerui-  
cio que me hazia, era que eſtaua delante de mi  
cama, y moſtrauaſeme tan apazible, que  
no ſe puede dezir, y veyalo có los ojos del  
anima mucho mas claraméte que coſa al-  
guna ſe puede ver, y era a mi tanta alegria  
y de leytaciõ, que no puedo dezir coſa al-  
guna, que todo es ineffable. Otra vez en el  
dia ſanto del lueues dela Cena, dixele a mi  
compañera q̄ buſcaſſemos a Chriſto, y di-  
xele. Vamos al hoſpital, que por vétura le  
hallaremos entre aquellos pobres affligi-  
dos y penados. Y quitamonos todos los  
paños y tocas que podimos quitar de nue-  
ſtras cabeças, q̄ no teniamos otra coſa algu-  
na, e diximos a vna muger q̄ ſeruia el ho-

O

ſpi-

spital, que los vendiesse y comprasse alguna cosa que comiesen los pobres. E aunque ella rehusaua mucho de lo hazer, diziendo que nos deshonrauamos a nosotras, empero por nuestra mucha importunidad vé dio aquellas tocas pobrezillas, y compró dellas vnos peces. E nosotras lleuauamos vnos panes que nos auian dado por amor de Dios para nuestro mantenimiento. Y despues q̄ les dimos a los pobres a comer, lauamos los pies a las mugeres pobres que alli estauan, y las manos a los hombres, especialmēte las de vn leproso que las tenia hediondas, podridas, y corrompidas, y beuimonos aquel agua que quedo del lauar, y sentimos táta dulcedumbre en aquello, que por todo el camino venimos con grã suauidad. Y paresciame a mi q̄ vuisse gustado vna dulcedumbre marauillosa, tanta era la suauidad que alli halle. E porque me quedo vna costra de aquellas llagas atravesada en la garganta, trabaje por pasarla,

farla,

farla, como si vuiera comulgado hasta que la trague, y halle y senti tanta suauidad en esto que no lo puedo dezir. E por tanto digo, que aunque el hombre se congexe y reciba pena al principio de la tribulacion y penitēcia tomada por Dios: empero finalmente halla consolacion muy grande. Anfi mismo otra vez yo estaua atribulada en vna tribulacion espiritual, q̄ me duro por espacio de vn mes, y no me parecia q̄ sentia cosa alguna de Dios, antes me parecia que estaua casi desamparada del, y no podia confessar mis pecados. E por vna parte me parecia que esto me vuisse acaescido por mi soberuia, y por otra parte vey a mis muchos peçados tan profundamente, que me parecia que no los podria confessar cō cōtricion deuida, ni dezirlos por la boca. E anfi mismo me parecia q̄ no los podria manifestar, y por táto ni podia loar a dios ni estar en la oracion: mas paresciame que sola vna cosa me vuisse quedado de Dios:

O 2

con 3

conuiene a saber, que no era tanto atribulada, quanto mercedia, por auerme apartado de Dios pecando. E porque anfi mesmo no propuse de no le tornar a offender, ni consentir en el mal, ni en cosa de peccado tan ahincadamente como deuiera, por todos los bienes, o males del mundo que me pudierá venir. E anfi fuy atribulada y affligida graue y espantofamente todo el tiempo sobredicho. E finalmente auiedo Dios misericordia á mi, fueme hecha vna habla q̄ me dezia anfi. Hija mia amada de Dios todo poderoso, y á todos los santos del parayso, Dios ha puesto en ti su amor, y tienete a ti mas amor, que a ninguno deste valle despoletto. Y respondio mi anima diziédo. Como puedo yo creer esto, estando llena de tribulacion, y que me parece q̄ Dios me ha casi desamparado? y respondiome. Entonces eres mas amada de Dios, y estas mas cercana a el, quádo te parece a ti que estas mas desamparada, y añadio diziédo.

El

El padre q̄ tiene vn hijo muy amado, da le manjares templados, y no le consiente beuer vino puro, ni comer cosas dañofas, por que no le empezcan: mas templale el vino con agua porque le aproueche. Asfi haze Dios, que mezcla las tentaciones, y tribulaciones con las consolaciones, y da al anima tétaciones y tribulaciones, que si no se las diese, caeria y no se conosceria. Y por ende entonces es mas amada quando parece estar desamparada. E anfi có esto mi tribulacion fue en alguna manera templada y mitigada: pero no tirada del todo, porq̄ aun no tenia volúdad de me confessar, mas luego me començo a venir gana de cōfessar y comulgar, y en breue tiempo me fue quitada toda aquella tribulacion, y en breue tiempo me fue hecha vna habla que dezia. Plazeme q̄ tu comulgues: porque aunque tu me rescibas, o no: ya de dentro me has rescebido, aunque no la gracia sacramental, y por ende comulga con la bendi-

O 3 cion

cion del Padre, y del Hijo, y del Espiritu  
santo, y hazlo así a reuerencia y a honor  
a Dios todo poderoso, y de la gloriosa vir  
gen sancta Maria, y de sant Antonio cuya  
fiesta era aquel dia, que sera dada a ti vna  
gracia nueva, la qual hasta agora no tuui-  
ste. Y así me fue tornada la gracia de con-  
fessarme, y la voluntad de comulgar, y cõ-  
fessarme: mas en tanto que se dezia la missa,  
veyame toda llena de pecados y defectos:  
tanto, que no podia hablar, y pensaua que  
la comunion que veria hazer, fuese para  
mi juyzio y condenacion: mas despues de  
esto fue hecha en mi vna disposicion mara-  
uillosa, en la qual podia meterme toda de-  
tro de Christo. Y entonces yo me metia de-  
tro del con tanta confiança y seguridad,  
quanta nunca vniessè experimentado, y me  
tiame así como muerta dentro del, y den-  
tro de sus merecimientos con vna certi-  
dumbre maravillosa que me auia de viuifi-  
gar y darme vida, y así comulgue en su cõ-

fian-

fiança. Y despues de la comunion tuue vn  
sentimiêto maravilloso, y dexo en mi vna  
paz, en la qual me fue dado a entêder y sen-  
tir, que toda aquella tribulacion q̄ me ha-  
uia acaescido, me auia venido por mi biê:  
y esta comunion que agora hize, hizo ve-  
nir mi anima a esto, e a dessear darme toda  
a Christo, pues vey a que el se auia dado to-  
do a nos. Y agora en nueva manera me de-  
leyto en el desseo del martyrio, y desseolo  
mucho, y deleytome, y gozome en las tri-  
bulaciones, y en las penas que me acaescê:  
mas que otras vezes aya experimentado.  
E por esso digo que Dios finalmente con-  
suela a toda anima que esta en tribulaciõ.  
E así me acaescio otra vez, como yo estu-  
uiesse tan atribulada que me parecia que  
estaua desamparada, sueme hecha vna ha-  
bla que me dezia. O amada, sepas que no  
estas desamparada de Dios todo podero-  
so, antes el esta mas cercano a ti en la tribu-  
lacion, y así mismo tu a el. Y entonces lla-

O 4 mo

mo mi anima, y dixo. Si ansi es q̄ yo estoy mas cercana a Dios en la tribulacion, plegale a el quitar de mi todo pecado, y absoluerme por los merecimiētos de su pasiō, y plegale darme su bendicion a mi, y a mi compañera, y al hermano que estas cosas escriue, e fueme dicho ansi. Tus pecados te son quitados y perdonados, e yo os doy la mi bendicion cō aquella mano que fue enclauada en la cruz. Y entonces yo vi aquella mano q̄ echaua la bendicion sobre nuestras cabeças, y deleytauame tanto en el acatamiento y mirar, que era cosa maravillosa y de grã deleytacion. E ohy que nos era dicho a nosotros todos tres. Tomad la bendiciō del Padre, y del Hijo, y del Espiritu sancto: para que la tengays y poseays eternalmente, y dixome. Di a aquel tu hermano que esto escriue, que estudie y trabaje por hazerse pequeño, y humilde, q̄ mucho es amado a Dios todo poderoso, y por esto estudie el por le amar. Y ansi plugo de

conso-

consolarme en muchas maneras aquel que consuela a todos los atribulados, y a el es, y sea gloria, y honra en los siglos de los siglos. Amen.

*CAP. LI. DE LA ILLUMINACION y sentimiento que le fue hecho por Dios, sobre el camino y estado de la salud de las animas, y de los que no quieren seguir lo que dedentro de sí les es amonestado, e inspirado por Dios.*

**V**NA vez estando orando en mi celda, fueronme dichas estas palabras. Todos aquellos que son enseñados y alumbrados de arriba para entender el camino de Dios. Si en esta lumbre y enseñanza que les es hecha espiritualmente, atapan los oydos por no oyr, y cierrán los ojos por no ver, y no quieren considerar ni oyr lo que Christo les habla en el anima, mas engruesanse siguiēdo otra doctrina de aque-

O 5      lla

lla que Dios les enseña, y quieren tener y seguir el camino comun contra su conciencia. Sobre estos tales es hecha la maldición de Dios todo poderoso. Estas palabras me fueron dichas muchas vezes, e yo espanta uame de oyrlas, que me parecíã muy graues, y temia ser engaño esto: conuiene a saber, que aquellos a quien Dios da lumbr e y gracia, despues les de maldicion. Y entõ ces fue me puesto vn exemplo, y fue me mã dado muchas vezes que lo hiziesse escribir. Y era el exemplo de vn escolar que puso su padre a las escuelas, e hizo con el gastos muy sumptuosos, en libros, y vestidos, y otras cosas, haziendole enseñar a diuersos maestros, hasta despues traelle al maestro mas sabio que se hallasse. Si este tal escolar despues destas cosas se hiziesse negligente, y no curase de la sciencia que aprendio, antes tornase al estado seglar, y a algũ officio vil: entonces el padre sobre tal hijo como este, cierto es que ternia mucha tur-

bacion,

bacion, e indignacion. Pues ansi espiritual mente, tal hijo como este, es aquel que primero fue enseñado por la predicaciõ, e por las escripturas. E despues interiormente es alumbrado de Dios, e le es dado a entèder con lumbr e espiritual, e cõ inspiracion diuina como ha de seguir el camino de Christo, q̃ por esto le enseñõ Dios primero por los otros, y despues por si con la su lumbr e espiritual, y cõ doctrina que no puede ser enseñada de otro, sino del, porque aprendiesse el camino a Christo, y se enderecasse ansi en el, y fuesse lumbr e a los otros. Si este tal negligentemente obra, y se congruesa y se haze grosero, y menosprecia la lumbr e, la doctrina, y la inspiracion de Dios. Entonces quitale Dios aquella lumbr e y gracia, e incurre y cae en su maldicion. Y fue me mandado que hiziesse y escriuiesse esto, y lo dixesse a vn hermano con quien me confessaua, porque algo le tocava a el. E ansi mesmo otra vez en otra habla diuina

nal

nal me fue dicho que ay vna generacion de hombres que conofcen a Dios folaméte dela mucha bondad de los bienes, y merce des q̄ el les hizo, y estos tales conofcen poco. E ay otra generacion, q̄ aunque conocen a Dios por los bienes sobredichos que el les hizo: empero mucho mejor le conocen por la bondad de effe mismo Dios, la qual experimentá en si mesmos. Y otra vez en otra habla refcebi vn conofcimiento, y oy vna voz que llamaua y dezia. O quan grandes fon, o quã grandes fon, no los grandes lectores de mi escritura, mas los hazedores y cumplidores della. Y otra vez dezia que toda la escriptura diuina se cúplia en el exemplo de la vida de Christo. E como vna vez en la oracion dixesse a Dios. Señor yo fe que tu eres mi padre, y que tu eres mi Dios: por tâto enfeñame lo que tu quieres que haga, y ordename, y endereçame en aquellas cosas que te agradan y a plazen, que yo aparejada estoy a obedecer. E

como

como estuuiesse en estas palabras, y en esta oracion dende la mañana hasta la hora de tercia, vi, y oy: mas lo que vi, y lo que enté di, en ninguna manera lo podria ni sabria dezir, que fue vn abyfmo del todo ineffable, en el qual Dios me mostro que cosa es effe Dios, y quien son los que viuen en el, y dixome. En verdad te digo, que no ay otro camino derecho, sino aquel q̄ sigue mis pisadas, que en este mi camino ningun engaño ay. Y esta palabra me fue dicha muchas vezes, y en muchas hablas con vna gran claridad y verdad.

*CAP. LII. DE LA DOCTRINA  
y enfeñança desta sancta, y primeramente como  
se pueda conofcer y auer certidum  
bre que Dios venga en el  
anima.*

**C**erca a la manera que Dios viene en el anima es de saber, q̄ algunas vezes viene

ne Dios en ella, no llamado ni rogado, y pone vn fuego, vn amor, y vna suauidad en ella, no acostumbra ni experimentada, en la qual se deleyta y goza mucho, y cree que esto sea de Dios presencialmente obrada en ella: empero esto no tiene certidumbre. Y ansi mesmo otras vezes conoce el anima que Dios esta en ella: porque aun que no vea que esse Dios esta en el anima, empero vee que la su gracia esta en ella, en la qual se deleyta mucho: mas aun tambien en esto no ay certidumbre. Y acaesce otras vezes, que conoce el anima que Dios ha venido a ella, porq̄ le habla palabras muy dulces, en las quales palabras el anima se deleyta mucho, y siente a esse Dios con vn sentiemiẽto muy deleytable, en el qual ella se alegra y deleyta mucho: empero en este estado, toda via queda alguna duda, aunq̄ es poca. Porque el anima aun no esta del todo perfectamẽte cierta si Dios esta en ella, que las tales hablas y sentimientos, puedẽ

fer

fer hechas de otro espiritu, y ansi toda via le queda alguna duda. E paresceme a mi q̄ esto acaesce, o por su mucha malicia y defecto, o por la voluntad de Dios, que no la quiere hazer mas cierta, ni mas segura: empero entonces el anima es certificada que Dios esta dentro en ella, quãdo le siente de otra manera que auia acostumbraido, y fiẽtelo con notable y doblado sentimiento, y con tanto amor y fuego diuino, q̄ le es quitado a essa anima todo amor de si mesma, y de su cuerpo. Y conoce y entiende, a aquellas cosas que nunca oyo de hombre mortal, y entiende estas cosas con grã lumbre, y es grã pena a ella callarlas. Y si calla, calla por el zelo, por no desplacer al amor, y por no escãdalizar a los otros, y tambien por la humildad, q̄ no quiere dezir cosas tan altas por no ser notada. Ansi como me acaecio a mi algunas vezes, q̄ por el desseo ardiente y encendido q̄ tenia de la salud a los proximos, dixẽ algunas cosas, y fuy re-

pre

prehendida, y dixerónme en esta manera. Hermana tornate a la escriptura diuina, q̄ no te entendemos. Ansi mesmo en el sentimiento en que el anima es certificada, que Dios todo poderoso esta en ella, es le dada al anima vna voluntad, vn querer y cõformidad a todo lo que Dios quiere. De manera, que toda el anima y el cuerpo, y todos sus miembros son hechos vna cosa cõ el anima, para querer esto mesmo, sin auer repugnancia alguna. Ansi que desde entõces se conforma, y quiere perfectaméte todas las cosas que son de Dios, las quales antes no queria. Y este querer es dado al anima por gracia especial, en lo qual conõsce el anima, que Dios todo poderoso esta en ella, y dale seguridad, y voluntad de querer a Dios, y a las cosas que son del, y dale de aquel amor verdadero, semejante a aq̄l verdadero amor con que Dios amo a nosotros. Y siente el anima que Dios immenso esta con ella, y ha hecho vna cõpañia con ella.

ella. Ansi mesmo quãdo esse muy alto dios viene al anima, algunas vezes le es dado a ella que le vea, y veelo en si sin forma corporal, y mas claraméte que vn hõbre mortal puede ver a otro hõbre mortal, que los ojos del anima veẽ vna plenitud, y vn hẽchimiento espiritual, y no corporal, del qual no puedo hablar cosa alguna, porque faltan las palabras, y toda semejança, e ymaginacion, y en esta visiõ deleytase el anima con vna deleytacion ineffable. Y entonces el anima, no mira otra cosa alguna fino aquello, que aquello es lo que hinche el anima inestimablemente, y este mirar y ver, en el qual el anima ve a Dios todo poderoso, y ninguna otra cosa puede ver ni mirar: es ansi profundo que me duelo: porque no puedo manifestar algõ del, que no es cosa q̄ se puede palpar ni pensar, mas estal, que ninguno lo puede estimar. Ansi mismo puede el anima conõscer certifiadamente, que Dios esta en ella en otras mu-

chas maneras, allende de las sobredichas, de las quales dire aqui dos. La vna es vna vncion q̄ ansí subitamente renueua el anima, y pone todos los miembros del cuerpo en tanta mansedumbre y concordia cō ella, que no puede ser tocada ni dañada de cosa alguna q̄ la pueda turbar poco ni mucho, e siéte, y oye el anima que Dios la habla. Y en esta vncion tan grãde, y del todo ineffable, entiēde el anima muy ciertamente y sin duda alguna, que Dios todo poderoso esta en ella: porque aquello no lo puede hazer santo alguno, ni Angel de parayso. Que es esto tan ineffable, que yo me due lo mucho porque no puedo dezir alguna cosa en comparacion de lo que ello es. Y perdoneme Dios porque me pesa de no poderlo dezir, que de todo coraçon y de buena voluntad manifestaria algo de la bondad de Dios, si yo pudiesse, y a el le pluguiesse. La otra manera en que el anima conosco que Dios todo poderoso esta dentro

en

en ella, es vn abraçamiēto que haze Dios al anima, el qual es tan grande, y tan amoroso, que nunca padre ni madre abraço a su hijo, ni persona alguna a otra, con tanto amor como Dios todo poderoso abraça al anima: porque con tanto amor la abraça, y con tanta dulcedumbre y suauidad la junta y aprieta cōfigo, que creo yo que no ay hombre alguno en el mūdo, que lo pueda dezir ni exprimir, ni aũ creer la menor cosa dello. Que es vn amor de tanta suauidad y lumbre, que la haze toda arder en Christo, y entōces el anima conoce y prueua en si mesma vna plenitud, y henchimiēto de la bondad de Dios todo poderoso, q̄ entiēde mucho mas de aquello que experimenta en si. E ansí el anima se asegura, y es certificada, que Christo esta en ella, e de estas cosas no dezimos nada en comparacion de lo que ellas son. Y en este estado, el anima no tiene lagrimas de alegria ni de dolor, ni de otro algũ genero de lagrimas,

P 2

que

que las lagrimas de alegria, son de mucho menor estado q̄ este. Ansi mismo trae Dios consigo en el anima tãta sobrepujança de henchimiento de alegria, que no sabe demãdar mas, e si le durasse, parece que aqui ternia su parayso, y esta alegria redũda en todos los miẽbros del cuerpo. Equalquier injuria q̄ le fuessẽ hecha, o dicha, no la estimaria en nada, antes se le haze todo muy dulce. E porque en esto se le haze gran alteracion en el cuerpo, por esto yo no pude algunas vezes encubrirme a mi compañera, ni a los otros, porque algunas vezes soy hecha segun mi compañera me dize, resplandeciente, y toda colorada, y sale luz de mis ojos a manera de candelas. E otras vezes me p̄go amarilla, como si estuuiessẽ muerta, segun la diversidad de las visiones y reuelaciões. Y el alegria sobredicha, dura por muchos dias q̄ no se acaba. E yo tengo algunas alegrias, las quales creo nunca perder para siempre, antes creo que hã  
de

de permanecer siempre en mi, e agora no estoy sin ellas en esta vida. Porende quando me viene alguna tristeza: acordandome luego de aquellas alegrias, en ninguna manera soy turbada, ni me entristezco. E son tantas las maneras en que el anima conosco que Dios esta en ella, que en ninguna manera las podria yo dezir, ni contar todas.

*C A P. LIII. COMO EL ANIMA  
espiritualmente espeda y rescibe a Dios  
dentro de si.*

**E** Como quiera que en todas estas maneras sobredichas conoce el anima dios auer venido en ella: pero no auemos dicho nada en comparacion de la manera quãdo viene a se ospedar en el anima, y el anima le ospeda y rescibe dentro de si. Y todo lo que auemos dicho, es mucho menos que esto: conuiene a saber, quando conoce

que ella ha ospedado al peregrino, que entonces viene en tanto conocimiento de la bondad infinita de Dios, que algunas vezes quando yo fuy tornada en mi, conosco muy ciertamente, que aquellos q̄ mas fienten de Dios, menos osan y presumen hablar del. Que como fientan del que es infinito, è ineffable, menos presumen hablar, reputando casi nada todo quanto dizen, o pueden dezir, en comparacion de lo que fienten del. Y por ende si algun predicador entendiese como yo alguna vez entendi, ninguna cosa sabria dezir, ni presumiria hablar algo de Dios, antes enmudesceria, y callaria. Que en tanto sobrepuja Dios a nuestro entendimiento, y a todas las cosas, que en alguna manera se pueden dezir, o pensar de su bondad, la qual no puede ser explicada en ninguna manera de nadie. Y no se entiende por esto, que el anima aya perdido algun sentido del cuerpo que aya dexado el cuerpo: mas entiende y conoce aque-

llas

llas cosas sin los sentidos, y sin el ayuda de ellos. Y el hombre q̄ así ve estas cosas por el entendimiento, ve las tan eficazmente, y en tanto exceso en comparación de aquello que se puede dezir con palabras corporales, que si algun predicador estuviere en este estado, y quisiese hablar de Dios, por muy suficiente que fuese, diria al pueblo. Yd vos que ninguna cosa se hablar ni dezir de Dios. Y por tanto entiendo y digo, que todas las cosas que estan dichas por la escritura, o por todos los hombres, desde el principio del mundo, no me parece a mi que ayan dicho algo de la medula y secreto de aquella bondad diuina: ni aun tanto como medio grano de mijo, en comparación de todo el mundo. Y quando el anima es ansí asegurada y abastada toda por la presencia de este Dios, rescibe el cuerpo ansí mismo vna hartura, y vn noblecimiento juntamente con el anima, aunque mucho menos que ella es reficionada y abastada.

P 4

Y en-

Y entōces el anima parece hablar al cuerpo, y la razón a la sensualidad, diziendole. Mira agora y considera que tales son estos bienes q̄ rescibes y experimentas de Dios por mi, y mayores son en infinito los que nos son prometidos, y fielmente nos seran pagados, si tu consintieres conmigo, y agora conosceras quales y quantos bienes auemos perdido por auerme tu contradicho, y no auer contenido cōmigo. Y porende de aqui adelante conuiene que me obedezcas del todo en aquellas cosas que son de Dios. Y entonces el cuerpo es sujeto al anima, y le obedece, y ansi mesmo la sensualidad a la razón, sintiendo la participacion de las deleytaciones espirituales del anima. Y parece responder el cuerpo al anima diziédole. Mis deleytaciones en aquel tiempo eran corporales, y viles, que soy cuerpo: mas tu que eras tan noble y capaz de las deleytaciones diuinas, no dexieras cōsentir conmigo, ni permitir que ambos

pera

perdieramos tales y tantos bienes. Y desta manera llora, y se quexa el cuerpo contra el anima, y la sensualidad contra la razón con largo y muy dulce lloro, sintiendo ser mayor la dulcedumbre y deleytacion del anima, que el pudiera sospechar, y ansi es hecho obediente al anima.

CAP. LIIII. DE LAS MANERAS

*de los engaños que pueden acaecer a las personas espirituales.*

**A**lgunas maneras ay, en las quales las personas espirituales pueden ser engañadas. E vna manera es, y la mas principal quãdo el amor de Dios que esta en el anima, no es puro: mas esta mezclado con el algo del amor proprio: conuiene a saber, del amor de su propria Volúta d, que entonces el anima como aun no ha lançado y arrancado de si el amor del mundo, y tambien como el mundo la loa, hazele pa-

P 5

reſcer

rescer que crece en aquel amor y deuoció de que és loada: empero todo este loor del múdo, y la tal deuocion es falsa. Que la tal persona, porque el mundo la vee y la loa, parece que hierue, y se enciende en aquella deuocion, y crecéle, aquellas lagrimas, y aquellas dulcedübres, y aquel temblor y estremecimiento que son hechos en aquel amor espiritual no puro. E las tales cosas no son hechas de dentro en el anima, mas fuera en el cuerpo, e aq̄l amor no puro, no entra dentro en el anima. E por esso presto desfallece aquella dulcedumbre en la tal persona, y presto se oluida, antes le trae algunas vezes afflicció y trabajo. E yo no sabria bien dezir ni decerner estas cosas sobredichas, sino las vuuiesse prouado en mi mesma. E por ende quando el amor es puro, viene el anima en vna verdad y certidumbre despues de todos aq̄llos sentimientos, en que se reputa por muerta a Dios, y llena de hediondez, y veese ser nonada, y

no

no se acuerda de loar, ni de alabança alguna del mundo, ni de algun bien suyo proprio, antes se vee tan defectuosa, y tan llena de males y pecados, que no cree poder ser librada de algun sancto, sino solamente de Dios solo: aunque algunas vezes ruega a los sanctos q̄ la ayuden acerca de Dios, q̄ por su indignidad no oia ella rogar a dios. E por esso recorre a la gloriosa Virgē nuestra Señora, y a los otros sanctos que le ayude. E si alguno la loa, reputa el tal loor por escarnio y burla. Y este tal amor de Dios verdadero y puro esta dētro en el anima, y hazela ver sus defectos, y la bondad de Dios. E las lagrimas y dulcedumbres que entonces tiene y son hechas en ella, nunca le traen a mal, ni amargura, mas traēle de dentro vna certidumbre llena de deleytacion. E ansí este tal amor sobredicho, mete al anima dentro en Christo: y entóces siente el anima que ningun engaño puede auer ni ser hecho allí. Ansi mismo ay otra

mane-

manera en que permite Dios que las personas espirituales sean engañadas: conuiene a saber, quando la persona espiritual y deuota siente que es muy amada de Dios, y ve en si muchos bienes espirituales, y que los pone en obra, y de aquellos trata y obra: empero porque se asegura mucho, y traspassa la manera que conuiene. Por tanto permite Dios que resciba algun engaño por donde sea auisada para adelante, y este velando en el conoscimiento proprio de si mesma y de Dios. Ay otro si otra manera de engaño, y es quando la persona espiritual siente mucho de Dios, y esta, y tiene aquel amor puro y muy bueno, y obra con el haciendo obras muy buenas de corazón, y delibera de nunca mas agradar al mundo, ni tiene fama de sanctidad, antes determina seruir, y a plazer totalmente a Christo, y ponerse toda en el: empero conuiene que el anima sepa en este estado guardar lo que es suyo, y dar a Dios lo que es de Dios. Y

quan

quando esto no haze, entoces permite Dios que sea hecho algú engaño en ella, para conseruarla que no traspase la manera que deue: y esto haze Dios por el zelo y amor que le tiene. E aun no basta al anima esto que sobredicho es, hasta que Dios la trayga en entero y lleno conoscimiento de si mesma, y de la bondad de Dios. Y entonces ningun engaño puede ser hecho en ella, que es llevada el anima en vn conoscimiento lleno de toda verdad, por el qual conoce y ve que el anima que es ansí llena, que no puede alcanzar ni saber que pueda ser mas llena, especialmente cerca del conoscimiento de si mesma: tanto, que no puede ver ni acordarse de otra cosa alguna, y entonces subitamente viene en conoscimiento de la bondad de Dios, y en este estado ve juntamente lo vno y lo otro: conuiene a saber, a si mesma, y a la bondad diuina, en vna manera del todo ineffable. Y aun todo lo sobredicho no parece bastar, y por esso la ze

la

la Dios, permitiendole siempre tribulaciones.

**CAP. IV. DE LA POBREZA**

*de espíritu, la qual no permite rescebir enga-*

*ño en los sentimientos espirituales*

*del anima.*

**L**A pobreza de espíritu es vna virtud, y vna cosa que no permite que el anima sea engañada en los sentimientos espirituales, que yo ohy en vn sentimiento espiritual y habla q̄ me fue hecha, loar la pobreza por tan grã bien, y por tan grã de doctrina y enseñanza, que excede del todo a nuestro entendimiento. Y ohy que me fue dicho, si la pobreza no fuesse tan grande, yo que soy Dios no la amara tanto. Y si no fuera tan noble, yo no la tomara para mi, que la soberuia solamente puede estar y reynar en aquellos que creen que tienen algo: Y por esso el primer hombre, y el An-

gel

gel malo se ensoberuecieron, y cayeron, porque pensaron y creyeron que tenían ellos algo: mas ni el Angel, ni el hombre no tienen en si cosa alguna, sino solo Dios. Y la humildad solamente esta en aquellos que son así pobres que veen y conocen que en si no tienen nada, y la pobreza es el mayor de los bienes. Y por esso Dios hizo a su muy amado hijo, tan pobre, que ni antes ni después del, yuo, ni ha de auer otro mas pobre que el. Y aunque el solo es aquel que tiene ser mucho mas q̄ nosotros podemos dezir, empero hizo le Dios tan pobre como si no tuuiera ser, y esto parecia vna locura a los pecadores mortales, que estauã priuados de la verdadera lumbrẽ; pero no es visto, ni parece así a los sabios, y a aquellos que verdaderamente entienden. Que aquel que tiene la pobreza de espíritu, no puede caer ni rescebir engaño alguno, y el que tuuiese el bien de la pobreza, seria amado de Dios. Y el que considerãse el va-

lor

lor immenso della, no podria retener en si cosa alguna de las cosas temporales. Y el q̄ viese quanto amo Dios la pobreza verdadera, ninguna cosa reternia. Y esta doctrina es enseñança de la sabiduria diuina, la qual primero haze al anima ver los defectos, y creer que es pobre de todos los merecimientos y bienes, y pensar lo y sentirlo ansi en verdad. E despues de esto, la haze ser pobre y amar la pobreza: y ansi alu- brada con vn don de gracia, vee el bien de la pobreza. E tanto quanto la vee, y conoce, tãto la ama. E despues desto, hazele ver al anima, y venir en conoscimiento de la bondad diuina. Y entonces totalmẽte ama el anima a Dios todo poderoso, quãdo vee y piensa que no tiene cosa alguna en si que ame. Y ansi como ama, ansi obra, y quitassele toda la confiança de si mesma, y solamente confia en el muy alto Dios: y como en el totalmente confia, es le quitada toda duda de Dios, alumbrandola esse mismo Dios.

Dios. Todos los demonios, y todas las otras cosas que se pueden dezir, no podrian destruyr ni engañar al anima que tuuiese esta verdad, q̄ rescibe el anima en esta pobreza de espiritu, vna enseñança muy clara, y llena de tanta lùbre para ver y conocer todas las cosas q̄ ha de vsar en esta vida, que en tãto que tuuiere esta verdad, no puede ser engañada. E por esso digo y entiendo que la pobreza es madre de todas las virtudes, y es vna enseñança de la sabiduria diuina. Porque ansi como la sabiduria diuina enseñó a nosotros por la su encarnacion, la mortificacion y muerte espiritual, ansi por la pobreza de espiritu nos enseñó la bienauenturança. Y por ende toda la sabiduria del mundo sino es trayda a esta verdad, ninguna cosa vale, antes se cõuierde en damnaciõ. E todos los sabios del mundo, sino son fundados en esta verdad, ninguna cosa son; y todos van en damnacion. Y entonces el anima obra sin inten-

Q

cion

cio de alguna Vanagloria, y sin respecto de otra cosa alguna, quando ha entendido y conosciado dedentro de si esta verdad.

*CAP. LVI. DE LA ABSTRA-*

*Etion y alcamiendo del anima que es dicho  
extasi, o arrobamiento.*

**T**ODO lo que el anima entiède y alcança en comparacion de la extasi, o arrobamièto es poco, o casi nada. Por que antes que vèga a este estado el anima, no entiende fino aquello, a lo qual dentro de si puede venir y alcançar: mas quando ella es alçada sobre si, y alumbrada por la presencia à Dios, y puesta en el seno suyo, y Dios en ella, entonces entiende, y deleytase, y huelga en aqlllos bienes diuinales, los quales en ninguna manera puede manifestar ni hablar, que son sobre su entendimiento, y sobre todas las palabras que se pueden dezir. En los quales bienes se baña

y na-

y nada el anima, y esta metida en vn gozo, y en vn conosciimiento de que es alumbrada, y entiende las razones de las palabras obscuras y difficiles q̄ Christo dixo. Y ansi mesmo entiède las causas porque, y en que manera el dolor del anima de Christo fue dolor mayor que la pasiõ que sostuvo en el cuerpo sin comparacion alguna. Y por ende quãdo mi anima piensa aquel dolor del anima de Christo, no puede entonces hallar alegria alguna, lo qual no le acaece quãdo se acuerda de la pasiõ del cuerpo, q̄ entonces despues de la tristeza halla alegria. Y entiende mi anima las razones desto quãdo esta en la eleuacion sobredicha. Y ansi mismo entiende como el dolor del anima de Christo fue tan agudo quando estaua en el vientre de su madre, como despues quãdo estuu en la cruz, excepto que no tenia aun la experiencia dello. Otrofi, entiède el anima los juyzios de Dios, y otras cosas inefables, quãdo esta en aquella

Q 2

pre-

presencia de Dios que la alça para si. Y muchas vezes haze Dios cosas tan maravillosas en el anima, las quales conozco yo que ninguna criatura las puede hazer, sino solo esse Dios, que algunas vezes el anima subitamente es eleuada, y alçada en Dios cō tanta alegria, que si le durasse, no la podria sufrir el cuerpo, antes creo q̄ perderia todos sus miembros y sentidos. Y muchas vezes haze dios este jubilo en el anima, y juega con ella. Y quando el anima lo desea tener, luego se aparta: empero quedale al anima tanta seguridad y tanta alegria, que en ninguna manera duda fino que Dios esta presente en ella. E deste ver y sentir a Dios, yo no sabria dar alguna semejança, ni aun nombrarlo: y esta ilustracion, eleuacion, y deleytacion, o alegria, vnas vezes me acaesce de vna manera, y otras vezes de otra, que siẽpre ay vna nouedad en ellas, y todo esto es inefable. Que las reuelaciones y visiones, vna vez son a vna ma

nera,

nera, y otra vez de otra, e anfi mesmo la de deleytacion y el gozo y alegria dellas. E no puedo yo dezir otra cosa desto, antes este mi dezir, mas es mal dezir, destruyr, blasfemar, y defectuosamente exprimir, que no manifestar algo.

**CAP. LVII. DEL RECOGIMIEN-**  
to del anima para venir el hombre en conosci-  
miento de Dios, y de si mesmo.

**P**OR quanto yo me siento ciego, y entenebrecida y sin verdad. Per esto hijos miõs, todas las palabras que hoys de mi, tenedlas por sospechosas como de persona maligna, y notadlas bien todas, y a ningunas dellas creays, sino solamente aquellas que son semejantes a las pisadas de Christo, y que os prouocan y traen a remedar y seguir su vida. E agora hijos miõs no me deleyta escriuir cosa alguna, sino llorar continuamente mis pecados, y traer a

Q<sub>3</sub>

la

la memoria la redempcion dellos hecha por la passion del cordero sin manzilla, mas por las cartas que me embiays, soy cōstreñida a escriuiros, y solamente os escriuire aqui, aquello que agora se me ofrece, y esta impresso en mi coraçõ por vna nueva manera. Y por ende sabed hijos, q̄ ninguna cosa es a vosotros necessaria, sino Dios, conosciendolo, y recolhendo, y jūtando vuestra anima con el. Pero para que vuestra anima sea mejor recolegida en Dios, es necesario que primero sea quitada y lançada de vosotros toda costūbre y toda familiaridad superflua, anſi de hombres, como de qualesquier mugeres, y tambien de toda sciencia superflua, y voluntad de saber muchas nouedades. E anſi mesmo toda ocupacion y operaciones demafiadas. Y en fin para esto se requiere que el hōbre se diuida y aparte de todas aquellas cosas, por las quales el anima se derrama y diftrae. Y despues desto conuiene que traba-

je por

je por entrar en el abyſmo a sus miserias, y pensar que obro en el tiempo passado, y que obra en el presente, y que ha de hazer en el por venir, y como le ha de acaescer despues de la muerte, segun sus mereſcimiētos, y que ha de ser aquello sin fin. Y ningū dia paffe, o alomenos no paffe noche en la qual no piense estas cosas. Y despues desto piense biē. y rebuelua y trabaje por conocer la misericordia de Dios, en que manera Christo dispenſo con el misericordiosamente en todas sus miserias, y guardesse q̄ no se oluide deste beneficio, que en conocer a Dios, y aſsi mismo esta toda nuestra perficion. Y ninguna cosa de todo el mundo me deleyta escriuir ni dezir, sino solamente estas dos cosas: conuiene a saber, conocer a Dios, y a si mismo, estando siempre metido dentro de si, que es estar en su carcel, y nunca salir della. Y anſi conosciēdo a si mismo, y viendo los males que dentro de si halla, no se ensoberuecera, ni se le-

Q 4

uan

uantara sobre si. Y despues dentro de si no tiene bien ninguno, leuatarse ha de alli a buscar aquel verdadero biẽ. Y ansi, o hijos mios muy amados, toda vision, y toda reuelacion, y contemplacion, ninguna cosa es, ni aprouecha ninguna cosa, si el hombre no tiene verdadero conoscimiento de Dios y de si mesmo, que en verdad os digo, q̄ sin esto las otras cosas no aprouechan nada. Y por esto me maravillo como me demandays que os escriua, que yo no veo como mis palabras os puedan y deuan consolar, sino escriuiendo os deste conosciẽto. Y ninguna cosa me deleyta dezir, sino esto, y de todas las cosas me es puestto silencio, que no hable sino desto. E por tãto, yo os ruego que rogueys a Dios, que de esta lũbre y conocimiento a todos los hijos, y os haga a vosotros permanecer siẽpre en el. Y que este conoscimiento de Dios, sea a vosotros necesario, es cosa clara y manifesta. Porque como nuestro fin sea el Reyno

de los

de los cielos, y aquel no podemos ni deuenos procurar, sino segũ aquella forma en que Christo Dios y hõbre lo alcanço: necesario es a nosotros conoser a este Dios y hombre, y a su vida, y a sus obras, y a aquellas cosas por las quales alcanço la gloria. Porque remedando y siguiendo sus obras, y transformandonos en el por sus merecimientos y gracia, poseamos el Reyno con el. Y para conseguir esto sobre todas las cosas, nos es necesario saber y conoser a este Dios y hombre, en quanto padecio y fue crucificado por nosotros, y en quãto nos dio forma de Viuir, que en estas cosas nos fue notificada la su caridad infinita, y el su amor inestimable, mas que en algũ otro beneficio que Dios nos haya dado. Y por esto nos es necesario si queremos no ser ingratos, que seamos trãformados en su amor: conuiene a saber, q̄ le amemos como el nos amo. E ansi mesmo amemos al proximo, y nos dolamos deste nro amado,

Q̄ que

ñ por nosotros, y por nuestro amor muy puro y verdadero padescio y fue crucificado. Ansi mesmo conosciendo y considerando quan grandes cosas hizo Dios por nosotros, y mayormente por nuestra redempciõ, somos prouocados, e induzidos, y enseñados a cõsiderar la nobleza de nuestra condicion y estado. Que si el hombre no fuera criatura muy noble y de grã precio, y tã amado de Dios, no hiziera esse soberano Dios las cosas que hizo por el hombre, trayendose, y dandose hasta la muerte por el. Ansi mesmo por este conosciẽto de Christo Dios y hombre crucificado, somos prouocados, y mouidos a procurar nuestra salud. Que como vemos que esse Dios siendo quien es fue tan diligente en procurar nuestra redempciõ y salud: pues mucha razon es que nosotros mismos seamos diligentes, y tẽgamos cuydado de nosotros mismos, y de nuestra salud, y de hazer penitencia, y ayudar a que sea hecha

la vo-

la voluntad de nuestro Señor Dios en nosotros, haziendo penitencia. E deste conosciendo de Dios y hombre crucificado, podemos alcançar otros muchos prouechos, mayormente como por su pascion hã yamos sido hechos saluos, y seamos inflamados en vn amor soberano. E para esto es necessaria vna consideracion continua, y vn conosciendo profundo de Dios y hombre crucificado, que segun vemos y conecemos, ansi amamos. E por esso quãto mas conecemos de aquel Dios y hombre crucificado, tanto mas y mas perfecta y puramente lo amamos, y somos transformados en el por amor. E segun el amor que le tenemos, y segun que somos transformados en su amor, ansi semejãtemẽte somos transformados en el dolor que el anima vee en este Dios y hombre affligido. E ansi como quãto alguno mas vee y conoce, tanto mas ama: ansi desta manera quanto mas vee y conoce el anima del dolor de su amado, tã

to

to mas se duele, y tanto mas se transforma en el dolor del amado. Pues anfi semejante mente: quanto alguno mas vee y conoce deste Dios y hombre affligido: tanto mas le ama, y tanto mas se duele de su dolor, y se transforma en el por dolor. Que anfi como el anima es transformada por amor en este Dios y hõbre dulcissimo, anfi se transforma en el por dolor. Y esto todo se haze por la vision y conocimiento perfecto de Dios, y de si mesmo. Que despues que el anima vee la infinitad, e inmensidad de la alteza infinita de Dios, la qual nombrarla me parece aun que es m-as blasfemar, que nombrarla. Y anfi mesmo viendo la vileza, e indignidad de los pecadores; con los quales tuuo por bien Dios de hazer amistad y parétesco, y sufrir muerte muy torpe por ellos: entonces el anima quãto mas conoce estas cosas, y quanto mas profundamente las considera y vee, tãto mas entrañablemẽte es transformada en el amor deste

deste Dios y hombre Iesu Christo crucificado. E anfi mesmo quando vee el anima a los pecadores llenos de tãtos defectos, que aũ en mirarlos se ciega, que tiene el anima tantos defectos, que casi no comprehende nada en cõparacion de la infinitad, y profundidad dellos. E otrofi, quando vee el anima alumbrãdola, la lumbre diuinal que ella sola fue causa de tan excessiuo, y tã infinito dolor como Christo sufrio por ella. Y viendo la grandeza de la infinita bõdad de Dios, que se quiso tãto inclinar, que por criatura tan vil se hizo hombre mortal, y quiso ser atormentado con dolor inefable continuamente todo el tiempo que visio, y siẽdo criador del cielo y de la tierra, quiso morir tan vilmente en la cruz. Quando el anima vee y conoce biẽ estas cosas, trãformasse toda en dolor, y quanto mas profundamente las considera y conoce; tanto mas es llena ã dolor. Y demas desto, quãdo el anima vee que el hombre miserable;

por

por sus pecados incurrió en pobreza y privación de todos los bienes, y mereció dolores sempiternos, y vino en escarnio y menosprecio de aquella diuinidad inefable, y de los Angeles, y de los Demonios, y de todas las criaturas. Y ve que el muy alto Dios y hōbre Iesu Christo siendo muy rico, se hizo muy pobre por leuātā al hombre de la pobreza cōtraria. E siendo el biē afortunado, y muy lleno de deleytes, se hizo muy doloroso, porque con su dolor casi infinito, remediase al hombre de sus dolores sempiternos, e infinitos, sufriendo y satisfaziendo por el. Otrofi, quando vee el anima que Dios gloriosissimo, y mayor q̄ todo loor y alabança, fue hecho obediente y humilde, y quiso ser deshonorado y vituperado, y tenido por vil, y por muy menospreciado, por hazer al hombre de vil y menospreciado, glorioso y honrado. Y quando estas cosas bien cōsidera y vee, entonces el anima es llena y trāsformada en dolor:

dolor: y quanto mas las vee, tanto mas se transforma en mayor dolor. Y finalmente quanto el anima mas conoce la alteza, dignidad, misericordia, e infinita bondad de Dios, la qual notifico Dios al hombre, y se la mostro por obra. Y anfi mesmo quanto mas vee la miseria, defecto, indignidad, vileza, e ingratitude del hombre: tāto mas se enciende en el amor de Christo, y en el dolor de su passion, y tranformase en la semejança del, en lo qual consiste toda la perficion del hombre. E anfi parece quan necesario y prouechofo nos es conoscer a Dios, y a nosotros mismos. Y cerca deste conosciendo conuiene estar en el, deteniendonos en el continuamente noches y dias, y esto considerandolo mas profundamente que pudiessemos, q̄ entonces el hombre es transformado mas perfectamēte en la semejança a Christo, y en el su amor y dolor como dicho es. E por ende hijos mios yo os ruego quanto yo puedo, que no quiteys

teys ni alceys los ojos de vuestra anima, a este Dios y hombre affligido, que si en el los tuvieredes, la tal vision y consideraciõ alumbrara y encendera vuestra anima en su amor, y en feruor de deuocion. Y si los ojos se derramaren a otra cosa, trabajad de los tornar y tener, e hincarlos en el. E por esso otra vez os amonesto, y ruego de todo coraçon, que si el anima no esta eleuada, y alçada a ver este Dios y hombre affligido, que comenceys agora de nueuo a pensar, y estudiar todos los caminos de la pasiõ, y de la cruz deste bendito Dios y hombre affligido. Y si esto no podeys hazer en el coraçon, alomenos no dexeys de dezirlo con la boca muchas vezes, y muy a menudo todas aquellas cosas que pertenescen a la pasiõ, que lo que se dize muchas vezes por la boca, finalmente da calor y feruor al coraçon. E todo aquel que viere y confiderare perfectamente a este Dios y hombre affligido, tal qual el fue, pobre, menos-

pre-

preciado y lleno de inefable, y continuo dolor, y deshecho, y abatido por nosotros: lo qual no se puede ver sino por gracia especial, yo soy cierta que este tal seguira a Christo haziendose pobre y menospreciado, y le seguira, y remedara en estas cosas. Y en el continuo dolor, y de poder alcanzar esta gracia diuina, ninguno se puede escusar, sino que la puede tener, y hallar quando el quisiere. Que Dios como sea muy liberal, liberalmente la da a todos: conuiene a saber, a aquellos q̄ la quieren y la buscan, y por esto desto yo hijos mios que no hinchays vuestro coraçon de otra cosa sino deste Dios increado, y del conosciendo, y amor del, y que en vuestra anima no aya otro hinchimiento sino este, y si este no pudieredes tener, tened aquel que arriba dix: conuiene a saber, de Dios y hombre crucificado. Y si el vno y el otro destes hinchimientos os fuere quitado, no holguezys hasta que halley y té-

R

gays

gays alguno de ellos: que verdaderamente hincha y harte vuestro coraçon y anima de todo bien, y muy firmemente tened y creed hijos mios, que aquel que dessea yr por el camino de Dios, y allegarse a el, y gozar del en esta vida y en la otra: primeramente le conuiene que conozca a Dios en verdad, y no solamente de fuera superficialmente, y casi por color de la escritura, o de las palabras, o por semejança de alguna criatura, porque este modo de conocer que es segun el modo de hablar, es vn conocimiento de Dios, simple, y superficial. Anfi que conuienele que conozca a Dios en verdad, entendiendo su valor immenso, su hermosura soberana, su dulcedumbre, su alteza, su virtud, y su bondad y liberalidad, y la su misericordia, y piedad. E conozca que esse Dios es soberano y todo bien. Que de vna manera conosce el sabio vna cosa, y de otra manera la conoce el simple. Que el sabio conoscela en la

en la verdad, y como ella es mas, el simple conoce sola la apariencia de fuera, anfi como vna piedra preciosa si la halla vna persona simple, cobdiciala, y quierela por el resplandor y hermosura della, y no por otra cosa. Que no conoce la verdad y virtud della, mas el sabio de que ha hallado la tal piedra, cobdiciala, y dessea la con gran heruor, que conoce en verdad, allende de su resplandor y hermosura, el valor y virtud della. Anfi semejantemente el anima que es sabia, no solamente procura de conocer a Dios casi en vna apariencia superficial mas trabaja por conocerle en la verdad, y por saber su bondad, y su valor infinito, y que el es no solamente bueno, mas que es todo y supremo bien. Y conociendolo anfi, ama lo de todo coraçon por su bondad: y amandolo, dessea tener. Y entonces esse Dios que es infinitamente bueno dasele, y sientele el anima, y gusta la su dulcedumbre, y goza del con vn deleyte

soberano, y entonces el anima participando este summo bien, enamoraselo. E porque el es summo amor, ella se enciende, e hinche de su amor, y desseale tener y abraçale, y aprietale cõfigo, y jütasse con Dios y Dios traela asfi con soberana dulcedumbre de amor. Y entonces la virtud y fuerza del amor transforma al anima que ama en su amado: y a su amado en ella. Porque ansi como el hierro metido en vna fragua e inflamado rescibe en si el calor y el color, y la Virtud y valor y forma del fuego: y casi es hecho fuego, ansi el anima vnida con Dios perfectamente por gracia del amor diuino es hecha toda casi diuina, y transformasse en Dios, no mudádo su propria substancia: mas transformandosse en su vida y en su amor, y ansi es hecha toda diuinal, y ansi es de mirar, quantos bienes nos trae el conocimiento de Dios, y conuiene como dicho es, que en el camino de Dios, y en aquel que quiere tener a Dios, que

que proceda y sea primero el conocimiento, y despues se figa el amor que transforma el amante en el amado. E tal es el anima que conoce a Dios en Verdad, y ama al bien conocido con heruor. Y este conocimiento no lo puede alcanzar ni tener el anima por si, ni por la escritura, ni por alguna sciencia, ni por alguna cosa criada: aunque estas cosas puedan ayudar, y disponer, mas solamente la ha de alcanzar, y tener por la lumbre diuinal y por gracia de Dios, y creo yo que no puede el anima hallar este conocimiento, ni lo puede alcanzar de Dios que es summo bien, y lumbre, y amor soberano en otra manera mas facilmente ni mas presto, q̄ por la oracion deuota, pura, continua, humilde, violenta, y forçossa: orando no solamente con la boca, mas con el coraçon, y con todas las potencias del anima, y sentidos del cuerpo desseando, y pidiendo a Dios este conocimiento con vn desseo muy grande, y de

mas desto el anima que quisiere hallar este conosciendo de Dios sabroso y verdadero, y la lumbre sobredicha, sea su oracion, estudiando, y pensando, y leyendo continuamente en el libro, y por el libro de la vida: el qual libro es toda la vida de Christo mientras viuió en esta vida mortal. Que el muy alto Dios padre muestra y enseña al anima la forma y manera y camino como pueda hallar, y tener conosciemento de Dios, y como pueda venir a esse Dios por amor: y este exemplo, y magisterio muestra y enseña el muy alto Dios padre a su muy amado hijo. E por tanto muy amados hijos si desseays la lumbre de la gracia diuinal, y si quereys apartar vuestro coraçon de los cuydados mundanos y refrenar las tentaciones empecibles, y finalmente si quereys ser hechos perfectos en el camino de Dios: no emperezays de venir corriendo a la cruz de Christo, que verdaderamente no ay otro camino guardado

dado a los hijos de Dios en que ellos puedan hallar a esse Dios, y despues de hallado retenerlo y guardarlo, fino la vida y la muerte deste Dios y hõbre affligido, que yo llamo y afirmo que es libro de vida: en el qual ninguno puede leer fino por la oracion continua, la qual alumbray, y alça, y eleua, y transforma el anima en Dios. Que el anima alumbrada por la lumbre q̄ recibe en la oracion, ve claramente el camino de Christo aparejado, y descubierto con los pies y pisadas del crucificado, por el qual camino corre con coraçon estendido, y ensanchado. Y ansi corriendo, no solamente se desuia, y alexa de los cuydados pesados del mundo, mas aun afsi mesmo es alçada sobre si mesma agustar la dulcedumbre diuinal, y ansi alçada con el encendimiento diuino, y encendida y abrasada en el amor diuinal, es transformada en esse Dios, lo qual todo se halla y se alcança en este miramiento y acatamiento de la cruz

por la oracion continua. Y por ende muy amados hijos venid y corred a esta cruz, y suplicad a aquel q̄ murio en ella por nosotros, que os alumbré, y llegaos a el si que-reys conoscer enteraméte a vosotros mismos, porque desde el conocimiento profundo de vuestros propios defectos, podays leuantaros a gustar la dulcedumbre diuinal, porque viendo nuestros propios defectos, y que siendo tan defectuosos nos quisso redimir, y traer a su adopcion, y numero, y hazernos hijos de Dios, dandose nos, y haziendosenos padre. Y pues ansi es no le seamos ingratos, antes trabajemos por cumplir en todas las cosas su Volúta-d, pues es padre tan onorable, y tan digno de ser amado: porque si los hijos legitimos no hazen ni cumplen la voluntad de su padre: como la cumpliran los adulterinos. E aquellos son llamados hijos adulterinos, q̄ andan vagabundos fuera de la disciplina del padre, y derramados por las concupi-

gen-

encias carnales: mas los hijos legitimos, son aquellos que trabajan de conformarse en la pobreza y en el dolor, y en el menor precio, y en todas las cosas cō su maestro, que por ellos fue apasionado. Y sabed hijos muy amados q̄ estas tres cosas son fundamento, y cumplimiento de toda perficcion: conuiene a saber, pobreza, dolor, y menor precio, que con ellas el anima es alumbrada, y hecha perfecta, y muy aparejada para transformarse en Dios. Ansi q̄ toda la perficcion del hombre esta en el conocimiento de Dios y de si. Conuiene a saber viēdo la inmensidad de Dios en toda perficcion, y bien, y viendo asi mismo que es no nada. Y esta tal manifestacion, y conocimiento de Dios, y de si mismo: no es de otros sino de los legitimos hijos de Dios, y de si mismo: no es de otros, sino de los legitimos hijos de Dios que verdaderamente oran y leen, y piensan con her-nor en el libro de la vida. Que delante de

R 5 estos

estos verdaderos hijos, Dios padre puso y abrió el libro de la vida. Conviene a saber, la vida de Iesu Christo Dios y hombre crucificado, en el qual libro hallan todo quanto dessean saber. Y alli son llenos de aquella sciencia bendita que no infla ni ensoberuece. E alli hallá toda la doctrina necesaria para si mesmos, y para los otros. Y por ende si quieres ser alumbrado, y enseñado, lee en este libro de la vida: que si bien leyeres no corriendo ni passando liuanamente por el: ciertamente seras alumbrado, y enseñado en todas las cosas necesarias para ti mesmo, y por ti seran alumbrados y enseñados los otros de qualquier estado, o condicion que sean. E por esso lee y piensa bien en el, deteniendote y sin correr, y seras tan informado, y tan encendido con fuego diuinal, que toda tribulació recibiras y ternas por muy gran consolació, y verte has y juzgarte has por muy indigno de tan gran don como son las tribulacio-

laciones, y lo que mas es, si alguna alabanga humana, o prosperidad te viniere por alguna suficiencia que Dios te aya dado, no tomaras vana gloria ni te ensoberueceras della, porque leyendo en este libro de Vida, veras en verdad y conosceras que aquel loor, o alabanga no es tuya. Y esta es vna de las señales por la qual puede el hombre conocer que esta en la gracia de Dios. Conviene a saber, quando de ninguna cosa se ensoberuece ni toma vanagloria, antes mientras mas dones reseibe, se humilla mas. Y por esto ante todas las cosas haemos de trabajar por conoscer verdadera mēte a Dios, y a nosotros mesmos. Lo qual no se alcança sino por la oracion cōtinua y feruiente, y por la lection que continuamente se exercita en el libro de la Vida.

(?)

CAP.

*CAP. LVIII. DEL LIBRO DE LA vida, que es Iesu Christo Dios y hombre, en el qual se conofce y enseña, y se aprende todo lo que conuiene a nuestra salud. Y como la vida de nuestro Señor toda fue vna amarguissima penitencia, y delas tres cosas que le acompañaron. Conuiene a saber, soberana pobreza, menosprecio, y continuo dolor.*

*Y como por estas cosas auemos de yr a el.*

**S**EPAS hijo que este libro de la vida, no es otra cosa, sino Xpo hijo de Dios, que es la palabra y sabiduria al padre, el qual en esto apareficio, y a esto vino al mundo para nos enseñar por la su vida, y por la su muerte, y doctrina. Y por esso mucho nos conuiene mirar que tal fue su vida, y la conuersacion que continuamente hizo y tuuo en el cuerpo mortal, que la su vida es forma y exemplo a todo aquel q se quiere saluar, la qual no fue sino vna muy amarguissima penitencia, cõ la qual se a-

com-

compaño continuamente en esta vida presente: porque dende la hora en que la su anima fue criada, e infundida en su sanctissimo cuerpo en el viêtre de la muy purissima Virgen, hasta aquella hora postrimera, en la qual su sanctissima anima se aparto de aquel su sanctissimo cuerpo por la muerte amarguissima de la cruz, nõca estuu Christo nuestro Señor sin aquella cõpañia, lo qual no hizieron los Apostoles, ni los otros sanctos. Y esta es aquella compaĩa que el muy alto Dios Padre, segun la disposiciõ de su soberana sabideria, quiso que tuuiese su muy amado hijo en este mundo, conuiene a saber. Lo primero, la pobreza soberana, perfectissima y continua. Lo segũdo, el menosprecio de si mesmo, continuo y muy perfecto. Lo tercero, es el dolor immenso y perfectissimo. Esta es la compaĩa de la qual Christo nuestro Señor fue acõpañado en toda su vida, por darnos exemplo que esta misma cõpañia eli-

eligiessemos para nosotros, y la amassemos sobre todas las cosas, y la sufrissemos hasta la muerte, que por ella Christo nuestro Señor en quanto hóbre subio a los cie los, y por ella puede y deue el anima yr a Dios. E no ay otro camino derecho sino este, que justa y conuenible cosa es, que el camino que tuuo la cabeça, tengan y figan los miembros del cuerpo. Y que de aquella compañía de que fue acompañada la cabeça, sean anfi mesmo acompañados los mié bros.

CAP. LIX. DE LA PRIMERA

*compañia que acompañó a nuestro Señor Iesu  
Christo hasta la muerte que fue sobe-  
rana pobreza.*

**L**A primera compañía de nuestro Se- ñor Iesu Christo, que es libro de la vi da y de nuestra salud, fue la cóninua, soberana, y perfectíssima pobreza, la qual fue

fue en tres maneras. La vna fue grande, y la otra mayor, y la tercera fue perfectíssi mo. Anfi que el primer grado de la pobreza de Christo, q es libro y camino, y mae- stro del anima, fue q quiso ser pobre de to- das las cosas temporales deste mundo, que ni tuuo tierra, ni viña, ni huerto, ni otra possession alguna, ni oro, ni plata, ni otra moneda, ni cosa propia alguna. Y a las co- sas de este múdo no rescibio, ni quiso rece- bir, sino solamente para subleuar y suplir la necesidad extrema a su vida corporal, y esto con hambre, con sed, con frio, cõ ca- lor, y con mucho trabajo, dureza, asperi- dad, y pobreza. Y no quiso suplir las ne- cessidades del cuerpo de manjares y cosas delicadas y esquisitas: mas de cosas gruesas y comunes, tales quales segun los luga- res y tiempos se hallauan en aquella Pro- uincia en que estaua, sin casa propria, y sin morada, viuiendo pobre y mendigando. El segúdo grado de la pobreza de Christo fue

fue mayor que no el primero, en que quiso viuir y ser pobre de amigos y de parientes, y de toda familiaridad de grandes y poderosos, y de toda amistad temporal, que ni tuuo ni quiso tener algun amigo, ni de parte de su madre, ni de parte de Ioseph, que pensaua el pueblo ser su padre, ni de parte de los discipulos, ni de otras qualesquier personas por el qual le vuisse sido perdonado, ni dexado a hazerle ni dezirle qualquier palabra e injuria. Y ansi mesmo quiso nacer de madre muy pobre, y muy humilde, y ser criado debaxo de vn carpintero pobre, y que pensasse el pueblo que era su padre, y despojasse del amor y familiaridad de los Reyes, de los poderosos, de los Perlados, de los letrados, y de los amigos y parientes, que ni por su madre, ni por pariente, ni por otro alguno quiso dexar de hazer algo de aquello que agradaua, o podia agradar a la voluntad de su muy alto padre. El tercero grado, y el mas alto a la pobreza

breza de Christo, fue que se despojo de si mesmo. Lo primero, haziédosse, y mostrándose pobre de poder, que como fuese todo poderoso, al qual ninguna cosa era imposible, quiso parecer y viuir en este mundo como hombre sin poderio alguno, flaco, y enfermo. Que allende de las miserias humanas, y de la edad pueril y de niño, y de otras flaquezas infinitas que por nosotros tomo, excepto la culpa y peccado, viuo siempre debil, y lleno de flaquezas, siendo fatigado en caminos, y en las predicaciones, visitando, y curado los enfermos, y sufriendo muchas deshonoras. E lo que mas es, no solamente los hombres pecadores recibieron poderio contra el: mas assi mesmo todos los elemetos y los cuerpos insensibles le dieron afflicion, y passion, rescibiendo poderio para esto de aquel que los auia criado, a los quales el no resistia: mas como hombre impotente lo sufria por nosotros sin los resistir. E dio poderio a aquellas es-

pinas q̄ entrassen y traspassasse muy c̄ruel  
 méte aquella su muy diuinissima cabeça,  
 de lo qual deuria estremecerse, y temer to  
 do el mundo. E dio otrofi, poder a los cor  
 deles y ataduras, que lo apretassen, y lo tu  
 viesse en la columna, y atassen la vna ma  
 no cō la otra de aquel cuya muerte mouio  
 e hizo téblar toda la tierra. E dio anfi po  
 derio al velo que le cubrieffe, siendo el ver  
 dadera luz, y lumbré que alúbra todas las  
 cosas: y a los açotes que lo açotassen crue  
 lissimamente. E a los clauos, que horadas  
 sen, penetrasen, y entrassen en aq̄llos pies,  
 y en aquellas manos, con las quales auia a  
 lumbrado los ciegos, y abierto los oydos  
 de los sordos. Dio otrofi, poderio a la cruz  
 que lo tuuiesse en si enfangrentado, açota  
 do, enclauado, y que lo mostrasse a todos  
 desnudo, y colgado della. E finalmente el  
 sufrieffe muerte cruelissima en ella, y dio  
 a la hiel y al vinagre q̄ le amargasse su bo  
 ca. E a la lâça, que entrasse y abrieffe aquel

diui-

diuinissimo costado, y su coraçon y entra  
 ñas, y derramasse sobre la tierra sangre, y  
 agua dedentro de las entrañas de su cora  
 çon. E anfi mesmo dio poderio a los solda  
 dos que le crucificassen, y a Pilato, y a los  
 otros maluados juezes que lo juzgassen, y  
 a los Iudios que lo acusassen, blasfemassen,  
 escarneciesse, y açotassen: y finalmente q̄  
 lo matassen: pudiendo el con vna sola pa  
 labra impedir todas cosas, destruyrlas, y  
 anihilarlas, o mādár al menor Angel, que  
 con solo vn impetu los lançara a todos en  
 el profundo del mar. Que si el no les diera  
 poderio, y se hiziera pasible y flaco, nin  
 guna criatura pudiera hazer cōtra su cria  
 dor, antes se espantara delante del. Y no so  
 lamente dio poderio contra si a las cosas  
 sobredichas: mas sometioffe a los elemen  
 tos insensibles, al frio, al calor, a la hábre, y  
 a la sed, y a las otras criaturas, encubrien  
 do su poderio, y despojandosse del al pare  
 cer de los hombres, por informarnos a no

S 2

setros

iotros miserables, mortales, y pasibles, que  
 tengamos paciencia en las tribulaciones.  
 E así mesmo por redimir al hombre, que  
 por el pecado se auia priuado al poderio,  
 y por hazerle impasible, e inuencible por  
 su gloria de la resurrección. E lo que mas es,  
 dar poderio al diablo, para que le tentasse  
 y le traxesse de vn lugar a otro, y lo perfi-  
 guiesse con sus miembros que son los malos,  
 hasta la muerte. Y esto hizo por librar al  
 hombre, y sacarselo de su poderio: y desta  
 manera el Señor inuencible y hazedor de  
 todas las cosas, se hizo impotente, como si  
 no tuuiera poder y señorio. Y el Rey for-  
 tissimo, se hizo debil y flaco, sometiéndose  
 a las criaturas insensibles, y a todas las tri-  
 bulaciones, injurias, y penas, y a todos los  
 dolores y affliciones, confundiendo en esto  
 a nosotros miserables, que queremos ser tan  
 delicados, que no solamente no tomamos  
 las tribulaciones y penitencia de buena ga-  
 na: mas aun en quanto podemos lançamos  
 de

de nosotros las affliciones y tribulaciones  
 que por la oracion de Dios para nuestro pro-  
 uecho nos acaescen, murmurando en gran  
 daño nuestro contra Dios todo poderoso.  
 Lo segundo se despojo de si mesmo, házié-  
 dose pobre de su propria sabiduria, que qui-  
 so parecer como vn hombre simple, e igno-  
 rante, y ser reputado entre los hombres mún-  
 danos como sin seso, y no quiso parecer  
 Filosofo ni Doctor parlero y verboso,  
 ni disputador hinchado, ni sabio famoso  
 ni glorioso en sciencia y sabiduria: mas qui-  
 so conuersar entre los hombres con verda-  
 dera humildad, y con vna simplicidad, y  
 mansedumbre inefable. Y quiso así mostrar  
 el camino de la verdad, con la virtud y e-  
 xemplo de su vida, y con sus virtudes y mi-  
 lagros, que como el fuesse eternal sabidu-  
 ria del padre, y señor de las sciencias, y ha-  
 zedor e inspirador a los Prophetas: pudie-  
 ra usar del ingenio, y de las sutilezas a las  
 sciencias y razones, y mostrarse y hazerse

glorioso si quisiera, lo qual no hizo : antes así simplemente enseñó y dixo la verdad. Que casi de todos fuesse reputado, no solamente por simple, y sin letras: mas como sin feso, y como quien blasfemaua, dandonos en esto exemplo, y enseñandonos el camino de la verdad, q̄ no deuemos gloriarnos de la sciencia, ni de la sabiduria, ni en soberuecernos delante los hombres, adquiriendo nombre y fama de magisterio, manteniendonos del viento de la vanagloria. Lo tercero, se despojo de si mesmo, haziédosse pobre de la fama de su sanctidad, de su bondad, y de su innocencia, lo qual es cosa muy marauillosa. Que quiso así tener y guardar el camino de la justicia, que casi de todos fuesse tenido, no por santo, mas por pecador, y amigo de los pecadores, y ser reputado como engañador, y como blasfemador, y ser condenado, y contado entre los ladrones y malos por obrar nuestra salud en medio de la tierra. Que pudiera el

adqui-

adquirir fama de sanctidad, y hazer q̄ todos vniuersalméte le tuieran por sancto: pues el era el sancto de los sanctos, y q̄ nunca hizo pecado : antes quito todos los pecados del mundo. Y aquello que el dio a su sieruo sant Iuan Bautista, quanto a la fama de santidad, pudieralo el tener y tomar para si entre los hombres, pues el era el mas alto de los santos, Rey y señor de las virtudes, mas no lo hizo : antes salua la verdad de su doctrina, vida, y justicia, se quiso despojar y hazer pobre de la fama de sanctidad, por confundir nuestra hipocresia, q̄ aun de los bienes que ni tenemos, ni hazemos, queremos y buscamos gloria delante los hombres, y escusandonos falsaméte de los males, y atribuyédo a nosotros con mé tira las obras buenas, trabajamos quãto podemos por alcanzar y tener justo, o injusta méte fama de sanctidad, y de innocencia. Lo quarto, se despojo y se hizo pobre de si mesmo : conuiene a saber, de su imperio y

señorio, y del principado a todas las cosas y señorios que tenia. Que como el fuese Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, cuyo Reyno y señorío no tiene fin, quiso vivir entre los hombres como siervo desechado y vendido, o comprado. Y quando le querian hazer Rey, no lo quiso ser: antes quiso siempre ser sujeto hasta la muerte, obedeciendo a los Reyes crueles y malos en aquellas cosas que ellos pedian; conuiene a saber, pagádoles el tributo, sufriendo sus agravios, y sometiéndose a sus cortes, y juicios. E no solamente fue sujeto a los Reyes, mas aun a los vilísimos siervos y ministros dellos, obedesciéndoles siempre hasta los azotes, y la muerte de la cruz. Y como el fuese Rey de los Reyes, y vniuersal señor del cielo y de la tierra, afirmo delante Pilato, que su reyno no era deste mundo, que no curaua del reyno y señorío temporal deste mundo entre los hombres: mas siempre quiso ser sujeto, y no señor, ni Rey, ni Principe;

cipe;

cipe, mas como siervo muy humilde totalmente se desminuyo y euacuo de si mismo. Otro si, fue sujeto a su muy humilde y pobre madre y a Joseph, que el pueblo pensaua ser su padre obedeciéndoles, y siruiéndoles humildemente, hasta los treinta años de su vida: y entre aquellos poquitos discipulos que escogio muy pobres, y de baxa manera, no quiso ser ni vivir como Rey, ni como señor, afirmando y diciéndoles, que auia venido a servir, y no a ser seruido, hasta que diese su anima por la redencion dellos, y de los otros peccadores. E siendo el la cabeza y maestro entre aquellos pobres discipulos, el era el primero en los trabajos, y en las tribulaciones, padesciendo sed y hambre. Que no fue maestro dellos, para buscar y tener primado y señorío entre ellos, mas para ser el primero que sufriese dejection y affliction por ellos, con los quales ansi humildemente conuerso, que les siruio a la mesa, y les lauo

S 3 los

los pies y las manos, y de aqui peresce quã  
 inmensa, y quan grande es nuestra sober-  
 nia, y locura, y Vanidad, que no curando  
 de seguir a tan gran señor y Rey de los Re-  
 yes, que fue deshonrado, y menospreciado  
 entre los hombres por nosotros: deseamos  
 continuamēte subir a las dignidades,  
 y prelacias, deseando libertad, y querien-  
 do viuir sin yugo, y no queriēdo obedecer  
 ni ser sujetos a nadie por amor, antes en  
 quãto podemos trabajamos, y queremos,  
 y deseamos presidir, y mandar sobre los  
 otros. O Señor Iesu Christo no lo hezistes  
 vos ansí, para nuestro exemplo: sabiendo  
 que juyzio durissimo, ha de ser hecho, cõ-  
 tra aquellos que presiden y mandan: y que  
 los poderosos, poderosamente seran ator-  
 mentados, y que muy estrecha cuenta les  
 ha de ser tomada de su vida, y regimiento  
 y de los pecados dellos, y de sus subditos.  
 Y pues ansí es, confunda nuestra soberuia  
 este libro, que en si mismo da exemplo a  
 noso-

nosotros, que deseamos siempre ser subje-  
 tos a los presidētes como el lo fue. En nin-  
 guna manera retēgamos nuestra propria  
 voluntad: mas por el amor de aquel que se  
 hizo sujeto a todos por nos: y ansí mes-  
 mo por nuestra seguridad, no solamente  
 suframos ser sujetos, mas huyēdo de las  
 prelacias, busquemos de todo coraçon, y  
 con gran desseo el estado de la subjection  
 y humildad. Esta es la soberana, y conti-  
 nua, y perfectissima pobreza de nuestro  
 Señor y Salvador Iesu Christo Dios y hõ-  
 bre verdadero: el qual aunque era señor  
 de las riquezas, quiso ser muy pobre entre  
 nosotros, por prouocar nos al amor de la  
 pobreza. Que fue pobre de voluntad, y de  
 espíritu, y de todas las cosas, mas que nin-  
 guno puede pensar por el amor infinito, y  
 dulcissimo con que nos amo. Y digo que  
 fue pobre y mendigante, y menesteroso en  
 todas las cosas temporales, y pobre en los  
 amigos, y en el poderio, y en la sabiduria

mundana, y en la fama de santidad, y en el estado de dignidad, y finalmente fue pobre en todas las cosas. E la pobreza predico y afirmo, que los pobres eran bienauenturados, y que auian de ser juezes del mundo. Y a los ricos condeno, y mostro, y predico con su palabra, y exemplo y vida, y con todas sus fuerças, que las riquezas y abundancias sobredichas, eran dignas de ser menospreciadas. Pero es muy mucho de doler, que esta pobreza de espiritu esta oy lançada, y casi todos huyen della. Y lo que es mas detestable y de doler, es que esta pobreza en voluntad y en obras totalmente es oy impugnada y aborrecida de aquellos que leen en este libro de la vida, y entienden y predicán y glorifican esta misma pobreza: la qual aunque la aborrecia el mundo, pero ama la Christo, y escogiola para si, y para los suyos, estableciendo que en ella se hallasse la bienauenturança. Y por cierto bienauenturado es aquel que

que eligio esta compañía y pobreza, para penitencia en este mundo por el exemplo de Christo. Pero quien puede pésar quanto es de doler q̄ hoymos y sabemos, y firmemente tenemos en que manera nuestro criador y Redemptor y maestro, y alumbrador hijo de Dios, fue hecho exemplo para nosotros, y como comio y beuio, y como se vistio, y de que ropas se adorno, y en que camaras y palacios se hospedo, y de que familia y amigos se acompañó, y a que estudio y sciencias se dio: y finalmente como vfo de los otros bienes deste mundo. Y sabiendo esto dezimos q̄ somos Christianos, y por tales queremos ser nombrados, mas en ninguna manera queremos seguir a Christo, ni yr empos del, ni deseamos ser hechos pobres ni semejantes a el. Porque aunque con palabras lo digamos, y llamemos bienauenturado el estado de su pobreza, empero realmente y de hecho aborrecemos el estado y perficiõ de la pobreza

breza de Christo, y por esso ay a nosotros, que no queremos seguir el exemplo de tan grand doctor y maestro, lançando de nosotros tan gran bien y salud, y dexando su exemplo y doctrina, andamos perdidos tras las riquezas temporales: y finalmente nos quedamos vazios, y por esso nuestra penitencia y el estado de nuestra Christiãdad, no va por el camino derecho de Christo: antes torpemente se aparta del. Empero bienaventurado es y sera aquel que escogio la pobreza de todas las cosas sobredichas, y no solo de palabra, pero de obra, quiso ser pobre en las cosas temporales, y en las amistades, y familiaridades, y en las deleytaciones y en las sciencias, y curiosidades, y en la fama de sanctidad, y de toda dignidad y prelacia. E si alguno no puede despojar se totalmente de las cosas sobredichas, alomenos despojar se quanto pudiere de las aficiones dellas. Que verdaderamente este tal pobre es bienaventurado, y

suyo

suyo es el reyno de los cielos, y el que el contrario hiziere en obras, aunque predi que quanto quisiere con palabras: maldito es, y malaventurado, y suya es la estrema pobreza, y la hambre perpetua de las cosas infernales, donde ay hambre, y sed, y miseria sin fin, y donde no le puede redimir ni ayudar amigo, ni hermano, ni padre: y adonde no ay poderio para huyr, ni fabiduria mundana q̄ pueda aprouecharle. Mas de todas estas cosas, sera priuado aquel que las quiso tener en este mundo contra la doctrina de Christo, y ansi sera atormentado para siempre jamas sin fin.

*CAP. LX. DE LA SEGUNDA  
compañia de nuestro Señor Iesu Christo, que fue  
voluntario menosprecio, y abnegamiento  
de si mesmo.*

**L**A segunda compañia, de la qual el hijo de Dios continuamente, todo el tiempo

po

po que viuió fue acompañado, es el voluntario y perfecto menoscupio de sí mismo y la dejection, y deshonra, y vergüenza, que quiso sufrir continuamente en este mudo. Que viuió como vn siervo menoscupido, que huiera sido vendido y no rescitado, y no tan solamente viuió como siervo, mas aun como aquel que es reputado por puerco y mal siervo. Que fue desterrado y deshórado, y escarnecido, y atado, y herido, y açotado, y finalmente deputado, y cõtado con los ladrones, y malhechores. E así como vil y miserable sin razon, y sin defensor alguno fue condenado con ellos, y muerto de muerte muy abiltada, y deshonrada. Y entanto que viuió, si alguno le queria dar alguna honra, siempre le contradixo con obras y con palabras, que siempre huyo a las honras del mundo, y acepto y sufrió de buena voluntad las vergüenzas y deshonras, no dando el de su parte ocasiõ ni causa a ellas. Y

fien-

siendo el señor del mundo, casi todo el mudo le perseguio, y escarnecio del fin razõ, y sin causa, y sin offensa, e injuria que el viese hecho a nadie, q̄ dende su niñez estando en la cuna, le perseguieron y lançaron, y le hizieron yr huyedo a la tierra de los barbaros: conuiene a saber, a Egypto. E quando era grande, vnos le llamauã samaritano, e ydolatra, y endemoniado: y otros le dezian gloton, y engañador, y falso Propheta. Que dezian del, veys allí el comedor y beuedor de vino, que los milagros que haze, no los haze en la virtud de Dios: mas en Belzebu Principe de los demonios los haze, y lança los espiritus y demonios. Otros así mesmo le lleuauã a las alturas del môte, para despeñarle de allí. Y otros tomauã piedras para lo apedrear. Y demás desto otros dauan clamores contra el, persiguiendole, burlando, y detrayendo del con diuersos escarnios, diziendo que blasfemaua, y buscaban cõtra el en

T hechos,

hechos y en dichos muchos engaños con consejos malignos, lançandolo de sus villas y lugares, y no queriéndolo recibir en ellos. Y finalmente le prendieron deshonoradamente, y preso y atado lo presentaron delante diuersos juezes en sus congregaciones y lugares de juyzio, adõde vnos le escupian en la cara, otros le dauan bofetadas, otros le vestian con ropa de escarnio, otros le coronauan cõ corona de espinas, e hincando las rodillas, lo adorauan por escarnio, cubriendole la cara, e hiriendo le en la cabeça con vna caña, exercitãdo, y haziendo sobre el todos los generos y maneras de escarnios. E demas desto otros le açotauã cõ açotes muy crueles. E otros como canes, desseos de beuer su sangre, hazian estremecimientos con los dientes contra el, reprobandolo, y condenandolo como a malhechor. Y finalmente fue llevado solo a la passion, donde todos los discipulos lo desampararon, que vno dellos le ne-

le nego, y otro le vendio, y los otros huyeron, y solo el quedo en medio de aquellas compañías. Y porque aquel dia era dia de fiesta, juntarõse todos, y puesto en la cruz, lo alçaron desnudo en alto, y alli deshonoradamente lo mataron assi como a malhechor, en medio de los malos y pecadores. Y como estuuiesse en la cruz muriendo, llorando, y orando, vno le escarnecio diciendo. Vach, vach que destruye el tãplo, &c. que son palabras de escarnio. Y otro le menospreciava diciendo. A muchos hizo saluos, y assi no se puede salvar. Y otro le jugaua la ropa, y otro como el vuiesse sed, le daua a beuer hiel y vinagre, y otro le abria el costado cõ la lança despues de muerto. E quando le decendierõ de la cruz, yaziã desnudo en tierra, y sin sepultura: hasta que vno procuro de lo llevar de alli, y enterrarlo: y despues de enterrado, otros lo infamauan diciendo. Acordamonos de lo que este engañador dixo, &c. E otros en

cubrieron la su resurreccion, y otros la ne-  
 garon. De manera, que en la vida y en la  
 muerte, y despues de la muerte, nunca estu-  
 uo fino en continua deshonra y menospre-  
 cio. Y todas estas cosas busco y sufrio, para  
 por ellas en quãto hombre venir a la glo-  
 ria de la resurreccion, y para enalçarnos  
 a nosotros en la gloria soberana. E de esta  
 manera el hijo de Dios nuestro enseñador  
 y maestro, fue hecho forma y exẽplo a no-  
 sotros, para que menospreciãssemos la glo-  
 ria temporal: y no solamẽte no la buscasse  
 mos, mas aun quando nos fuesse presenta-  
 da y dada, la desechãssemos a nos. Que nũ-  
 ca el busco gloria propria: mas la gloria a  
 su padre, aq̃lla procuro, y la suya menos-  
 precio, y lanço de si, humillandosse dende  
 el cielo, hasta los pies de los dicipulos, y to-  
 mãdo forma a fieruo, se abaxo y humillo, y  
 fue hecho obediente hasta la muerte: y no  
 qualquiera muerte, mas muerte a la cruz,  
 y muerte muy menospreciada y cruel. E

como

como el Redemptor haya hecho por no-  
 sotros todas estas cosas, gran dolor es ver  
 que no haya persona oy que ame esta tal  
 compaõia: conuiene a saber, que huya la  
 honra, y ame la deshonra y verguẽça que  
 se sigue a la pobreza, y del estado y officio  
 humilde, y de las otras cosas baxas, y hu-  
 mildes. Y que persona ay oy que quiera ser  
 menospreciada, abjecta, y anihilada, y que  
 no quiera ser loada de los bienes q̃ tiene, o  
 piensa que tiene, o de las buens obras q̃ ha-  
 ze y habla, y que no fauorezca a los que  
 dellas le lisongean: que verdaderamente  
 cada vno ha declinado, e ydo por su cami-  
 no, y no ay solo vno que haga bien. E si al-  
 guno ay tal, verdaderamente no lo puede  
 ser, sino esta junto con su cabeza, q̃ es Chri-  
 sto hecho vn miembro del por verdadero  
 amor. Que viendo que Christo su Rey, y  
 maestro y cabeza, ama, y quiere la tal com-  
 paõia: el ansimesmo la quiere y ama: em-  
 pero ay muchos que dizẽ. Yo amo a Dios,

T 3

y le

y le quiero amar, y busco como le amé, y no curo que el mundo me honre, o no me honre: pero no quiero que me deshōre ni me averguence, que no quiero ser deshonorado, ni vituperado, ni recibir confusión en presencia de los hombres. Por cierto esta es manifesta señal de poca justicia, y de poco amor, y señal de grã tibieza: porque o el ha cometido y hecho cosa porque es digno de confusión, pena, y verguença, de lo qual pocos se pueden escusar justamente, o no ha cometido ni hecho la tal cosa. Y si la ha cometido, deuia de sufrir qualquier cōfusión y verguença por sus culpas y malas obras manifestas, o escondidas, si quiere ser verdadero penitente: y no solamente la auia de sufrir con paciencia, mas aun con plazer del anima y del cuerpo. Porque con aquella verguença, confusō, y pena que ansí sufre con paciencia, satisface a Dios y al proximo segun la voluntad de la justicia diuina. E fino cometio culpa

algun

alguna, ni por voluntad, ni por obra: entonces deue de sufrir todas las verguēças, penas, y confusiones que Dios le permitiere sufrir. Y esto ha de hazer con cien vezes mayor paciēcia y gozo, que en la primera manera quando el era en culpa. Porque la tal pena, confusión, y verguença, toda le es puesta en gran augmēto de gracia, y de gloria: porque creciendo el merecimiento de la gracia, crece el don, premio, y gualardon de la gloria. E desta manera con el sufrimiento de las verguēças, y cōfusiones que vienen sin culpa, crecé sin duda las animas sanctas, y hazense perfectos los amigos de Dios, así como son hechos perfectos aquellos que sufren por Dios la pobreza y las otras affliciones. Y por ende Christo nuestro Señor amo la confusō y verguença, y huyo de la honra por enseñar a sus amigos como pudiesen crecer en merecimiento y gracia. Y esta segunda cōpañia del menosprecio de si mesmo, conti

T 4

nua

quaméte acompaño a Christo en su vida; q̄ si queremos bien mirar el principio, medio y fin de la vida que viuió, hallaremos que toda fue vna humildad y menosprecio en que viuió sin honra, menospreciado, y reprobado del mundo, y de aquellos que aman el mundo.

**CAP. LXI. DE LA TERCERA**

*compañia que acompaño siempre a nuestro  
Señor Iesu Christo, que fue continuo  
y sumo dolor.*

**L**A tercera cōpañia de nuestro Señor Iesu Christo, y la mas continua, y la que mas experimento, fue el sumo dolor, del qual fue acompañada su alma desde el instante de su santissima Concepciō. Que en aquel mismo instante que aquella anima santissima fue vnida al cuerpo, y a la diuinidad, luego fue llena de suma sabiduria: y en aquel instante fue Christo viador,

dor, y comprehensor, y luego en el viētre de la virgen su madre comēço a sentir dolor immenso, sabiendo, viendo, y considerando, y entendiendo vniuersal y particularméte todas las penas y cada vna dellas por si, que aquel anima santissima auia de experimentar, y sufrir por nosotros en su santissimo cuerpo. Y así como quādo estaua cercano a la muerte, fue hecho enagonia, y puesto en tanta tristeza, que sudó su cuerpo sudor de sangre; hasta que corría por tierra, por la crueldad y amargura de la muerte que veyá que le estaua aparejada. Así la su santissima anima en el viētre de la virgen, viendo estos tormentos q̄ auia de padecer, dolíasse con dolor grandissimo: aunque el cuerpo no experimentasse entonces tanto, como quādo estuuó cercano a la pasión, que ya desde entonces veyá aquel anima bendita los eucellos de aq̄llas maluadas lenguas de los Judios, y las palabras ponçoñosas y agudas

como a esnas. E sabia, y continuaméte cōsideraua como y quando, y quanto, y de quien, y de quales auia de ser affligido, escarnecido y muerto. Y veyasse que para esto auia nacido, y auia Venido al mundo: y por esso no podia estar sino en continuo dolor quando consideraua en que manera auia de ser vendido, traydo, preso, atado, negado, desamparado, abofeteado, escarnecido, açotado, acusado, blasfemado, juzgado, reprouado, condenado, lleuado a la cruz como ladron, despojado, desnudado, crucificado, muerto, y herido con la lanza en el costado. Y anti mesmo sabia y consideraua todos los golpes de los martillos, las heridas de los açotes, los agujeros de los clauos, todas las gotas de sangre, las lagrimas q̄ auia de derramar, todos los sospiros, lloros, y lamentaciones suyas, y de su bēdita madre. Las cuales cosas como aquella sanctissima anima de Christo las viesse y considerasse, sin duda ninguna es verdad

que

q̄ no podia estar sin tristeza, y sin grauissimo dolor de anima y de coraçon. Y asi parece como toda la vida de Christo fue açopañada de dolor y afflicion y tristeza. Y allende desto, Christo nuestro Señor y Verdadero libro de Vida, sufrio otros dolores innumerables, q̄ luego como nacio no fue puesto en vaho, ni en cama de plumas, ni embuelto en ropas delicadas de enforros: mas fue puesto y colocado entre las bestias en el heno, y en el establo y duro pesebre. Y anti niño muy tierno, luego como nacio començo a padecer y sufrir affliciones en el cuerpo: y despues desto luego començo a peregrinar cō su madre dulcissima, y virgen muy delicada, y con el sancto viejo Joseph, y anduuo hasta Egipto por aq̄ desierto muy ancho y solo, el qual passarō los hijos de Israel en quarenta años sin mantenimiento, que la industria humana les pudiesse dar. Y despues aun siēdo niño pequeño hazia muchas peregrinaciones, visitando

do

do continuaméte el templo de Hierusalé segun los estatutos de la ley, andádo a pie camino de mas de dos jornadas q̄ ay desde Nazareth hasta Hierusalem. Y luego como fue hecho, y vino a edad de varon, despues del bautismo entro en el desierto, y alli ayuno quarenta dias con sus noches. Y despues huuo hambre, tanto, que creyo el diablo poderlo inclinar a pecar por la hambre, y por esso le tento primeramente del pecado de la gula: y salido del desierto, anduuo a pie por las Prouincias, Castillos y Ciudades, sufriendo hambre y sed, frios y calores, sudando y fatigandosse, y padesciendo muchos enojos: y finalmente los tormentos de la muerte. Y todos estos trabajos sufrio por predicar el camino de la Verdad, y deshazer las falsedades de los demonios, y lançar del mundo el falso señorio dellos, y por enseñar, e induzir a los hombres que hiziesen penitencia fructuosa: y ansimismo por mostrar q̄ la bienaué-

turan-

turança, y bien y gloria de los hombres esta en el sufrimiento de los dolores y afflicciones: y por darnos exemplo que sufriesemos las cosas sobredichs. Pues ya de los dolores que sufrio al tiempo de la passiõ, ninguna légua basta para los dezir, ni coraçon para los pensar, que vuo en Christo dolor inefable de muchas maneras, y ansimismo fue su dolor muy intenso, y agudo de la compasion que tuuo al genero humanal que amaua cõ amor soberano: y no solamente se dolia en comun de la perdiciõ y cayda, y damnaciõ de todo el genero humanal, mas doliaffe asimismo, y compadeciaffe de cada vna de las personas en particular con dolor grauissimo. Y no solamente se compadescia por los pecados de cada vna persona en comũ: mas aũ segun la qualidad de cada vno de los pecados, y penas que sabia que cada persona hauia incurrido, o auia de incurrir. Ansi q̄ quantos hombres fueron y son, y han de ser, y quantos

peca-

peccados cometio, o ha de cometer cada vno dellos: tãtos dolores tuuo Xpo por aquella soberana misericordia y cõpasion que tuuo de todos ellos. Y como los peccados de los hombres, y las penas que por ellos incurrieron, o auian de incurrir fuesen casi infinitos: manifesto es que sufrio Christo dolor como infinito por nuestro amor. Porq̃ amaua a cada vno de sus escogidos cõ amor entrañable, y por esso se cõpadescia de cada vno dellos, sintiendo y sabiendo continua y presencialmẽte el pecado y offensa q̃ cada vno auia cometido, y auia de cometer, y la pena, y penas q̃ por las tales offensas auian de padecer, y merecian sufrir: y por esso se dolia y compadescia, sufriendo las penas dellos con imenso dolor. Porq̃ se affligio por nosotros con tanta cõpasion y dolor, que essa su cõpasion con que se dolio de nosotros, lo mouio, e hizo sufrir el tormento de la cruz, y la muerte espãtosa, y dolores infinitos por

satis-

satisfazer por nuestras offensas, y por nos redimir, y aluiarnos, y librnarnos de las penas. Huuo ansi mesmo en Christo dolor de la compasion propria de si mesmo, que en estrema manera se cõpadescia assi mesmo de la pena inefable, y dolorosa que veyã venir sobre si, sabiendo y considerando q̃ auia sido embiado del padre para sufrir y llevar en si mesmo los dolores y penas de todos los escogidos, y que no podia faltar sino que sufriessẽ tan excessiuo, y tan inefable dolor. Y viendo que para esto totalmẽte fue dado y embiado, compadeciosse de si mesmo con sumo dolor, porque si alguno ciertamẽte supiesse que vn grauissimo dolor, tormentos y penas auian de venir sobre el, y continuamẽte tuuiesse ante los ojos el tal dolor, sin duda ninguna se compadesceria de si mesmo, y tanto mas se cõpadesceria, quanto mas conociesse y sintiesse la cantidad, qualidad, y grandeza de aquel dolor. Y todas estas cosas en muy

alta

alta manera fuerō en Christo mucho más que yo puedo dezir. Mas por la grosedad y rudeza del entendimiento humano puse este exemplo: que es imposible explicar esta manera de dolor. Y por ende digo que vuo en Christo dolor inefable, el qual fue permitido y dispensado en el por la sabiduria inefable de la diuinidad. La qual dispensacion diuinal, inefable, eterna, acompañada y vuida eternamente, y en manera inefable con Christo, dispensaua en el q̄ padeciese sumo dolor. Y quanto esta dispensacion diuinal es mas marauillosa, tanto el dolor de Christo que resultaua de la tal dispensacion, fue mas excessiuo, e intenso. Ansi que ningun entendimiento es tan capaz, que aya podido algun tiempo comprehender aquel dolor, porq̄ esta diuinal dispensacion, fue rayz y nacimieto de todos los dolores de Xpo, y della nacen, y en ella se acaban. Y ansi como es imposible q̄ algun entendimiento comprehenda la in-

finita

finita caridad que Xpo nos mostro en que ternos redemir por su muerte. Ansi es imposible q̄ comprehenda el infinito dolor dispensando en el con que se dolio por nosotros, el qual dolor resulto en Xpo de la lumbre inefable dada a el. Que esta diuinidad que es lumbre inefable, alumbrado inefablemente a Xpo, y estando y viuendo con el, con esta medida de la dispensacion diuinal y en esta lumbre diuinal, le transformaua en tanto dolor, que es cosa inefable. Vuo ansi mesmo en Christo dolor de la cōpasion de su dulcissima madre, que como Xpo amo, y amaua a su madre mas q̄ a otra criatura alguna: porque della sola hauia tomado carne Virginal. Y como essa bendita madre se condolieffe de su hijo, mas q̄ otra criatura, por esso Christo se cōdolia, y compadescia della, viendo que ella en el cuerpo y en el anima cō grauissimo dolor se dolia y lloraua, el qual dolor Christo sufria y lleuaua en si mesmo: y el fun-

daméto deste dolor, estuuó anfi mesmo en la dispensacion y tassacion diuinal. Otro si huuo en Christo dolor de la offensa de su muy amado padre: q̄ veyá como Dios padre era muy offendido en su passion: en la qual el hombre crucificaua a su señor y hazedor, porq̄ matar y crucificar al hijo de Dios, fue el mayor peccado que jamas se hizo, ni se ha de hazer: y por esso el padre era mas offendido, de lo qual Christo se dolio sin duda con dolor imméso. Y por ende mouido con dolor y compassion, anfi de parte del padre, que era offendido, como de parte de los hombres que le offendíá, dixo aquellas palabras. Padre perdónalos que no saben lo que se hazen. Que por ventura Dios padre condenara otra vez a todo el linaje humanal por este peccado: y anfi Christo casi olvidados todos los otros dolores, mitigaua, y aplacaua a Dios padre en su muerte, con oracion benigna, y hecha con clamor, y lagrimas.

Huuo

Huuo otro si dolor en Christo, de la compassion de sus Apostoles y discipulos: y de las mugeres que lo auian seguido, que todos ellos se dolian grauemente. Y como Christo los amasse mucho, sufrio y lleuo en si el dolor del derramamiento, y de las tribulaciones dellos. Y demas y alléde de los dolores sobredichos: Xpo sufrio otros muchos, q̄ fue herido y llagado, có quatro linages de cuchillos y saetas. El primero, fue la crueldad peruerfa de los coraçones obstinados de los Iudios, que siempre estauan endurecidos contra el: y continuaméte estudiauan y pensauan con diligencia muchas trayciones, y engaños como mas deshonorada y cruelmente le pudiesen desterrar de su tierra: y como pudiesen deshazer el nombre y fama de aquel que los auia venido a saluar. El segundo linaje fue la malicia y maldad de aquellas grandísimas yras y odios que continuamente trahian cótra el aquellos crucificadores, que

V 2

tan-

tantos cuchillos y saetas hirieron y tra-  
 pasaron el anima de Christo, quantos ma-  
 los pensamientos, y peruerfas intenciones  
 y maluadas voluntades aquellos tuuierõ  
 contra el. El tercero linaje fue la malicia  
 y engaño de las lenguas que dieron voces  
 y gritos contra el. Porque tantos dolores  
 sufrio Christo q̄ le affligieron su anima,  
 quãtas fueron las acusaciones y detraccio-  
 nes, y los maluados consejos, burlas, y es-  
 carnios y las peruerfas hablas y maldicio-  
 nes y blasfemias y los falsos testimonios y  
 sentencias que contra el huuo. El quar-  
 to linaje fue la crudelissima obra de la  
 passion, la qual exercitaron en el crude-  
 lissimamente segun parece, discurriendo  
 por toda la passion, porque quantas ve-  
 zes le remesaron en la cabeça y en las bar-  
 uas, y quantos empellones le dieron, y quã-  
 tas vezes lo ataron, y quantas bofetadas y  
 golpes le dieron, y quantas vezes lo escu-  
 pieron, y quantos açotes le dierõ, y vezes  
 le a-

le açotaron, tantas passiones sufrio y tu-  
 uo, especialmente en el enclauamiento de  
 los clauos, porque escogieron vnos cla-  
 uos muy gruesos y asperos con los qua-  
 les tra pasaron crudelissimamente sus  
 pies y manos despedaçandolo, y maltra-  
 tandolo, y ansi lo enclauaron cruelmente  
 y sin piedad alguna, y de la forma de aque-  
 llos clauos le resulto pena muy grande. Y  
 puesto que sus pies y manos no fueran en-  
 clauadas en el madero, aũ toda via la pas-  
 sion fuera crudelissima y muy dura. Pero  
 aun no contentos con esto tiraron de sus  
 pies y manos pegandolo al madero muy  
 duro y alli lo apretaron muy estrechamẽ-  
 te estendiendole todo el cuerpo, y desco-  
 yuntandole los neruios, y contandole to-  
 dos los huesos. Y aun ansi no contentos al-  
 çaron la cruz en alto mostrandolo al pue-  
 blo desnudo al frio y al ayre, y ansi el pes-  
 so y graueza de todo el cuerpo colgaua ã  
 las manos y sosteniãse en los pies, lo qual

hizieron porque se sintiese mas la dureza de los clauos, y corriese la sangre sin cesar estando los clauos en las llagas, y ansi muriessse en el mayor tormento de los tormentos, y se cumpliesse toda la malicia de ellos. Y entonces nuestro Señor Iesu Christo Dios y hombre verdadero por manifestarnos algo de aquel su dolor tá excessiuo, y por declararnos que por nosotros y no por si lo sufria, y ansi mesmo por enseñarnos a nos doler siempre de aquel su dolor, y a compadescernos con el entrañablemente, por estas tres causas estando en aquel dolor llamo, diziendo aquella palabra. Dios mio, Dios mio porq̄ me desamparaste? Que como el mismo fuesse Dios, no le podia Dios desamparar, mas llamándose desamparado en sus dolores, manifesto que el mismo era hombre. Ansi mesmo entonces llamando, manifesto el dolor acutissimo, e ineffable que sufria por nosotros. Que Dios bien sabia el dolor de

Chri-

Christo pues lo sufria. Y por esso solamente por nosotros llamo por mostrar que padescia aquel grauissimo dolor, no por si, mas por nosotros, y ansi nos mouiesse y prouocasse a dolernos, y condolernos con el. E no piense alguno q̄ Christo solamente sufrio dolor quando estava en la cruz, porque como la formacion y organizació de su cuerpo, y la infusion del anima, y Vnion del verbo hayan sido hechas juntamente y en vn mismo instante, y como por razon de aquella muy marauillosa vnion el anima de Christo fue llena de suma, e ineffable sabiduria, que dende aquel mismo instante le represento todas las cosas presentes, y por venir. Por táto vey a Christo, luego quando fue formado y concebido el dolor muy acutissimo e ineffable q̄ auia de venir sobre el, y por esso continuamente se dolio y sufrio este dolor, dende la infusion del anima en su cuerpo, hasta que se aparto del, disponiendolo ansi la sa-

V 4

bidu-

biduria diuinal. Y entonces nos dan a entender sus palabras, quando dezia muchas vezes que lleuassen consigo la cruz acuestas, y quando dixo a los discipulos que no por si, mas por ellos y por nosotros la sufrira, y estaua triste diziendo. Triste esta la mi anima hasta la muerte. Lo qual dixo por prouocarnos mas eficazmente a condolernos de su dolor. Y este dolor con todos los sobredichos fue rezio y agudo de parte del anima nobilissima que tenia. Porque quanto mas sancta, y mas noble era aquella anima: tanto mas era atormentada con dolor mas excessiuo y mas agudo. E assi aquella anima nobilissima era atormentada con grauissimo dolor de todas las injurias, y affliciones sobredichas, y todos estos dolores trayan origen y nacimiento de aquella summa, e inefable dispensacion de la diuinidad. Y en tal manera atormentaron el anima de Christo que todos aquellos dolores redundaron en el

cuerpo

cuerpo, y lo affligieron corporalmente: y assi mesmo fue el dolor de Xpo mas excessiuo y mas agudo por la nobleza y delicadez a su cuerpo virginal, el qual fue el mas noble de todos los cuerpos nacidos de muger, y por esto era mas sensitiuo, y assi era mas affligido del dolor sobredicho. Otro si el dolor a Xpo fue muy agudo por razón de la persona, q̄ era verdadero Dios. Y por ende toda afflicion e injuria hecha a el cōtenia en si infinita offensa, porque no solamente era hecha a hombre, mas aun a Dios verdadero. E por esto tenia infinita razón de se doler de toda injuria y afflicion hecha a el. E aunque se dolia en vna manera inefable de todas estas cosas, empero quando padescia no amenzaua, ni maldezia, ni se defendia, ni se vengaua. E quando le acusauan, no se escusaua. Y quando le escupian en la cara, no la abscondia ni apartaua: y quando le estendian las manos y brazos en la cruz, no las retrayani encogia.

E quando le buscauan para la muerte no se escondia, mas diose totalmente a la voluntad dellos. Y siendo ellos malos, no dexo por esso de hazer y obrar, mediante su maldad, la obra de nuestra redempcion, aunque ellos eran ingratos, y no la queriã, lo qual es ineffable cosa de pensar, en aquella misma obra mala y pessima que ellos exercitauan en el matandole. El les daua exemplo de paciẽcia, y el les ensenaua la Verdad, y rogaua muy atentamente al padre con lagrimas y clamor y lloro por ellos. Y quando el peccado dellos era grauissimo, y tan grande por el qual toda la naturaleza humana, y el mundo con razon deuia perecer, entonces el les hazia y daua mayores beneficios. Que con el mismo dolor y passion que ellos le ministrauan y dauã, el satisfizo por todos nuestros dolores, y nos redimio y abrio las puertas del parayso, a los que le crucificauan, y a todos los otros. Y siendo hijos de yra, nos

recon-

reconcilio, e hizo gratos y apazibles a su padre, haziendonos hijos de Dios en aquella obra por la qual todo el mundo y toda criatura merecia ser condenado por auer hecho tanta injuria a su criador. Dõde parece la piedad y misericordia y benignidad inmensa de Dios, que donde abundo infinita maldad, alli sobre abundasse la gracia tal y tan grande, que verdaderamente no tiene fin. Y todo este misterio hizo a quella infinita benignidad y misericordia por ser a nosotros exemplo de paciẽcia en toda tribulacion y aduersidad, y q̃ no hagamos mal a nuestros enemigos, mas que les hagamos bien por su amor. Que si algun Patriarcha, o Propheta, o otro santo, o algun Angel nos huuiera dado tal exemplo: ciertamente fuera razon de lo aceptar, quanto mas es de aceptar el exemplo de vuir que nos dio aquella sabiduria infinita de Dios, y aquella verdad infalible que aparecio entre nosotros encarnada y

da y que no puede engañar ni ser engañada. Por cierto el tal exemplo no se deue de passar ni pensar con negligencia, mas perfectamente, y con gran diligencia se deue cumplir. Que sabemos y oymos y continuamente lo dezimos y hablamos q̄ el hijo de Dios viuió toda su vida, en tantos y tales dolores como auemos dicho. Y no solamente sufrio con paciencia las tribulaciones: mas el mismo que nunca hizo peccado las escogio y recibio de su gana, y el las busco, y halladas las amo, y a ellas se sometio sufriendolas por obra: y predicandolas con la palabra, y afirmando hallarse en ellas la bienauenturança, y ser bien auenturados aquellos que las sufrian. Y loo y glorifico las affliciones al cuerpo y del animato madas por Dios, y sufridas con paciencia, no con palabras ociosas, mas con obra las tomo y sufrio en su cuerpo, y en su anima tales quales ninguno otro sufrio. Y dixo q̄ en ellas, y por ellas auia entrado

en la

en su gloria, y en su reyno, afirmando que la gloria eternal no se ha de alcanzar ni hallarla alguno por otro camino, o manera, sino por dolores, y penas, y tribulaciones. Que este camino que el tomo es el camino real. Y despues que el hijo de Dios nuestro criador fue y camino por el: muy loco y sin seso es aquel que duda, o menosprecia de yr tras el, y seguir a su señor, y a su guiador, y redemptor q̄ sabe bien quanto bien y prouecho estuuiese escondido en los dolores y tribulaciones, y por esso las escogio, y sufrio huyédo, y aborreciéndolas deleytaciones y consolaciones temporales, y predicádo ser detestables y dignas de aborrecer. E ciertamente antes que esse verdadero Dios y hombre huuiese elegido, y tomado en si mesmo los dolores y tribulaciones, aunq̄ por sus sanctos prophetas esto mismo antes huuiese enseñado, pero en alguna manera parecian poder ser escusados aquellos que huyen de

las

las tribulaciones, y figuen los plazerés, y deleytes. Mas despues que el hijo de Dios escogio y sufrio en sí tantas y tales aduersidades: quien estan malauenturado, y tã loco que deua dudar, o ser negligente de yr tras esta verdad tan claraméte mostrada, y tan altamente predicada, y exemplificada y manifestada al mundo por obra y exemplo tã diuino y manifesto: Verdaderamente no deue auer alguno tal sino sea muy loco, y digno de toda damnacion. E pues ansi es de quanta damnacion, y confusion somos dignos nosotros miserables, que siendo continuamente muy viles peccadores: no solamente no queremos recibir las tribulaciones, en penitècia y satisfacion de nuestros peccados: mas aun las que Dios nos embia, o permite que nos vègan por su misericordia y sabiduria, para retraernos y alimpiarnos del mal, aquellas huymos y lançamos de nos, sin tener paciencia, y murmurando nos quejamos,

y ar-

y armamonos contra ellas con gran estudio y diligencia, y buscamos consolaciones, y remedios cõ que seamos subleuados y libres de las tales tribulaciones. Ansi q̃ sera de nosotros malauenturados y miserables, que no solamente no curamos de las affliciones y penas temporales que son remedios, y medicinas de nuestros peccados: mas aun aquellas que del muy sabio medico nõ son ofrecidas deseçhamos y huymos? Que si por la soberana sabiduria de Dios que ansi lo ordena, y dispone se nos ofrece vn poco de frio, luego buscamos fuego, y doblamos las vestiduras. E si estio y calor viene: luego buscamos refrigerio. E si la cabeça, o el estomago nos duele, luego damos voces, y suspiramos y nos quejamos, y corremos a los medicos, y buscamos remedios, y aparejamos cama blanda, y dan nos cosas delicadas. Y para que se nos mitigue el tal dolor, importunamos a Dios, y a los sanctos rogandosse-

lo

lo muy atentamente, y prometemos ayunos y peregrinaciones, y oraciones, y otros votos, y hazemos tales y tantas cosas por ser libres de los tales dolores y afflicciones provechosas a nosotros, y ministradas por Dios, las cuales cosas nunca haríamos por alcanzar perdón de nuestros pecados ni por la salud del anima. E así mesmo si padecemos alguna aduersidad, o injuria que alguno nos haga, disponiendolo, y permitiendolo así Dios por nuestro provecho, luego somos turbados y commouidos, y nos enojamos con yra, y nos quejamos, y juzgamos la tal persona que nos injuria por maliciosa, y maldezimos y detracamos della: y en quanto podemos nos vengamos, lançando de nosotros toda injuria, y huymos y euitamos todo enojo, no queriendo sufrir con paciencia ni de buena voluntad los dolores, o afflicciones, o aduersidades que nos son ministradas de aquel eterno y celestial medico por nuestro prove-

provecho. O quantas cosas se han hecho, y se hazen, y se han gastado, y se gastan por euitar y huir los dolores y afflicciones, y enfermedades que Dios misericordiosamente nos embia, o permite, las cuales sin duda serian mas saludables, y mas meritorias si las tomásemos y sufriésemos de buena gana, que no muchas afflicciones y penitencias que por nuestro arbitrio y voluntad tomamos y seguimos. Que mucho mejor conoce el medico celestial, que afflicciones y aduersidades se requieren, y son necessarias para purgar, y enseñar, y hazer perfecta el anima: que no el ignorante y enfermo, y miserable del hombre. Porque las tales afflicciones, y penitencias buscadas, y tomadas de nuestra propia gana y voluntad: algunas vezes estan llenas de mucha vana gloria. Empero las que accien, y nos vienen por la dispensacion diuina, si las aceptamos con gran paciencia, y con plazer del anima: son encubiertas a

los hombres, y son vistas como si se sufriesen por necesidad, y contra la voluntad. Y por tanto digo y aconsejo que suframos con paciència quánto pudieremos, los frios, y calores, las purgas y sudores, y los dolores de cabeça, o del estomago, o de todo el cuerpo, y q̄ no seamos curiosos en buscar remedios para ellos, sino fuere en caso de necesidad, que del todo nos impidiese el bien y salud del anima. Y lo mismo digo, si por la disposiçión, o permissiõ diuina nos vengan y acaezcan pobrezas y muertes a amigos y fatigas, o persecuciones y deshõras, o açotes y rapiñas, q̄ no nos dolamos: antes las suframos con paciència, y las aceptemos cõ gran plazer, anfi como escogidas y ministradas a nosotros del soberano medico nuestro Saluador, y anfi las suframos por el su amor, y por nuestro bien y prouecho, como si nosotros mismos de nãa voluntad y gana los vueramos buscado y tomado. Y entonces sin duda será mu-  
cho

cho mas meritorias, que si nosotros las huieramos buscado, y tomado para hazer penitècia de nuestra propria voluntad, sin que ellas de otra manera nos vueran acaecido. O miserables de nosotros, y que diremos, que no solamente huymos y no queremos sufrir los dolores, affliciones, y aduersidades que Dios sapientissima, y misericordiosamente nos administra que suframos como el las sufrio: mas antes trabajamos por el contrario, y seguimos cõtinuamente de dia y de noche las deleytaciones y dulcedumbres corporales, y buscamos con grande estudio y diligencia las consolaciones temporales, y pesamos gozos vanos y transitorios. Verdaderamente no es este el camino de nro Saluador Iesu Christo Dios y hõbre verdadero: porque en q̄ manera aquella anima miserable q̄ en este mundo siempre quiso tener consolacion, puede yr a aquel que es exemplo y camino de dolor? Y por ende el anima que ver-

daderamente es sabia, y q̄ sabiamente quiere vivir, no deue buscar otra cosa en este mundo sino dolor: porque si mirasse al su muy amado Iesu, y tuuiesse vna centellica de su amor, no deuria buscar en este mundo otra ganacia, ni otro estado sino aquel que el tuuo: conuiene a saber, el estado de dolor, y de affliction y angustia, y esta auia de ser su consolacion. Y no solamente digo que se han de huyr las cōsolaciones en estas cosas temporales, corporales y terrenas: mas aun digo lo mismo de las consolaciones espirituales: q̄ en el seruicio a Dios no deuemos mucho de curar de las consolaciones que alli se hallan. Y por ventura la madre de Dios, viendo a su hijo muy amado llorar y morir en la cruz, pidiole entonces alguna dulcedumbre o consolacion? Cierito es que no, antes rescibio del angustia, amargura, y dolor. Ansi hauia de ser en nuestra anima, que señal es de poco amor, antes es señal de gran presumpcion.

si el

fiel anima desica, ni pide a Christo sentir otra cosa en este mundo, sino dolor. Que mucho mas agrada a Dios el seruicio del pobre que le sirue fielmente por amor sin gastos, que no el seruicio del rico, que le sirue por esperanza del beneficio y mercedes q̄ le ha de hazer, aunque cada dia haga grã des experiencias. Ansi el anima llena de deuociõ, y rica de la gran dulcedumbre que gusta de Dios siruiendole, si corre a el, y le sirue por esta consolacion, aunque le sirua con amor, no es de tanto merecimiento como aquella que esta pobre de las consolaciones, y se da a Dios, y le sirue con tanto amor como la otra: pero sin consolacion y con dolor. Y parezeme a mi, que esto me enseña aquella lumbrẽ diuinal que viene de la vida de Christo, que es camino de yr a Dios, y en Dios por dolor. Que razones que por aquel camino que fue Christo que es nuestra cabeça, por aquel vayan, y deuan yr las manos, braços, y pies, y los o-

X 3

tros

tros miembros. Y así finalmente hallara el anima por la pobreza temporal, eternas riquezas. Y por el menosprecio, y verguença, aquella verdadera honra y grandeza de gloria. Y por vna poca de penitencia hecha perfectaméte con pena y dolor, poseera aquel sumo bien con dulcedumbre y consolacion soberana, Y así parece como el anima deve seruir a Dios por el mesmo, que es infinitamente digno de ser amado, que con gran reuerencia le firuan todas las criaturas por su soberana y altissima bôdad, al qual sea honra y gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen. Y por tanto sea gloria a Dios todo poderoso, al qual plugo como fuessemos nada, darnos ser, y criarnos a la su semejança. Sea así mesmo hõra y virtud, y gloria a esse muy misericordioso Dios: porque como fuessemos miserables y cautiuos, desterrados, y condenados, nos quiso redimir y ensalçar por la passion y dolor, y por el menospre-

cio

cio y pobreza de su hijo. Otro sí, sea gloria a esse Dios benignissimo y muy misericordioso, a quien tanto agrado la misericordia y bondad, que quiso darnos a nosotros miserables, indignos, y pecadores el su reyno, y que nosotros por el camino q̄ a el le plugo, lo pudiessemos alcãçar. E así mesmo sea gloria y alabança a nuestro dulcissimo Dios, que por su piedad le plugo, y quiso darnos el su reyno, y la compañía, y gloria, y gozo mediante la tribulacion, dolor, menosprecio, y pobreza. Que si pudieramos alcançar su reyno con oro, o plata, o cõ piedras preciosas y riquezas, o con fortaleza y sabiduria, o con fuerças y poderio, como no seamos todos tales q̄ tengamos estas cosas: nõ pudiera ser alcãçado de todos el reyno de los cielos. Y por esso plugo a el, que por aquellas cosas que facilméte y en todo tiempo todos pueden tener, y de las quales podemos todos abundar: con aquellas alcançassemos el reyno

X 4

de

de los cielos. Que ninguno ay que si quiere, no pueda ser pobre por Christo. E ninguno ay q̄ no pueda trabajar, y hazer penitencia, y sufrir menosprecio alomenos en el coraçõ. E como ninguno pueda pasar esta vida sin dolor, afflicciones, menosprecios, y otras cosas semejantes: si quando nos acaescen las sufriessimos por Christo con paciencia, y graciosamente, mereceriamos el reyno de los cielos. E allende de todo esto, sea Dios bẽdito y loado, que no puso el precio de su reyno en el mucho y luengo sufrimiento destas cosas: mas en este poco tiẽpo que esta vida ha de durar, que Verdaderamente no es sino como vn momẽto, comparada a la eternidad de su reyno. E si mil millares de años, o de muy luengos siglos, nos conuiniera sufrir aqui en este mundo las cosas sobredichas, y otras muchas, asperas, duras, y penosas por su amor, y por amor de tan grã reyno, las auiamos de aceptar y sufrir con inmenso

gozo

gozo y desseo, alçando las manos a Dios, y dandole muchas gracias por ello. Quanto mas deuemos de sufrir las cosas sobredichas, pues del muy misericordioso nos es dado y concedido, que solamente las suframos en esta breuedad de vida q̄ tenemos pues que es nonada, si se compenya y compara a la eternidad y duracion de su reyno que carece de fin. Sea otro si glorioso, y bẽdito nuestro Dios que nos quiso prometer, y firmemente establescer con su palabra, y confirmar eõ su exemplo tal beneficio, commutacion, y merced de su reyno, apareciendo a nosotros assi visiblemente en este mundo. E por esso de aqui adelante en ninguna manera es a dudar que por los breues trabajos, afflicciones, y penitencias desta breue vida, podemos y deuemos alcanzar el su reyno: pues el nos las da, y permite. Y lo que mas es, que las confirmo con su exemplo, que el quiso sufrir las tribulaciones, y no de otra manera quiso

X 5

posse-

posseer su reyno, sino sufriendo dolor y pobreza, y menosprecio. Por tanto venid hijos de Dios: venid y corred a la cruz de Christo, y al dolor, pobreza, y menosprecio, y transforma os cō todas vuestras fuerzas en este Dios y hombre affligido q̄ tanto nos amo. Y mirad que sufrió por nosotros muerte tan deshonorada, y tan dolorosa y amarguissima, solo por nos redimir, y darnos exemplo que sufriessimos las cosas duras por su amor: que la perficcion y verdadera señal de los escogidos, es amar a Dios y al próximo. E así como Christo nos amo muy pura y fidelissimamente, no perdonando a sí: mas dandosse todo a los dolores por nuestro amor: así quiere que le sea respondido de sus hijos legitimos según su posibilidad. E sabed agora hijos q̄ este Dios y hombre affligido, continuamente me dize que os exorte y amoneste que seays fieles al que fue a vosotros fidelissimo. E así mismo, q̄ seays hechos vna cosa,

cosa, y vnidos al proximo con amor muy fiel: q̄ el que es fiel a Dios, es fiel a su proximo. E quanto, y en que manera, y quan pura y fielmente Christo nos aya amado, claramente nos lo mostro por la su conuersación, y por la su doctrina y muerte: mas nosotros porque no somos fieles, por esso no consideramos ni vemos continua y viuamente el su nacimiento por nosotros muy pobre y menospreciado, ni la su muerte muy dolorosa, ni la su conuersación y vida muy aspera, ni su doctrina dulcissima y muy verdadera. E porque estas cosas muy diuinas y saludables no consideramos de coraçon: por tanto la su muerte aunque sea muy pobre, humilde, y menospreciada, no nos haze a nosotros muertos al mundo, ni a los pecados. E quiẽ es aquel que confes viua y continua, aunque poquita, responda a aquella fidelidad que tan diuinal, y fielmente nos mostro el hijo de Dios? antes como fino y uiera hecho nada por

por nos, lo olvidamos y echamos atras. E pues anfi es, venid benditos hijos mios, y mirad esta cruz, y llorad conmigo a Christo muerto en ella por nuestras maldades, que nosotros somos, y fuymos causa de tanto dolor por nuestros pecados, y trayciones innumerables. E anfi mesmo vosotros que no offédistes a Dios como yo que soy toda pecado, no menos llorad, y os doled, porque vosotros no resististes a los pecados: mas la gracia de Dios que os cōseruo, y defendio por los merecimientos de la cruz de Christo. E por tanto, no menos es de doler en vuestro estado a vosotros que soys sanctos innocentes: que ami que soy pecadora y a mis semejantes; que quanto mayor gracia rescēbistes, tanto mas deudores soys a Christo. E porque no le fuysdes gratos tanto quanto deuiades: en alguna manera manzillastes vuestra vida, y perdistes vuestra pureza. Y por esso todos nos auemos de doler, y a todos es necessa-

rio

rio llorar, y alçar los ojos del anima a esta cruz, la qual no se puede ver ni mirar, fino por oracion continua como ya fue dicho. Y en este miramiento tal de la cruz se alcança, y rescibe entero conoscimiento de los peccados, y dolor, y contricion dellos, y lumbre de profunda humildad. Porque el anima viendo en el acatamiento desta cruz todos sus pecados, y a Christo anfi apasionado, y affligido por todos ellos, y por cada vno dellos: duelese, y entristeceffe con el. E del tal dolor es prouocada el anima, a castigar y reformar a si mesma, y a todos los miembros de su cuerpo, y de su espiritu. Por tanto, mirad hijos de Dios benditos, y ved el dechado y exemplo de la vida en este Dios y hōbre affligido, y sacad y tomad del forma de perfection diuinal. Y mirad este libro de vida: conuiene a saber, la vida y muerte de nuestro señor Iesu Christo, cuyo acatamiento de su sagrada passion y cruz,

y cruz, da al anima conoſcimiento de ſus pecados, y contricion de coraçõ, y humildad muy profunda. Y en ella vee otro ſi el anima, la muchedumbre de ſus pecados, y como offendio a Dios cõ todos ſus miembros. Y anſi meſmo vee ſobre ſi aquella entrañable, e ineffable grandeza de la miſericordia, y miſericordia diuinal: cõuiene a ſaber, en que manera eſte Dios y hõbre affligido, ſufrio pena crudeliſſima en cada vno de los miembros de ſu bendito cuerpo, por todos los pecados de cada vno de nueſtros miembros. E anſi conſidera el anima en eſta cruz, quãto, y como offendio a Dios con ſu cabeça, lauandola, peynandola, vngandola, y haſiendolo otras vanidades en ella por agradar a los hõbres cõtra Dios. Y conſiderando eſto, vee como por eſtos pecados Chriſto hizo penitencia, y ſufrio pena grauifſima en ſu bẽdita cabeça. Que por el nueſtro lauar, peynar, y vngir, ſu ſanctiſſima cabeça fue remeſada, pun-

gida,

gida y traſpaſſada con corona de eſpinas, y herida con vna caña, y toda enſangrentada con ſu muy precioſa ſangre. Y deſta manera vee en los otros miembros ſegun arriba diximos, e vna viſion en la qual eſſe miſmo Redemptor diſcorre por todos los miembros. Y no ſolamente vee el anima la muchedũbre de ſus peccados de todos ſus miẽbros: mas aun la grauedad dellos. Que manifeſtamente le es moſtrada la inſinifera grauedad de cada peccado, quando mirando la cruz, entiende y conoſce que en otra manera no quiſo la ſabidũria diuinal quitar, ni perdonar aquella culpa y offenſa, ni la pena, ſino hiziera Dios tal, y tanta penitencia, lo qual es coſa ineffable de penſar. Vee anſi meſmo el anima en eſte libro mas claramente que en otro ninguno, la juſticia diuinal, y como es impoſſible q̄ el pecado quede ſin caſtigar. Y q̄ Dios padre, antes quiſo que ſu hijo ſufrieſſe la pena de la muerte, y los tormẽtos de la cruz, que

que los peccados del linaje humano, que dassen impunidos sin castigar. Otrofi, vee el anima en este libro la infinita bõdad y piedad de Dios en que manera se compadecio tanto de nosotros: que como viesse que nosotros no podiamos, ni otra criatura alguna satisfazer sufficientemente por nuestros pecados, el mismo porque no que dassemos en damnacion y en dolor perpetuo, quiso satisfazer por nosotros: que vee alli el anima la infinita Voluntad, cuydado y diligencia que tuuo Dios para salvarnos, y reduzirnos a nuestra tierra. E como ninguna cosa se le hizo graue de hazer, hasta la muerte de la cruz, por podernos justamente poner en alegria eterna, y en la su bienauenturada cõpañia: Vee ansi mesmo hay el anima la infinita sabiduria de Dios como por vna manera ineffable, y q̃ ninguna criatura la puede pensar, ansi supo Dios salvarnos, y enalçarnos por la su infinita misericordia: que ninguna inju-

ria hiziesse a la su soberana justicia. E ansi por su muerte nos supo salvar sin disminucion, y detrimẽto alguno de su diuinidad: y ansi supo hazer la obra de la redẽpcion. Que como aquel engañador y omicida de nuestro linaje, nos cõdeno por el arbol vedado, ansi esse verdadero Dios y hombre lo venciesse y nos saluasse por el arbol de la cruz. E ansi lo supo hazer, que quando el pensaua que le mataua y moria, que entonces viuificaua y daua vida a todas las cosas, y destruya a la muerte a todos. E ansi por los tormentos, dolores, y menõsprecios, aparejo y mereccio a todo el mundo, deleytes, gozos, y gloria sempiterna. Y ansi lo supo hazer, que por el tormento de la cruz, que parecia a los hombres cosa muy loca: confundiesse toda la sabiduria mundana, y por la tal locura manifestasse la sabiduria diuinal. E todas estas cosas, y otras infinitas que son ineffables, son manifestadas en la cruz a aquel que las considera

sutilmente mediãte la gracia. Ansi mesmo  
 Vee el anima en este libro, la infinita man-  
 sedumbre de Christo Dios y hombre ver-  
 dadero, en que manera quando le matauã,  
 no maldezia ni se vengaua: mas por esse  
 mismo pecado, e injuria grandissima que  
 en el cometiã, merecio la gloria sempiter-  
 na, a aquellos que la cometieron y le cru-  
 cificaron. Vee otrosi el anima en esta cruz  
 la humildad infinita de Dios, la qual no  
 puede ser mayor que el Rey de la gloria su-  
 frir muerte tan deshonorada. Y Vee mas, co-  
 mo el tormẽto de la cruz fue a nosotros re-  
 dempcion y libramiento del infierno, ac-  
 quificion del parayso, y recõciliacion del  
 padre, exemplo y enseaõça de las virtu-  
 des, firmeza y fortaleza contra los enemi-  
 gos, y precio de gozo sempiterno: por el  
 qual nosotros miserables podemos ser sal-  
 uos: y en ninguna manera es possible que  
 por otro camino alguno nos saluemos. E  
 infinitas otras cosas son las que en este bẽ-  
 dito

ẽdito libro se pueden leer: porq̃ este es ver-  
 dadero libro de vida, y de verdad ineffa-  
 ble Iesu Christo nuestro seõor hijo de Dios  
 todo poderoso, al qual sea honra y gloria  
 en los siglos de los siglos. Amen.

CAP. LXII. EN QU E T R A T A  
 de la oracion.

COMO el conõscimiento de Dios in-  
 creado, y de Iesu Christo Dios y hõ-  
 bre affligido, sea en todas maneras  
 necesario para transformar el anima en  
 su amor. Y este conõscimiento, en ninguna  
 manera se puede auer ni alcançar, sino le-  
 yendo continuamente en el sobredicho li-  
 bro de la vida: conuiene a saber, en la vi-  
 da y muerte de Christo. Y como la tal li-  
 ciõ y doctrina en ninguna manera se pue-  
 de alcançar sino por la oraciõ deuota, pu-  
 ra, humilde, violenta, atenta y continua:  
 que sea no solamẽte de la boca, mas del co-

raçon, y de todas las fuerças y potencias del anima. Por tanto, despues de auer arriba dicho del libro de la vida, cõuiene agora que digamos algo de la oracion. Y por ende es de saber, que oracion es aquella cõ la qual, y en la qual es hallado Dios. Y ay tres maneras de oracion, sin alguna de las quales no se halla Dios. Que ay vna oracion corporal, y otra mental, y otra supernal. Y la corporal, es aquella que se haze continuamente con sonido de voces, y exercicio corporal, hincando las rodillas, y haziendo las otras humillaciones acostumbradas. Y esta oracion corporal, yo nõea la dexo, que como algunas vezes me quisiessse exercitar en la oraciõ mental, dexando la corporal, fuy engañada, porque era agrauada, e impedida de la pereza y del sueño, y ansi perdia la vna y la otra. Y por tanto continuamente me exercito en la oracion corporal, la qual nos endereça y encamina a la oracion mental. Y la oracion

cion corporal haze de hazer con atenciõ, ansi como quando dizes Pater noster, &c. consideres lo que dizes, y no corras trabajãdo por acabar cierto numero: como hazen las mugerzillas que trabajan en alguna obra, por precio, o jornal. E la oracion mental, es quãdo ansi se ocupa el anima en pensar en Dios, que en ninguna otra cosa piensa sino en el. E si algun otro pensamiẽto entra entõces en el anima, no llamo yo a esta tal oracion mental. Que la oracion mental, corta la lengua que no puede hablar: y en tal, y en tanta manera el anima esta llena de Dios, que no se puede ocupar ni pensar otra cosa, sino cerca de Dios. Y por esto desta oracion mental vienen a la supernal. Y llamo oracion supernal a quella quando el anima deste conõscimiento, e hinchimiento de Dios que vuo en la mêtal: es tanto eleuada, que se estiende sobre su naturaleza, y cõprehende de Dios mucho mas que por su naturaleza podia cõ-

prehender, y comprehendiendo conofce. Y aquello que conofce, no lo puede explicar, porque casi todo quanto vee y siente, es sobre naturaleza. Y en estos tres grados de oracion, conofce el anima a si mesma, y a Dios. E porque le conofce, ama: y porq̄ le ama, deſſea tener al que ama. Y la ſeñal del verdadero amor, es eſta. Que el que ama no en parte, mas todo ſe transforma en el amado. Y porque eſta trãſformacion no es continua, ni dura continuamente: por eſſo pone el anima todo ſu eſtudio y diligencia de inquirir y buscar todas las maneras en que pueda ſer trãſformada en ſu amor, y tornar otra vez a aquella Vnion. Y como la ſabiduria diuinal ſea muy ordenada, y a todas las coſas aya pueſto ſu orden: por eſſo ordeno que ninguno venga a la oracion mêtal, ſino tuuiere primero la corporal. Y aſi meſmo ordeno eſſa ſabiduria ineffable, de no dar a ninguno la oracion ſupernal: ſino tuuiere primero la corporal

poral y mental. Y quiere eſta muy ordenada ſabiduria, q̄ le demos las oraciones corporales, cada vna en la hora conuiniente, y ſeñalada para ella. Saluo ſi fueren del todo impedidas por la gran alegria que ſobreuiene de la oracion mental, o ſupernal que abſorue, e impide del todo la lengua: o ſino fuere por enfermedad corporal q̄ tanto nos agraue, que no podamos rezar. Y quãdo las oras dixeremos, hanſe de dezir y pagar ſegun cõuiene, con tranquilidad del anima, y con ſoleidad y diligencia corporal, ſegũ nueſtra poſſibilidad. Aſi meſmo quando oramos, quiere Dios que eſtemos enteros en la oraciõ, y no diuididos, y que alli tengamos entero nueſtro coracon: porque ſi le tenemos diuidido, perdemos el fruto de la verdadera oracion. Y en los otros exercicios que hazemos: conuiene a ſaber, comiendo, beuiendo, y haziendo otras coſas y negocios, no hauemos de eſtar alli enteros: mas quãdo dentro de no

otros obramos y oramos, auemos a tener  
 el coraçõ entero en Dios, si deſſeamos ſen-  
 tir el fruto de la oracion verdadera: que  
 porque no tenemos el coraçon entero en  
 Dios, por eſſo ſomos têtados en la oraciõ.  
 Y pues anſies, continuamente deueys o-  
 rar: que quanto mas orares, tanto mas ſe-  
 ras alumbrado. Y quanto mas profunda-  
 mente fueres alumbrado, tanto mas clara  
 y noblemente veras aquel ſoberano bien.  
 E quanto mas profundamente lo vieres,  
 tanto mas lo amaras. Y quãto mas lo ama-  
 res, tanto mas te deleytaras. E quanto mas  
 conocieres y comprendieres, tãto ſeras  
 hecho mas capaz para conoſcer y cõpre-  
 hender, haſta que vengas a la plenitud y  
 abundancia de aquella lumbrẽ, en la qual  
 conoceras las cosas q̃ antes no podias co-  
 noſcer. E deſta glorioſa oraciõ, y de como  
 auemos de perfeuerar en ella, tenemos do-  
 çtrina, forma, y exemplo de Chriſto nue-  
 ſtro Saluador, el qual nos enſeñõ en mu-  
 chas

chas maneras a orar con ſu palabra y o-  
 bras. Que con palabras nos amoneſto que  
 oraſſemos, quãdo dixo a ſus diſcipulos. Ve-  
 lad y orad, porq̃ no entreys en tentacion.  
 Y en otros muchos lugares del Euangelio,  
 hallaras como nos inſtruyo en muchas  
 maneras deſta venerable oracion. E a to-  
 dos dio a entender, que la oraciõ era muy  
 amada del: pues que tantas vèzes nos la a-  
 moneſto y enſeñõ, como aquel que verda-  
 deramente nos amaua, y nos deſſeaua grã  
 biẽ. E ninguna eſcuſacion nos queda a no-  
 ſotros, ſi el no nos da la ſu gracia pues pu-  
 ſo en nueſtra oraciõ, y en nueſtro querer el  
 eſſecto de ſer hoydos, y de alcançar lo que  
 demandãſſemos diziendo. Pedid y reſce-  
 bireys. E anſi miſmo el quiſo orar por mo-  
 uernos q̃ alomenos por ſu exemplo amaſſe  
 mos ſobre todas las cosas la oracion. Que  
 dize el Euangelista, que como oraſſe Chri-  
 ſto prolixamẽte, fue hecho ſu ſudor como  
 gotas de ſangre que corria por la tierra. E

pues anfi es, pon agora a Christo por espã  
jo y exemplo ante tus ojos. Y por exemplo  
desta su oraciõ, trabaja por orar en tal ma  
nera, a ti todo contigo todo: porque Chri  
sto no por si, mas por ti oro y dixo . Padre  
si se puede hazer, passe de mi este caliz: em  
perono mi voluntad, mas la tuya sea he  
cha . E mira que Christo orando sometio  
su voluntad a la Volütad del padre: y por  
esso haz tu anfi segun su exemplo. Oro an  
si mesmo Christo quando dixo . Padre en  
tus manos encomiêdo mi espiritu. Y final  
mente toda su vida era oracion: que siem  
pre estuuo y permanecio en continua ora  
cion, y conõscimiento y manifestacion de  
Dios, y ã si mesmo. Y pues que Christo no  
oro de balde, anfi tu no seas negligente en  
orar: pues sin la oracion, ninguna cosa se  
puede alcançar. Que si Christo Dios y hõ  
bre Verdadero oro, no por si, mas porque  
tomasses tu del exemplo de verdadera ora  
cion . De necesidad te conuiene orar, si

quiere

quieres alcançar alguna cosa del: porque  
sin la oracion, no la podras alcançar. E co  
mo el fuesse verdadero Dios, no quiso en  
quanto hõbre rescebir las cosas que le plu  
guieron de otra manera sino orãdo, y de  
mandandolas humilmête . E tu miserable  
criatura quieres y presumes de hauerlo, y  
de rescebir lo que te plazze sin suplicarlo,  
y humillarte en la oracion? E pues anfi es,  
no cesses de orar: que bien sabes hijo, que  
sin la lumbre y gracia diuinal, ninguno se  
puede saluar. Y esta diuinal lumbre, haze  
al hombre començar a aprouechar, y ser  
traydo a la altura de la perficion. E por tã  
to, si quieres començar a aprouechar, y te  
ner esta lumbre diuinal, ora. Y si comença  
ste a aprouechar, y quieres que la lumbre  
sobredicha sea augmentada en ti? ora. E si  
veniste a la altura de la perficiõ, y quieres  
ser mas alumbrado para poder permane  
cer en ella, ora. E si quieres fe, ora. E si quie  
res esperãça, ora. E si quieres caridad, ora.

E si

E si quieres amor de la pobreza verdadera, ora. E si quieres obediencia, ora. E si quieres castidad, ora. Y finalméte, si quieres alguna otra virtud, ora. E mira que has de orar en esta manera: conuiene a saber, leyendo en el libro de la vida, que es la vida de Christo Dios y hombre verdadero, la qual fue pobreza, dolor, menosprecio, y obediencia verdadera. Y despues q̄ ayas entrado en este camino, y aprouechado en el, Venirte han muchas tribulaciones, y tentaciones de la carne, del múdo, y del demonio, las quales te affligiran, molestaran, y perseguiran en muchas maneras, y horriblemente. Y si quieres vencerlas, ora. Y quando el anima quiere orar, conuiene que trabaje de tener limpieza mental, junta con la limpieza corporal, y escudriñe los bienes y males que hizo, y la intencion con que los hizo, considerádo sus defectos en las buenas obras que hizo, en los ayunos, y en las oraciones y lagrimas, cono-

conociendo y confessando como hizo las obras de Dios negligentemente, sin reuerencia, y con desfallecimiento: y los males que hizo, como los hizo con gran diligencia, y con menosprecio de Dios. E anfi confiesse su pecado, y conozcalo con diligencia pesandole mucho. Y en esta tal confesion y contricion de coraçon, hallara el anima limpieza, y anfi limpia vaya a la oracion como fue el Publicano, y no como el Phariseo. E desta manera seras alumbrada en la oracion. Y aquellos que quieren, y dessean ser ordenados del Espiritu sancto, oren. Quel Espiritu sancto no decé dio el dia de Pentecostes sobre los Apostoles, sino quando estauan orando: y pues anfi, ora. E guardate no des lugar a tus enemigos q̄ continuamente te azechan y aguardan, y entóces les daras lugar quando cesares de orar. Y quanto mas fueres tentado, tãto mas perseuera en la oracion. Que por razon de la oracion, acaesce algunas

vezes

veces que somos tentados, porque trabaja  
 já los demonios de impedir la oraciõ: mas  
 tu no te cures, sino que ores continuamen-  
 te, porque ansi mereceras ser librado a las  
 tentaciones. Que por la oracion eres alũ-  
 brado. Y por la oracion eres librado de las  
 tentaciones. Y por la oracion eres hecho  
 limpio. Y por la oracion eres vnido con  
 Dios. Y la oracion no es otra cosa sino ma-  
 nifestacion de Dios, y de si mesmo. Y esta  
 tal manifestacion de Dios y de si mesmo,  
 es vna humillacion perfecta y verdadera.  
 Quel estado de la humildad, es quando el  
 anima vee a Dios, y a si mesma de la mane-  
 ra q̄ conuiene: porque entonces esta el ani-  
 ma en vna humildad muy profunda, y de  
 sta profunda humildad es infundida en el  
 anima mayor gracia diuinal, y alli crece.  
 Y quanto la gracia diuinal haze mas pro-  
 funda al anima en la humildad, tanto mas  
 crece esta gracia diuinal. Y quanto mas cre-  
 ce la gracia, tanto el anima es hecha mas  
 pro-

profũda en la verdadera humildad, y esta  
 echada en el profundo della, por la conti-  
 nuacion de la oracion verdadera. Y desta  
 manera la lumbrẽ diuinal es augmentada  
 en el anima, y la gracia siẽpre la haze pro-  
 funda en la vñidad verdadera, leyẽdo ella  
 y pensando continuamẽte como dicho es  
 en la vida de Christo Dios y hombre ver-  
 dadero. Que esta es la perficion del hom-  
 bre, conõscer la grandeza de Dios, y de si  
 mesmo conõscer que es nonada. E por esso  
 hijo mio, lançando de ti toda pereza y ne-  
 gligencia: y amonestote que no menos o-  
 res, ni menos veles, ni con menos diligen-  
 cia hagas las tus obras buenas, quando te  
 fuere quitada la gracia y heruor de deuõ-  
 cion: que en otro tiempo quando tenias la  
 tal gracia y heruor de deuõcion. Porque  
 aũque sea muy accepto a Dios, orar, velar,  
 trabajar, y hazer otras buenas obras quan-  
 do tenemos heruor de deuõcion, y de gra-  
 cia diuinal: empero entonces hijo mio ha-  
 zes

Zes sacrificio mucho mas grato y accepto a Dios, quando te es quitada la gracia de deuocion y heruor. E por esso no menos dexes de orar, ni de velar, ni de hazer todas las otras obras que hazias quando tenias el tal heruor y deuocion. Y por ende si algunas vezes el heruor y calor diuino te mouiere y constriñere a velar, orar, y trabajar, esfuerçate tu entonces a lo hazer anfi mientras tienes aquel fuego y heruor. Mas quando plaze a Dios de tirarte aquel heruor y calor, agora sea por tus defectos como acaesce las mas vezes: agora sea porq̄ quiere augmentar en ti mas la su gracia, entonces no menos deues de orar, velar, e insistir en toda buena obra. Y aunque te vengantaciones y tribulaciones q̄ suelen corregir y purgar los hijos de Dios, y aunque te sea quitada la gracia de heruor, entonces esfuerçate y trabaja de no menos orar, velar, y bien obrar, pelear y resistir contra las tentaciones: porque puedas vencer, y

alo

alomenos constriñas y venças a ti mesmo por la continua oracion, y por tu velar y lagrimas, y por tu importunidad, porque Dios tenga por biẽ de te tornar el heruor y calor de su gracia. Y anfi haz tu hijo mio lo que es tuyo de hazer, y hara Dios tambien lo que a el pertenece hazer, que la oracion forçada, y costreñida, y diligente, es acceptissima a Dios. Y anfi perseuera en la oracion que no te hinchas de otra ocupacion alguna, despues que començares a sentir de Dios mas de lo que acostumbrauas, y guarda te que no te des a ninguno, sin que primero ayas aprendido. Apartate a ti mismo de los otros, y guardate de tus heruores: conuiene a saber, del espiritu que es dado con heruor antes que caygas, y mira siempre en tales cosas el principio dellas, y que medio y fin se seguira, y entonces figuelo en tanto y no mas, de quanto es semejante al libro de la vida. Y guarda de aquellos que dicen que tienen es-

piritu de libertad, los quales claramente son contrarios a la vida de Christo, que como fuese hazedor de la ley, quiso ser hecho debaxo, y estar debaxo de ley.

**CAP. LXIII. QVETRATA DE**  
*la virtud de la humildad.*

**S**IN la humildad vana es, y sin fruto la oracion, y por esso despues de la oracion mucho es necessaria al hombre la humildad. Y pues ansí es, mirad hijos de Dios benditos, el espejo y exemplo de la humildad en Christo Dios y hõbre affligido, y tomad y sacad de alli forma de toda perficion, y mirad su vida, y estad atentos a su doctrina no vocal, y de solas palabras, mas demostrada con verdaderas obras, y corroborada con virtudes maravillosas. Y por tanto con todo vuestro coracon corred tras aquel, q̄ como fuese Dios se abaxo y humillo a si mesmo, tomando

for-

forma de sieruo, y haziendosse obediente hasta la muerte de la cruz, q̄ el se puso a si mesmo a nosotros por exemplo de humildad, y affectuosamente nos amonesta que miremos en el, diciendo ansí. Aprended de mi que soy manso y humilde de coracon. O hijos mios, estad atentos y mirad y pèsad con alta y sabia cõsideracion la profundidad y provecho desta doctrina, y la sublimidad y valor desta enseñaça, y adõde esta fundada, y arraygada: q̄ dize el Salvador, aprended de mi. No dize de los Angeles, ni de los Apostoles: mas dize de mi cuya humildad es tanto mayor, quanto mi magestad es mas sublime y mas alta. E no dize q̄ aprédamos del a ayunar, aunque el por nuestro exemplo, ayuno quarenta dias y quarenta noches. Ni dixo que aprendiessemos del a menospreciar el mudo y a viuir en pobreza, aunque el viuió en gran pobreza, y mando a sus discipulos que viniessen en ella. Ni dixo apréded

Z 2      demi

de mi como hize el cielo y la tierra, ni dixoxo aprended de mi a hazer milagros, ni otras cosas semejantes a estas. Mas solamente dixo. Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon, y es como si dixera. Si yo no os he mostrado exemplo de humildad, en hecho, y en obra, no me querays creer. Y desto mismo marauillosamente nos dio otra vez exemplo, y nos mando que lo tomassemos del. Que como huuiesse lauado con sus proprias manos los pies de los discipulos, dixoles. Sabey lo que he hecho? Si yo que soy señor y maestro, laue vuestros pies, vosotros deueys de lauar los pies, los vnos a los otros: que exemplo os he dado, que de la manera que yo hize, así vosotros hagays. En verdad os digo, que no es el fieruo mayor que su señor. E si estas cosas sabeys, y entèdeys bienauéturados serèys si las hizieredes. E así verdaderamente el Saluador del mundo puso por fundamento, y rayz de todas

las

las virtudes, a la mansedumbre y humildad de coraçon, porque ni la abstinencia, ni los ayunos, ni la aspereza, ni la pobreza, ni la vileza de las vestiduras, ni tener apariencia de obras virtuosas, ni hazer milagros, todo esto no es nada sin la humildad de coraçon, mas entonces es grata, y apazible a Dios la abstinencia y la aspereza y vileza de vestiduras, y todas las otras obras virtuosas entóces son estables, y tienen espíritu de vida, quando son fundadas en este fundamento de la humildad del coraçon, la qual es madre y rayz de dō de son engendradas, y proceden todas las otras virtudes, y sus obras así como vemos, q̄ el tronco y los ramos del arbol proceden de la rayz. Y porque esta virtud tan preciosa es fundamento estable y firme, sobre el qual se funda y levanta toda la perfeccion de la vida espiritual, por esso quiso el Señor que principalmete la aprendiesemos del, Y así mismo porque esta vir-

Z 3

tud

tud dela humildad es rayz y guarda de todas las virtudes. Por esso la madre de Dios casi olvidada de las otras virtudes q̄ tenia en su anima, y en su cuerpo, desta sola se loo y afirmo, que principalmete por esta Dios auia tomado humanidad della: diciendo. Porque miro la humildad de su fierua, e por esto: conuiene a saber, por la humildad me diran bienaueturada todas las generaciones. Y por ende vosotros hijos mios deueys de fundaros en esta humildad, y del todo estableceros, y arraygaros en ella, porque seays hechos anfi como vnos miembros vnidos y juntos a la cabeza con vnion natural y verdadera. E anfi en aquel, y por aquel que es vuestra cabeza podays hallar holgança en vuestras animas, a la qual holgãça ninguna anima podra venir fino estuuiere fundada en esta humildad, sin la qual todas las otras virtudes, con que corremos, e ymos a Dios verdaderamente no son nada. Porque esta hu  
 mildad

mildad de coraçõ la qual quiso Dios q̄ tuuiessemos y aprendiessemos del, es vna lumbre marauillofa y clara, con la qual es abierto el entendimiento, para conofcer su vileza, y su poquedad y su nonada. E anfi mesmo para conofcer la inmensidad y grãdeza de la bondad diuinal, la qual quanto mas la conociere, tanto mas a prouechara en el conofcimiento de si mesmo. Que quando el anima se vee y se conofce fer no nada, y que de fuyo es pobre, y menguada de todos los bienes, entonces se leuanta mas a loar y a suplicar a aquella bõdad ineffable de Dios la qual vee y entiende por esta humildad. Y de aqui comieçan aderramar se en el anima las gracias de Dios, y a nacer en ellas las virtudes, y aun la caridad y amor de Dios y del proximo, que es la mayor y mas principal de todas las virtudes. Trae anfi mesmo su origen y nacimiento de la lumbre sobredicha desta humildad, porque quando el anima se vee

así mesma que es no nada, y vee a Dios inclinado y humillado por tan vil cosa. E así mesmo lo vee vnido tan ineffablemēte a su vileza y poquedad: entonces el anima es encendida y transformada en Dios por amor. Y estando transformada así en Dios por amor, no ay criatura ninguna a quien no ame por esse Dios según sus fuerzas y posibilidad. Que por el amor de su criador ama todas las cosas que el crio según conuiene, porque entiende y conosce a Dios en toda criatura, y vee como essa criatura es amada de Dios, y por esso estando así transformada, ama todo aquello que ama Dios. E de aquí es que se goza y alegra de los bienes del proximo, y se duele y se entristece de sus males. Y porq̄ es así hecha toda benigna, viendo los males del proximo, no se infla, ni ensoberuece a juzgar del ni a menospreciarlo. Que alumbrada con la lumbre sobredicha veese perfectamente. Y viendo se, conoce co-

mo ella ha caydo en semejantes males, o mayores que aquellos que vee en el proximo. Y fino ha caydo en ellos, conoce q̄ ella por si no pudiera resistir, fino fuera por el ayuda dela gracia que la tuuo, y la conforto contra los males y tentaciones, o se las aliuio para que las pudiesse sufrir. E por esso no juzga a nadie, antes desto se humilla mas, porque viendo los defectos del proximo, torna sobre si misma, y vee y considera muy claramente los males y defectos en que cayo, o en q̄ pudiera caer mas facilmente que el proximo, fino fuera ayudada y tenida de Dios. E aun reputa por suyos los males corporales que vee en el proximo, y duelese y cópadeceffe dellos con entrañas de amor, así como el Apostol dezia. Quien esta enfermo que yo no este enfermo con el, &c. Y de la manera q̄ he dicho desta virtud dela caridad que ha nacimiento de la rayz de la humildad: así se puede dezir de la fe y de la esperança, y

de cada vna de las otras virtudes segun sus propiedades que tienen comienço y nacimiento deste fundamento de la humildad, de las cuales seria luenga cosa de dezir y discurrir por cada vna dellas. Que viendo el anima como es no nada en el entendimiento, y que falta y no puede entender las cosas diuinas, cree aquellas cosas que segun nuestra fe le son enseñadas. E ansí mesmo quando vee por esta humildad, como de sí mesma no puede nada, ni es poderosa en cosa alguna: entonces del todo pone su esperança en Dios todo poderoso, y así de las otras virtudes, las cuales podeys mejor ver y pensar por vosotros mismos enseñando os la vncion, mas que si por escrito se os dixessen. Y pues ansí es, solamente digo esto a vosotros hijos, que esteys en este fundamento de la humildad, y en él os fundeys, y estudeys de creer en el. Porque verdaderamente el que esta fundado en la humildad, tiene conuersacion Ange-

lica

lica y muy pura, y benigna, y pacifica. Y porque esta preciosa virtud de la humildad haze el animo benigno: por esso el humilde es querido y amado de todos, especialmente de los escogidos de Dios, para cuya conuersion Dios le pone por lumbré y exemplo, y por esta su mansedumbre, mas presto son conuertidos y atraidos. Y porque el ya esta pacificado de pacificacion interior, no se turba con aduersidad alguna. E puede en verdad dezir con el Apostol. Quien nos apartara de la caridad de Christo? La turbacion, o angustia, hambre, o desnudez: y todas las otras cosas que el Apostol cuenta. Ansí que hijos míos no cesseys de inquirir y trabajar, hasta que halleyis este fundamento de la humildad, sin el qual toda obra cae, y sin el qual no podeys aprouechar en el camino de Dios. Que yo veo que es muy prouechoso, y muy necessario a vosotros, inquirir y buscar esta virtud, sin la qual veo y se que

todas

todas las otras virtudes no son nada, y por eso cumplid hijos míos el deseo del eterno Rey nuestro Señor Iesu Christo, que tan entrañablemente os rogo que aprendiédes del esta virtud. Y estad en este fundamento, y hazeos profundos en la profundidad del conocimiento de vuestra vileza, y poquedad, y nonada. Cumplid así mismo el deseo de la eterna verdad, y sabiduría que escondió el valor de la humildad a los sabios del mundo, y reuelola a los pequeños y humildes. Y no solamente se la reuelo, mas predicóse la, y se la mostró por exemplo: que este es mi deseo que me da gran sed, y hambre que vosotros seays puestos en el abyssimo, y profundidad de vuestra poquedad, y nonada, y en la inmensidad de la bondad diuinal. Porque para fundaros y arraygaros en este conocimiento, es necesario que tengays por fundamento sola la humildad que he dicho. Y entonces no serays tan inclinados

a pley-

a pleytos, y contenciones: antes serays hechos como sordos que no oyen, y como mudos, que no pueden abrir la boca para hablar. E así serays verdaderos miembros de Christo: los quales no acostumbran según el Apostol servir a las contenciones, ni a las emulaciones y embidias carnales. E muchos son por cierto, y grandes los bienes que haze esta humildad: que a los que estan llenos della, hazelos pacíficos y quietos y gratos a Dios, y hazelos llenos de gracias. Y los tales están así pacíficos en lo exterior, por la paz interior que tienen, que quando oyen algunas cosas duras, o contra si mismos, o cōtra alguna verdad, no pueden responder para escusarse, sino breuemente y con voz baxa. Y si alguna cosa falsamente les es impuesta, o dicha, luego confiesan su ignorancia, y estan mas aparejados para dar lugar y se dexar vencer, que no sentir a contenciones. Y no veo yo que de otra rayz alguna proceda esta

Vir-

virtud del sufrir y callar y no querer contentar, sino deste abysmo y profundidad del conocimiento de la inmensidad diuina, y de su propia vileza, la qual halla el anima en la lumbre sobredicha dela humildad. Pero el camino y via por donde se halla esta tan gran virtud de la humildad, y los otros prouechos y virtudes que della nacen, ciertamente todas estas cosas se hallan mediante la oracion heruiente, pura, y cõtinaua, y hecha de coraçon juntamente con el mirar y acatar en el libro de la vida: cõuiene a saber, en la vida y muerte de Christo. Porque entonces le es dado conocimiento de sus peccados, y viendo la muchedumbre dellõs, y como offendio a Dios con todos sus miembros: deste conocimiento humillasse el anima (como arriba fue mostrado.) Y por esso hijos muy amados de mi anima, desseo a vosotros lo que desseo a mi mesma, que es que siempre sepays vna misma cosa, y no aya entre vosotros

vosotros cismas, ni diuisiones, ni defensionnes. Y desseo que aya en vuestra anima aquello que haze consentir en vno a todos los discordes, y esto es ser pequeños y humildes. Y este ser pequeño no haze ni confiente mirar alguna suficiencia de ciencia, ni de su sentido natural: mas solamente inclina el anima a ver sus defectos y miserias: y cõtra si mesmo muene quistiones, inquirendo y disputando de sus defectos, por trabajar de los emendar. Ansi mesmo este ser pequeño, no quiere presidir sobre ninguno: ni tener eminencia, ni haze al hombre pesado, ni contencioso en palabras, aunque con su vida soporte y reprehenda a los que son contrarios a esta su humildad, y pequeñez. Y esto es hijos mios lo que yo desseo: cõuiene a saber, que vuestra vida callando la lengua, y andando por el camino desta pequeñez, sea claro espejo a los aduersarios de la verdad. Ansi mesmo desseo oyr de vosotros muy amados

dos hijos que esta pequeñez y humildad os vuisse hecho a todos vosotros vn corazón y vn anima, y con esto mi anima seria sossegada y hecha tráquila y pacífica, que sin esta vnidad yo no veo como podays en verdad aplazer bien a Dios. Y por esso perdonad hijos a mi soberuia, que he osado prouocaros a la virtud dela humildad: porque el zelo de vuestra caridad me ha hecho hablar.

*CAP. LXIII. DE LA VIRTVD  
y de la caridad.*

**L**A caridad y el amor de Dios es la mayor de todas las virtudes, y ansi mesmo sin esta no vale nada la oración, antes sin ella es vana y desapazible a Dios, y las otras virtudes son sin fruto alguno. Y que la oracion no valga nada sin la caridad, oye al libro dela vida de Iesu Christo nuestro Señor que lo dize ansi. Si ofreces tu don

tu don sobre el altar, y te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, ve primero a reconciliarte con tu hermano. Y despues viniendo ofreceras tu don: do parece como el don y sacrificio de la oracion no vale nada, sino es ofrecido en la vnion de la caridad. Ansi mesmo dize y nos enseña en la oracion del Pater noster, que pidamos ansi: conuiene a saber, perdona nos nuestras deudas y peccados, ansi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Como si dixera: ansi seran perdonados a vosotros las deudas de las suplicaciones que hazeys en la oracion: como vosotros perdonaredes a vuestros hermanos, las injurias y offensas que os hizierõ. E sabed hijos mios que ansi como en el amor se concluye, y se encierra todo el bien y merecimiento, ansi mesmo en el se contiene todo mal y peccado, y desmerecimiento. Y por ende ninguna cosa ay en este mundo, ni hombre, ni Diabolo, ni

otra cosa alguna que yo tenga tan sospechosa, quanto sospechoso tengo al amor. Que el amor penetra el anima mas que otra cosa ninguna, y no ay cosa alguna que ansio cupe el anima y penetre todo el coraçon como el amor. Sino tuuiéremos armas con las quales este amor sea regido, ligera mente es derrocada el anima en muchos males, y esta aparejada a gran cayda. Y no digo esto del amor malo, que el amor malo, de todos ha de ser huydo, y reprouado como cosa diabolica y peligrosa: mas digolo del amor bueno, y espiritual, que es entre Dios y el anima, y entre proximo, y proximo. Y que este amor que es entre Dios y el anima se deua tener por sospechoso: esta claro y parece. Porque si el amor que el anima tiene cō Dios, es tomado con hervor indiscreto, y no es armado y regido con gran ciencia y discrecion, es necesario, o que el tal amor no dure mucho, o que el que le tuuiere reciba algún

enga-

engaño, o que venga a parar en fin no conueniente. Que las cosas que desordenadamente son tomadas, no pueden ser bien ni saluablemente continuadas. Y por esso ay muchos que creen, y piensan que estan en amor de Dios, y estan en odio de Dios, y en el amor de la carne, y del mundo, y del Diablo. Porque quando alguno ama a Dios porque le guarde de las enfermedades del cuerpo, y de las tribulaciones y peligros temporales, ama a si principalmente, y despues ama a Dios para si, pervertiendo la orden, y posponiendo a Dios, el qual principalmente, y ante todas las cosas auia de ser amado, y todas las cosas hauian de ser amadas por el. Y porque este tal no ama a Dios por esse Dios, mas por si mismo, por esso de su cuerpo y de si mismo ha hecho su Dios. Otro si, este tal que ansí ama a Dios, todas las otras cosas ama por si, y no por Dios. Que ama las cosas temporales por el prouecho de su cuer-

Aa 2

po 2

po el qual establece por su Dios. E ama otrofi a sus parientes por el prouecho y hōra que le dan. Y ama ansi mesmo a los Varones, y personas sanctas y espitituales, porque le hagan vn manto de su sanctidad cō que el se cubra y defiēda, como en Verdad no los ame por la bōdad dellos. Y por que el tal amor no es puro, por esso el fruto de los que desta manera aman, es todo concupiscencia de la carne, y desseo de cūplir sus apetitos y concupiscencias. Ansi mesmo ama este tal las sufficiencias y abillidades corporales: assi como saber bien leer y cātar, para agradar y aplazer a los otros. Ama otrofi tener mucha ciēcia por saber conuencer a los otros razonable y cientificamente, y no con caridad, y por poder corregir a los otros con soberuia, porque sea reputado por algo. Y ay ansi mesmo otros que creen que aman a Dios, y amanlo, mas con amor enfermo e imperfecto. Que aman a Dios porque les perdo-

ne

ne sus peccados, y los libre del infierno, y les de la gloria del parayso, y no le aman por sola su bondad. Otrofi son otros que aman a Dios por tener consolaciones, y dulcedūbres diuinales, y sentimientos, y deleytaciones espirituales. Y ansi mesmo ay otros que aman a Dios por ser amados del: y aman a los otros amigos y parietes, porque dessean que sean espirituales y buenos, y no configan deshōra dellos: mas antes tengan prouecho, y honra. Y aman tambien a Dios, porque les de sentido, y ciencia, y entendimiento de la escriptura: porque sepan hablar espiritualmente: y no a la honra de Dios, ni al prouecho de los otros, mas porque sean mas amados, y honrados. Y amā ansi mesmo ser espirituales, por ser tenidos en el numero de los espirituales, y por ser amados dellos, y esto hazen por su honra y prouecho particular. Y aman otrofi tener pobreza, paciencia, obediencia, y humildad exterior, y las

otras virtudes, por exceder a los otros en ellas, y así desean q̄ ningun otro se pueda acercar a la perfeccion dellos, y porque no quieren tener yqual. Y en esto parecen ser semejantes a Lucifer que no quiso tener alguna criatura yqual a el. Así mismo ay algunos que aman tener vniuersal fama de sanctidad, porque de los buenos y de los malos sean loados de sanctidad. Y ellos tambien loan a todos los espirituales y no espirituales: porque no sean juzgados del iuyzio liuiano, y loco. Otro si, ay algunos que aman a su deuoto, o a su deuota con amor espiritual y perfecto: porq̄ los aman totalmente segun Dios. Empero algunas vezes este amor crece demasadamente, y es hecho malo sino es regido con armas de gran discrecion, y hazese algunas vezes carnal, o inutil, e impazible, conuersando de masiado entre si, y perdiendo tiempo sin prouecho, porque sus coraçones estan coligados indiscretamen-

te. Que este amor crece, y creciendo tiene aquello que desea tener: conuiene a saber, la presencia de su amado: la qual quando no la tiene es hecho enfermo, y si la tiene crece mucho, y creciédo transformase totalmēte en el amado, tanto, que todas las cosas que aplazen al otro, aplazen a el. E las que desplazē al otro, desplazen a el. Y porque no tiene el anima armas suficientes para regir el heruor deste amor que continuamente crece, y no tiene perfecta ordenacion ni discrecion: por esto es necesario que finalmente sea convertido en desordenacion. Y si el amado en la tal desordenacion, carece tambien de las armas sobredichas, y esta herido de semejante cuchillo de amor: entonces es mucho mas de temer. Porque entonces comiençan a manifestarse vno a otro los secretos de su amor. Y entre las otras cosas descubrense como se aman yualmente, diciendo el vno al otro. No ay alguna persona en el

mundo que yo tanto ame, ni que tanto la trayga en mi coraçon, y tales cosas como estas dizen. Porque es necessario que traten aquellas cosas q̄ sienten, y ansí desfean amarse y gualmête por la deuocion, y por el prouecho espiritual que piélan que esta en el tal amor. Y quando les vienen algunas tentaciones de alguna cosa illicita, y no honesta q̄ se puede seguir del tal amor, la razon contradize al principio. Porque no esta totalmente ahogada del amor: pero despues creciendo mas el amor, comiêça la razon a escurecerse, y añublarse, y el espíritu a enfermar. E comiêça a creer q̄ el tocamiento del amado, y otras cosas semejantes no sean pecado, ni empezcan al anima, y por esso permite y consiente hazer esto: e ansí comiêça poco a poco a saltar, y a caer del estado de la perficion. Y despues que la razon ha declinado vn poco ahogada del amor: comiêça a tener en nada las cosas que son peligrosas, y dize.

Esto

Esto bien se puede hazer, porque yo ningún mal entiendo, que no es gran pecado. Y ansí poco a poco las tales cosas reputa ser licitas: y creciêdo, mas el amor es tráiformado y traspassado el vno en la voluntad del otro, para que haga el vno, todo lo que quiere el otro, no contradiziêdo la razon alguna, figuiendo totalmête a su amado en todo aquello que quiere: y esto, por la desordenacion sobredicha. E si es combidado al mal, no puede contradezir. Y si no es combidado, el combida, sintiendo q̄ esto plaze a su amado. Y entôces es retraydo, y apartado de la oracion, y de la abstiniencia y soledad, y de todas las otras virtudes, en las cuales se solia exercitar. E ansí muda todo el amor diuinal en este amor miserable, el qual cresce algunas vezes tanto, que no se satisfaçe como solia cō solas las palabras, ni con la presencia del amado. Mas allende desto, desfeea saber si su amado es ansí herido con facta de amor, co

Aa 5

mo el.

mo ello es. Y quando lo sabe, entonces es cosa muy peligrosa a entrambos. Que como el vno confie y este seguro del otro, y las palabras ni la presencia no le satisfazē son inclinados a qualquier cosa de amor vicioso. Y por esso digo, q̄ el amor es a mi sospechoso sobre todas las cosas, y q̄ en el se concluye todo mal. Y por tanto, guardaos de la serpiente, q̄ yo por el mal amor, quiero tener por sospechoso al buen amor, que es entre proximo y proximo: pues el buen amor se haze malo en la manera sobredicha. Ansi mesmo el amor de Dios es hecho malo, sino es regido con discreciō, y defendido con sus armas. E las armas cō que ha de ser regido el amor de Dios, y el amor del proximo en Dios, son dadas al hōbre en la transformacion del anima. Y ay tres maneras de transformacion en que el anima es transformada en Dios. Que algunas vezes es transformada en la voluntad de Dios, y otras vezes con Dios, y otras ve-

zes

Zes dentro de Dios, y Dios dentro della. E la primera destas trāsformaciones, es quando el anima trabaja, y se esfuerça a seguir, y remedar la vida de Christo: porq̄ esto es lo q̄ manifestamēte quiere la voluntad de Dios. E la segunda transformacion es quando el anima allēde desto es vnida cō Dios, y amale, no solamēte por la voluntad: mas junto cō esto tiene grādes sentimientos, y deleytaciones de Dios: pero no tan grandes, que no se puedan pensar y exprimirse con palabras. La tercera transformacion, es quando el anima ansi esta transformada dētro de Dios, y Dios dētro della. Que siente y gusta cosas muy altas de Dios: tanto, que aquellas cosas q̄ siente, en ninguna manera se pueden pensar ni exprimir con palabras, sino solamēte de aquel q̄ las siente. E la primera trāsformacion destas tres, aunq̄ mucho rige y ordena el amor de los que amā: empero no lo rigen tanto quanto conuiene. Porque aun aqui podria ser

enga-

engañado el amor. E la segunda transformacion si es bien pura, y tiene espíritu de vida suficiente, es para regir le. Y la tercera es la mas alta de todas, y la mas suficiente en el regimiento del amor. Que esta tercera, y tambien la segunda quando es perfecta, es infundida y dada al anima por gracia. Y esta tercera, y la segunda, aunque no sea perfecta, es vna sabiduria dada a dios: mediante la qual sabe el anima regir al amor a Dios y del proximo. E ansi mesmo, por esta sabiduria sabe el anima componer y ordenar los sentimientos de Dios, y las dulcedumbres, y heruores que vienen en ella de la gracia de Dios. Y en tal manera las ordena, q̄ le dura el amor, y puede perseverar en las cosas que comienza, y no lo muestra defuera por risa, ni por otro gesto del cuerpo. E ansi mesmo se sabe auer tan sabia y prudentemēte en el amor del proximo, o de su deuoto, q̄ muestra y ordena quanto, y quando, y en q̄ manera es de con-

decen;

descender al proximo, y quando no. Que en la vnion del anima con Dios, adquiere esta anima la dicha sabiduria, y vna madurez y grauedad a sabiduria, y vna discrecion sabia, y vna lumbre diuinal. Y con estas cosas sabe regir el amor de Dios, y del proximo, que no puede ser engañada, ni apresurarle, ni caer. Y el que no se siente tener y estar infundido desta tal sabiduria; nunca deuria de se juntar cō alguno, ni cō alguna en amor tã entrañable, y singular, quanto quiera que lo haga con buena intencion y por Dios, y esto por los peligros sobredichos que acaecen del tal amor. E no se deue alguno coligar ni vnir cō otro por amor, sin que primero aya aprendido, y sepa apartarse facilmente de quien quiera quãdo quisiere. E para saber de que manera se ha de regir el amor mediante la sabiduria sobredicha, ha se de notar que el amor tiene diuersas propiedades: porque el anima amando a Dios, primero se enter-

nece.

neces. E lo segundo es hecha enferma. Y lo tercero es fortificada. Que como sienta el heruor al amor diuinal, llama y haze ruydo a semejança de la piedra que es puesta en el horno del fuego, para que se refuelua en cal. La qual como la toea el fuego, suena y haze estruendo: mas despues que esta quemada, ni suena, ni haze ruydo. Anfi el anima al principio busca consolaciones diuinales. E si aquellas le son quitadas, enternecesse y llama contra Dios, y que-xasse diziendo. Tu señor me hazes esta enfermedad: porque lo hazes? E dize otras semejantes cosas. Y esta osadia nace de vna seguridad que toma el anima de Dios. Y en este estado esta contenta con solas las consolaciones. Porque como Dios tenga tanto amor al anima, dale algunas vezes regalamientos, y halagos, y consolaciones marauillosas, e ineffables: las quales el anima no deue pedir ni desear con importunidad. Pero si Dios se las da, no son de menofpre

nospreciar: porque las hazen correr empos de su amado, y sonle manjar, y quitan della la tristeza, pesadumbre y negligencia. Destas consolaciones sube el anima, y es lleuada a amar, y transformarse en su amado, y buscarle. Y quando carece del, cresce el amor, y comieça a buscar su amado: y fino le halla, es hecha enferma. Y entonces no se contenta de solas las consolaciones: porque solamente busca a su amado. Y quanto mas consolaciones y sentimientos tiene: tãto mas le cresce el amor, y tanto es hecha mas enferma, fino tiene la presencia del amado. Mas despues que el anima es vnida con Dios, y es puesta en la silla de la verdad: la qual verdad es la silla del anima, no llama ni se quexa de Dios, ni se enternece, ni enferma: mas es puesta en ella vna maruillosa sabiduria, y madurez, y es hecha estable y firme, y ordenada, y en tãto fortificada, que por amor del amado, sufriria la muerte. Y desta vnion diui-

diuinal, configue tanta plenitud y abundancia, quãto ella puede caber, y hazela Dios crecer porque sea capaz de aquello que el quiere poner en ella. Y entonces vee el anima a aquel que es solo el que es, y q̄ todas las cosas son nonada, sino en quanto depēden de aquel que es. Y tiene ansi mesmo todas las cosas que passaron, y todas las cosas criadas por nonada, en comparacion desto, y no cura de la muerte, ni se da nada por la enfermedad, ni por la honra, o deshonra. Y ansi esta hecha pacifica y quieta, que ninguna cosa codicia, y pierde los deseos. Y porque entonces quando tiene esta vision sobredicha esta junta con Dios, no puede obrar. Y porque vee en aq̄lla lumbrere diuina, que Dios haze todas las cosas ordenada y deuidamente, no se afflige ni enferma de su ausencia. Y porque es hecha conforme a su voluntad, no le busca estando ausente, con aquella manera de queixarse que antes. Porque de todas las cosas que

Dios

Dios haze, ella esta contenta, y todo lo remite a el, porque sabe que aquello solo es bien hecho, lo q̄ es ordenado por el. Y como a ninguno: sea concedido en esta vida perseverar en esta tal vision, quando le es quitada al anima, quedale vn nueuo y encendido desseo, que le es dado para obrar con mayor fuerça, y sin ninguna pena las obras de penitencia: porque este estado es mas alto que los otros. Y este amor y desseo encendido, como es perfecto, haze al anima remedar y seguir a su amado Iesu Christo Dios y hōbre affligido, lo qual es perficion de toda perficion. Y la pasiō de Christo siempre duro todo el tiempo que el viuió en esta vida mortal, porque en ella començo, perseuero, y acabo. Que siempre estuuó en la cruz de la pobreza y dolor, y en la cruz del menosprecio y obediencia, y de las otras obras difficiles de la penitencia. Y porque todo aquel que ama a alguno, trabaja de ser transformado con el en

Bb

sus

sus costumbres, y hazer aquellas cosas que  
vee que mas aplazen a aquel a quien ama.  
Por esso el que ama a Christo, trabaja por  
ser trãformado en el y en sus costumbres  
y condiciones, y de parecerle en la mane-  
ra del viuir, y hazer aquellas cosas que sa-  
be q̄ le aplazen. Que quanto alguno es mas  
perfecto, y ama mas a Dios, tanto mas tra-  
baja y se esfuerça a hazer aquellas cosas q̄  
Christo hizo: y quiere, manda, y aconseja  
q̄ sean hechas, y acuytar y huyr todas las  
cosas que a el pueden ser desapazibles. Y  
este tal ha de continuar este proposito to-  
do el tiempo de su vida: pues que Christo  
todo el tiempo q̄ en este mundo viuió, estu-  
uo en continua y muy amarga cruz de pe-  
nitencia. Y esta ha de ser la lógura y tiem-  
po de la penitencia que nos conuiene ha-  
zer por exemplo de Christo: cõuiene a sa-  
ber, todo el tiempo que el hombre viuiere.  
Y la grandeza de la penitencia, ha de ser  
que haga el hombre todo quanto pudiere

con

con discrecion. Y esta es la transformaciõ  
del anima en la voluntad de Dios, la qual  
auemos de mostrar no solamente en pala-  
bras: mas viuiendo continuamete en obras  
de la cruz, y penitencia, las quales Christo  
siempre tuuo en si mesmo. Mas quando el  
anima es transformada en Dios, y esta dẽ-  
tro del en aquella perfecta vniõ, plenitud,  
e hinchimiento de vision, entonces es he-  
cha quieta, y no obra cosa alguna. Y quan-  
do torna en si, trabaja por trãformarse en  
la voluntad de Dios, hasta que torne otra  
vez a aquella vision. Y con esta vision so-  
bredicha, es endereçado y regido el amor  
de Dios y del proximo, assi como con sus  
armas. Porque alli vee el anima el ser de  
Dios, y como toda criatura tiene su ser, de  
aquel que es soberano ser. Y vee como nin-  
guna cosa ay que tenga ser, sino deste sobe-  
rano ser. Y quando el anima es llevada a  
esta vision, trae della vna maruillosa sa-  
biduria, y sciencia ineffable, y grauedad cõ

Bb 2

madu-

madurez. E ansi mismo trae vn conosci-  
 miento verdadero, en que conofce como  
 es muy bueno todo aquello que depêde y  
 tiene ser de aquel soberano ser, y no puede  
 contradzir, que vee en verdad que todas  
 las cosas que hizo aquel soberano ser, son  
 muy bien hechas. Y esta vision deste sobe-  
 rano ser, despierta en el anima vn amor q̄  
 corresponde a el. E incitanos a amar todo  
 aquello que tiene ser del, ansi como son to-  
 das las cosas buenas y bien hechas. E ansi  
 mesmo nos enseña a amar a toda criatura  
 racional y no racional por amor de aquel  
 soberano ser. E otro si, nos enseña a amar a  
 todo aquello que el ama, y quiere que sea  
 especialmente las criaturas racionales, y  
 mas a aquellas que vemos que son ama-  
 das y queridas del. Porque ansi como el a-  
 nima vee a esse soberano ser inclinado por  
 amor a las criaturas, ansi ella es inclinada  
 a amar essas mismas. Y la señal manifesta  
 de aquellos que estan en amor y amistad  
 deste

deste soberano ser es, que son verdaderos  
 seguidores a Christo vnigenito hijo deste  
 soberano ser, y estan siempre atentos con los  
 ojos de su anima, para amar, seguir, y trã-  
 formarse todos, y totalmente en la volun-  
 tad de su amado: conuiene a saber, del hi-  
 jo vnigenito deste soberano ser. Y el amor  
 que nasce en el anima de la vision deste so-  
 berano ser, enseña a saber amar a esse infi-  
 nito ser, y a sus criaturas, mas, o menos, se-  
 gun su grado, y segun lo que a cada vna cõ-  
 uiene, y segun que este soberano ser le en-  
 seña: que en ninguna cosa puede traspasar  
 ni exceder los terminos del. E por tâto, to-  
 do amor, y todas las cosas del son muy sof-  
 pechosas, hasta que este amor haya dado  
 Dios al anima. Que despues que el anima  
 tiene la vision del ser de Dios, y el amor q̄  
 corresponde sufficientemente a esse ser: en  
 tôces queda tan firme, y tan confortada, q̄  
 aunq̄ le vengyan y acaezcan otras visiones  
 y reuelaciones, no la mudã. Y no solamete

aquel q̄ tiene esta ineffable vision de Dios, mas aun aquel que perfecta y atentissima mente pensasse este ser diuinal, podria bastar, y seria suficiente para lançar de si toda malicia de otro qualquier amor. Y podria assi mesmo resistir los impetus y saetas a todo amor illicito y deshonesto. Y no solamente en la vision sobredicha es dado al anima el amor criado al qual esta ya dicho: mas assi mesmo essa vision del ser increado, pone y dexa en el anima vn amor increado, cō el qual amor el anima no puede obrar nada, porque esta totalmente absorta y ocupada de essa vision. Pero aquel amor marauilloso obra en ella. Pero es de notar, que quãdo la sobredicha vision fue dada al anima, essa anima obraua y deseaua ser toda vnida con aquel soberano ser, en la mayor manera que pudiesse: empero despues obra en ella aq̄l amor increado, e inspira de como se aparte de toda criatura, porque pueda mejor ser vnida cō el. B  
ansi

ansi esse amor increado, obra obras de amor. E lo primero que obra, es alumbrar al anima, y darle vn nuevo desseo, q̄ es vn amor fuerte y nuevo, y entōces este amor solo obra, y el anima no obra nada. Porq̄ esse amor increado, obra todo aquel bien q̄ es hecho por nosotros. Que nosotros no obramos por nosotros, sino todo mal. Y el bien que obramos, no lo obramos de nosotros, mas de aquel amor increado que lo obra en nos. Y esta es la verdadera humildad, y anihilacion de si mesmo: conuiene a saber, que veamos en verdad como nosotros no somos obradores de algun bien. Y el que esto ansi siente, tiene espiritu de verdad. Y porque el amor nunca puede estar ocioso, antes haze seguir corporalmete el camino a la cruz: por esso la señala al verdadero amor es esta: conuiene a saber. Que el hombre se leuante, y lleue la cruz del anima acuestas. Y esta cruz es la penitencia que ha de ser luenga todo el tiempo que viere,  
Bb 4

uiere, y grande y aspera haziendo todo aquello que pudiere. Y este amor Verdadero, no trae risa en la boca, ni se desordena en comer, ni en beuer, ni trae alguna alegria Vaná, ni dize que no es obligado a alguna ley: mas antes siempre se somete a la ley. Aun donde no ay ley, el haze ley para si. Y despues que este amor ha ya obrado obras de cruz, y penitencia Viua y lengua, y difficil todo el tiempo que Viuiere, y quanto pudiere: entonces Vera en Verdad como el es inutil, y que de suyo no obra otra cosa sino mal. E ansi mesmo conosco como esse Dios es todo amor, y como el hombre es todo odio, y aborrecimiento. E si de esto tiene Verdadero conocimiéto, necesario es que haga penitencia corporal. Y agora le sea la penitencia ligera de hazer y llevar, agora le sea difficil y graue, ha de saber que no obra el nada: mas que todo lo obra aquel amor increado, aunque en diuersas maneras por el provecho del anima.

ma. E pues ansies, no se nos hagan graues las obras de penitencia, que esse Dios es aquel que las obra en nosotros. Y para prouocar nuestra voluntad a penitencia, y para hazernos consentir con Dios, el qual es el que la obra en nosotros: por esto vino aquel Verdadero maestro a hazer penitencia por nosotros, y a darnos exemplo como la hauimos nosotros de hazer: que todo el tiempo de su vida Viuió en amarguissima penitencia. Y aquellos que son eleuados y alçados a la Vision del increado y soberano ser de Dios: estos tales son quietados y hechos tranquillos y pacificos en la cruz, y en las obras virtuosas. Y ansi mesmo son prouocados con amor nueuo y encendido a obrar mayores obras: mas aquellos que no estan en este espíritu de verdad, se hazen y dolos a si mismos de las obras virtuosas, atribuyendosse a si la gloria dellas. Y el primer ydolo que hazen, es de la lumbre, y

sciencia, y discrecion que Dios les dio, lo qual es digno de llorar. Porq̄ todo el bien que ay en nosotros, obra aq̄l amor increado que en si mesmo no se amata: mas dura para siempre, al qual sea hõra y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

*CAP. LXV. DEL CAMINO PARA  
venir al amor de Dios. Y de las condicio-  
nes y propiedades de los que han  
de amar.*

**E**L camino para yr a este amor a Dios, es por oracion cõtinaua, deuota, ardiẽte y encendida. Y por la licion del libro de la vida, de la qual afaç es dicho arriba. Que por la oracion y lectiõ del libro de la vida, le es dado al anima, y ella rescibe aquel conoscimiento de Dios que es necesario para tener su amor segũ arriba diximos. Y por esso muy amados hijos: yo os amonesto que amemos a Dios, y trabajemos

mos por ser transformados totalmente en el. Que este Dios y hõbre Dios increado, y Dios incarnado, todo es amor, y el todo nos amo, y quiere de nosotros totalmente ser amado, y que sus hijos espirituales estẽ todos transformados en el por amor. Y llamo hijos espirituales a aquellos que vienẽ trãsfornados por gracia y caridad en esse Dios bueno y perfecto con perficcion de amor. Porque aũque todos seamos hijos de Dios por la creaciõ: empero aquellos son sus hijos espirituales y escogidos, en los quales esse Dios q̄ es amor, puso su amor, y en los quales se deleyta por la semejaça de si mesmo q̄ halla en ellos, la qual semejança haze, y forma, y pone en el anima de cada vno de los hijos, la gracia de Dios, y el perfecto amor a aquel q̄ transforma su vida y costumbres en semejança de la vida a Christo: que fue pobre, menospreciado, y doloroso en esta vida. Y Dios que es noble por naturaleza, quiere todo el coraçon de su hi-

su hijo. Y no solamente parte del, y quiere sin medio y sin compañía, y sin impedimento alguno contrario. E aunque el es vida del anima: empero ha se cortes y curialmente cõ ella. Que si el anima le da todo el coraçon, todo lo ama de buena voluntad. Y si le da parte, toma aquello q̄ le da, aunque el perfecto amor naturalmente todo el coraçon quiere, y no parte sola del. Que bien sabemos que el esposo que ama a su esposa, no puede sufrir en ella cõpañia alguna, ni en publico, ni en secreto. Ansi se me jantemete lo haze Dios en el anima. Y yo se, y soy cierta, que todo aquel que conosciese y gustasse en el hijo de Dios este amor diuinal, y a Dios humanado y affligido, que es soberano bien, darse hia todo a el, y quitarse hia todo, no solamente de las otras criaturas, mas de si mesma. Y amaria de todo coraçon aquel Dios tan amoroso, y transformarse hia todo en esse Dios humanado q̄ es soberano amor. Y si el ani-

ma

ma quiere venir a la perficion deste amor perfecto, ha da entrar por el camino verdadero de Christo, y caminar por el con passos de amor puro, recto, heruiente y ordenado. Quel perfecto amor dasse todo, y sirue a Dios no por respecto del gualardõ que aqui espera recibir del, ni aun en la otra vida: mas dasse a Dios, y siruele solo por el, que es todo esencialmente bueno, y todo y entero bien digno de ser amado por si mesma. Y por tanto, el anima que la perficion deste amor quiere alcançar, ha a entrar y andar el camino sobredicho. Y el primer passo que ha de hazer, o grado que ha de subir el anima que quiere allegarse a Dios: es, que conozca a esse Dios en verdad, y no le conozca solamente en lo exterior, y superficialmente, y casi por la corteza de la escriptura como esta dicho arriba. Porque de la manera que conocemos, assi amamos. Que si poco y obscuramente, y en la sobre haz pensamos, y consideramos,

mos, y conocemos a Dios, de esa misma manera poco y obscura, y superficialmente le amamos. Y para que alguno pueda conocer si verdaderamente ama, es necesario de saber tres propiedades de los que amán, y también algunas señales del amor. Y la primera propiedad de los que amán, es ser transformados en la voluntad del amado. Y parecíame a mi, que la voluntad de Christo nuestro amado, es la vida que el nos muestra por sí mismo, y que vivamos como el viuió, que viuió pobre, doloroso, menospreciado, y obediente, y estas cosas todas nos muestra en obras. Y quando el anima varonilmente se ha exercitado en estas cosas, ningun vicio, ni tentacion podra entrar en ella, que la derribe mientras con la gracia de Dios fuere valida por medio de estos exercicios. La segunda propiedad de los que aman es, que seán transformados en las propiedades y condiciones del amado, a las quales os quiero dezir agora solamente

te

tetes. La primera es amor y caridad: conuiene a saber, amar a todas las criaturas segun las conuiniencias dellas. La segunda, es ser verdaderamente humilde y benigno. La tercera, es vna immutabilidad que da Dios a sus hijos legitimos. Que quanto el anima esta mas cercana a Dios: menos mutaciones, y mutabilidades tiene. Y por esso nos auergonçamos y confundimos, quando alguna cosa vil y baxa nos mueue, y en esto conoscemos nuestra miseria. Y la tercera propiedad de los que aman, es ser transformados totalmente en Dios, y entonces esta el anima fuera de todas las tentaciones: porque no esta en sí, mas esta y es en el. Y por esso quando somos tornados a nuestra miseria, guardemonos de todas las criaturas, y aun de nosotros mismos. Y por tanto, yo os ruego hijos que seays vuestros, y que no querays daros ni prestaros del todo a ninguna criatura: mas da os todos a aquel que dize. Amarás al Señor Dios tuyo de to-

do co-

do coraçon, y de toda tu mente, y de toda tu anima, y de todas tus fuerças: y las señas del amor son estas. La primera señal al verdadero amor es, quel que ama, someta su voluntad a la voluntad del amado. Y la segunda es, que le haze defamparar y dexar toda otra amistad y amor q̄ a esta pueda ser contrario, y hazele dexar a su padre y madre, y hermanos y parientes, y otra qualquier aficion contraria a la voluntad del amado. E la tercera señal es, que ninguna cosa puede estar encubierta al vno, que no la reuele al otro. Y esta tercera señal y obra segun mi juyzio, es la suma y cumplimiento de todas las otras señales y obras del amor. E la quarta señal es, quel q̄ ama, estudie y trabaje de ser hecho semejante al amado. De manera, que si el amado es pobre, que se haga el así mesmo pobre. Y si el amado es deshonorado y tenido por vil, haga el y quiera lo mismo. E si el amado es doloroso, hagasse el particionero del dolor,

lor, porque así sea hecha semejable y vna la condicion y estado de entrambos. Que no parece que se pueda fundar amistad y amor perfecto entre rico y pobre, y entre honrado y deshonorado, y entre el doloroso y delicado, y dado a deleytes, que son muy distantes estas condiciones. Y por esso entre los tales no puede auer amor de perfeccion, porque el vno no participa la condicion del otro. Quel amor es virtud que no solamente es asimulatiua, y haze ser semejantes al amante, y al amado: mas aũ es, y tiene virtud vnitiua que haze transformar al amante en el amado. Y por esso el amor siempre se inclina a su semejante, y se aparta de lo que es dissimile, y desemejante a el. Y todas estas condiciones del amor que auemos dicho, tuuo Christo que es amor eternal: que primeramente sometio su voluntad al hombre, haziendosse obediente hasta la muerte a los que le matarõ, pudiendoles resistir con solo su querer. E

ansi mesmo el amor que nos tuuo, le hizo dexar y desamparar toda otra amistad de parientes, y de su madre, y de los otros, y aun de su propria carne: que por el amor de los hombres se traxo a la muerte, desamparando todas las cosas en la cruz. E otro si, nos reuelo sus secretos ansi como quado el dixo. Ya no os dire siervos, mas amigos, porque todas las cosas q̄ hoy del mi padre reuele a vosotros. E ansi mesmo se quiso hazer, y se hizo semejable al hōbre, tomado verdadera humanidad, y haziendosse mortal y semejante a el en todas las cosas, salvo en la culpa y pecado. Y pues ansi es, nosotros deuenos de hazer todas estas cosas por el, porque de otra manera el amor seria falto de nuestra parte, y haríamos injuria manifiesta a aquel que tan verdadera y entrañablenos amo. Y por esso deuenos ser semejantes en todas las cosas a aquel que se hizo semejante a nuestras miserias, haziendo penitencia con la pobreza,

breza, menos precio, y dolor; en las quales cosas siempre viuo. Porque aunque vn hōbre solo hiziesse todas las penitencias que hazen todos los hombres del mundo, no seria suficiente para recompenzar a la menor gota de sudor q̄ Christo derramo por nosotros. Ni tampoco seria suficiente para merecer el menor gozo de parayso que nos es prometido; ni menos seria suficiente para satisfacer por el menor pecado mortal que nosotros hezimos, ni para satisfacer a Dios por el beneficio de la creacion. Por tanto; todos deuenos de trabajar por hazer penitencia en publico y en secreto quanto pudiessimos, y desear lo q̄ no pudiessimos hazer, con tanto que en lo publico no tengamos intencion de ser vistos: que tibieza y poquedad de coraçon, es dexar de hazer el bien en publico, por no ser visto de los hombres. Y por esso en ninguna manera deuenos dexar de hazer todo el bien que pudieremos en publico,

teniendo la intencion que tenemos en lo secreto. Y de estas cosas tenemos exemplo en nuestro maestro y Redemptor que hizo muchas cosas en secreto, que ni se supieron, ni se escriuieron. E hizo otras muchas en publico por amor de nosotros, las quales no dexo de hazer aunque fuese visto de los otros que las hazia. Y si nos parece muy dura cosa hazer penitencia, alomenos suframos con paciencia y alegria las tribulaciones que nos son enviadas de Dios, y haga mos de la necesidad virtud. Que aquellos que son affligidos y atribulados de dentro y defuera, no ay duda sino que es cierta señal que son queridos del amado, porque aquello que Dios Padre amo, y escogio, y dio a su muy amado hijo y nigenito, esto mismo el vnigenito escogió y da a sus muy amados hijos. Y Dios Padre escogio y dio a su hijo defuera en el cuerpo, pobreza, menoscario, dolores, persecuciones, y afflicciones. E interiormente en el anima le dio

triste.

tristeza, temor, angustia, agonias, y otras cosas innumerables que sufrió el hijo de Dios nuestro maestro, las quales son tantas y tan grandes, que no ay lengua que las pueda exprimir, ni coracon, que las pueda pensar. Y pues ansies, trabajemos de sufrir con paciencia y gozo las tribulaciones temporales, que en ellas recibimos señal que somos amados, y escogidos del amado, y recibimos ansí mesmo las arras de su heredad. E si miraremos continuamente a los dolores de Christo, sera remedio a todo nuestro dolor. Y estas sanctas tribulaciones, hazen tres bienes que nosotros no conoscemos. El primero es, que nos hazen conuertir a Dios. Y si estamos conuertidos, hazen que nos conuertamos mas, y nos llegemos mas a el. El segundo bien es, que nos hazen crecer: que ansí como la buena tierra que esta bien dispuesta y aparejada, viniendo la lluvia engendra y fructifica. Ansí el anima viuiendo la tribulacion, cresce y fructifica.

Cc 3

ca

en las virtudes. Y el tercero biẽ es, que nos purifican y confortã, y nos hazen quietos y tranquillos. Y por esso mucho nos conuiene estas muy santas tribulaciones, y no las deuemos de huyr ni aborrecer: que son abogados y testigos verdaderos, a los quales mas que a ningunos otros es creydo en el acatamiento de Dios. Y por esso digo, q̃ las tribulaciones son muy sanctas y muy preciosas, cuyo valor y precio es a nosotros ignoto y no conosciido: que con ellas se compra el reyno de los cielos. Y con la pobreza, y lloro, y dolor, y persecuciones se alcançã los gozos sempiternos. Y yo firmemente creo que ninguna cosa vale tanto para bien viuir como la tribulaciõ. Y por esso tẽgo yo vnã imbidia sancta de todos los atribulados: que yo se hijos mios, que la nobleza y valor que sale de la tribulacion, no es de nosotros conosciida. Que si fuesse conosciida, hauria tanta priesa y robo sobre las tribulaciones, q̃ cada vno ro-

baria

baria y tomaria la tribulaciõ del otro. por que pudiesse ser mas atribulado. Y ansi hijos mios, la lumbre y el consuelo de los atribulados os conforte debaxo de la carga de vuestras tribulaciones, y aquel que consuela y alumbra, sea gloria en los siglos de los siglos. Amen. Y paresceme a mi, que las tribulaciones de la pobreza, y del menoscupio, y dolor, son a nosotros muy provechosas y conuinentes, y la razon desto es. Porque conuiene al hombre que se conozca a si mesmo, y a Dios. Y el conosciamiento de Dios, presupone el conosciimiento de si mesmo, para que vea el hombre y considere diligentemẽte quien es el que se atreue a offender. Y ansi mesmo cõsidere a quien offendio. Y desta consideraciõ es dada al anima gracia sobre gracia, y lumbre sobre lumbre, y visiõ sobre visiõ. E destas cosas comiença a venir a mayor conosciamiento de Dios. Y mientras mas le conoce: mas le ama, Y quando mas le ama, tan-

Cc 4

to

to mejor, y mas fuertemente obra. Y esta o-  
peracion es la señal y medida del amor: q̄  
en esto se conofce si el amor es puro y ver-  
dadero, si ama, y si obra cō efficacia, y si su-  
fre aq̄llo que el amado sufrio; amo, y obro.  
Porque Christo a quien el ama, obro y su-  
frio con gozo todo el tiempo que viuió a-  
quellas tres cosas sobredichas: conuiene a  
saber, pobreza, y dolor, y menosprecio. E  
por esso, todo aquel que ama a Christo, ha  
de amar aqueftas cosas y obrarlas. E quan-  
to mas sabio es el que las escogio para si, tã-  
to nos dio a entender que eran mas conui-  
nientes a nosotros,

**CAP. LXVI. DE ALGUNOS DO-  
nes de Dios, y condiciones en que se conofce  
el anima ser transformada en su  
amor.**

**E**STOS que se figuen son vnos dones a  
Dios muy dulces, los quales todo aquel  
que

que los pudiere auer y alcançar, sepa q̄ per-  
fectamēte esta cumplido y consumado en  
Dios, y de su hijo precioso. Y que esse dul-  
cissimo Iesu esta en el perfectamente por  
transformacion. Y quãto mas perfecto fue-  
re en estos dones, tanto mas el sera tranfor-  
mado en Christo. Y el primero don es el a-  
mor de la pobreza, con el qual el anima se  
despoja del amor de todas las criaturas, y  
no quiere tener ni poseer cosa alguna sino  
a esse mismo Christo. Y no espera en el ayu-  
da a alguna criatura en esta vida. Y esto no  
solo lo ama de coraçon, mas muestralo an-  
si por obra. Y el segundo don es, que dessea  
el hombre ser menospreciado, abatido, y  
deshórado a toda criatura. Y dessea y quie-  
re que todos crean que el es digno de des-  
hóras, y que ninguno se compadezca del,  
y que no quiera viuir en el coraçon de al-  
guna criatura sino de solo Dios, ni quiera  
ser reputado ser cosa alguna en ninguna  
manera. Y el tercero don es, que dessee ser

lleno de los dolores, y à todas las otras aflicciones que Christo sufrió y padescio, anfi en el anima como en el cuerpo. Y anfi mesmo de los dolores de su muy dulce madre, y que desee que toda criatura le de y haga en el semejantes dolores y penas continuamente sin cessar. Y el anima que no puede querer ni desear estas tres cosas: sepa que esta muy lexos de la semejança bendita de Christo. Que estas tres cosas: cõuiene a saber, pobreza, dolor, y menõsprecio, acompañaron a Christo, y a su bẽdita madre en todo lugar, y en todo tiẽpo, y en todas sus obras. El quarto don de Dios es, que toda persona se piense y repate ser indigna de tanto bien, y que crea que en ninguna manera puede tener estas cosas de suyo, sino de solo Dios. E quanto mas dellas tuuiere, tanto le parezca que tiene menos. Porque en esta vida, el que piensa que ya ha alcanzado todo quãto ama: engañãse. Y por esso nunca piense que ha venido al cabo: mas

antes

antes le parezca siempre que comienza de nuevo, y que no ha hecho nada, ni tiene nada destas cosas. El quinto don es, que trabaje continuamente de pensar como estuuieron estas cosas en Christo. Y siempre llame a Dios en oracion muy sabrosa, suplicandole que le embie en su coraçõ estas sus vestiduras, y compañía; y ninguna otra cosa desee. Y todo su gozo en esta vida sea en la perfecta transformaciõ destas cosas, y trabaje de subir a pensar como el coraçon del dulcissimo Iesu fue lleno destas cosas en infinita manera, mas que el las haya mostrado en el cuerpo. El sexto don es, que huya anfi como de pestilencia, y se aparte de todo aquello q̃ le impide destas cosas: agora sea persona espiritual, y no espiritual. Y todo aquello que en las cosas deste mundo le pareciere contrario a estas cosas, lo aborrezca, y menõsprecie, y huya dello como de serpiente ponçoñosa. El septimo don es, q̃ no juzgue a criatura alguna, ni se im-

pida

pida en juzgar de los otros como dize el Euangelio, antes se juzgue a si mesmo, y se repunte por mas vil q̄ todos los otros, quanto quiera q̄ sean malos e indignos de la gracia de Dios. Y sepas que todos aquellos q̄ merecē tener estas cosas en la batalla desta vida presente, ternan perfectamēte a Dios en la otra vida. Que el anima q̄ le da Dios en esta vida algo de su transformaciō: cōuiene a saber, que sea transformada en sus dolores y menosprecios, y pobrezas: que la tal anima sera toda hecha Dios por transformaciō en la otra. Y por esso no deue el anima desear en esta vida cōsolaciones aunque sean espirituales, sino fuere para subleuar, y esforçar su flaqueza, y enfermedades: mas solamente ha de desear la perfecta crucificacion de Christo dolorosa, pobre, y menospreciada.

CAP. LXVII. QUE TRATA DEL

sanctissimo Sacramento del altar.

Def.

**D**Espues de las cosas sobredichas, cōuiene para las auer y alcançar de dezir algo del sanctissimo Sacramento de amor y gracia, que por esto es llamado y dicho Eucharistia, que quiere dezir buena gracia, porque el es el que ha de hazer en nosotros la oracion deuota y encendida, y por la virtud del es hecha la oraciō impetratiua y alcança lo que demanda. Y así mismo el es el que da profunda humildad de coraçon, y nos da y nos promueue a toda caridad, y a verdadero amor. Que yo soy cierta, y no dudo que toda aquella anima que mirasse y contemplasse en este sanctissimo Sacramento, no podria estar tã seca de amor, e indeuota, q̄ luego no fuesse deste sacramento toda inundada y llena de amor y deuocion, considerando como fue amada de Dios en este sanctissimo Sacramento. Y pareceme a mi que este sacrosancto mysterio, y la verdad deste sanctissimo Sacramento ha de ser considerada con grã

dili-

diligencia de aquellos que este sancto sacrificio quieren celebrar y rescibir. Que no deue el anima passar ligeramente ni corriendo en esta consideracion: mas con grã peso y diligencia este y se detenga en ella. Y aunq̃ las cosas y marauillas que se pueden dezir deste sanctissimo Sacramento sean inexplicables: empero paresceme que pueden ser reduzidas a siete consideraciones, las quales se han de mirar y considerar cada vna por si señaladamente. Y la primera consideracion es, que este sacrosanto mysterio es sacramento nueuo muy marauilloso y excelente de toda nuestra razon y entendimiento. Porque aunque este sanctissimo sacramento sea antiguo quanto a la figura, que fue figurado antiguamẽte en muchas maneras segun parece en la sagrada Escripura: empero es nueuo en el cumplimiento y obra, y quanto a la verdad cõtenida en el, en el qual la criatura rescibe gran nouedad. Porque sabemos y tenemos

por

por fe, que por el poderio diuinal, e infinito, y con aquellas sanctissimas palabras q̃ ordeno y dixo Christo, las quales ha de dezir y dize el Sacerdote su ministro, que aquel pan y aquel vino substancialmẽte es hecho carne y sangre de Christo. Ansi que la substancia de pan y vino es transubstanciada y hecha cuerpo de Xpo. Y esse Christo Dios y hombre verdadero esta en esse sacramento y mysterio consagrado, quedando y estando. los accidentes en si mesmos por el poderio diuinal sobre la naturaleza propria dellos. Porque en este sanctissimo Sacramento, el color de pan esta en si mesmo, y no en el pan. Y desta manera el sabor esta en si, y la forma y figura en si misma. Y por ende grande nouedad es esta quel criador haze en su criatura, y la diuina sabiduria por su soberana caridad, e inmenso poderio, e infinita bõdad: demas de otras muchas nouedades espirituales q̃ haze y obra este sanctissimo cuerpo y san-

gre

gre de Christo en sus amigos y escogidos. Y si pensamos el poderio del hazedor, ninguno se marauillara destas cosas, ni de otras muchas que se hazen en este sanctissimo Sacraméto. Ni menos se marauille alguno como puede estar el sanctissimo cuerpo de Christo en tantos Altares allende del mar, y aquende la mar, y ansi alli como aqui: que esse Señor dize. Yo soy incomprehensible a vosotros. E yo que soy Dios, hize y obre esto sin vosotros, y ninguna cosa es a mi imposible. E yo soy aquel q os hize a vosotros tales, que no pudieades entender agora esto por vuestro bien y provecho. Que si yo quisiera pudieraoz hazer capaces para lo entender: mas no lo hize, porque merezcays mediante la fe creyendo esto. Porque vuestra fe no ternia merecimiento, si viesdes claramente como se haze esto. Y por tanto, creed no dudando en cosa alguna. La segunda consideracion es, que este sanctissimo Sacraméto es muy ama-

amable, e inflamatorio de amor. Que aquello que mouio al ordenador deste sanctissimo Sacraméto, no fue temor de alguna cosa, ni provecho alguno que el configuiesse del. Y por esso no se que nombre le ponga, sino amor sin medida. Que por el amor ineffable q nos tenia, instituyó este sanctissimo Sacramento. Y porque todo nos amaua entrañablemente, por esso se puso todo, y se dexó todo en este sacrosancto mystario por siempre y para siempre: conuene a saber, hasta la consumacion y fin del mundo. Que no solamente instituyó este sanctissimo Sacramento por la memoria de su muerte que es toda nuestra salud: mas ansi mesmo por quedar siempre todo con nosotros. Y aquel que quisiere entrar en la profunda consideracion deste sacramento, conuene que tenga buenos ojos. Que estando el Redemptor en su sancta cena, y sabiendo que presto se auia de apartar corporalmete de nosotros yécido de amor, el qual

Dd      siem-

siempre ajunta, y tiene jutos al amante cō el amado. Instituyo este sanctissimo Sacramento, porque pudiesse estar siempre junto con nosotros corporalmente. Y verdaderamente este amor es, y fue inextinguible y ardentissimo, porque como quiera que tuuiesse la muerte presente, y sintiesse aquellos dolores horribles y espãtosos que luego auian de venir sobre el, quiso senos empero dar y comunicar por poder estar siempre con nosotros en este sanctissimo Sacramento, cuyos deleytes son estar con los hijos de los hombres. Y q̄ anima ay tan cruel que si bien y profundamente considerasse este amor, no se mouiesse a reamar a quien tanto la amo: q̄ ni en la vida ni en la muerte se quiso olvidar de nosotros, mas ansí se nos dio todo que estuuiesse vnido a nosotros por amor? Y verdaderamente no ay anima que si bien piensa este amor, que no se transforme toda en esse amor, dandosse toda a el. La tercera consideracion es, que

este

este sanctissimo Sacramento es prouocatiuo a gran compasiõ y dolor: porque Christo quando le ordenaua, tenia ineffable y mortal dolor, porque estaua en el vltimo pũto de apartarse de sus muy amados discipulos, y de su muy amada madre, y sabia y tenia presentes todas las cosas, y veyã todos aquellos que le auian de desamparar. Que veyã al discipulo que lo auia de vender, y al otro q̄ lo auia de negar: a los quales se daua a si mesmo y a su cuerpo. Y veyã aquellos dolores agudissimos que se le acercauã, y los esperaua luego. Y así mesmo sentia la muerte espantosa, y los açotes e injurias, y la cruz y clauos, y las otras cosas que le estauan aparejadas. Y por razon destas cosas, luego despues de la cena sudõ en la oracion muchas gotas de sangre que corrian en tierra. Pero por todo esto no dexõ de instituyr este sanctissimo Sacramento, y darsenos en el. Y por esto me parece a mi que propriamente este sanctissimo Sa-

Dd 2

era-

ramento es vn memorial y memoria de aquella pafsion terribilissima, y de aquella efusion y derramamiento de su preciosa sangre por nosotros miserables. Y por esso dixo. Todas las vezes que esto hizieredes, hazerlo heys en mi memoria. Y que anima puede ver estos dolores sin transformarse en dolor? Cierito ninguna, sino aquella que no tiene arraygada en el coraçon la compania y participacion de aq̃lla amarguissima pafsion. La quarta consideracion es, que este sanctissimo Sacramêto es todo soberano y digno de toda veneracion, y que soberanamente nos humilla, e inclina a grandissima reuerencia y acatamiento de Dios: Que el ordenador deste sanctissimo Sacramento es Christo Dios y hōbre verdadero. Y el anima considerãdo este sacrosanto mysterio, ha de pensar no solamente quien lo ordeno: mas aũ aquello que en el se contiene. Que es cōtenido ay Dios increado, e inuisible, y todo poderoso, y sabi

dor

dor de todas las cosas, justo, altissimo, misericordioso, y criador del cielo y de la tierra, y de las cosas visibles, e inuisibles. Y esta es la cosa mayor que se offrefce que pensamos en este sanctissimo Sacramêto. Y despues se offrefce otra cosa menor que halla hay el anima junta con aq̃lla mayor. Que halla el anima en este sanctissimo Sacramento a Dios humanado: conuiene a saber, la diuinidad y humanidad jutas y vnidas en vna persona. Y algunas vezes rescibe el anima en esta vida presente mas deleytaciō en este menor, que no en aquello mayor. Que es mas capaz, y mas conforme a esto menor q̃ vee en este Dios encarnado, que no aquello que vee en esse Dios increado. Y porque el anima es criatura q̃ es vida de su carne, y de todos los miembros del cuerpo, por esta conformidad se deleyta en esta vida quando vee aq̃lla humanidad, y quando vee a Christo criador, y a su humanidad criatura, y quando vee

Dd 3 su

su diuinidad, y su anima có su carne y sangre, y con todos los miémbros de su sanctissimo cuerpo. Lo qual todo se contiene en este sacramento, dóde vee el anima la vniõ de tantas cosas en el contenidas. Y de lo menor: conuiene a saber, de la humanidad, es Heuada el anima a la diuinidad. Y otras vezes de la diuinidad, descende a la humanidad. Que vee el anima si bien considera, la diuinidad ineffable, en la qual estan todos los tesoros de la sabiduria y sciencia, y de todas las riquezas eternas q̄ nunca desfallecen ni perecen para siempre. Ansi mesmo vee el anima en aquella diuinidad los deleytes que hartá nuestra anima, y otras muchas cosas ineffables. Vee otro si en este sanctissimo Sacramento al anima de Christo preciosissima con todas las virtudes y dones del Espiritu sancto, y como a hostia y oblaciõ sanctissima y sin mázilla. Y vee al cuerpo que es el precio preciosissimo de nuestra redempcion. Y vee a la sangre có q̄

fuy:

fuyamos redemidos, y viuificados, y otras cosas ineffables, las quales nos deué de pro uocar soberanamente a reueréciar a Dios en este sanctissimo sacraméto, pues vemos que en el verdaderamente es contenido aquel a quien adoran todas las dominaciones del cielo, y temé todos los espíritus celestiales, y de quien tiemblan todas las fortissimas potestades del cielo. Y por cierto si viesemos como ellos veen, con gran reuerencia trataríamos este sanctissimo Sacramento, y con gran humildad lo rescibiríamos. Porque que anima es tan soberuia, que si bien estas cosas considerasse, no se humillasse en el anima y en el cuerpo eo el acatamiento deste sancto Sacramento. La quinta consideracion es, que este sanctissimo Sacramento es altissimo y espiritual, eleuador, y alçador de nuestros espíritus a las cosas celestiales. Que ordeno la sanctissima Trinidad este sancto Sacraméto, para traer a sí aquello que el amo: con-

Dd 4

uiene

uiene a saber el anima, apartandola de si mesma, y de todas las criaturas, y trayendola a si, y juntandola consigo. Porq̄ desta manera le diessse vida espiritual y diuina, y la mortificasse, e hiziesse muerta a los pecados. Y anfi mismo aq̄lla sanctissima Trinidad y bondad infinita, ordeno este sanctissimo Sacramēto para vnir y encorporar a nosotros en el, y a el en nosotros. Y quiere que le rescibamos para que seamos rescibidos del. Y quiere q̄ nosotros le creamos a el, y el nos conforta y fortifica. Y pues anfi es, que anima ay tan miserable, q̄ si bien considerasse, no sea lleuada y corra empos de tan gran Señor y de tanta caridad, que descendio del cielo por alcanzarnos a nosotros de las cosas terrenas, y llevarnos a si? La sexta consideracion es, que este sanctissimo Sacramento es muy provechoso, y dador a todos los bienes y gracias al anima. Que no viene aquel Dios increado. Vazio a nosotros en este sanctissimo Sacra

mento: mas viene por cierto al anima que dignamente le rescibe, si ella se ha experimentado y prouado para le rescibir, y no esta en voluntad de pecar, para le dar, y le da remission de las penas, y fuerza contra las tentaciones, y enflaquece y quita las fuerzas a todo lo que nos impugna: y aumenta la gracia, y haze crescer los merecimientos. E por tãto, muchas vezes y a menudo, y con gran reuerencia se ha de rescibir. E aquel dicho de sant Augustin que dice. Que cada dia celebrar y rescibir el sacramento de la Eucharistia, ni lo loo, ni reprehendo. Digo que sant Augustin como fuesse sancto y sabio, y viesse mezclados los buenos con los malos en la yglesia de Dios, por no impedir a los buenos dixo. Que no lo vituperaua ni reprendia. Y por no dar seguridad a los malos dixo. Que no lo loaua. E otros dones y beneficios innumerables nos son dados en este sanctissimo Sacramento, si dignamente lo recebimos.

Eno se puede dezir quanta gracia rescibe el anima en sola vna vez que dignamente lo rescibe, si sus desmerecimientos no lo impiden y resisten. La septima cõsideracion es, que este sanctissimo Sacramento es soberanamente loable, y muy digno de todos los loores y hazimientos de gracias que se pueden dezir, porque en el esta y cõsiste todo quãto bien y quanta hermosura, y quãta sanctidad ay, y se puede pensar. Que en el se contiene aquel soberano bien increado: cõuiene a saber, la diuinidad, y el mas alto bien de todo lo criado: conuiene a saber, la humanidad de Christo. Y por esso deuemos continuamente de loar, y ser gratos a este sanctissimo Sacramento, que los Angeles nunca cessan de le loar continuamente diziẽdo. Sanctus. Sanctus. Sanctus. &c. Eno solamente los Angeles, mas todos los sanctos, y todos los bienaueturados lo veen y sienten, y estan en aquel Dios bien infinito que los haze ser bienaueturados:

por.

porque siempre tienẽ hay presente en este sanctissimo Sacramento a aquel soberano bien Dios increado y humanado, y todos ellos en este sacrosancto mysterio rescibẽ nueva dulcedumbre y gozo, y hazen nuevas alegrias, y dizen nuevos loores. Y creo que esto es por la conueniẽcia que alli tienen: porque comunican con la cabeça y miembros: conuiene a saber, con Christo que es Dios y su cabeça, y cõ los fieles que son sus miembros. Que veen, sienten y conocen q̃ Christo se deleyta mucho en este altissimo mysterio, y en el manifiesta su bõdad, y tiene singular plazer por bien, y en biẽ de sus amigos y escogidos, a los quales mediante este sacrificio ajunta y tiene vni dos consigo. E por esso todos los Angeles, y todos los sanctos se deleytan con Christo en este sacrosancto mysterio, y hazen nuevas alegrias, plazer y loores: porque aquello q̃ plaze a Christo, plaze assi mesmo a ellos. Que plaze a Christo estar con

los

los hombres en este sanctísimo Sacramento, porque sus plazeres y deleytes, es estar cō los hijos de los hombres. E ansi mesmo todos los bienaueturados a la yglesia triūphante, se gozan por el bien y prouecho que resciben las animas sanctas en la yglesia militante por este sancto Sacramento: y por esso toda la yglesia se deue gozar, y loar a Dios por tanto beneficio, y tantas mercedes, dando honra y haziendole gracias. Y pues ansi es, todo aquel que se ha de allegar a este sancto Sacramento, deue cōsiderar a quié va, y como va, y porque va. Que va a aquel bien, que es el ser, y el bien y causa de todo bien. Y por esso el solo es el bien, y sin el no ay ningun bien, el qual bien tiene toda suficiencia, e hinche todas las cosas, y harta todos los santos, y los espiritus a los bienaueturados, y de todos los justos por gracia, y todas las animas y cuerpos de aquellos bienaueturados que reynan en la gloria. E va ansi mesmo a resce-

bir

bir a aquel soberano bien Dios humanado que es todo ser, y sobre todo ser. Y este bien no es considerado, ni conocido, ni amado, ni hallado, sino de aquellos que conigo todos, a el todo quieren y desseá. E si el hombre confidera y mira el bocado que corporalmete ha de comer: porque el anima no mira y piensa este eterno, e infinito bien antes que le resciba: E porque no mira que si indignamente le rescibe, es muerte sempiterna de su anima y a su cuerpo: E si dignamente le rescibe, lança la muerte, y trae la vida y eternal bienaueturança: porque sin le recibir no ay vida. Que dize Christo. Si no comieredes mi carne, y beuieredes mi sangre, no terneys vida en vosotros. Y por esso deuese de allegar a tan grã bien, y a tal mesa con gran reuerencia, temor, y temblor: y sobre todas las cosas con grande amor. Y deue el anima allégarse toda lauada, compuesta, y ordenada: porque va a aquel ques soberano bien de toda la hermosura,

fura, y gloria, y soberana sanctidad, y bien auenturança, felicidad, alteza, nobleza, y amor verdadero, y dulcedumbre de amor sin fin. Y deue de yr a le recibir, porque sea recebido. E ha de yr limpio, porq̄ sea hecho limpio. Y ha de yr viuo, porque sea viuificado. E ha de yr justo, porque sea justificado. Y ha de yr junto, porq̄ sea incorporado con Christo Dios increado, y dulcemente humanado. Y sea vna misma cosa cō el por infinitos figlos de los figlos. Amen.

*CAP. LXVIII. DE LAS POSTRIMERAS palabras q̄ esta sancta hizo escriuir por manera de oracion, en que trata del mysterio dela sanctissima Encarnacion, y de los otros mysterios de nuestro Senor hasta su Ascension.*

**E**STAS son las postreras palabras que hizo escriuir esta sancta madre Angela de Fulgineo antes que muriesse, asig-  
man-

mando esto ser lo postrero que diria para q̄ se escriuiesse. La qual auia sabido el bien auenturado dia de su muerte mucho tiempo antes que muriesse, y con gran aficion hablo estas palabras, y mando al escriuano que las escriuiesse, y casi le cōstrino a las escriuir por la aficiō que a ellas tenia. Y dixo asy en modo de oraciō. O Señor Dios mio hazme digna para que pueda conocer el altissimo mysterio que obro, e hizo tu ardentissima caridad: conuicne a saber el mysterio soberano de la tu sanctissima encarnaciō, la qual heziste por nosotros, y fue principio de nuestra salud. Y esta tu bēdita e ineffable encarnacion dos bienes nos haze. Lo primero es, que nos hinche de amor. Lo segundo, hazenos ciertos de nuestra salud, o caridad immensa, o caridad sobre todo pensamiento, y sobre toda lēgua. Verdaderamente no ay otra mayor caridad, por la qual mi Dios criador de todas las cosas se hizo carne por hazerme a mi Dios.

Dios. O amor entrañable a ti mesmo te a-  
 pocaste. Por engrandecerme a mi, a ti des-  
 hiziste. Por hazerme a mi, tomaste forma  
 de muy humil fieruo, por darme a mi her-  
 mosura real y diuina. Empero quando la  
 mi forma tomaste: anſi la tomaste, que nin-  
 guna cosa disminuiste de tu substancia; ni  
 quitaste de tu diuinidad. Mas el abyſmo de  
 la tu muy humilde encarnacion me com-  
 pele a dezir estas palabras que ſaco de mis  
 entrañas. O incomprehenſible, hecho por  
 mi comprehenſible. O increado, hezistete  
 por mi hombre. O incogitable; hecho te  
 haſtal que te podamos penſar. O inpalpa-  
 ble, por nos te heziste: poderte palpar, ha-  
 ziedote palpable. O Señor Dios mio; haz  
 me digna para ver la profúdidad deſta tu  
 tá ſoberana caridad, la qual nos diſte y co-  
 municaste en eſta tu ſanctiſſima encarna-  
 cion. O bienauenturada culpa: pero no de-  
 fi: mas por la piedad de Dios, que mereci-  
 ſte manifeſtarnos la muy eſcódida profun-  
 didad

didad de la caridad de Dios, que antes nos  
 era eſcódida. O caridad que en verdad yo  
 no puedo penſar otra mayor. O altiſſimo  
 Dios hazme capaz para entéder eſta muy  
 alta, e ineffable caridad. O Señor cinco ſon  
 los myſterios q̄ por nosotros heziste, haz-  
 nos capaces para los entender. El prime-  
 ro es el myſterio de tu ſanctiſſima encarna-  
 cion. El ſegúdo es el ineffable myſterio de  
 tu doctrina, exemplo, penitencia, y affli-  
 ció. El tercero es la crueliſſima, y muy aſ-  
 pera muerte que ſufriste por nosotros. El  
 quarto es la gloria de la tu ſancta resurre-  
 ction. El quinto es la ſublimidad y alteza  
 de tu glorioſa aſcenſion. El primero es de  
 amor ineffable. O amor ſoberano, ſumo y  
 tráſformado. Amor ineffable, bédito ſeas  
 Señor que me hazes entender que naciſte  
 para mi. O quã glorioſa cosa es ſaber y en-  
 téder eſto, y que yo vea y entienda que tu  
 naciſte para mi. En verdad entender eſto  
 es henchimiento de todo deleyte y ſuauidad.

Es           dad.

dad. O maravilloso Señor, como son maravillosos los tus mysterios y obras que por nosotros haziste. El segundo mysterio que por nosotros hizo, nos haze ciertos de la manera de viuir: porque el encarno y nacio, y en tal manera viuió, que nos dio doctrina y exépló de su pobreza, dolor y menoscario, para que en estas cosas en que el nacio, viuió, y acabo en esta vida: nosotros nazcamos, viuiamos y acabemos con el. El tercero mysterio es de su muerte, que para esto nascio, para que fuesse nuestra redempcion, y muriesse por nosotros. Y en esta muerte se han de cósiderar cinco cosas. La primera, es la declaracion y obra de nuestra salud. La segunda, es nuestra fortificacion y victoria contra nuestros enemigos. La tercera, es el henchimiento y superabundancia del amor diuinal que nos es manifestado por esta muerte. La quarta es, que nos hinchio de vna muy alta y entrañable y profunda verdad, por la qual

pode;

podemos conoser, ver, y entender como Dios Padre nos enseñó, clarifico, y declaro a su hijo en esta santissima encarnación. La quinta es, que podemos por esto conocer como el hijo de Dios nos manifestó a su padre por la obediencia que le tuuo en toda su vida hasta la muerte de la cruz. Y en esta obediencia respondió y satisfizo a Dios Padre por todo el linaje humano. O Dios increado, hazme digna de conoser el profundo de tu amor, y el abyssmo de tu ardentissima caridad. Hazme Señor digna para entender la ineffable caridad que nos comunicaste quando en esta sancta encarnacion nos mostraste a tu hijo Iesu Christo, y quando el nos manifestó a ti como era su padre por naturaleza, y padre a nosotros por adopción y gracia. O admirable amor, y lleno de alegría, en ti esta el sabor de toda suauidad, y de todo deleyte. Esta es la contemplacion que leuanta, y alça el anima del mundo, y la haze estar sobre si lle

na de paz y de sosiego. El quarto myfterio es en la resurreccion, en la qual dos cosas se han de considerar. La primera es que la su resurreccion nos da firme esperança de la nuestra, y que quãdo a el pluguiere auemos de resuscitar. La segunda es, q̄ nos haze conoser la nuestra resurreccion espiri-  
tual, la qual haze Dios por su gracia, quan-  
do al muerto pecador haze uiuo, y del en-  
fermo y flaco haze sano y rezo. O altissi-  
mo, e inenarrable, incognito, e ineffable  
myfterio, en el qual Señor cumpliste y aca-  
baste nuestra perficiõ, hazme Señor digna  
de lo conoser. El quinto myfterio es de la  
ascension. O Señor hazme digna y capaz  
de conocer el alto myfterio de tu ascensio,  
en el qual fue llena toda nãa salud. O Iesu  
dulcissimo, entonces nos pusiste en la pos-  
sesion de tu padre y nuestro. Estos cinco  
myfterios son escuela y licion de los ver-  
daderos escolares y dicipulos de Christo.  
Y la escuela verdadera donde se aprenden  
estos

estos cinco myfterios, es el escuela de la cõ-  
tinua oracion. Hazme pues Señor enten-  
der y conoser la soberana caridad cõ que  
me criaste, y redemiste. O incomprehen-  
sible, hazme capaz para entender la inefti-  
mable y ardentissima caridad, y entraña-  
ble amor, con la qual elegiste eternalmen-  
te al linage humanal para que alcançasse  
la tu visio, y tu altissimo Señor tuuiste por  
bien de querer ver la nuestra. Haznos Se-  
ñor conoser nuestras culpas y peccados:  
porque huyamos las penas que tu amena-  
zaste a los ingratos, y a los que no conoscẽ  
estos myfterios, y no agradeçcen estos tus  
beneficios.

*CAP. LXXIX. DE LOS SIETE DO-  
nes y beneficios espirituales, entre otros dones  
de Dios dados al hombre.*

**D**espues destas cosas hablo esta madre  
de siete dones y beneficios señalados  
Ee 3 dados

dados a nosotros de la divina bondad, y dixó así. O dulcísimo Señor, hazme capaz para entender estos siete dones que nos diste entre la muchedumbre de los otros tus dones y beneficios. El primer don es la ineffable creación con que nos criaste, y de nada nos haziste. El segundo es, la admirable elección con que tuiviste por bié de nos escoger para tu gloria. El tercero don, e ineffable beneficio que nos haziste es, quando nos embiaste a tu hijo que nos diese vida. El quarto es el don altísimo de tu bondad, quando tuiviste por bien de me hazer criatura sensible, y racional: y no bestia sin razón. Y esta razón admirable que en mí pusiste, haze en mí tres cosas. La primera, que por ella mediante tu gracia conozco a tí soberano criador. La segunda, que por ella como dicho es conozco mis pecados. La tercera es, que por ella mediante tu gracia resisto a mi sensualidad que me inclina a pecados. Y este don que nos diste, es don

incom-

incomprehenfible, que nos formaste a tu imagen y semejança, y hezistenos racionales, y nos vestiste de tu lübre. El quinto dō es el don del entendimiento. Haznos Señor conoscer este don del entendimiento, porque te podamos Señor entender. El sexto don es la sabiduria. O Señor hazme saber, y con sabor conoscer la tu ardentísima caridad, con la qual nos diste este don de la sabiduria. O Señor en verdad este dō es el mayor de todos los dones, saberte a tí en la verdad. El septimo don es, el amor, o soberano ser. Hazme entēder este don, por que todos los Angeles, y todos los santos no tienen otra cosa que ver, sino verte a tí su amado, y amarte y contēplarte. O dō que es sobre todo don, que tu mismo Señor eres amor. O soberano bié, que tuiviste por bien de hazerte conoscer que eres amor, y hazes nos amar al tal amor. Y por esso aquellos que vinieren ante tu cara, seran remunerados segun el amor q̄ te tuivieron. Y nin-

Ec 4

guna

guna otra cosa guia y atrae a los contemplatiuos a contemplar, fino el verdadero amor. O admirable amor, marauillosas cosas hazes tu en tus hijos. O soberano bien. O incomprehensible bondad. O ardētissima caridad. O persona diuina, que tuuiste por bien de nos substantificar en medio de tu substācia. O Señor, esto es marauilla sobre toda marauilla, lo qual tu hazes en tus hijos. O admirable secreto, no ay entendimiento humano que alcance, y q̄ no desallezca en cōsiderar esta substācia: mas pue desse saber y sentir con la gracia y lumbrer tuya. Estas son las arras a aquellos que son verdaderamente solitarios. Y todos los coros de los Angeles aqui estan ocupados en esta contemplacion, y en ella se ocupan y deue ocupar todos los q̄ son verdaderamente contemplatiuos: y despues seran solitarios y apartados de la tierra, y de todas las cosas terrenas, y la conuersacion destos es siēpre en los cielos, a Dios gracias. Amen.

CAP.

CAP. VLTIMO DEL TESTAMENTO y postrera amonestacion desta sancta.  
Y de su transito y fallecimiento.

ESTE es el testamēto y postrera amonestacion desta nuestra sancta madre Angela que hizo a sus hijos estando muy cercana a la muerte, y dixo ansí. Hijos mios lo que os digo, por solo el amor a Dios os lo digo. Y como yo os prometí, no quiero llevar conmigo a la sepultura lo q̄ os puede a vosotros aprouechar. Y lo que quiero dezir, no lo digo de mio, todo es de Dios, y el me lo manda dezir: porque plugo a la diuina bondad darme a mi cuydado y sollicitud de todos sus hijos, e hijas q̄ son en este mundo allēde y aquēde la mar, y yo los guarde como pude, y me doli por ellos. Y mas son mucho los dolores que yo por ellos sufrí, q̄ vosotros sabeyis ni creeyis. O Señor Dios mio, dende agora los asigno y encomiendo a ti, y te ruego por la tu in-

Ee s

cfa-

effable caridad, q̄ los guardes de todo mal, y los conferues en todo bien en el amor de la pobreza, y del menor precio y dolor, y los conferues en la transformacion, e imitacion de tu Vida y perficion que te plugo mostrarnos por palabra y por obra, y por Vida eficaz y viua. O hijos mios muy amados, yo os amoneste en esta postrera amonestacion, que estudiays y aprendays a ser pequeños verdaderamente humildes y mansos: no solamente en las obras exteriores, mas de coraçõ profundissimo, porq̄ seays verdaderos escolares y dicipulos de aquel que dixo. Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçõ, y no cureys del poderio deste mundo, ni de las honras, ni de las prelacias. O hijos mios, estudiad de ser pequeños, porque Christo os ensalce en la perficion de los merecimiẽtos y de su gracia. Sed tan humildes, que continuamente penseys que no soys nada. Y malditas son estas sufficiencias del mundo, que pierden

claz

el anima: es a saber, el poderio, riquezas, y honras en las prelacias. Huyd dellas: por que grã engaño y peligro ay en ellas. Y mayor mucho es el engaño y peligro que ay en las suficiencias espirituales: es a saber, en saber hablar de Dios, en entéder las escripturas, en predicar graciosamente, en hazer grandes penitencias, en tener el coraçõ casi siempre ocupado en las cosas espirituales. En estas cosas ay grã peligro y engaño, sino nos guardamos bien: porque muchas vezes estos tales caen en error, y mas dificultosamente se corrigen que los que tienen suficiencias temporales. Por tanto, estimaos ser nada, y teneos en nada si quereys conseruaros. O nada no conocida, o nada conosciada, en verdad no puede el anima tener mejor vision ni sciencia, que verse ser nada, y estar siempre en su carcel viẽdo a si, y a su no nada. O hijos mios trabajad de tener caridad, q̄ sin ella no ay salud ni merecimiento, mira que Dios te di

ze.

ze. Todas mis cosas son tuyas. O y quié es aquel que merezca que todas las cosas de Dios sean tuyas? en verdad ninguna otra cosa puede merecer esto sino la caridad. O hijos míos, padres, y hermanos trabajad y aprended de amaros vnos a otros: porque por esta caridad merece el anima heredar los bienes diuinales. Y amonesto os que no solamente tengays esta caridad entre vosotros: mas tambien a todas las gētes. Porque yo os digo de verdad, que mas gracia rescibio mi anima de Dios quando llore y me doli de los peccados del proximo, que quando llore los míos. Y aunque desto que digo burle el mundo: cōviene a saber, que pueda alguno llorar los peccados del proximo como los suyos, o mas que los suyos, porque parece ser contra naturaleza: mas la caridad que esto haze, no es deste mundo. O hijos míos aprended a tener esta caridad, y a ninguno juzgueys aunque le veays pecar mortalmente. No digo q̄ no os

des-

désplazga del pecado, y q̄ no deuyays aborrecer el pecado: mas digo que no juzgueys a los que pecan, ni los menos precieys, por que no sabeys los juyzios de Dios. Y muchos ay que cerca de los hombres parecen dañados, y cerca de Dios son saluos. Y muchos cerca de los hombres parecen saluos, y cerca de Dios son reprouados y dañados. Y soy yo cierta que algunos ay a quié vosotros menos preciaastes, y reprouaastes, de los quales yo tengo firme esperāça que el Señor los conuirtiria, y tornaria debajo de su mano. Y yo no hago otro testamento sino encomendaros esta caridad que tēgays vnos a otros, y la profūda humildad. Y mando os todos mis bienes y herencia, que es la herencia y heredad de Iesu Christo, haziendo os herederos de su pobreza, de su dolor, y de su menosprecio, y de toda la vida y cōuersacion suya. Y los q̄ tuuierē y aceptaren esta heredad, seran mis hijos, porque seran hijos de Dios, y no ay duda

sino

fino que alcançaran despues la heredad de la vida eterna. Y dichas estas cosas puso su mano sobre la cabeça de cada vno de los q̄ alli estauamos, y dixonos. Benditos seays del Señor y de mi vosotros hijos mios, y todos los otros que no estan aqui presentes. Y anfi como me fue significado y demonstrado por el Señor, anfi os concedo y otorgo esta eternal bendicion a vosotros presentes, y a los ausentes, y el mismo Iesu Christo os la de con aquella bendita mano que fue enclauada en la cruz. Y cerca de la fiesta de la Natiuidad del Señor, q̄ era al tiempo que ella passo desta vida para Christo, estando echada muy enferma dixo. *Verbum caro factum est.* Y despues de vn grã rato, como si viniera del otro mudo, o o: toda criatura desfallece, y todo entẽdimiento Angelico no basta, ni es suficiente para comprehender esto. Y dende a poco dixo. Mi anima es lauada y alimpiada en la sangre de Christo tan reziente y tan caliente, como si

no si entonces saliera de su cuerpo en la cruz. Y despues dixo. Iesu Christo hijo de Dios me ha presentado agora a su padre, y fueronme dichas estas palabras. O esposa, y hermosa. O amada de mi con caridad y verdad: no quiero que vengas a mi con estos dolores: mas con jubilo y alegria innumerable, y con ropas Reales como conuiene al Rey tomar a su esposa que mucho tiempo amo. E mostrome vna vestidura muy preciosa, como la muestra el esposo a su muy amada esposa. Mas esta ropa no era de purpura ni de escarlata, ni de seda, ni de brocado: mas era vna lumbrer marauillosa con la qual es vestida el anima. Y entõces me mostro a mi esposo el Verbo eterno, en manera que agora entiendo que cosa es el Verbo, y que es lo que dezimos quando dezimos esta palabra Verbo: conuiene a saber, aquel Verbo eterno q̄ quiso tomar carne par mi. El qual Verbo agora me penetro, e hizo transito y passada por mi, y meto.

me toco toda, y toda me abraço conmigo, y dixome. Ven amada mia, esposa mia, amada con verdadero amor, vé que todos los sanctos te esperan con alegría. Dixome así mismo. Yo no te cometere a los Angeles, ni a otros qualesquier sanctos que te traygan: mas yo personalmente verne por ti, y te traere a mi: porque tu eres conuiniente hecha a mi, y agradable a mi magestad. **X** Vn dia antes que passasse desta vida, dezia muchas vezes a menudo. Padre en tus manos encomiendo mi anima, y mi espíritu. Y vna vez despues que vuo dicho aquellas palabras, estando nosotros presentes dixi. Agora diziédo estas palabras me fue dicho. Lo que siempre fue imprimido, y tuuiste en tu coraçon mientras viuiste, imposible es que no lo tengas en la muerte. Y entóces le diximos. Pues así es, apartarte quieres de nosotros y dexarnos? Y respõdionos. Esto os encubri hasta agora, ya no os lo encubro: mas digo os que presto me

tengo

tengo de apartar de vosotros. Y el mismo dia cessaron todos sus dolores, con los quales muchos dias antes auia sido terriblemente atormétada, y en muchas maneras affligida en todos sus miembros dedentro y defuera, y fue pueſta en tanta quietud y sosiego del cuerpo, y en tanta alegría del espíritu, que pareſcia ya guſtar el alegría y gozos que le auian prometido. Y entõces le preguntamos. Si el sobredicho jubilo de alegría le era ya dado. Y respõdionos. Que ya hauia començado en ella aquel jubilo. Y en esta holgança del cuerpo, y alegría del espíritu, estuuo muy alegre el ſabado hasta despues de completas. Y muchos religiosos que estauan alli cerca della, y le ministrauamos los sacramentos y la ſeruiamos. Y el mismo dia, que era la octaua de los Innocentes, en la poſtrera ora del dia, le vino como vn ſueño muy ſuaue, y así durmiendo en paz, aquella anima ſanctiſſima fue ſuelta de las carnes,

Eſ y me-

y metida y abforuida en aquella luz muy profunda, e inmensa que es aquel dia de eternidad, adonde rescibio de Christo su esposo la estola de la innocencia, e inmortalidad, para reynar con el para siempre jamas. Adonde el nos lleue por la virtud de su Cruz, y por los merecimientos de la soberana virgen su bendita madre, y por la intercession desta muy sancta madre Angela de Fulgineo. Amen. Passo esta venerable esposa de Christo, Angela de Fulgineo, de los peligros y nauegaciones deste mundo a los gozos del cielo, que mucho tiempo antes le fueron prometidos, en el Año de la Encarnacion del Señor de mil y treziétos y nueue años, a quatro de Enero, gouernando la yglesia de Dios,

y siendo Summo Pontifice el

Papa Clemente

V.

L A V S D E O :

Sigue

# Siguese la Tabla

de los Capítulos que contiene este libro:  
allende de los dos Prologos que  
tiene al principio.



- C** A P. I. Del primer passo, o escalõ que habla del conosciemiento q̄ esta sancta Vuõ de sus pecados. Pag. 1: 1
- C** A P. II. Del segundo passo, q̄ trata de la uerguença q̄ auia de cõfessar sus pecados. 2
- C** A P. III. Del tercero passo, que habla de la satisfacion, y del cumplir de la penitencia que le fue impuesta. 3
- C** A P. IIII. Del quarto passo, q̄ habla de la cõsideraciõ de la misericordia diuinal, en la auer traydo a hazer penitencia. 4
- C** A P. V. Del quinto passo, que habla del conosciemiento profundo q̄ huuo, en que no vey a si otra cosa sino pecados. 4
- C** A P. VI. Del sexto passo, q̄ habla de como le fue dado conosciemiento, como en ha uer offendido a su Criador, auia offendido

ff 2

dido

T A B L A.

- dido a todas criaturas, y a todas rogaua que no la acusassen delante de Dios. 6
- Cap. VII. Del septimo passo, q̄ habla de como le fue dada gracia a poder acatar y mirar en la cruz, y de cōsiderar en ella a nuestro Señor muerto por nosotros. 7
- Cap. VIII. Del octauo passo, que habla de como le fue acrecentado aquel conofcimiento, de como nuestro Señor fuera muerto por nuestros peccados, y entōces como sintio mayor dolor dellos. 7
- Cap. IX. Del noueno passo, que habla del desseo que le fue dado de saber qual era el camino de la Cruz, y de como le fue mostrado como auia de yr a ella. 9
- Cap. X. Del dezeno passo, que habla de como quiriendo saber, que podria hazer para mas agradar a Dios, y de lo que le fue respondido. 11
- Cap. XI. Del onzeno passo, que habla de como por el conofcimiento que le fue dado de sus pecados, començo a hazer muy

T A B L A.

- muy aspera penitencia, y de lo que cerca della le acaescio. 13
- Cap. XII. Del dozeno passo, que habla de como rogo a nuestra Señora, y a sant Iuan Euāgelista, q̄ le alcançassen poder tener siempre memoria de la passio. 15
- Cap. XIII. Del trezeno passo, que habla de como perseverando en la oracion ya dicha, de lo que le acaescio por auer murmurado, y burlado de vno, 16
- Cap. XIII. Del catorzeno passo, que habla del conofcimiento que nuestro Señor le acrecento de si mesmo. 17
- Cap. XV. Del quinzeno passo, q̄ habla de la gracia q̄ nuestra Señora, y sant Iuan le alcançaron, para poder sentir el dolor de la passio, y de lo q̄ ellos sintierō. 18
- Cap. XVI. Del decimosexto passo, que habla de lo que le fue dado a sentir, diziendo la oracion del Pater noster. 21
- Cap. XVII. Del decimosseptimo passo, q̄ habla de como nuestra Señora le al-
- E f 3      canço

T A B L A

- canço gracia; en que le fue dada otra fe, mas que humana, y le parescio que la fe passada que auia tenido era muerta en comparacion de aquella. 23
- Cap. XVIII. Del postrimer passo, y escalon, que habla como de de hay començo a tener sentimientos de Dios, y no se podia apartar de la oracion de dia ni de noche, y quisiera no comer por no quitarse de la oracion. 25
- Cap. XIX. De las muchas y diuersas maneras de tétaciones de que fue atormentada en el cuerpo y en el anima. 27
- Cap. XX. De las diez visiones, y consolaciones señaladas que huuo de Dios. Y en este capitulo trata de la primera vision, y consolacion dellas, y de como sintio a Dios dentro en su anima, en quãto es todo bien, y de como ella tuuo ligadas todas las potécias de su anima, en todo aquel tiempo que esto sintio, en q̄ no podia, ni pudo pensar, ni acordarse de o-

T A B L A

- de otra cosa criada sino de Dios. 45
- Cap. XXI. De la segunda vision, y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto es soberana hermosura, donde le parescio q̄ toda la hermosura criada era nonada en cõparacion de aquella. 64
- Cap. XXII. De la tercera vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto es infinita omnipotencia. Y de la profunda humildad, con que se inclino a las criaturas, en que le fue dada gracia a esta sancta de aprouechar a todos los que della viuiesen memoria, presentes y por venir. 67
- Cap. XXIII. De la quarta vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quãto es soberana sabiduria, adõde aprendio como se auian de juzgar las cosas. 71
- Cap. XXIII. De la quinta vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quãto es soberana justicia, y deste conosci- miento alcanço tener conformidad en
- Ee 4 los

T A B L A.

- los juyzios de Dios. 73
- Cap. XXV. De la sexta vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto es amor infinito, de la qual vision fue transformada toda en amor. 79
- Cap. XXVI. De la septima vision y consolacion, en la qual vido a Dios en quanto estrino y vno, pero en tiniebla y caligine, de donde le quedo perfecta fe y esperança cierta con toda seguridad. 85
- Cap. XXVII. De la octaua vision y consolacion, en la qual vido a Dios por maravillosa manifestacion, en la qual alcanço firmeza y deleytacion que no se puede dezir. 94
- Cap. XXVIII. De la nona vision, y consolacion, en la qual le fue prometido y otorgado, lo q̄ a nuestra Señora mucho tiempo auia suplicado, que le impetrasse gracia, q̄ fuesse certificada que en estas visiones no era engañada. 106
- Cap. XXIX. De la dezena vision y consolacion,

T A B L A.

- lacion, en la qual fue certificada por Dios, de como no era engañada en las sobredichas visiones. 108
- Cap. XXX. De siete consolaciones, y visiones principales que huuo, pensando en la passion de nuestro Señor. Y en este capitulo treynta, trata de primera vision dellas, y como le fue mostrada la pobreza que tuuo de toda ayuda humanal: y los coraçones obstinados de todos sus perseguidores, y sus astucias para destruyr su nombre. 117
- Cap. XXXI. De la segunda vision, y reuelacion, que huuo de la passion del Señor, en que le fue denunciado el dolor muy agudo de su anima, y muchas de las causas de aquel dolor. 120
- Cap. XXXII. De la tercera vision, y reuelacion que huuo de la passion del Señor, a cerca del enclauamiento de sus manos y pies, y de la consolacion juntamente que le fue dada. 125

T A B L A.

- Cap. XXXIII. De la quarta vision, y reuelacion q̄ huuo de la passion del Señor, y como le fue dicho del verdadero amor que nos tuuo, y como nuestro amor es casi como burla, y no verdadero en comparacion de aquel. 125
- Cap. XXXIII. De la quinta vision y reuelacion que huuo de la passió del Señor, del descoyuntamiéto de sus miembros. Y de las bédiciones que son dadas a los que se compadecē, y son partioneros de trabajos y dolores en esta vida. 130
- Cap. XXXV. De la sexta vision y reuelacion que huuo de la passion del Señor, y de como por su passion somos librados de todo genero de peccados. Y para que por ninguna tribulacion alcemos los ojos de la Cruz. 135
- Cap. XXXVI. De la septima vision y reuelacion q̄ huuo de la passion del Señor, y de la consolaciō que huuo, en ver cómo se nos comunica y participa. 149

Cap 7

T A B L A.

- Cap XXXVII. De las siete visiones, y consolaciones principales q̄ huuo del Santissimo Sacramento del altar. Y en este capitulo treynta y siete, trata de la primera vision y consolacion dellas, y de como nuestro Señor viene en aquel Sacramento, y de la compañía q̄ trae. 151
- Cap. XXXVIII. De la segunda consolaciō y vision que huuo del sanctissimo Sacramento en la visita de los Angeles, y de la deleytacion que sintio por su presencia dellos. 155
- Cap. XXXIX. De la tercera cōsolacion y vision del sanctissimo Sacramēto, y de la bendicion q̄ nuestra Señora le dio, y como sintio a nro Señor en el anima. 158
- Cap. XL. De la quarta consolacion, y vision del sanctissimo Sacramēto, en que vido estar alli el cumplimiento de todos los bienes. 159
- Cap. XLI. De la quinta consolacion y vision del sanctissimo Sacramento, en q̄ vido

vido

**T A B L A.**

- vido los Angeles cõponer vn altar para hazerle las bodas, por donde huuo conõseimiento, que presto auia de pasar desta vida. 161
- Cap. XLII. De la sexta consolacion, y vision del sanctissimo Sacramento, en q̄ vido a nuestro Señor cõ gran magestad y señorio. 163
- Cap. XLIII. De la septima consolacion, y vision del sanctissimo Sacramento, en que vido como adonde esta nuestro Señor, estan sus escogidos. 416
- Cap. XLIII. De como eleuada en espiritu vido a nuestra Señora, rogando por el humanal linaje. 166
- Cap. XLV. Como otra vez vido a nuestra Señora offrecer a nuestro Redemptor en el templo. Y como a esta sancta le fue puesto en los braços, y le fue mandado pues que el Señor se ofrecia, que ofreciese tambien ella. 168
- Cap. XLVI. De la primera vision de las

qua

**T A B L A.**

- quatro visiones, y consolaciones que huuo sobre sus hijos espirituales, que auian de venir y seguir a Christo, para descubrir el camino de la Cruz. 171
- Cap. XLVII. de la segunda vision y consolacion, que vido sobre los dichos sus hijos espirituales sobre lo mesmo 174
- Cap. XLVIII. De la tercera vision y consolacion, que vido sobre los dichos sus hijos espirituales. 177
- Cap. XLIX. De la quarta vision y consolacion, que vido sobre los dichos sus hijos espirituales, para que muertos a este mudo, y viuos a solo Dios predicassen a los otros la mortificaciõ y la vida. 178
- Cap. L. De los enseñamientos y consolaciones que huuo de Dios en sus tribulaciones, y del thesoro y valor de los trabajos y tribulaciones, y como por ellas se acercan mas a Dios. 181
- Cap. LI. De la iluminacion y sentimiento que le fue hecho por Dios, sobre el cami-

T A B L A.

- camino y estado de la salud de las animas, y de los que no quieren seguir lo que dentro les es amonestado, e inspirado por Dios. 194
- Cap. LII. De su doctrina y enseñança desta santa. Primeramente como se pueden conolcer y auer certidumbre que Dios venga en el anima. 198
- Ca. LIII. Como el anima espiritualmente ospeda, y rescibe a Dios dētro de si. 206
- Cap. LIII. De las maneras de los engaños, que pueden a caer a las personas espirituales. 210
- Cap. LV. De la pobreza a espíritu, la qual no permite rescibir engaños en los sentimientos espirituales del anima. 215
- Cap. LVI. De la abstractiō y alçamiento que es dicho extasi o arrobamiēto. 119
- Cap. LVII. Del recogimiento del anima para venir en conosciimiento de Dios, y de si mismo. 222
- Cap. LVIII. Del libro de la vida que es lo

T A B L A.

- su Christo y hombre, en el qual se conoçe, y se enseña, y se aprende todo lo que conuiene a nuestra salud. Y como la vida de nuestro Señor, toda fue vna amarguissima penitencia. Y de las tres cosas q̄ le a compañaron hasta la muerte: conuiene a saber, soberana pobreza, y menosprecio, y continuo dolor. Y como por estas cosas auemos de yr a el. 245
- Cap. LIX. De la primera compañía q̄ a compaño a nuestro Señor Iesu Christo hasta la muerte, q̄ fue soberana pobreza. 247
- Cap. LX. De la segunda compañía de nuestro señor Iesu Christo, que fue voluntario menosprecio y abnegamiento de si mismo. 264
- Cap. LXI. De la tercera compañía que a compaño siēpre a nro Señor Iesu Xpo, que fue continuo y soberano dolor. 273
- Cap. LXII. En que trata de la oracion. 316
- Ca. LXIII. De la virtud a la humildad. 332
- Ca. LXIII. De la virtud de la caridad. 345
- Cap.

**T A B L A.**

- Ca. LXV.** Del camino para venir al amor de Dios, y de las cõdicioncs y propiedades de los que le han de amar. 372
- Cap. LXVI.** De algunos dones de Dios, y condiciones en que se conofce el anima ser transformada en su amor. 385
- Cap. LXVII.** Que trata del sanctissimo Sacramento del altar. 389
- Ca. LXVIII.** De las postrimeras palabras que esta sancta hizo escriuir por manera de oraciõ, en que trata del mysterio de la sanctissima Encarnacion, y de los otros mysterios de nuestro Señor hasta su Ascension. 407
- Ca. LXIX.** De los siete dones y beneficios espirituales, entre otros dones de Dios dados al hombre. 414
- Cap. Vltimo.** Del testamento y postrimera amonestacion desta santa, y de su tráfito y fallecimiento. 418



**F I N.**

